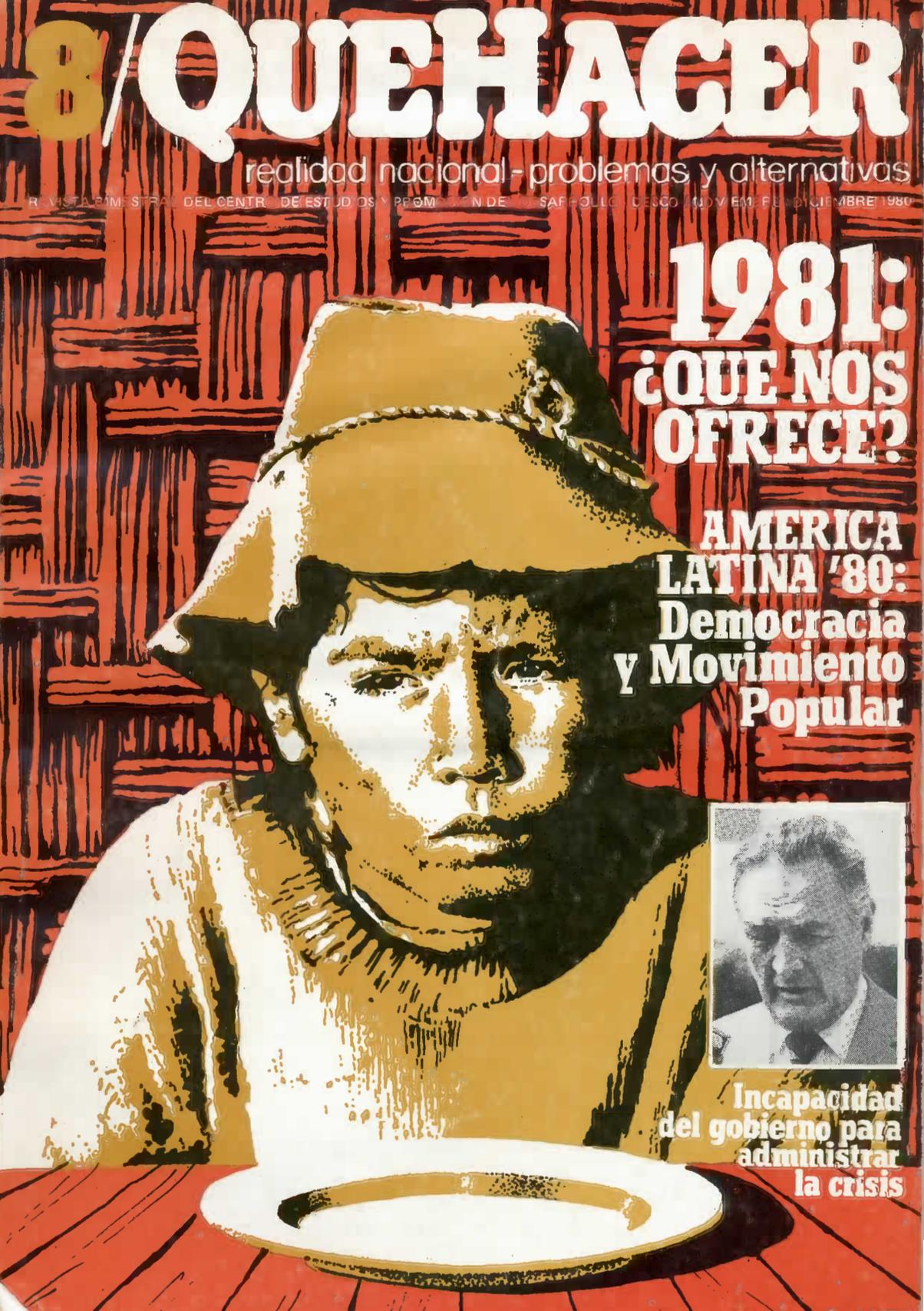


8 / QUEHACER

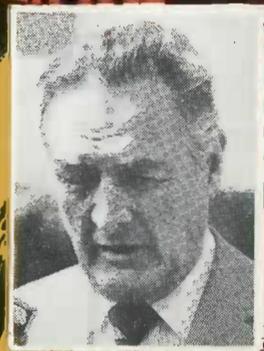
realidad nacional - problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DE DESARROLLO DESCO (BOGOTÁ) FUNDADA EN DICIEMBRE 1980



1981: ¿QUE NOS OFRECE?

AMERICA LATINA '80: Democracia y Movimiento Popular



**Incapacidad
del gobierno para
administrar
la crisis**

**UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS**



**SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL**

CLASIFICACIÓN:

N.º DE INGRESO:

desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

ANUNCIA LA PROXIMA APARICION DE

*AMERICA LATINA 1980: DEMOCRACIA Y
MOVIMIENTO POPULAR*

Con las ponencias y comentarios del Seminario internacional que organizara DESCO en noviembre 1980.

Con la participación de: Henry Pease García, Tomás Moulián, Antonio Melis, Samuel Lichtensztejn, Guillermo Rochabrún, Luis Maira, Juan Carlos Portantiero, Carlos Iván Degregori, Juan Enrique Vega, Rolando Ames, Herbert de Souza, René Zavaleta M., Manuel Antonio Garretón, Nathan Jorge Sevilla, Enrique Bernaldes, Sergio Bitar, Fernando González Vigil, Rubén Molleapaza, Rafael Roncagliolo, Eduardo Figari, Santiago Pedraglio, Eduardo Ballón, Fernando Sánchez Albavera, Nicolás Lúcar.

UNMSM-CEDOC

8/QUEHACER

realidad nacional-problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO - DESCO / NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1980

Jose Carlos Ballón

DESDE EL PUEBLO HABRA QUE DEFENDERLA 2

ACTUALIDAD NACIONAL

- A solo cinco meses: la confirmación de una tendencia / Henry Pease García 4
- La política económica de Ulloa y la estabilidad de la democracia / Fernando Sánchez Albavera 12
- "La izquierda ejerce la iniciativa parlamentaria" / Una entrevista con Enrique Bernales 18
- Navidad / + José Dammert Bellido 22

ECONOMIA

- "El gran capital transnacional en coche", o la nueva política arancelaria y la industria automotriz en el Perú / Jorge Fernández-Baca Li. 24

NAUFRAGIOS 30

DEBATE / AMERICA LATINA 80: DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR. SEMINARIO ORGANIZADO POR DESCO 34

- Por qué "Democracia" y por qué "Movimiento popular": Un debate necesario / Henry Pease García 36
- Balance provisional de un debate abierto / José María Salcedo 43

ENTREVISTA

- "A esta dictadura se la derroca, y ese es el objetivo de la resistencia nacional. . ."/ Una entrevista con Antonio Aranibar por Alfredo Filomeno 50

HECHOS/EXPERIENCIAS

- ¿Conquista de la amazonía por los peruanos? / Francisco Eguiguren 58

HISTORIA

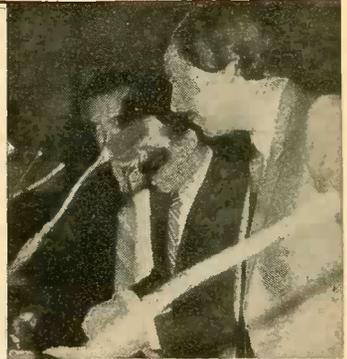
- San Juan y Miraflores: Los días oscuros / Nelson Manrique 64

INTERNACIONALES

- La administración Reagan: contenido y límites / Luis Maira 74
- Crisis política, procesos revolucionarios y coyuntura en la Cuenca del Caribe / Guillermo Molina Chocano 85
- Las memorias de Kissinger / César Arias 94
- ¿Hacia una "Libanización" del Medio Oriente? / Leyla Bartet 100

CULTURA/ARTE/COMUNICACION

- La cultura popular y los intelectuales: Notas para un debate / Tokihiro Kudó 117



La izquierda insurge también en el Parlamento.



El mito de la despensa inagotable y la realidad de la desnutrición de los habitantes de la Selva.



Seminario: "Democracia y Movimiento Popular".

DIRECTOR: Henry Pease García / COMITE DIRECTIVO: Henry Pease García, Marcial Rubio, Federico Velarde, Miguel Saravia, Roberto Franco, Luis Peirano, Fernando Sánchez Albavera, Mario Zolezzi / Coordinador de la Edición y Jefe de Redacción: Juan Larco / Diagramación: Carlos Tovar / Producción: DESCO/Fondo Editorial / Fotos: Luis Peirano, Pedro Sánchez / Dirección: Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú - Teléfono: 724712 / © : Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO

DESDE EL PUEBLO habrá que defenderla

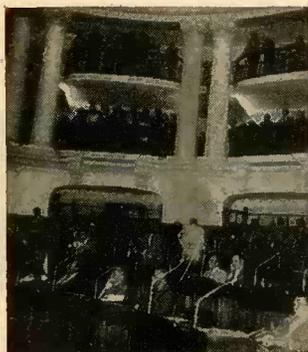
L A agitada agenda política de diciembre parece reflejar bien lo que se nos viene en 1981. Alza incontenible de precios golpeando una vez más la debilitada economía popular, un gobierno que define su política económica sin siquiera contentar a los empresarios locales que tanto sustento le ofrecieron, y algunos voceros políticos que ante la falta de argumentos claman ya contra la izquierda y los sindicatos demandando, en la práctica, represión para que el pueblo calle y deje de luchar por que no se deterioren más sus condiciones de vida. Tras el trono, los mandos de la Fuerza Armada ya no hablan en público, pero vaya si están presentes en el poder político.

Afirmar que la política económica de Ulloa no satisface a las mayorías es un claro axioma que no requiere ser probado. Significativa parte del pueblo sigue esperando en Belaúnde, pero vive día a día esta política que le hará cambiar de opinión. El revés electoral del gobierno es sólo un indicador preliminar del curso político. Pero recordar las contradicciones en el seno de los poderosos es algo más serio para este gobierno tan reciente, aún cuando los comunicados de estos días sean sólo parte de las negociaciones entre empresarios y gobierno, entre tecnócratas y políticos del mismo campo.

Es que lo más neto de la política de Ulloa es su carácter transnacional, que hace difícil priorizar los intereses de los empresarios locales, a pesar de ser asociados o dependientes en grados diversos del gran capital. Hoy ADEX, la Sociedad de Industrias y la CONACO hablan de nacionalismo, nada menos, y si bien la sangre no ha llegado al río, no serán las únicas contradicciones que deba sortear Ulloa.

En torno al proyecto petrolero del Ministro Kuczynski, parece desatarse una tormenta de largo aliento. La reciente denuncia del ex-Ministro Silva Ruete pone al gobierno contra la pared y muestra que no sólo en lo financiero, sino también en los recursos naturales, el gobierno entiende el desarrollo sólo a través de los intereses de las transnacionales. Este Ministro parece tener tras su proyecto, una bolsa de inversionistas que piden más de lo que la Occidental y la Belco acababan de aceptar hace sólo unos meses. Y obviamente, no es solo petróleo sino además minería lo que está en juego: ¿vamos a ver lotizado el Perú entre las transnacionales minero petroleras? Más aún, y sin dudar de su honestidad individual, ¿es acaso un manager de grandes transnacionales mineras, el Ministro adecuado para proteger los intereses del Estado Peruano?

Esta materia es espinosa para gobernantes que hace doce años sucumbieron tras la firma del acta de Talara, que siguen priorizando los intereses foráneos y entendiendo los problemas del país a través del prisma de las transnacionales y que ahora no se desprenden de la tutela castrense, esperando contentar a los mandos militares, dejándoles intocada su esfera de poder —que cada vez más



definen por sí y ante sí— como si ello no llevara implícita la posibilidad de retorno castrense al gobierno.

Y esta es materia grave en el Perú de hoy, donde el pueblo aspira a ser gobierno algún día, a construir la democracia desde abajo, tal como paso a paso lo demuestra en los últimos años y lo ratifica en el avance reciente de la izquierda. Ninguna alternativa golpista nos acercará a metas de justicia, menos aún tras la experiencia militar del último decenio.

La grave responsabilidad de los gobernantes comienza en lo económico —en la aún presente contradicción entre oferta populista y racionalidad económica de su equipo de tecnócratas transnacionales— pero abarca el propio juego democrático. El escándalo denunciado a partir de las conocidas interferencias telefónicas y la complaciente aceptación gubernativa de este acto anticonstitucional —y violatorio de derechos humanos que el régimen proclama— no es show izquierdista como afirman los oficiosos defensores del gobierno: es un hecho tan grave que en otros países ha tumbado más de un gobierno. Pregunten a Nixon y al Washington Post nuestros libres y consecuentes periódicos que, en su mayoría, han silenciado este escándalo.

Por si esto fuera poco, los parlamentarios de la mayoría creen que baloteando generales subordinarán la Fuerza Armada a la Constitución y al gobierno. Con ello, así como con el baloteo de jueces, sólo muestran que el hilo se rompe por el lado más fino, consiguiendo de paso reconstruir un espíritu de cuerpo de base equívoca y una imagen de desgobierno para el partido gobernante, cuyos ministros proponen ascensos sin coordinar con su mayoría parlamentaria. Muy lejos estamos de defender a los generales baloteados, o de aceptar juegos como el del PPC coordinando desde dentro a sectores extremos de la Armada. Pero anotar estas contradicciones políticas es indispensable para prevenir y defender la democracia de estos demócratas de coyuntura.

La indefinición y el desconcierto que conlleva para unos la política económica, así como la compleja cadena de inconsecuencias democráticas, adquieren direccionalidad en la política que se sigue contra este sufrido pueblo. La represión a los trabajadores petroleros, las amenazas a los huelguistas, el desdén frente a las propuestas de cualquier opositor, indican un peligroso derrotero para 1981 que está implícito en la actual política económica que tan escaso margen deja a las obras públicas y al millón de empleos ofrecido.

¿Es que nada positivo hay en estos seis meses de gobierno? Pensamos que sí, pero no por acto dadivoso de los nuevos gobernantes sino por la conducta democrática de las masas, por la defensa de sus intereses, por las lecciones del 23 de noviembre que ponen las bases para construir en la unidad una fuerza alternativa, con mirada de futuro a un proyecto nacional de verdad, que arrastre a amplios sectores sociales y que construya desde el pueblo un programa alternativo a estos foráneos administradores del Perú.

Desde el pueblo habrá que defender esta democracia aún contra los demócratas que, en sus cubiletes y ambigüedades, parecen llevarla a un callejón sin salida. Hacerlo será tarea ardua, lenta, constante y llena de riesgos, pero significa pan en la mesa en vez de un plato vacío. No lo olvidemos en esta Navidad que los dueños del Perú celebran con los más caros juguetes importados, mientras no hay rincón del Perú en que no se encuentre un niño con hambre, pidiendo limosna e interpelando la dureza del alma burguesa.



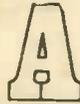
EL DIRECTOR

A SOLO CINCO MESES: la confirmación de una tendencia

Henry Pease García



Un balance preliminar de estos 5 meses de régimen populista, que registra el descenso del belaudismo "como cabeza del bloque conservador" así como el proceso de ascenso de una izquierda que se "perfila como la oposición política al gobierno" —ante la declinación del APRA— y que tiene en sus manos el irse constituyendo como alternativa histórica de poder.



despecho de los vaticinios oficialistas la Izquierda Unida logró el 23 de noviembre un sólido avance electoral. Ha incrementado en un aproximado 60 % su votación de mayo en Lima y se acerca a nivel nacional a las cifras de 1978. Es una sorpresa que impactó en el espectro político tanto como el descenso relativo de Acción Popular a sólo cuatro meses de asumir el gobierno.

En Lima el partido gobernante ha bajado aproximadamente un 10 % respecto de su votación parlamentaria de mayo. Entonces ganó en 38 de 39 distritos metropolitanos y ahora su victoria no llega a 28. El mayor descenso es, obviamente, en los barrios populares. En el nivel nacional también hay descenso, aunque todas las cifras sean provisionales. En mayo ganó 120 de 153 provincias y ahora gana aproximadamente 94, perdiendo significativos bastiones, como Arequipa, Huaraz.

No es raro por ello, ver la confusión de los voceros gobernantes, la sorpresa y en algunos casos la evidente cólera. Su aliado, el PPC, es otro triunfador relativo aunque sólo en Lima, confirmando su desarraigo a nivel nacional. El Partido Aprista continuando su perfil de descenso iniciado en mayo acompaña a Acción Popular en la amargura del contraste electoral. Es obvio que hay diferencias y todos los esfuerzos de la prensa oficialista no logran dar cara de triunfador al gobierno, pues ante las elecciones la unidad de medida depende del punto de partida y de la expectativa previa.

En efecto, tras la aplastante victoria de mayo, Acción Popular, con todos los resortes del poder, con el apoyo indiscutible de toda la prensa —a excepción de El Diario— y con la televisión y la radio, con una campaña millonaria, se jugaba a aumentar o al menos retener los niveles

Barrantés: sólido avance electoral de la Izquierda



alcanzados en mayo último. Muy lejos de esa meta estaban la izquierda o el PPC. Puede ahora racionalizarse el problema, decirse que no era Belaúnde candidato —aunque la comparación de cifras no se haga con éste— o afirmarse muy sueltos de huesos que los votos de AP se deben sumar a los de su aliado el PPC, que obviamente no fue tal en los comicios. A pesar de tantos esfuerzos, que toda la prensa conservadora nos repite aún a diario, el resultado lleva la fuerza de los hechos.

En este resultado se pueden apreciar tres conclusiones que tienen importancia para el mediano plazo: 1) comienza a descender el belaundismo como cabeza del bloque conservador, mostrando su carácter coyuntural e inconsistente, que en 1985 sin Belaúnde puede terminar con su ciclo escénico; 2) con el acentuado declive electoral, tras esta segunda derrota y en plena crisis interna, el APRA deja de ser “la” alternativa de poder. Más aún, no logra ser ahora —y le costará mucho trabajo— cabeza de la oposición al gobierno; 3) la izquierda es ya una constante de la política peruana, en ascenso a partir de la conquista, más o menos permanente, de 1/4 del electorado actual. El análisis de los resultados 78-80 lleva en sí este derrotero y, más aún, sobre esta base y a partir de su actuación política reciente, se perfila como la oposición política al gobierno de AP y PPC, constituyéndose en perspectiva como alternativa de poder.

Nada es irreversible. Pero, ¿es imposible una polarización derecha-izquierda que se exprese en la escena electoral de 1985? Y ante ello ¿qué significa la tan discutida segunda vuelta diseñada en función del APRA, que hoy ya no es lo que era entonces? La confirmación de estas tendencias depende también del juego de los actores pero expresa políticamente las fuerzas sociales en constitución durante la pasada década, que la

derecha de hoy pareciera haber suprimido de la historia. Entonces y ahora la importancia del movimiento popular que da origen, fuerza y perspectiva a esta izquierda, es un hecho político que no puede ser ignorado al analizar esta sociedad.

UN PRECARIO BALANCE PRELIMINAR DE CINCO MESES

Aunque los oficiosos comentaristas personalicen los problemas hablando de mala selección de algunos candidatos, por ejemplo, la votación reciente indica un rápido desgaste del belaundismo. En los resultados se trasluce algo de la frustración de las mayorías, mucho de la expectativa aún existente en el pueblo, bastante de la precariedad de este populismo tradicional. Desde el 28 de julio el gobierno apostó todas sus cartas a la legitimidad obtenida por el presidente Belaúnde en mayo, centró su oferta política en la restauración de los espacios democráticos liberales —el Parlamento, la libertad de prensa, las mismas elecciones municipales— pero sin cambios sustantivos en la economía popular, continuamente golpeada y con reiteradas negativas a conceder demandas populares tales como la reposición de despedidos, el mejoramiento de los ingresos reales o la creación de nuevos empleos.

Ahora se viene el “desembalse” de a verdad y en el pueblo se podrá recordar aquella irónica frase atribuida al dictador Odría: “la democracia no se come”. En el pasivo del gobierno hoy también otros hechos que, como la ley agropecuaria, pueden preocupar de verdad a los cooperativistas y dirigentes del campesinado. Está también, la sumisa aceptación de la tutela militar. Con esta política se ha protegido a una desgastada cúpula militar que no acepta subordinación real al gobierno civil y que al defender sus fueros corporativos —identificados incluso con la con-



Orrego (izq.) encarnó el descenso de AP, mientras que Debarbieri (der.) fue el sacrificado de las divisiones del APRA. Al medio Mario Castro Arenas, un ex-aprista reciente.

tinuidad de sus figuras—, pone en debate todo el rol de la Fuerza Armada y hace que se dirijan a ella, en conjunto, las críticas y cuestionamientos de diversos sectores efectivamente preocupados por defender la democracia.

No hay muchos activos, más allá de las palabras. Ni empleo, ni servicios esenciales, ni promesas que toquen al pueblo. Salvo que crea el gobierno que las masas pueden estar satisfechas consumiendo whisky, televisores a color, autos importados u otras prebendas esenciales a quienes pueden pagar el consumismo y lo han convertido en la medida de la libertad.

En un análisis más profundo, podrá apreciarse la ausencia de un proyecto nacional —que no se reemplaza usando la referencia histórica al incario mientras se piensa y vive en la foraneidad capitalista de hoy— y se gobierna con la ambigüedad hecha política. Por algo hasta los gremios de la burguesía reclaman definiciones —véase el último comunicado de la CONACO— y presionan públicamente por obtener una mejor tajada de esa torta que ni en migajas alcanza al pueblo. Es que ahora la política de Ulloa tiene problemas incluso en el empresariado que ve a este gobierno como su propiedad privada. Los comunicados de ADEX, la SNI o la CONACO expresan tensiones de negociación más que conflictos definitivos, pero ya ello es preocupante en un gobierno tan reciente.

Es cierto que aún el empresariado, en general, ve en Belaúnde a “su” gobierno, aún cuando comience a temer por la “racionalidad” de sus tecnócratas. Esta racionalidad puede “matar” —aunque gradualmente en comparación con algunos vecinos— a muchos pequeños y medianos empresarios que no alcancen a lograr la “eficiencia” que se les pide en el mercado. Pero aún los grandes empresarios locales, capaces de lucrar a sus anchas con esta política, quieren reglas del juego claras, esperan no ser menos para el gobierno que la esperada inversión extranjera adicional.

Hay ambigüedad en la política de Ulloa, que turba a los empresarios y ha hecho actuar como grupos de presión a todos sus gremios en el último mes. Pero mayores contradicciones hay entre la política económica y la oferta populista ya incumplida en el primer tramo del gobierno. A ello son sensibles los políticos de Acción Popular, más aún tras los resultados electorales. El propio Presidente es más un constructor que un estadista. Esta tensión está latente en la actual discusión del presupuesto, ante las obras ofrecidas, ante la miserable cifra otorgada al “prioritario” sector agrario, y se expresa en contradictorias declaraciones de personajes del régimen, entre los cuales destaca el propio Presidente del Senado y más de un Ministro de Estado.

Lo que el gobierno pueda ofrecer a este pueblo, está en la base de los conflic-

tos sociales de 1981. El Ministro de Trabajo, contradiciendo a los empresarios, ha enfatizado en CADE 80 que no deben esperar despidos y represión, que deben negociar en el nivel de empresa con los sindicatos. Para la mentalidad de estos empresarios, pero más aún para la lógica de esta política económica, estas frases parecen venir de otro planeta. Hay límites a la ambigüedad del populismo que aquí se reflejan, sin resolver sus contradicciones. Dejan un sabor de desgobierno que puede ser, en sí mismo, la mayor amenaza a la subsistencia de la democracia representativa.

Es que sin nada que ofrecer a este pueblo golpeado y con contradicciones en las alturas, el gobierno puede ser el primer desestabilizador; no puede esperar pasividad en las masas y poco saca con culpar a la izquierda de la protesta popular. La debilidad complaciente con la cúpula castrense —que repite el estilo de Belaúnde en su primer gobierno— no lo protege ante el desgaste, menos aún si quienes identificaron nacionalismo e industrialización pueden estar preocupados, tanto desde las empresas como desde las FF.AA. En éstas habrá por lo menos dudas sobre el significado de alterar la política minera y petrolera que a partir de la identificación de nacionalismo con control de los recursos naturales fue parte esencial del docenio militar. Estas contradicciones presiden la agenda política de 1981, aún sin definiciones terminantes.

Hacer un balance es, sin duda, un atrevimiento. Tiene Belaúnde aún márgenes amplios para hacer gobierno y no ha perdido resorte alguno de éste. El pueblo ha expresado algo que tendrán que pesar los gobernantes aunque sea en privado. En su agenda deben ofrecerle algo, aunque sea la concreción de obras y servicios tan ofertada. Pero esta agenda tiene también la presión, por una parte, de los empresarios —y no pocos trogloditas entre ellos que quisieran represión, reparto de

tierras y otras lindezas— y por otra, los límites de la continuada política de estabilización y el esfuerzo por atraer capitales foráneos.

LA DEMOCRACIA DE ESTA BURGUESIA

Rostros confundidos y amenazantes comentaban los resultados electorales en la televisión del domingo 23 de noviembre. Para Ricketts o Chirinos Soto era por lo menos una afrenta que la Izquierda Unida ganara en la blanca ciudad. Olvidaban que lo blanco de Arequipa no es la piel de su pueblo sino la bravura del Misti y sin tapujos se llegó a calificar que la posibilidad de un triunfo de la izquierda en Tacna —impedido por el divisionismo trotskista— era un peligro para la “seguridad nacional”. Otra perla probatoria del carácter antidemocrático de la derecha peruana.

Desde entonces los diarios devueltos a sus dueños han hecho mil equilibrios verbales para explicar que lo importante es la mayoría belaundista o el avance del PPC, pero el espacio dedicado a esta ta-

Amiel y el PPC: repunte limeño.



La política de Ulloa tiene problemas incluso en el empresariado que ve a este gobierno como su propiedad privada.

rea y a criticar a la izquierda indica que piensan lo contrario. Un editorial de La Prensa responsabiliza a la izquierda de lo ocurrido en el docenio militar olvidando que buena parte de ésta fue opositora y dejando de lado dos hechos históricos: que el régimen fue esencialmente militar y que ese mismo diario llamó en 1972 a colaborar activamente con la revolución (1).

Hay algo, sin embargo, que no puede olvidarse en este mensaje. Para La Prensa, y triunfalmente también para el gobierno, "todas las garantías están dadas", la democracia está realizada. Para ellos las elecciones —en la medida que obtuvieron la mayoría— la devolución de los diarios y la televisión, la restauración ahora de los municipios elegidos y, obviamente, la cercanía al gobierno de los empresarios nativos, es ya la panacea democrática. No importa que el Parlamento evada y delegue toda decisión importante, no importa la ausencia de debate público sobre las necesidades del pueblo, menos importa aún que el pueblo mayoritario no vea pan en su mesa. Eso no es democracia, es otra cosa, a la que siempre se contestará con inteligentes o vulgares razones.

Estas afirmaciones parten de hechos contundentes. Al escribir estas líneas se ha presentado un proyecto de ley que delega en el ejecutivo la capacidad de modificar incluso leyes generales, como la minera, lo que impedirá un debate esclarecedor y a tiempo. Hasta los códigos se podrán modificar por decreto.

Entendemos la democracia en forma menos instrumental y más auténtica. Significa autodeterminación de los pueblos no sólo en periódicas elecciones, sino en participación política del pueblo organizado, en sindicatos, en partidos que dialoguen y debatan con el gobierno, en negativa de toda impunidad, en impera-

tividad de las opciones populares aún cuando contradigan a los tecnócratas de turno. Democracia política es participación de las masas, es derecho a hacer oposición, es debate y es respeto por las necesidades mayoritarias. Obviamente aquí no es preciso recurrir al terrorismo ideológico del Sr. D'Ornellas en Caretas: Acción Popular ha captado el consenso mayoritario y por eso gobierna. Pero ello no significa necesariamente que su política resuelva los problemas del pueblo y se corresponda con los intereses populares. Prueba de ello son estas elecciones: a sólo cinco meses las expectativas comienzan a desvanecerse.

Construir la democracia es un proceso profundo y educativo, que no puede eludir el debate sustantivo y que sólo quebrando las profundas distancias sociales y económicas logrará consolidarse. Es por ello que el capitalismo siempre restringió la democracia, aunque en sus espacios institucionales el movimiento popular impusiera sus propios avances. Por ello niegan la democracia política quienes quieren convertir el Parlamento en un circo ritual y ajeno al debate económico sustantivo, o quienes en la prensa hacen macartismo para tratar de tapan los argumentos de la izquierda o las clamorosas necesidades populares, con adjetivos importados de experiencias de otras latitudes.

Construir la democracia es por ello tarea que sólo desde los intereses del pueblo puede dejar de ser precaria. Ello llevará a quienes hoy dudan a optar de verdad por la causa popular. El respeto de las formas, que la izquierda ha probado otra vez, ya está afectando a quienes confunden liberalismo con democracia y el propio bolsillo con los intereses del pueblo.

UNA AGENDA PARA EL DEBATE EN LA IZQUIERDA

La defensa de la democracia, en forma y contenido ha sido asumida práctica-

(1) Véase la reseña respectiva en Pease, H., Verme, O., Cronología Política, Desco, Lima 1974. Hecho No. 1772, p. 413-14.



El belaudismo comienza a descender como cabeza del bloque conservador. En la foto, el Presidente con representantes de la Sociedad de Minería.

mente por todas las fuerzas de la izquierda peruana. Salvo escasas excepciones en las que el oportunismo se da la mano con la inmadurez emocional y política, se va comprendiendo que construir una alternativa popular es construir la hegemonía de los trabajadores y no favorecer tesis de "asalto al poder" por vanguardias iluminadas, ni menos aún, identificar la destrucción del poder del pueblo con el desbarajuste como sistema.

Por ello mismo, tras una larga y conflictiva experiencia constitutiva, la Izquierda Unida va siendo, paso a paso —y con muchas vallas por sortear— la única oposición coherente al gobierno y, cada vez más, una alternativa de poder en construcción. La defensa de esta democracia, con todos sus límites, no sólo se asume como tal sino que se asume con conciencia de que no contradice en absoluto sus objetivos estratégicos que cuestionan y niegan la vigencia del orden capitalista. Defender esta democracia llena de límites e inconsecuencias es un paso necesario para construir las bases de la autenticidad democrática imposible en el reino de las minorías capitalistas. Hacerlo no significa, como quiere la derecha, arriar las banderas anticapitalistas ni postergar el debate sobre los aspectos sustantivos que condicionan la situación de las mayorías en este Perú de hoy.

La izquierda no aspira a derrocar a Belaúnde, pero no puede dejar de ser terca defensora de las necesidades del pueblo, de sus aspiraciones esenciales. Más aún, necesita de este espacio para crecer en profundidad, cualitativa y cuantitativa-

mente, creando organizaciones y construyendo un bloque amplio, nacional y popular, que ponga por delante los intereses del pueblo frente a la dominación de la burguesía transnacional y asociada. Por ello la defensa de la democracia, que tiene su defensa radical en este pueblo, es consecuencia hasta el final sólo en la medida en que parta desde la base y priorice los objetivos populares sin negociarlos.

Queremos aquí llamar la atención sobre una trampa de la derecha: se trata de limitar a las elecciones periódicas, a un parlamento cercenado y a municipios sin poder real, toda la participación política popular. Se trata de convencer de que toda huelga desestabiliza y que los trabajadores deben esperar pasivos a que el maná caiga del cielo. La democracia, sin embargo es mucho más. Está presente en la demanda sindical, en la movilización callejera, en el mitin y en la prensa popular. Es protesta, en un nivel, y es debate en todo terreno. Es acción y no pasividad. Pero para la burguesía todo esto es subversivo. Se teme la organización del pueblo, se quiere una democracia de élite que traicione a las masas. Eso nunca puede ser aceptado por las fuerzas de izquierda aunque el coro de las voces derechistas distorsione, califique de subversivo lo que es expresión de derecho y pretenda arrinconar ideológicamente al campo popular.

Decir esto ahora es prevenir. No puede esperarse pasividad del movimiento popular en los próximos meses cuando hay

*La Izquierda Unida va siendo... la única
oposición coherente al gobierno y, cada
vez más, una alternativa de poder en
construcción.*

nambre en las familias del pueblo, cuando sobre los cuernos de la dictadura caen los palos de esta democracia de la burguesía que sólo otorga más alzas y desempleo. Y por ello, con voz muy alta hay que repetir que sin ningún ánimo de desestabilizar este régimen, ejercer la oposición es un derecho democrático elemental.

Construir un amplio bloque social, con organicidad partidaria que tiene que superar los elementales trazos del presente, es la tarea que enfrenta la izquierda. Ha salido del ghetto y no tiene límites en el espectro social de este pueblo tan golpeado. Por algo incluso aquellas fuerzas que se socializaron políticamente en el antiaprimismo muestran su disposición a dialogar, desde el campo popular, con aquellos sectores menos inconsecuentes del viejo Partido Aprista. No se olvida que la burguesía previó la segunda vuelta para 1985 y se ve, desde ahora, que lo democrático para el pueblo no es sólo el momento electoral.

En la misma perspectiva debe pensarse en el problema de la Fuerza Armada, no con simplistas tesis de penetración mecánica o con la ingenua posibilidad de remitirse a su institucionalidad como algo inmutable. Es que la viabilidad de la izquierda pasa por la construcción de un proyecto nacional-popular al cual no pueden ser ajenos muchos hombres de uniforme. La historia es muy clara en mostrar a nuestra clase dominante muy lejana de los intereses nacionales que forman la mística castrense desde la base. Eso lo ha probado la historia de 1879 y lo vive la internacionalización capitalista de hoy.

Una alternativa popular, construída democráticamente desde el pueblo, se abre hoy como posibilidad. No por los resultados de estas elecciones, sino desde antes, por el desarrollo del movimiento popular, por su consistencia y su opción expresada en 1977 y 1978, reiterada ahora ante el simple esfuerzo coyuntural

y precario de la unidad. Quienes construyeron la Izquierda Unida tienen ahora la responsabilidad de profundizar hasta hacerla alternativa de poder, lo cual supone constituir una dirección política y una organicidad amplia, contar con una estrategia de mediano alcance y abrirse a nuevos y más amplios sectores sociales hoy progresivamente desilusionados y a la deriva. Quienes la apoyamos desde roles más modestos debemos construir sin descanso la estructura amplia de esfuerzos convergentes por pensar, organizar y transformar este proyecto popular en alternativa de poder.

El necesario regocijo popular con los avances de hoy, no puede hacernos olvidar los límites para la tarea del presente. Hay divisionismo en las filas de la izquierda. Hay mucho dogmatismo por derribar y mucho trabajo de base por construir. Aún así esperamos confiados, reconociendo que en política la irreversibilidad no es pan de cada día.

Con esta perspectiva concluye 1980, empezando la nueva década marcada por el desarrollo del movimiento popular y su presencia actual en la escena política. Convertirse en alternativa de poder es tarea amplia, democrática en sustancia, que requiere tiempo y mucha lucidez. La coyuntura actual muestra la precariedad del nuevo régimen político, hace de los gobernantes los principales responsables de la subsistencia de las formas democráticas pero no excluye a la izquierda de este reto, tantas veces negado en los países vecinos. Sin triunfalismos somos optimistas desde el campo popular: ¿quién puede negar que la izquierda ha madurado —cualitativamente y no sólo en votos— de mayo al presente? No podemos decir lo mismo del partido gobernante y a él, en proporción al poder alcanzado, corresponden las mayores responsabilidades del presente en torno a la continuidad de las formas democráticas de gobierno. ■

LA POLITICA ECONOMICA DE ULLOA

y la estabilidad de la democracia

Fernando Sánchez Albaver

Una política económica que no acaba de lograr el consenso del empresariado y que levanta una serie de contradicciones dentro de la dirigencia accio-populista, todo lo cual revela la incapacidad de las clases dominantes y de sus intermediarios políticos para administrar siquiera la crisis en la sociedad peruana.

CINCO días antes que la Izquierda Unida se convirtiera en una de las fuerzas políticas más importantes del país, como resultado de la votación obtenida en las elecciones municipales del 23 de noviembre pasado, salieron a relucir las primeras contradicciones de fondo entre los empresarios y el Gobierno. Sin embargo, no puede asegurarse que estas contradicciones constituyan el inicio de un distanciamiento futuro de los sectores empresariales. El proceso de negociación está todavía abierto. Pero algunos elementos, como los que se señalan a continuación, indican que no será fácil que la "Administración Belaúnde" logre armar un consenso en torno a sus programas de gobierno. Ello por la visión "inmediatista" de los empresarios y por el divorcio que existe entre los dirigentes de Acción Popular y el equipo económico, que está creando ciertas fisuras en la cúpula gobernante.

DIRIGENTES VS. TECNOCRATAS

Si bien es cierto que la gestión belaundista no termina de convencer a los empresarios, por otro lado resulta claro también, que los tecnócratas que acompañan a Manuel Ulloa no tienen mayor oficio político. Las declaraciones apresuradas y la poca validez que otorgan a los planteamientos de la dirigencia del Partido, están generando una serie de discrepancias que pueden terminar "aislando al equipo económico". Estas discrepancias se hicieron públicas cuando el Presidente del Senado, Oscar Trelles, desautorizó a Richard Webb, Presidente del Banco Cen-

tral de Reserva, señalando que sus declaraciones constituían "sólo un comentario u opinión del referido funcionario, que en ningún momento significan la línea que seguirá el Gobierno. . ." (La Prensa, 2.12.80).

Es evidente que el anuncio que hiciera Webb en el sentido que el próximo año serían eliminados todos los subsidios fiscales, causó honda preocupación entre los principales dirigentes de Acción Popular. Trelles le salió al frente a Richard Webb con la propuesta de aplicar un subsidio selectivo mediante "tarjetas de consumo", por el cual los grupos de menores ingresos pagarían un precio diferencial por los productos de primera necesidad. Esto revela que algunos dirigentes de Acción Popular están más preocupados del impacto político de las medidas económicas que de su racionalidad. No cabe duda que las declaraciones de Trelles generaron una seria urticaria en cada uno de los apologistas de la economía de mercado.

Más allá del carácter folklórico que tienen las declaraciones de algunos viejos dirigentes de Acción Popular, está el hecho cierto que el Partido del Gobierno se vio afectado sustantivamente en su caudal electoral, debido a que los más amplios sectores populares percibieron que la política económica, en lugar de suavizarse, tendía más bien a endurecerse vertiginosamente. Aunque los voceros oficiales señalen que las recientes elecciones municipales tuvieron sólo un tinte vecinal, la verdad es que "Izquierda Unida" supo capitalizar el descontento popular frente a la política económica que aplica Manuel Ulloa. La "legitimidad política" que los conseje-

Ulloa: acompañado de tecnócratas que no tienen mayor oficio político.

(Abajo): Oscar Trelles: sus discrepancias con Richard Webb demuestran la distancia creciente entre el partido de gobierno y su "equipo económico"

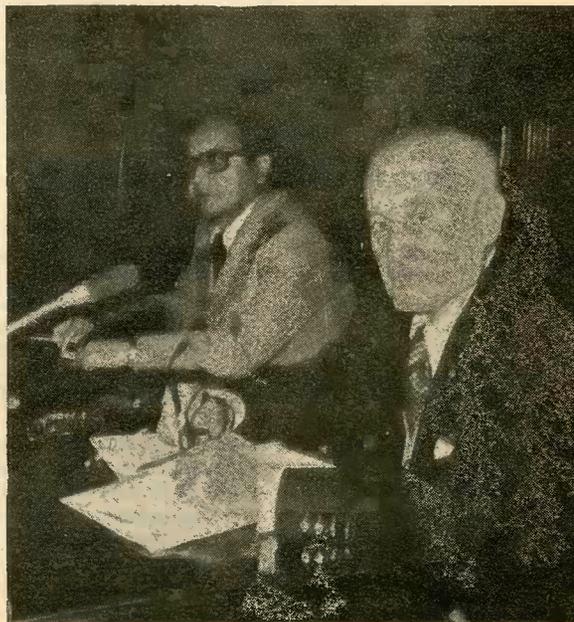
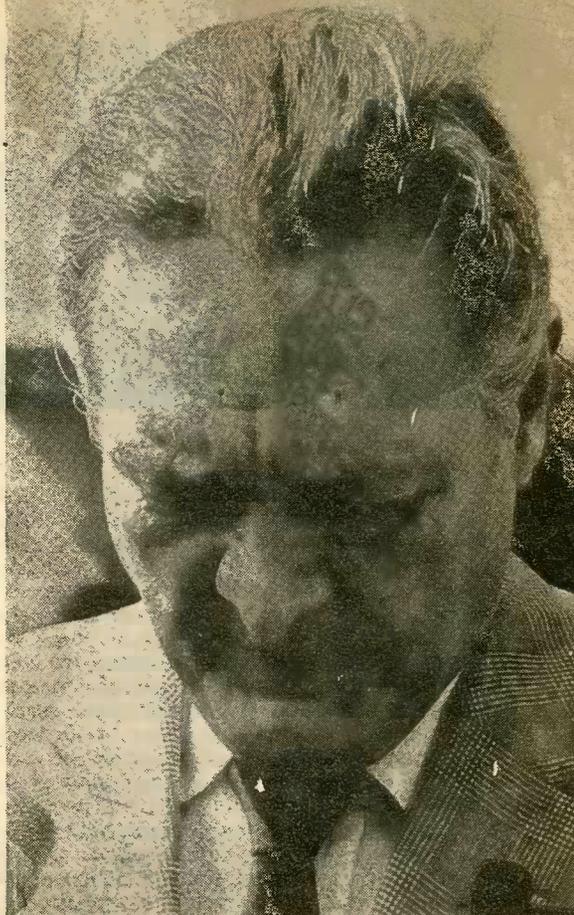
ros-económicos pensaban aprovechar para aplicar las medidas económicas más duras, está ahora en cuestión. Si sigue primando la visión tecnocrática, en desmedro de la visión política, el régimen acelerará su desprestigio. Este argumento tiene gran significación entre quienes piensan en el "clientelaje" político.

A la "distancia" que guardan todavía algunos sectores empresariales y al creciente descontento popular, debe añadirse la preocupación que embarga a ciertos sectores de la cúpula castrense, respecto del curso futuro del "orden interno".

PROBLEMA DE GITANOS

Si algo caracteriza a nuestros empresarios es su incapacidad para formular un proyecto nacional que vaya más allá de sus intereses inmediatos. Unidos a esta incapacidad —que ha sido una constante histórica dentro de la clase dominante peruana— están su carácter voluble, su frivolidad y su falta de percepción de los problemas fundamentales de la sociedad. Como antes, siendo clase dominante pero no clase dirigente.

En torno al reciente problema entre los grandes empresariales y el gobierno, es conveniente recordar una anécdota que "los pinta de cuerpo entero". Hace un par de años, IPAE organizó uno de esos forums que acostumbra a llamar de "gltá gerencia", sobre el problema de la inflación. Uno de los principales invitados fue Fernando Leniz, ex-Ministro de Economía del régimen de Pinochet en sus primeros años. Cuando Leniz terminó de explicar los ejes centrales de la Economía Social de Mercado, al estilo Cono Sur, los empresarios aplaudieron calurosamente. Lo mismo hicieron ante cada una de las respuestas que dió a las preguntas formuladas por los asistentes. Leniz estaba perplejo. No se imaginó tanto entusiasmo. Se le notaba visiblemente preocupado. "Fíjense, dijo, más o menos, al pronunciar sus palabras finales. . . yo soy un economista liberal y además un empresario, que ha tenido sobre sus hombros la más alta responsabilidad política en la conducción de la economía chilena más reciente, y entre gitanos no nos podemos leer la suerte. Tengo la impresión que Uds. no me han entendido. Tal vez no se ha sido suficientemente claro y por eso quiero precisar mejor mis puntos de vista. Yo propongo que no haya ningún tipo de interferencias del Estado en la asignación de recursos. Creo que el mercado debe expresarse fielmente. Esto





Cade 80 en Ica: no parece tan fácil que el gobierno logre consenso económico con los empresarios.

quiere decir, por ejemplo, que estoy en contra de cualquier política de subsidios, sea ésta al consumo o a la inversión. . . Los precios tienen que reflejar los costos reales. Si éstos no satisfacen las condiciones que priman entre los demandantes, la producción no tiene sentido y las fábricas deben cerrar. . . Las tasas de interés tienen que ser reales y variar de acuerdo a los niveles de inflación. . . No creo en los incentivos financieros, aborrezco los intereses preferenciales. . . Todos los incentivos estimulan la ineficiencia. . . No debe haber una protección de carácter infinito, como es la que resulta de la prohibición de importaciones. . . Los aranceles deben ser flexibles a la baja y mantenerse a tasas que estimulen la libre competencia. . . Todas las restricciones a la importación deben eliminarse, sean éstas de naturaleza administrativa, fiscal, financiera o cambiaria. . . Hay que abrir la economía a la competencia del exterior, sólo así podremos aprovechar nuestras ventajas comparativas y crear industrias sólidas y eficientes. . .

Los empresarios enmudecieron. Un silencio profundo invadió la sala de convenciones del Hotel Crillón. Alguien murmuró. . . evidentemente, Leniz no está con nosotros. . .

¿QUE PROPONEN LOS EMPRESARIOS?

Los empresarios, sobre todo los nacionales, empiezan a comprender los principales efectos de las medidas de liberalización de la economía y cobran progresivamente conciencia que sus posibilidades de desarrollo están muy ligadas a la forma como se articulen dentro del aparato del Estado. Y es por ello que muestran desagrado respecto de las intermediaciones tecnocráticas.

De los comunicados publicados por los diferentes gremios empresariales se desprende que les interesa defender el mercado interno, aplicando una política de protección selectiva; neutralizar las presiones inflacionarias para estimular el consumo; y aplicar políticas que permitan subsidiar los "bienes salario", a fin de reducir las presiones laborales.

A juicio de los empresarios, estas medidas permitirían reactivar la economía, pero deberían ser complementadas con otras orientadas a estimular la producción y el empleo, como serían la fijación de aranceles promocionales para la importación de insumos y bienes de capital; la aplicación de intereses preferenciales; la reestructuración de los incentivos tributarios y la definición de mecanismos que permitan transferir al Estado los principales costos sociales, lo cual —a su criterio— abarataría la contratación de mano de obra.

Esta propuesta, que guarda estrecha relación con las políticas "desarrollistas" aplicadas durante la década de los sesenta en algunos países de América Latina, exige de todas formas ampliar sustantivamente la oferta exportable, a fin de poder financiar los requerimientos de importación que demandarían los incrementos de la producción y el consumo. Los empresarios se excluyeron de motu proprio de la explotación de recursos naturales, dejando a ésta bajo el dominio exclusivo del capital transnacional. Argumentaron, no obstante, que no se trataría de continuar con un aparato industrial que consume más divisas que las que genera. Por ello, insistieron en el otorgamiento de subsidios a la exportación, exigiendo la plena vigencia del CERTEX.

EL AMOR AL CERTEX

El Certex alcanzaría a más de 100,000 millones de soles si las exportaciones no tradicionales se acercan a los mil millones de dólares este año. Este subsidio —que desvirtúa la lógica del reintegro tributario strictu sensu— constituye una dura carga para la administración belandista y ha sido objeto además de operaciones ilícitas. Se asegura que las actividades ilícitas estarían sumando más de 2,000 millones de soles al año, lo cual daría origen a multas —que de aplicarse la ley— superarían los 7,000 millones de soles. Estas operaciones ilegales involucrarían a algunos "prestigiosos" empresarios exportadores, por lo que ADEX no vaciló en

El problema sustancial radica en la forma como está diseñada la estructura productiva y en el tipo de patrón de consumo que prima en la sociedad.

atribuirle toda la responsabilidad a los funcionarios de la Secretaría de Comercio, Lo cierto es que, desde el punto de vista técnico, el CERTEX tiene que ser reajustado. No solamente porque está siendo objeto de la "piratería" de empresarios "non sanctos", sino porque contribuye a distorsionar aún más la estructura productiva, creando un sector exportador sobre bases artificiales. Por otro lado, muchos productos no requieren del CERTEX para ser exportados en condiciones competitivas, máxime si el Gobierno tiene la firme intención de aplicar una política cambiaria realista. En suma, los exportadores "no tradicionales", que en su mayoría producen fundamentalmente para el mercado interno, quieren proteger el mercado doméstico de la competencia internacional —y sobre todo frenar algunos casos evidentes de dumping que se han detectado— pero a la vez grandes incentivos para exportar, en la medida que la contracción del mercado interno los ha obligado a buscar oportunidades de venta en el exterior. No está claro si los empresarios lo quieren todo para ellos, o si estarían dispuestos a negociar algunos aspectos de la propuesta. De ser así, podrían surgir algunas contradicciones entre ellos, respecto de los privilegios que deban otorgarse a los usuarios del CERTEX frente a otros incentivos orientados a estimular el mercado interno, y en relación a los criterios para manejar el tipo de cambio.

LAS PRESIONES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Las demandas de los empresarios se estrellan contra las exigencias del Fondo Monetario Internacional, que desde la gestión de Javier Silva Rueté viene planteando —entre otras cosas— la rebaja sistemática de los niveles de protección a la industria; el reajuste de las tasas de interés; y la restricción de los subsidios a la exportación. De allí, que los gremios empresariales la emprendieran contra este vapuleado organismo internacional.

El Perú es un país donde ocurren cosas dignas de "Ripley". No sólo hay una Izquierda que en un determinado momento planteó una moción de respaldo al Ministro del Interior (cosa que debe haber ocurrido en muy pocos países del mundo), sino que nuestros empresarios arremeten contra el Fondo Monetario Internacional acusándolo de ser un instrumento del imperialismo, que pretende desnacionalizar la economía, a la vez que inducir al Gobierno a aplicar

una política represiva, al más puro estilo de los regimenes autoritarios del Cono Sur.

¿Hasta qué punto los empresarios están planteando con seriedad una política económica alternativa a la del Gobierno? ¿Se trata, acaso, de algunas escaramuzas para presionar a la Administración Belaundista por mayores beneficios y por una mayor participación en las decisiones del Gobierno, bajo la amenaza de retirarle su confianza? Es difícil adelantar juicios al respecto, ya que ellos estarían imbuídos de una alta dosis de subjetividad. Es preferible esperar y dejar que las contradicciones empiecen a mostrarse con mayor nitidez. Pero no cabe la menor duda que la intermediación tecnocrática y el "cheque en blanco" que los dirigentes populistas otorgaron al Ministro Manuel Ulloa, para que diseñe con toda libertad la política económica, están seriamente cuestionados. Esto no es, evidentemente; bueno para la salud de nuestro precario espacio democrático. Mientras estas contradicciones y enfrentamientos ocurren, el Presidente Fernando Belaúnde Terry se pone, como de costumbre, al margen de la realidad y acuña sueños de integración amazónica que concentran la atención de los gabinetes de la geopolítica militar. Por algo será que los mandos militares no dieron mucha importancia a estos proyectos a lo largo del último docenio.

TECNOCRATAS VS. EMPRESARIOS

Los "muchachitos" que tienen en sus manos la conducción económica del país, —como dicen algunos prominentes parlamentarios de Acción Popular, que se quejan de la poca atención que les presta Manuel Ulloa— parten de la base que, la aplicación de políticas "desarrollistas" como las que plantean los empresarios no son consistentes con el desarrollo de una economía capitalista como la nuestra.

Evidentemente no es de su agrado que los "volubles" empresarios interfieran en sus decisiones de laboratorio, y que no se convenzan, de una vez por todas, que la salud de la economía requiere desterrar la "piratería" de las diferentes instancias de la Administración Pública. Esto no lo dicen con sentido moralista, ya que con razón señalan que su responsabilidad no radica en preservar el sentido ético de las principales decisiones del gobierno. Ellos consideran que su función consiste en otorgar una dosis de racionalidad a la gestión económica y en llamar al "orden" a los empresarios, que poco o nada entienden de los principios que sustentan la economía de mercado.

Desde la óptica de la nueva tecnocracia, las políticas desarrollistas determinan —cuando no se sustentan en las reales potencialidades de la economía— el surgimiento de desequilibrios económicos y financieros, que se expresan en la aceleración de la inflación; déficit de la balanza de pagos; desequilibrios presupuestales; distorsiones entre el ahorro y la inversión; y en la aparición de “industrias artificiales”.

No dejan de tener razón. Planteamientos como los que han sustentado los empresarios no son consistentes —por ejemplo— con una adecuada política de financiamiento del Sector Público. Los empresarios reclaman subsidios; incentivos tributarios a la inversión y a las exportaciones; neutralizar el incremento de precios de los “bienes salarios”; y a la vez un incremento del gasto público que permita dinamizar la demanda interna (obras de infraestructura, vivienda, etc.), y adormecer un poco las grandes reivindicaciones populares. Con estas demandas es seguro que el ahorro del Gobierno se reducirá a su mínima expresión; que el endeudamiento externo vuelva a acelerarse y que las finanzas públicas terminen por estallar.

Por otra parte, en el corto plazo no es posible atender la demanda de alimentos, que la expansión del consumo requiere, debido a las rigideces estructurales del agro. El incremento de la demanda interna requiere, además, de mayores importaciones. No sólo de alimentos, sino de insumos para la industria, lo cual presiona sobre el saldo de la balanza comercial. En la perspectiva de los empresarios, estos desequilibrios podrían cubrirse con un mayor ingreso de capitales del exterior, particularmente mediante la inversión directa extranjera y el endeudamiento externo. Pero, en la lógica del equipo económico, este ingreso de capitales está condicionado por la disciplina que demuestren en la conducción de las finanzas públicas y en el manejo de la demanda interna, cuando el servicio de la deuda externa constituye parte sustancial de la confianza que puedan obtener de la banca internacional.

Da la impresión, pues, que el equipo económico se encuentra entrampado entre las demandas de un movimiento popular en ascenso, al cual tiene poco que conceder si privilegia las ganancias de los empresarios; los reclamos de los empresarios que quieren seguir lucrando del apoyo del Estado; y las exigencias del capital transnacional que pide condiciones extremadamente preferenciales para ingresar al país.

A los empresarios les interesa poco superar las debilidades estructurales de la economía peruana, que ellos mismos forjaron en las últimas décadas. Las ganancias del día se anteponen a la estabilidad futura de los negocios. No tienen conciencia que su propio comportamiento es el que genera los desequilibrios económicos y financieros, y no solo las irracionales decisiones de los políticos o funcionarios del Estado.

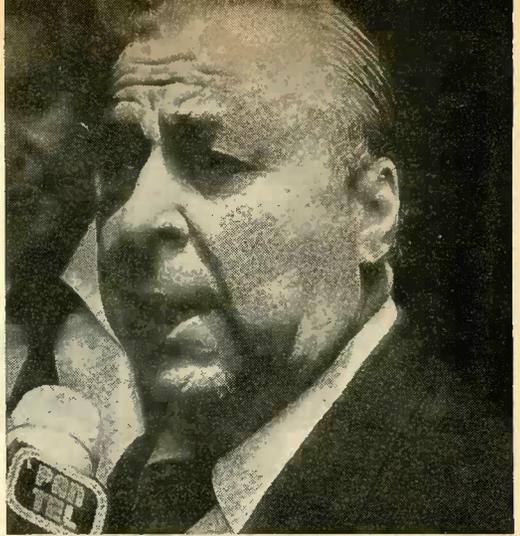
Si bien es cierto que los factores internacionales (fluctuaciones de los precios internacionales de las materias primas, transferencia de la inflación internacional, variaciones en los mercados de capitales, desajustes monetarios internacionales, etc.) tienen gran significación respecto de estos desequilibrios, no cabe duda que los aspectos internos son igual o más relevantes dentro de la crisis económica. Estos factores tienen relación con las distorsiones de la estructura productiva; con la flexibilidad que tengan los empresarios para manejar sus tasas de ganancias y sobre todo con la capacidad del sistema para atender las demandas populares. Los tecnócratas son conscientes de que las promesas electorales de Fernando Belaúnde no permiten un manejo “racional” de la economía, y por eso entran en abierta contradicción con ellas.

Pero hasta el momento no han sido capaces de presentar un programa económico que sea viable para la búsqueda de un mínimo de consenso. Podría asegurarse que sus indefiniciones, incoherencias y apresuramientos están creando no sólo un clima de desconcierto entre los empresarios y un acelerado desprestigio del Régimen, sino que da la sensación de que no son capaces de salir de la “trampa” en que se encuentran. En suma, el régimen no está actuando con la eficiencia, la racionalidad y la madurez que las precarias condiciones de la apertura democrática requieren.

Esto es obvio, por ejemplo, cuando se observa que hasta el momento no son capaces de presentar al país una política anti-inflacionaria seria y coherente. Siempre enfocan el problema de manera parcial y no general. Existen abiertas contradicciones entre el sentido que le dan al manejo de algunos instrumentos económicos y el objetivo de frenar el alza del costo de vida. No es tan cierto que en una economía como la peruana puedan frenarse las presiones inflacionarias fijando una política de cambio flexible, elevando las tasas de interés, restringiendo el gasto público o acudiendo a la rebaja sistemática de los aranceles.



Kuczynski: su ley petrolera es un capítulo del proyecto de penetración transnacional que formula Ulloa.



J.M. de la Jara, Ministro del Interior: al centro del conflicto entre el juego democrático y una política económica que requerirá cada vez más mano dura.

El problema sustancial radica en la forma como está diseñada la estructura productiva y en el tipo de patrón de consumo que prima en la sociedad. Es muy improbable que esto se pueda corregir con la "mano invisible" del mercado. El riesgo evidente radica en dismantelar el aparato productivo y en convertir a los pocos empresarios que tenemos en simples comerciantes importadores, o en empleados de firmas transnacionales.

El gobierno tiene juego, como lo hemos señalado en artículos anteriores, para ensayar una política económica sin los costos económicos y sociales que se prevén a corto plazo. Pero para eso tiene que empezar por reconocer que se requiere de mayor intervención del Estado. No tiene mucho sentido que por el mal entendido teoricismo de unos cuantos tecnócratas inexpertos, se ponga en peligro la estabilidad misma del régimen.

La política económica de Manuel Ulloa no solo no es concebible dentro de un régimen que privilegie el juego democrático, sino que no tiene ninguna garantía de éxito en el manejo de los problemas de corto plazo.

¿REACOMODOS EN LA CLASE DOMINANTE?

Los recientes comunicados de los más importantes gremios empresariales han vuelto a poner en la orden del día las discusiones respecto del tipo de reacomodos ocurridos en la clase dominante, como resultado de la experiencia reformista de las Fuerzas Armadas. Es cierto que las fracciones oligárquicas y retardatarias fueron desplazadas definitivamente de la estructura del poder, aunque puedan mantenerse algunos grupos de poder a nivel local y regional. Pero lo que no termina de estar claro es qué ti-

po de hegemonías se han construido después del docenio militar.

La dificultad radica en que las fracciones del empresariado industrial, minero, pesquero o financiero no tienen un proyecto nacional. No son capaces de perfilar lineamientos que les den perspectiva histórica. Cada vez resulta más claro, además, que Manuel Ulloa no encarna los intereses del empresariado nacional. Su política económica está preparando el terreno para un tipo de penetración imperialista que no difiere sustantivamente del rol que el capital transnacional asignó a la economía peruana en las décadas pasadas, pero que tiene como restricción el aparato industrial ineficiente creado al amparo de las medidas de promoción industrial; si se acelera la apertura externa de la economía, se acelerará también su desnacionalización.

Si esto es así, queda claro que el gobierno de Belaúnde inicia su aislamiento de las fracciones racionales del empresariado, empieza a contradecir lo poco de autonomía nacional que se ganó en los últimos años y en el gobierno podría abrirse un nuevo frente. Nada garantiza que algunos sectores de la Fuerza Armada no estén dispuestos a reivindicar algunas banderas nacionalistas, levantando la defensa de ciertos sectores empresariales, privilegiando algunas actividades estratégicas para la defensa y seguridad nacionales; argumentando la falta de orden y disciplina en la gestión gubernamental; y el "peligro" que significa el avance del movimiento popular.

Queda claro que los que dicen defender la democracia son los primeros en torpedearla por dentro y en mostrar su incapacidad para, por lo menos, administrar la crisis de la sociedad peruana.

"La izquierda ejerce la iniciativa parlamentaria"

Una entrevista con Enrique Bernales

Enrique Bernales se ha constituido en el Senado en uno de los más activos representantes de la izquierda. Dirigente nacional del Partido Socialista Revolucionario, Bernales enjuicia en este reportaje la labor de la mayoría oficialista en el Parlamento.

P. ¿Nos podrías decir, con una experiencia ya de cuatro meses de iniciado el trabajo parlamentario, qué cosas en concreto ha logrado el gobierno de Acción Popular del parlamento, teniendo en cuenta que, en comparación con el gobierno anterior esta vez sí tiene mayoría parlamentaria?

R. No solo tiene mayoría en ambas cámaras. El gobierno tiene algo ciertamente más importante y que probablemente no esperaba encontrar: tiene una nueva constitución diseñada con otras perspectivas gubernamentales, una constitución cuya concepción y sistema político fue diseñada para un gobierno aprista. AP llegó al gobierno y se encontró con este regalo, una constitución en la cual se ha racionalizado las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo y a consecuencia de lo cual el Ejecutivo adquiere una preeminencia en términos de función y de capacidad de contar con recursos que obligan al parlamento a plegarse a su iniciativa.

Desde este punto de vista yo diría que este parlamento, gris y mediocre en sus resultados concretos, ha sido sin embargo muy útil para el gobierno, en la medida en que le ha dado los principales instrumentos que requería para asumir sus responsabilidades de implementación de programas y ejecución de proyectos. En función del Art. 188 de la Constitución, este parlamento ha resignado sus facultades legislativas en favor del Ejecutivo y por eso podemos decir, primero, que renunció a la obligación de revisar los decretos leyes promulgados por el gobierno militar y trasladó esa facultad al Ejecutivo. Además trasladó al Poder Ejecutivo la facultad de dar leyes fundamentales de implementación de la Constitución, ley de municipalidades, complejo de la magistratura, tribunal constitucional, por citar algunos casos. En tercer lugar le dio facultades para que dictase la ley de cooperación popular y todas las leyes al sector agricultura. En cuarto lugar, le dio facultades para re-

solver el problema de la prensa. En este momento están previstas también facultades para resolver situaciones de emergencia, como casos de sequía en determinados valles costeros; facultades —éstas ya más lógicas— para la promulgación del nuevo código civil. Es decir, lo principal, lo central de este gobierno, ha sido su real capacidad de sujeción del parlamento y a la vez el parlamento se ha caracterizado por su plena y acrítica subordinación al ejecutivo.

P. ¿O sea que la colaboración del Poder Ejecutivo, básicamente se reduce a la renuncia que hace a legislar precisamente?

R. Efectivamente. Yo he partido del Art. 188 para demostrar cómo AP utilizó la nueva Constitución para excederse en la aplicación de esa norma y subordinar al parlamento, que en lo sustancial ha renunciado no sólo a legislar, sino a fiscalizar políticamente. Puedo aceptar que bajo específicas circunstancias, el Legislativo delegue determinadas atribuciones de carácter legislativo, que por razones técnicas o de emergencia es preferible que el Ejecutivo se ocupe de ellas. Lo que no puede hacer es renunciar totalmente a ellas, como en la práctica ha hecho. Pero lo que en ningún caso puede renunciar es al hecho de fiscalizar políticamente. La fiscalización forma parte de la estabilidad democrática de un gobierno, y esta mayoría se ha comportado irresponsablemente en estos primeros meses, en que han habido circunstancias de necesario esclarecimiento, como por ejemplo el pertinente a las responsabilidades políticas derivadas de la gestión gubernamental anterior o el derivado de determinados comportamientos que han implicado abuso de función en algunos ministerios, como el caso concreto de hechos producidos dentro del ámbito del Ministerio del Interior o dentro del ámbito del Ministerio de Agricultura. Sistemáticamente, en los casos que la oposición ha solicitado pedidos a los ministros con acuerdo de cámara, invitación a los ministros para

*Bernales: el
Parlamento ab-
dica de su
función legis-
lativa.*

que ellos concurren a esclarecer responsabilidades concernientes a su portafolio, la mayoría ha rechazado estas solicitudes de esclarecimiento. P. ¿Aparte de su renuncia a legislar y a fiscalizar, qué cosa es lo que puede ofrecer ahora el parlamento?

R. Yo creo que el parlamento debe ofrecer, como conclusión de estos meses, una especie de acto de contrición y propósito de enmienda, porque ¿cuántas son las leyes que se ha promulgado? No creo que pasen de treinta. ¿Cuáles de esas leyes son leyes realmente importantes? La verdad que ninguna, pese a que han habido ocasiones para expresar una voluntad de servicio a los sectores populares. Aquí se ha debatido leyes como de la amnistía laboral, que se ha dado en forma totalmente recortada por decisión de la mayoría. Han sido presentados proyectos a comienzo de la legislatura, en su mayor parte por la izquierda, y no han sido dictaminados y por supuesto tampoco han sido discutidos. Esto ha ocurrido.

P. ¿Se trata básicamente de un problema que tiene que ver con la organización del Poder Legislativo o se puede hablar de ineficiencia de la mayoría parlamentaria?

R. Creo que se combinan esos factores. Hay una falla en lo que se refiere al comportamiento de la mayoría. En primer lugar no ha sabido organizar racionalmente su trabajo; en segundo lugar, no ha sido capaz de distribuir bien su responsabilidad en las comisiones de trabajo; en tercer lugar, creo que no hay una disciplina del partido que controla la mayoría en términos de obligar a sus miembros a un trabajo productivo mayor; en cuarto lugar, se trata de una mayoría parlamentaria sin real capacidad de iniciativa. Expresión esto último de la misma improvisación que caracteriza a este gobierno, el cual ha tenido que esperar a ganar las elecciones para comenzar a elaborar determinadas perspectivas políticas, pero sin que tal elaboración haya significado realmente consenso o consolidación de una concepción orgánica de partido de gobierno. Los conflictos entre las líneas contradictorias que caracterizan a AP como partido, están presentes también aquí en el senado.

P. ¿Esa mayoría estaría sirviendo más para frenar propuestas de la izquierda o del Apra que para hacer aprobar propuestas propias?

R. Como propuestas propias, que las tiene, son en general muy pobres, proyectos de carácter estrictamente localistas, donde los apetitos de reelección ya comienzan a verse presentes. La mayoría ha servido básicamente para relegar



funciones legislativas y en la mayor parte de los casos para demorar el trabajo de las comisiones frente a iniciativas de la izquierda o del APRA. Y si éstas llegan a la sesión, para torpedearlas u obstaculizarlas, como fue el caso concreto del debate sobre la amnistía laboral en el sector privado.

P. Aparte de carencias del partido gobernante, tú señalabas inicialmente que también esto se combinaba con factores que tienen que ver con la propia estructura del poder legislativo, su reglamentación, etc.

R. Así es. Si nosotros comparamos la concepción y el funcionamiento del poder legislativo en el Perú, nos encontramos con que evidentemente estamos todavía muy atrasados respecto de lo que son las democracias parlamentarias. Hoy en día es inconcebible en Alemania Federal o en los EE.UU. que la institución parlamentaria no tenga comisiones técnicas, no tenga un centro de informática, no tenga cuerpos especializados. El nuestro es un senado que no tiene sistema de computación, ni sistema de telex. Hay deficiencias telefónicas, le faltan oficinas, la biblioteca está desactualizada. En esas condiciones, parlamento y "carabina de ambrosio" terminan siendo casi lo mismo. Aquí hay una responsabilidad por la cual hay que demandar no solo a la mayoría parlamentaria, sino a la comisión directiva, porque contando con pre-



La izquierda con la iniciativa parlamentaria.

supuesto para contratar economistas, sociólogos, expertos en tributación, nada de eso se ha hecho.

En cambio, nos ha llenado el senado de matones. En el interior de AP, hay no solo relaciones partidarias, hay también relaciones de fuerza, que se expresan en cuotas de poder según las cuales quien representa a un determinado sector ejerce la capacidad de hacerlo sentir a través de una serie de pequeñas conquistas, que van desde la efectiva implementación de su secretaría y personal a su cargo, hasta la contratación de personal de seguridad, más conocido con el nombre de "coyotes". Estos no son exclusivamente de una sola ala de AP. Creo que todos entran a disponer de estos elementos para su seguridad personal. Yo no me opongo a que los tengan, a condición de que no sea a costa del presupuesto general de la república.

P. ¿Cómo se comporta el Apra, que, aparte de haber salido golpeada en las elecciones de mayo y recientemente en las elecciones municipales, se encuentra atrapada con una Constitución que sacó adelante hace dos años, pensando en ser gobierno y no oposición?

R. Definitivamente, el Apra sufre a nivel parlamento los efectos devastadores de su crisis interna, que se expresa como un desconcierto y una parálisis que inhibe su capacidad de iniciativa, su capacidad de ejercer oposición, de utilizar los mecanismos de una Constitución, que se supone ellos conocen mejor, y que anula o paraliza también su capacidad de saber utilizar mejor los recursos del juego parlamentario, en el cual evidentemente los apriistas tienen viejo oficio. Su comportamiento es absolutamente gris, absolutamente pasivo, caracterizado en Diputados por un intento, de rebelión, por pequeñas cosas, frente a las prepotencias de que hace gala el Presidente de esa Cámara, el diputado Belaúnde, y aquí en el Senado por lo que yo me atrevería a calificar de un don de rebañismo, primero por sujeción al senador Sánchez y, a través de éste, por sujeción y sometimiento, en lo sustancial, a la mayoría de AP.

P. ¿Se puede decir entonces que en el parla-

mento, en el Senado básicamente, AP no encuentra al Apra en una posición decidida de oposición?

R. En absoluto. Y no sólo no la encuentra, yo diría que el problema es que el Apra no está. Presente sí, pero no actuante. No se siente al Apra en el Parlamento.

Si analizamos realmente en términos comparativos lo que ha sido la acción del Apra en otros parlamentos y lo que es en éste, llegamos muy rápidamente a la conclusión de que aún tratando de hacer lo mejor en el caso de diputados, eso no significa lo mejor de lo que pueda dar de sí el Apra. ¿Por qué? Porque se trata casi como de un "manotazo de ahogado", de gestos aislados y contradictorios. Evidentemente hay un Valle Riestra haciendo oposición al régimen y denunciando violación de los derechos humanos, pero contrasta con eso la posición de un diputado Chirinos y su defensa de los intereses de los arrastreros pesqueros. Tenemos, por otro lado, las airadas protestas, aisladas por lo demás, del diputado Vargas Haya respecto a las denuncias que hace contra el Seguro Social, que mayormente no encuentra eco en su propia bancada. Lo que tendríamos que preguntarnos es: ¿cuándo en el comportamiento parlamentario del aprismo, éste se ha caracterizado por estas actitudes individuales?. Si lo que nosotros recordamos del comportamiento del aprismo en el pasado, es su disciplina de partido, su concepción de célula parlamentaria. . . Bueno, lo que no hay en este momento, ni en Diputados, ni en el Senado, es un trabajo de célula parlamentaria, un trabajo orgánico de partido.

P. Es la primera vez que, con fuerzas de izquierda respaldándolos, llega un contingente de parlamentarios de izquierda a un terreno que la izquierda considera que no es el suyo. ¿Cuál sería para tí el balance de estos meses del comportamiento de la izquierda en el parlamento, o por lo menos en el Senado, que es lo que tú tienes más cerca?

R. En términos generales y aceptando limitaciones por inexperiencia y a veces por exceso de idealismo, yo diría que el comportamiento de la

*... en el ritmo en que van las cosas,
Acción Popular corre el grave riesgo de
desaparecer en 1985 de la escena
política nacional.*

izquierda tanto en el Senado como en Diputados, ha sido positivo, y enumero las causas: en primer lugar, porque frente a la mediocridad de la mayoría y al anonadamiento aprista, quien realmente ha encarnado la oposición a la mayoría parlamentaria, y a través de ella al gobierno, ha sido la izquierda. En segundo lugar, porque no ha sido una oposición por la oposición, sino con efecto demostrativo en cada instante de los fundamentos de razón que asistían a esas oposiciones. Quien levanta, por ejemplo, las banderas de lo que fueron las promesas electorales y exige su cumplimiento, inclusive al propio gobierno, es la izquierda. Quien demuestra a continuación la traición de esas promesas por parte de la mayoría parlamentaria, es la izquierda. Quien levanta en este país la bandera de los derechos humanos y de la dignidad y la soberanía nacional, no es la mayoría, no es el Apra; es la izquierda, como lo prueba el caso de su protesta por el caso de los montoneros, por la violación de los derechos humanos en distintos países de América Latina o inclusive aquí mismo. Quien asume posiciones concretas en favor de los sectores más damnificados por la dictadura en el caso de los despidos, de los derechos sociales violados, es también la izquierda. Por último, es la izquierda la que ha comenzado a ejercer la iniciativa parlamentaria y a desarrollar lo que hasta hace poco no tenía, es decir una capacidad de propuesta. Si nosotros comparamos los proyectos de ley presentados por la izquierda aquí en el Senado con los que han sido presentados por la mayoría, observaremos que la distancia radica en que la izquierda ha sabido presentar proyectos de ley referidos fundamentalmente a resolver problemas nacionales en lo que se refiere al sector vivienda, a la alimentación, la salud, la educación, etc., mientras que los otros proyectos de la mayoría, por lo general se han caracterizado por ser proyectos muy pequeños, muy departamentalistas.

En términos concretos, diría yo que el balance de la izquierda es un balance positivo. Creo que el trabajo de los parlamentarios izquierdistas tiene que haber sido, evidentemente, uno de los factores que han pesado para este vuelco de los sectores populares en favor del triunfo de las candidaturas izquierdistas en las elecciones municipales. Porque a nadie puede pasar inadvertido que en el parlamento los parlamentarios de izquierda han sido en estos meses receptores de protestas multitudinarias y hemos sido los parlamentarios de izquierda quienes hemos acompañado a los sectores socia-

les en su protesta, quienes hemos presionado para conseguir mejoras, por lo menos inmediatas, ante los ministerios y quienes nos hemos ocupado de reclamar en el parlamento, por la vía de moción, por la vía de pedidos y por la vía de proyectos de ley, aquellas cosas que venían demandadas por los sectores populares.

Con esto, no quiero ocultar deficiencias, no quiero ocultar arrebatos, impaciencias; quiero explicar, dentro de un contexto en el cual la izquierda —que no tiene de suyo una votación parlamentaria— hace sin embargo oficio de aprendizaje con un balance que le es claramente positivo.

P. ¿Se puede pensar que las diferencias que atraviesan la izquierda, y que motivaran que en mayo los parlamentarios de izquierda salieran elegidos en 5 distintas listas, han causado problema en las relaciones. . . ?

R. Definitivamente no han causado ningún tipo de problema; al contrario, hemos dado un claro ejemplo de madurez, de responsabilidad, de cordialidad y de trabajo responsable.

Yo, en mi caso concreto, no solamente no he tenido ninguna oposición de los otros compañeros de izquierda, sino por el contrario he recibido permanente apoyo y confianza para brindarles a ellos la colaboración que me solicitaron en los campos que eran de mi especialidad. Aún cuando esto no debe interpretarse como mención de nombres para exaltar a algunos y ocultar a otros, creo que sería totalmente injusto de mi parte no hacer mención en esta entrevista al excelente trabajo legislativo llevado a cabo por Rolando Breña y por Edmundo Murrugarra, o por don Jorge del Prado en su esfuerzo por unificar a la izquierda. Realmente han sido hombres sumamente generosos y excepcionales en su apertura para un trabajo de colaboración y convergencia entre los distintos sectores de la izquierda.

P. Es notorio que en las intervenciones de los senadores oficialistas, en las primeras etapas de este parlamento, se mostraba una cierta soberbia dentro del grupo AP y las referencias a la izquierda eran siempre vinculadas al 3 o/o de sus listas parlamentarias. ¿Cómo ves tú el trato que ahora los populistas tienen que hacer cuando, a partir de Izquierda Unida, se logra una votación que lleva fácilmente a la izquierda alrededor del 30 o/o y a constituirse realmente en la segunda fuerza electoralmente hablando en el país?

R. Difícil es dar una respuesta que englobe el comportamiento de todos. No falta dentro de la

mayoría, algunos representantes a los cuales, si les quitas la soberbia, no les queda absolutamente nada. Pero aquellos que más bien destacan por su mayor serenidad y por su mayor madurez política, supongo que comprenderán que pasó el período de la vanidad por un triunfo de la magnitud del 18 de mayo y que llegó el momento de trabajar más en serio, más críticamente y demostrando mayor permeabilidad social para los problemas de este país. Esto no descarta, sin embargo, el que paralelamente a una actitud como la que acabo de enunciar, existan en la mayoría parlamentaria quienes más bien pretenden, a partir de su derrota, convertir el parlamento en un campo de agresión perpetua a la izquierda, para poner en evidencia actitudes inmaduras, irresponsables o violentas por parte nuestra. Si ese fuere el caso, desde ya pueden darse por enterados de que no vamos a "pisar el palito"...

P. Aparte de utilizar el parlamento como caja de resonancia, aparte de todo este trabajo de agitación, si cabe el término, ¿es posible que la izquierda pueda exhibir logros concretos dentro del terreno legislativo?

R. Sí, porque no es solamente un trabajo agitado. Es un trabajo de denuncia, con esclarecimiento de posiciones, lo cual es más que un simple trabajo de agitación, es más profundo, es más serio, es más responsable. Pero también he dicho que es, junto con lo agitado y con la denuncia, un trabajo de propuesta, en el que hay una actitud que también está reflejando trabajo en equipo y está reflejando que las ideas nuevas en este país las tiene la izquierda y no la derecha.

Podemos analizar las propuestas en el campo de salud, y nos encontraremos con que realmente todo lo que va en orden de la transformación y socialización de la medicina, de la atención de la salud, viene por la vía de la izquierda. Si nos orientamos hacia el problema de la vivienda, nos encontramos igualmente con que más allá de los paliativos que propone el gobierno a través de su mayoría, una concepción de solución al problema de la vivienda vinculado al trabajo, vinculado a la sanidad ambiental y vinculado a la descentralización de las áreas urbanas superconcentradas, es una propuesta de la izquierda y no de la derecha. Igualmente el listado en lo que se refiere a aspectos de carácter constitucional, educacional, problemas financieros, defensa de la soberanía nacional, defensa de lo que es el aparato económico frente a la dirección extranjera, etc. Hay en concreto capacidad de propo-

Navidad

† José Dammert Bellido
Obispo de Cajamarca

Sobre el significado de la navidad escribe Mons. José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca. Sus palabras interpelan el sentido que nuestra sociedad viene otorgando a esta celebración cristiana, indelible de la historia de los pueblos y tan distante del consumismo que hoy nos agobia. Mons. Dammert nos habla viviendo muy cerca de ese pueblo pobre, de los campesinos y trabajadores de Cajamarca, con los que desde hace muchos años comparte su pobreza y sus esperanzas en una vida mejor.

El fragor de las batallas había callado y en el vasto territorio dependiente de la poderosa Roma reinaba la paz denominada octaviana, porque el heredero de Julio César, asesinado por los patricios romanos, venció a sus rivales. El maduro César Augusto ordenó "que se inscribiesen en el censo los habitantes de todo el orbe. Este primer censo se hizo siendo Quirinio propretor de la Siria y se ponían todos en viaje para inscribirse, cada uno a su propia ciudad" (Lucas 2, 1-3).

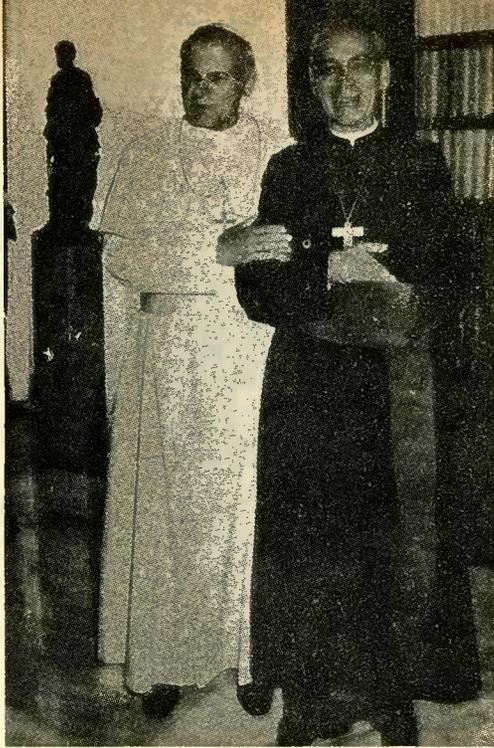
Dentro de dicha provincia vivía un pueblo misterioso y despreciado, sometido al reyzeulo Herodes, que leía y meditaba los vaticinios de los profetas, los que anunciaban en frases entrecortadas y preñadas de augurios la desaparición de los dominadores, como habían caído Egipto, Babilonia, Persia y Macedonia. Ansiosos esperaban la venida del nuevo Mesías que liberaría a su pueblo.

Alguno presentía, como el anciano Simeón, "que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor" (Lc. 2, 26).

Una joven pareja "subió desde la Galilea, de la ciudad de Nazaret, a la Judea, a la ciudad de David que se llama Belén para inscribirse en el censo. . . y María estaba encinta. Y sucedió que estando allí se le cumplieron a ella los días del parto, y dio a luz a su hijo primogéni-

puesta, en la cual estamos expresando que también, desde la responsabilidad que tenemos en el parlamento, los hombres de la izquierda estamos contribuyendo a que el frente de Izquierda Unida cuaje y se fortalezca en términos de organización y en términos de responsabilidad políticas. Yo diría que hoy, en esta nueva etapa que ha comenzado, la izquierda insurge en el Perú en distintos frentes, en el de la lucha popu-

Monseñor José Dammert Bellido
en compañía del Papa, durante
su visita al Vaticano, con ocasión
del último Sínodo.



to, y le envolvió en pañales y le recostó en un pesebre, pues no había para ellos lugar en la posada" (Lc. 2, 4-7).

• Suceso desapercibido por los poderosos de la tierra; solo siglos después los cronicones medievales crearon la leyenda de una era de paz anunciada por Virgilio y el vaticinio de la Sibila Cumana al Emperador Augusto en el lugar en que se levantaría la iglesia del "Ara caeli" al lado del Capitolio romano.

Mas "el Padre, Señor del cielo y de la tierra, que encubre esas cosas a los sabios y prudentes y las descubre a los pequeños" (Lc. 10, 21), se las reveló "a unos pastores en aquella misma comarca, que pernoctaban al raso. . . , quienes glorificaron y alabaron a Dios por todas las cosas que oyeron y vieron, conforme les habían sido anunciadas" (Lc. 2, 8-20).

El niño, anunciado "como signo de contradicción" y al mismo tiempo "luz para iluminación de los gentiles, y gloria del pueblo de Israel" (Lc. 2, 32, 34), tuvo que refugiarse en Egipto "porque Herodes iba a buscarlo para acabar con él" (Mateo 2, 13). Muerto el rey y reinando en Judea Arquela, José "temió ir allá y se estableció en una ciudad llamada Nazaret" (Mt. 19-23).

Pasados los años bajo "el imperio de Tiberio César, al tiempo del sumo sacerdote Anás y Caifás" (Lc. 3, 1) entró Jesús en la sinagoga de Nazaret el día de sábado "y abriendo el libro del profeta Isaías, halló el lugar en que estaba escrito: 'El Espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió; para evangelizar a los pobres me ha enviado'. . ."; y habiendo arrollado el volumen. . . comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír". Después de una discusión sus paisanos "se llenaron de cólera y lo arrojaron fuera de la ciudad" (Lc. 4, 16-30).

Más tarde se ordenó su prisión, pero los enviados dijeron: "Jamás hombre habló así, como este hombre" (Juan 7, 46), hasta que fi-

nalmente fue condenado a muerte por el Sinedrín (Marcos 14, 64) dado que el sumo sacerdote Caifás había dicho: "Os interesa que muera un solo hombre por el pueblo y que no perezca toda la nación" (Juan 11, 48). Sin embargo afirmó el apóstol Pedro después de la Resurrección: "Con toda seguridad, pues, conozca todo Israel que Dios le constituyó Señor y Mesías a este mismo Jesús a quien vosotros crucificásteis" (Hechos 2, 36).

El suceso no percibido en su tiempo dividió la historia en dos eras: antes y después de Cristo, y en estos días todo el mundo conmemora el nacimiento del Niño nacido en un pesebre, que permanece como signo de contradicción.

Unos "como en los días que precedieron al diluvio seguirán comiendo y bebiendo, casándose y poniendo en casamiento" (Mt. 24, 38), pues aunque "vino a lo suyo, los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11). Otros obran la verdad, van "a la luz para que se manifiesten sus obras como hechas en Dios" (Jn. 3, 21), porque "en El había vida, y la vida era la luz de los hombres" (Jn. 1, 4). ■

lar, en el de la tarea parlamentaria, en el de los gobiernos municipales, en el de los procesos de centralización y unificación sindical: insurge como una real alternativa de poder popular.

P. ¿No hay desgaste de la izquierda frente a una mayoría no permeable a sus propósitos?

R. Bueno, yo diría que el desgaste ha sido mayor por parte de AP. Después de todo ha bajado del 45 o/o al 34 o/o a nivel nacional. Parte de

este costo es justamente su incapacidad para asumir un trabajo parlamentario más amplio y democrático. Si sigue así, si esa es su actitud a nivel parlamento, a nivel gobierno, a nivel municipal, el 83 su merma continuará y no habremos del 85, porque realmente en el ritmo en que van las cosas, AP corre el grave riesgo de desaparecer de la escena política nacional. ■

"EL GRAN CAPITAL TRANSNACIONAL EN COCHE"

o la nueva política arancelaria y la industria automotriz en el Perú.

Jorge Fernández-Baca Ll.

Donde se demuestra que la nueva política arancelaria en el campo automotriz no ha de favorecer —como se asegura— a la gran masa de consumidores ni a elevar la eficiencia y competitividad de la industria nacional, sino todo lo contrario.

LA nueva Ley de Aranceles, dictada por el gobierno belaudista pero preparada por el equipo económico pepecista que comanda el director superior de Comercio Roberto Abusada, fue publicitada y elogiada por toda la prensa adicta, como una "brillante medida de política económica" susceptible de favorecer a la gran masa de consumidores del país, y elevar al mismo tiempo los niveles de eficiencia y competitividad de la industria nacional. Según un "razonamiento económico y riguroso" (de acuerdo a la ortodoxia de la economía neo-clásica), un arancel tope de 60 0/0 (porcentaje que nadie sabe cómo ha sido determinado), permitiría contar con una amplia masa de productos importados, mejorando así la capacidad adquisitiva del consumidor peruano y obligando a las empresas industriales a reducir sus márgenes de ganancias y a mejorar su eficiencia productiva, para así poder hacer frente a la competencia de los bienes producidos en el exterior.

Pasados ya algunos meses, puede apreciarse con cada vez más claridad, que los grandes favorecidos por esta nueva política económica, son los capitales comerciales y las corporaciones transnacionales, así como un reducido grupo de consumidores de muy altos ingresos. Veamos, para ello, el caso de una de las industrias que logró un mayor desarrollo durante la década del 70: la automotriz. Y de paso, aprovechemos la oportunidad para hacer una breve reflexión acerca de su posible impacto sobre la Decisión

120 (La Programación Automotriz Andina) sobre la presencia del Perú en el Pacto Sur Regional Andino.

ANTECEDENTES: Evolución de la industria automotriz en la década del 70.

Al amparo de dos decretos-leyes dados en 1969 y 1972 (1), se reorganiza la producción automotriz en el país, para quedar en la actividad de ensamblaje, a partir de 1971, cuatro subsidiarias de empresas transnacionales (Chrysler, Volvo, Toyota y Nissan) y una empresa aparentemente nacional que ensambla con licencia de una firma alemana (nos referimos a Motor-Perú y su relación con la Volkswagen). El gobierno militar, mediante dichos decretos, procuraba desarrollar la fabricación de vehículos pesados para el transporte masivo de pasajeros y de carga; así como de automóviles de tipo económico, al alcance de segmentos de población relativamente amplios. Al mismo tiempo, pretendía que dichos vehículos tuvieran un mayor contenido de piezas y partes nacionales, para lo cual se hacía necesario incentivar a las industrias de autopartes y carrocerías.

Las tres actividades que componen la industria automotriz: ensamblaje, autopartes y carro-

(1) Nos referimos al D.L. 18079 de 1969 y al D.L. 19289 de 1972. Ambos fueron decretos especiales destinados a incentivar la industria automotriz.



Un nuevo Peugeot. Muy por encima de los 4 millones de soles: ¿cuántos peruanos pueden adquirirlo?

cerías (2), gozaron de una protección arancelaria que las hacía totalmente inmunes a la competencia de los productos importados: así como de reducciones arancelarias para la importación de insumos y bienes de capital. Cabría remarcar que los dos decretos mencionados sólo estaban referidos a la actividad de ensamblaje, es decir que sólo favorecían al capital transnacional; y las otras dos (autopartes y carrocerías) tuvieron que esperar a que se aplicasen las normas de la Ley General de Industrias para gozar de ventajas similares.

De esta manera, las cinco ensambladoras elevan su producción de 16,633 vehículos en 1971 a 34,344 en 1976. La mayoría de las plantas comienza a funcionar en dos turnos, duplicando así el número de trabajadores empleados. Sin embargo, tenemos que el valor de la producción (a precios constantes) crece más rápido que el volumen físico de producción, revelando la política de sobre-precios que ellas imponían con el fin de obtener ganancias oligopólicas. En efecto, entre 1971 y 1974, el número de unidades ensambladas crece a una tasa media anual de 5.6 0/o, mientras que el valor de la producción (a precios constantes de

1973) lo hace en un 24.6 0/o (ver Cuadro No. 1); en otras palabras el sobre-encarecimiento anual era del orden del 20 0/o. Este porcentaje es congruente con los resultados obtenidos en otro trabajo de investigación (3), que da cuenta de la política de sobre-facturación de los paquetes C.K.D. importados que impusieron las firmas ensambladoras durante la década del 70, en una proporción similar.

En efecto, mediante la sobre-facturación de los paquetes C.K.D. en 20 0/o anuales, las empresas no sólo justificaban la elevación de los precios de los vehículos en un porcentaje por encima de la tasa de inflación interna, sino que tuvieron a su disposición un mecanismo de remisión oculta de ganancias a sus casas matrices, burlando a un mismo tiempo el pago de impuestos a las utilidades y la transferencia de una parte de sus excedentes a la comunidad industrial.

En otras palabras, las cinco empresas transnacionales que controlan la actividad de ensamblaje, no tuvieron en ningún momento la intención de ampliar el mercado interno, sino de aprovechar los incentivos que otorgaba el gobierno para incrementar su masa de ganancias y remitirla al exterior. Las plantas que utilizaron fueron las mismas instaladas en la década del 60, limitándose a hacer un mejor uso de ellas. Como puede verse en el Cuadro No. 1.

(2) No incluimos a la industria de neumáticos porque esta depende mucho más del mercado de reposición que de la demanda de las ensambladoras. Ver Fernández Baca, Jorge: "El Complejo Sectorial Automotor en el Perú", Informe No. 007/INP-OIC; Lima, 1979.

(3) Fernández Baca, Jorge. Op. cit. Cap. 9.

CUADRO No. 1

TAMAÑO Y CRECIMIENTO DE LAS DISTINTAS ETAPAS DEL
COMPLEJO SECTORIAL AUTOMOTOR: 1971 -- 74 -- 77
(Unidades y millones de soles a precios de 1973)

				Tasas medias anuales de crecimiento	
	1971	1974	1977	71-74	74-77
1. Ensambladoras (las 5 empresas)					
V.B.P.	3,281.2	6,354.9	6,397.9	24.6 o/o	0.2 o/o
P.O.	1,770.0	3,292.0	3,233.0	22.1 o/o	0.1 o/o
I.A.F.	86.4	149.3	49.9	20.0 o/o	-30.6 o/o
2. Autopartes (12 primeras empresas)					
V.B.P.	387.6	1,077.1	1,309.9	40.6 o/o	6.7 o/o
P.O.	641.0	1,244.0	1,724.0	24.7 o/o	11.5 o/o
I.A.F.	41.4	116.5	74.2	41.2 o/o	-13.9 o/o
3. Carrocerías (4 primeras empresas)					
V.B.P.	110.6	243.0	290.3	30.0 o/o	6.1 o/o
P.O.	290.0	578.0	478.0	25.8 o/o	-6.1 o/o
I.A.F.	18.4	16.9	4.5	-2.8 o/o	-35.2 o/o

V.B.P. = Valor Bruto de Producción; P.O. = Población Ocupada; I.A.F. = Inversión en Activos Fijos.

FUENTE: Elaboración propia en base a MITI: "Estadística Industrial".

las inversiones en activos fijos, no representaron más del 3 o/o del valor de su producción.

De los 195,136 vehículos ensamblados entre 1971 y 1977, el 65 o/o fueron automóviles de uso personal, y el 35 o/o restante autobuses y camiones. Siendo estas proporciones bastante similares a las que se dieron durante la década del 60 (69 o/o y 31 o/o respectivamente), puede uno darse cuenta que los objetivos que perseguía el gobierno no fueron cumplidos. Por otra parte, el automóvil "popular" (modelo Daihatsu) que comenzó a ensamblar la Toyota en 1971, fue descontinuado dos años más tarde, por no ser considerado rentable.

En lo que concierne a la fabricación de autopartes y carrocerías, los resultados fueron más alentadores. Entre 1971 y 1975, el número de fabricantes de autopartes se eleva de 50 a 150, y el de carrocerías de 15 a 30 (4). Aquí la mayoría de las empresas son de capital nacional, y sólo unas seis o siete son subsidiarias de empresas transnacionales (5).

Con el fin de tener una mejor idea sobre el crecimiento de estas empresas, hemos tomado una muestra de 12 fabricantes de autopartes y 4 de carrocerías. Según puede verse en

el Cuadro No. 1, el valor de la producción en ambos casos, crece más rápido que las ensambladoras, así como los niveles de empleo. Especial atención merecen los fabricantes de autopartes que elevan su inversión en activos fijos en un porcentaje superior al 40 o/o anual. Estas inversiones representan más del 10 o/o del valor de su producción, porcentaje que contrasta con el 3 o/o de las ensambladoras. Al crecer el número de trabajadores en poco más de la mitad de la producción, se revela los mayores niveles de productividad que alcanzaron estas empresas.

De esta manera, las ensambladoras pudieron elevar el grado de integración nacional de sus vehículos, de 10 o/o en 1970 a 35 o/o en 1975; porcentaje que supera al obtenido en cualquier otro país del área sub-regional andina. Debemos entonces reflexionar un poco sobre las críticas que suelen realizar algunos "economistas serios" (6) a los procesos de sustitución

(4) Estos números sólo se refieren a las unidades producidas con cinco o más personas ocupadas, registradas en el Ministerio de Industrias.

(5) Para mayor detalle, ver Fernández Baca, Jorge. Op. cit. Cap. 5.

Toda la gama de productos importados de lujo (. . .) está trayendo como efecto, en vez de una reducción de precios de los bienes nacionales, un aumento.

de importaciones. El mantener el tipo de cambio a un nivel constante y el otorgar incentivos a las industrias sustituidoras de importaciones, provocó en el caso de la industria automotriz un vigoroso crecimiento en la producción y el empleo, que contribuyó a reforzar la estructura productiva de la economía peruana.

Los casos de ineficiencia y de precios excesivos se dieron más bien en aquellas actividades controladas por el capital transnacional, el cual no se muestra interesado en ampliar el mercado interno. Tal como hemos podido ver, los precios altos de los vehículos ensamblados se explican más por la política de sobre-facturación de paquetes C.K.D. (7) (y remisión oculta de excedentes) de las mismas empresas ensambladoras que por la ineficiencia de los fabricantes nacionales de autopartes y de carrocerías.⁴⁷ Si bien hay ineficiencia, ésta se debe a que no existe todavía una producción masiva de vehículos que les permita fabricar autopartes en gran escala; fenómeno que tal como hemos advertido, obedece al desinterés por parte de las ensambladoras en ampliar el número de consumidores de vehículos.

(6) Caso de Schydlowsky D.M. y Wicht J. "Anatomía de un Fracaso Económico"; y Abusada R. "Políticas de Industrialización en el Perú 1971-76".

La competencia entre las transnacionales Chrysler (USA) y Toyota (Japón) adquiere formas inusitadas. En la foto: por 1 dólar una joven norteamericana adquiere el derecho de contribuir a la destrucción de un Toyota. Los dólares que se recaudan van, simbólicamente, a la Chrysler.



EL NUEVO ARANCEL DE 60 0/0 Y SUS EFECTOS

El arancel tope de 60 0/0 se dio con el pretexto de hacer desaparecer o al menos de reactivar las "industrias ineficientes", denominación que según las autoridades ministeriales, incluye a la industria automotriz. Mediante esta medida, se buscaba promover la importación de automóviles y vehículos utilitarios, así como de autopartes, todos ellos a precios muy baratos, de manera de favorecer a una gran masa de consumidores, que durante toda la década del 70 habrían sido prácticamente "saqueados" por los industriales nacionales ineficientes y con altos márgenes de ganancias. En otras palabras, el consumidor se iba a encontrar en el "mejor de los mundos" (como decía Pangloss, el famoso personaje del "Cándido", de Voltaire); y el industrial local se vería obligado a retirarse del mercado o producir con la misma eficacia y al mismo precio que los fabricantes internacionales.

Cuán alejados han resultado estar los hechos de este razonamiento idílico, que en realidad oculta otras pretensiones. Cualquier producto importado, al que se le añade el costo de los fletes y seguros, más el 60 0/0 de arancel, el 20 0/0 del impuesto a las ventas y el margen de ganancia del comerciante importador (que no es nada desdeñable), resulta costándole al consumidor nacional casi el triple de lo que pagaría por él en el extranjero y el doble del de cualquier producto nacional similar. Así, los comerciantes extranjeros y nacionales han comprendido que no les conviene importar productos de

(7) El paquete CKD es un conjunto de partes y piezas totalmente desarmadas componentes de un vehículo determinado. Dicho paquete sólo contiene aquellas partes y piezas que no se fabrican en el país en cantidad suficiente. El precio de estos paquetes nunca ha estado controlado por el Estado, lo que sí ocurría con el precio del vehículo ensamblado final. Este precio final se determina a iniciativa de la propia empresa ensambladora, sobre la base de su propia declaración de costos al Estado. Obviamente, la empresa aprovecha este mecanismo para sobrefacturas su paquete CKD y obtener así un mejor precio que le asegure una mayor ganancia.

consumo masivo que pudieran favorecer a amplios estratos de consumidores, y se han dedicado más bien a importar productos muy sofisticados que sólo están al alcance de una minoría de peruanos con ingresos muy altos.

Un estudio de Richard Webb (ahora al mando del B.C.R.) sobre la distribución del ingreso, revelaba que el 10 % de la población peruana con ingresos más altos, concentra más del 50 % del ingreso nacional (8). Y este 10 % más alto tiene un ingreso promedio 50 veces mayor que el último 10 % de la población con los ingresos más bajos. Esto lo saben muy bien las autoridades belaudistas y pepecistas, y mejor aún los capitales importadores que se han dedicado a traer artículos de lujo.

Los automóviles importados que vemos anunciados en los periódicos y revistas tienen precios por encima de los 4 millones de soles: ¿Cuántos peruanos tienen un ingreso que les permita adquirirlos? En lo que se refiere a las autopartes, salvo en algunas excepciones, éstas resultan ser más caras que las nacionales. En el Cuadro No. 2, tenemos una muestra de 11 autopartes, y como puede apreciarse, sólo en tres casos, los repuestos importados resultan ser más baratos que sus similares nacionales.

Toda la gama de productos importados de lujo que apreciamos actualmente, y con precios muy por encima de productos nacionales de menor calidad, pero asequibles a una mayor masa de consumidores, está trayendo como efecto, en vez de una reducción de precios en los bienes nacionales, un aumento. Es decir, que el efecto observado se está dando en sentido inverso al que anunciaron con bombos y platillos los brillantes economistas que manejan las riendas de la vida económica nacional.

Por otro lado, las ensambladoras no se ven afectadas en ningún momento por esta reducción de aranceles, puesto que si venden menos unidades ensambladas, pueden traer vehículos fabricados en su casa matriz. Esto es lo que ha ocurrido por ejemplo, en el caso de la firma Nissan, que ahora combina el ensamblaje de automóviles para consumidores de clase media, con la importación desde Japón de autos sport de lujo, para los estratos de muy altos ingresos.

Los efectos nada prometedores de estas nuevas tendencias, pueden quizás ser visualizados con el siguiente ejemplo. Si una ensambladora fabrica un vehículo que cuenta con unos 3,000 compradores anuales a un precio de dos millones de soles y puede importar otro lujoso que

CUADRO No. 2

COMPARACION ENTRE LOS PRECIOS DE ALGUNAS AUTOPARTES NACIONALES E IMPORTADAS

Producto	Precio Importado (\$)	Precio Nacional
1. Bujías	655 (Champion) 535 (NGK)	340
2. Faros sellados	3,550	4,220
3. Correa ventilador	1,550	900
4. Tubo de cola VW	1,250	1,800
5. Amortiguadores	7,880	6,500
6. Pastillas de freno	5,200	4,500
7. Regulador de voltaje	13,100	8,700
8. Líquido de freno (1/8 de galón)	850	680
9. Bobina	6,500	4,426
10. Antioxidante de radiador	980	650
11. Parachoque VW	7,500	9,000

Ensambladora de la Volkswagen en el Brasil. La matriz alemana se ha asociado recientemente a la Nissan del Japón.



podría ser vendido en cuatro millones de soles a unos 1,000 compradores al año; entonces, nada le impide aumentar el precio del auto ensamblado a 2.5 ó 3 millones de soles, sabiendo que los autos importados están aún por encima de ese precio; o cerrar su planta de ensamblaje despidiendo obreros y técnicos calificados, y dedicarse al comercio de autos importados. Por otro lado, al incrementarse el parque de autos importados de marcas disímiles, los fabricantes de autopartes no van a poder estandarizar sus piezas, puesto que tendrían que fabricar una diversidad de tamaños en pequeña escala, con los consiguientes altos costos y la ineficiencia que tanto se les critica.

En otras palabras, los grandes beneficiados son las mismas firmas transnacionales que antes ensamblaban, los comerciantes importadores y los estratos de muy altos ingresos que ahora cuentan con una marca de productos suntuarios que les permite "distinguirse" más aún del resto de la población, cosa que no era posible hacer con el anterior régimen militar. Toda la capacidad tecnológica que se desarrolló durante la década del 70, corre el peligro de ser echada al agua, sólo para llenar los bolsillos de unos cuantos grupos privilegiados.

EFFECTOS SOBRE LA DECISIÓN 120 Y EL PACTO ANDINO EN GENERAL

Pero quizás los efectos más nefastos son los que conciernen a la presencia del Perú en el Pac-

(8) Webb, Richard: "Políticas gubernamentales y distribución del ingreso en el Perú 1961-1971".

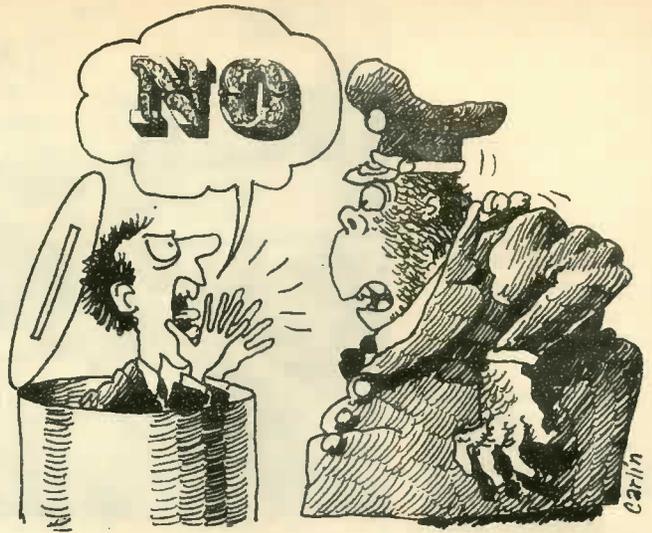
to Andino. Los esfuerzos de casi quince años por lograr que un grupo de países latinoamericanos forme un frente económico y político común, consciente de la necesidad de regular los efectos deformadores de la penetración del capital transnacional en sus economías, corren el peligro de quedar en nada gracias a los caprichos de los sectores accio-populistas y pepecistas.

De hecho, el equipo que preside el pepecista Rotondo parece decidido a bloquear la iniciación del programa automotor andino, con el fin de favorecer a empresas transnacionales norteamericanas como la General Motors y la Ford, que ahora desean reabrir sus plantas de ensamblaje. El capital transnacional se ha dado cuenta que el ensamblaje local de ciertos tipos de vehículos relativamente sencillos, resulta económico, y eso es lo que van a hacer durante la década del 80, combinando esta actividad con la importación de autos suntuarios.

Como medida más general, las autoridades ministeriales plantean que el Perú retire su firma en la Decisión 120, para así facilitar la penetración del capital norteamericano, y en caso que sea necesario, retirar la presencia del Perú en el Acuerdo Sub-Regional Andino. Decisión que traería efectos nada favorables no sólo en el aspecto económico sino en lo político.

La falta de visión de nuestros gobernantes realmente hace remecer la sensibilidad no sólo de aquellos investigadores preocupados por el desarrollo económico y social del país; sino de los grandes segmentos de población que una vez más van a ver rezagados sus intereses en favor de un grupo de privilegiados. ■

nau- fra- gios



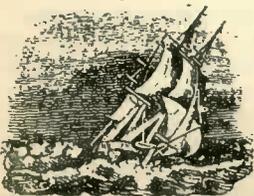
LA CASA GANA

☉ En la antigua “Suiza de América”, la dictadura militar convocó para el 30 de noviembre un plebiscito. Aparentemente no contó con los mismos asesores que Pinochet. Las organizaciones democráticas y populares realizaron una campaña internacional denunciando que el proyecto constitucional, que se ponía al voto, pretendía institucionalizar una situación de control por parte de las fuerzas armadas uruguayas al poder ejecutivo en los próximos años. El votar contra el proyecto era, por tanto, la forma de oponerse a los planes de tutelaje. Con todos los resortes del poder a su servicio, con la oposición ilegalizada, con miles de detenidos políticos, la dictadura pensó en ganar fácilmente el plebiscito. Sin embargo, los resultados arrojaron una aplastante mayoría de votos por el NO. Pese a todos los inconvenientes la oposición había ganado. No había terminado la sorpresa de que las cifras hicieran públicas, cuando el

presidente Aparicio Méndez hizo la asombrosa declaración que los resultados... jeran una derrota para el pueblo y no para el gobierno! Algo queda claro, en Uruguay famoso también otrora por sus casinos, siempre la casa gana...

GUARDERIA INFANTIL INSTALA KKK

☉ “En vez de jugar béisbol o andar pateando una pelota, ellos están aprendiendo a sobrevivir”, declaró hace tres semanas un líder de Ku Klux Klan, refiriéndose a la existencia de campos de entrenamiento paramilitares, adonde se enseña a niños de ocho años tácticas “antiguerrilleras”. No sorprende ciertamente el hecho, sí el desperpajo de hacerlo público. El KKK, grupo racista de extrema derecha en los Estados Unidos, tendría posibilidad de reclutar algunos peruanos que destacan por su ultraderechismo y por la simpleza infantil de sus afirmaciones.



WASHINGTON NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Un edificio en el Jirón Washington de la ciudad de Lima se convirtió en los primeros días del mes en un monumento a la libertad de prensa que hay en nuestro país. Ocurrió algo muy curioso. Las agencias noticiosas informaban a todo el mundo que en ese inmueble había sido localizada una oficina de interceptación telefónica y cómo los agentes que se encontraban dentro no salían para evitar el asedio de los periodistas, mientras los diarios de circulación nacional, devueltos a sus propietarios para así reinstaurar "el imperio de la libertad de expresión" mantuvieron un total silencio sobre la materia. Ninguna nota, ningún reportero esperando una noticia periodística importante. El edificio no existía para los defensores de la libertad de prensa, de la información veraz, de la no manipulación de las noticias, etc. Cuando después de cuatro días de asedio del periodismo independiente, el propio premier Ulloa tuvo que reconocer la existencia de la oficina y manifestar que el Comando Conjunto de la Fuerza Armada lo había confirmado al gobierno, los diarios devueltos a sus antiguos propietarios recién empezaron a balbucear: Una fría y "sepulcral" nota informativa en El Comercio, el lunes 8 de diciembre. La palma, como es ya costumbre, se la llevó La Prensa. El domingo 7 editorializó sobre el suceso, sin haber antes informado sobre él. Es que para La Prensa solo existe lo que los periódicos dicen. Como el famoso filósofo idealista Berkeley, lo único real es lo que Yo pien-

so; el mundo real es pura ilusión de los sentidos.

FUERZA AEREA ARGENTINA SIN ALA DERECHA

La Fuerza Aérea Argentina perdió estruendosamente el pasado cinco de diciembre su ala derecha. Er efecto, siete de los pisos de esa ala del edificio del Comando de la FAA se vinieron abajo. A la natural intención de los uniformados de ese país para echarle la culpa de todo a la oposición, siguió luego una explicación menos espectacular en términos políticos, pero ciertamente preocupante para esos mandos militares: el ala derecha de la FAA se derrumbó porque se le movió el piso a causa de fallas en su propia estructura.

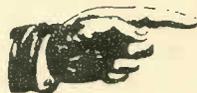
ENCUESTAS Y PROYECCIONES

Domingo 23 de noviembre. Canal 4 de TV. Enrique Chirinos Soto empe-

cinado en señalar —pese a la evidencia de los datos— que no era la izquierda la segunda fuerza electoral en Lima. Lunes 24 de noviembre. Diario La Prensa. Enrique Chirinos Soto en primera página señalando que Amiel ganaba ligeramente a Barrantes en las proyecciones. Martes 25 de noviembre. Diario La Prensa. Enrique Chirinos Soto señalando que Amiel estaba siendo alcanzado por Barrantes. Miércoles 26 de noviembre. Diario La Prensa. Enrique Chirinos Soto... ¿Enrique?... ¿ENRIQUE?... ¿ENRIQUE, DONDE ESTAS?...

**

Domingo 23 de noviembre. Canal 5 de TV. Mediodía. Resultado del sondeo de POP sobre más de 9,000 votantes: Izquierda Unida 31 o/o, Acción Popular 30 o/o. Esta información no llegó al público



Hasta días después de las elecciones para "La Prensa" Barrantes se llamaba Amiel. En la foto, Barrantes felicita a Orrego, luego de conocidos los resultados que no le entraban en la cabeza a Salazar Larraín.





televidente. Podía tener influencia en los que todavía no votaban e incidir en el crecimiento de los votantes por IU. Meritorio gesto de los responsables del canal. Pero ¿la propagación el día anterior de proyecciones —también de POP— que daban 42 o/o a Orrego, 29 o/o a Amiel, 18 o/o a Barrantes y 11 o/o a Debarbieri?

**

● ¿Por qué La Prensa colocó el lunes 24 a Amiel en segundo lugar en Lima?, le preguntaron a Augusto Alegre, responsable de Peruana de Opinión Pública, POP, y contestó: "Es que Arturo Salazar tampoco creía en semejante crecimiento de la izquierda..." Salazar es libre de creer o no creer en algo, pero como director de un diario ¿tiene derecho a tergiversar tan burdamente la información?

**

● Domingo 23 de noviembre. Canal 4 de TV. 7 p.m. ¡Flash! Orrego 37 o/o, Amiel 26 o/o, Barrantes 21 o/o, Debarbieri 17 o/o. Cifras calificadas de "inamovibles" por el canal. Domingo 23 de noviembre. Canal 4 de TV. Doce de la noche. Orrego

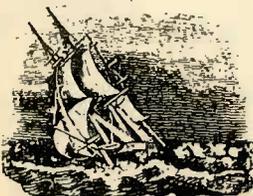
34 o/o, Barrantes 26 o/o, Amiel 22 o/o, Debarbieri 18 o/o. ¿Inamovibles?

AL GOBIERNO CIVIL MANU MILITARI PIDE OIGA

⊙ El semanario ex-pro, ex-anti y ahora neobelaundista, sigue llamando a la represión. En el editorial del 9 de diciembre, "Oiga" se señala que en "muchas partes" (?) se considera necesaria una "mano fuerte". Aunque la revista no dice qué respalda esa actitud, el estilo de su editorial no da lugar a confusión. "Nosotros pensamos que lo que hace falta es que se comience a aplicar la ley, nada más que la ley. Y con eso, que no es poco, bastará", afirma el editorial, antes de advertir que "Es gravísimo que se vaya deteriorando el principio de autoridad...". No se dice por cierto qué ley se invoca —¿la de la selva?, ¿la Ley de Seguridad Interior de Alva Orlandini?, o ¿la ley del embudo?— porque de lo que se trata, según "Oiga" en la página siguiente, es que cambie la actitud del gobierno, ya que ahora "parece esperar demasiado para hartarse de razones antes de actuar en de-

Oiga, 9 Dic. 1980, quiere desatar la guerra impopular.

nau- fra- gios



Objetivo: "guerra popular"

UN apocático analista advierte este fin de semana que el dólar escalaba posiciones en los últimos días más rápido que de costumbre. "Sus francos no han sido de 20 ó 25 centavos sino de un sol", expresó. Su interlocutor, un empresario, respondió que, efectivamente, así era, pero que esto no se debía a un debilitamiento de nuestras reservas en moneda extranjera, que las tenemos amplias; y hasta para importar chocolates, así como tampoco a un descenso de nuestras exportaciones ni de sus precios. "Lo que pasa es que hay temor, hay inordinamiento, nadie quiere invertir y todo el mundo busca comprar dólares, porque hay temor a que la ola de huelgas y actos terroristas se acreciente", dijo.

El diálogo resumía más o menos el sentimiento generalizado que dominó casi toda la semana pasada en círculos empresariales, profesionales y sectores medios con alguna capacidad de ahorro. Al analista no le faltaba razón: el primero de diciembre el dólar se cotizó en 332,95 soles, al día siguiente en 333,477, luego subió a 334,030, el jueves se colocó a 334,445 y el viernes se disparó hasta 335,114. Entre días, las con-



LOS ULTRAS no esconden sus propósitos. Calificados líderes como Javier Díez Céspedes insisten como premisa que no hay salida para el "sit-tens burpés" y coordinan tácticas, como la ola de huelgas, para crear condiciones aptas a la "guerra popular".

fensa propia y del sistema democrático, lo que lleva a muchos a pensar que existe un vacío de autoridad y, en consecuencia, a reclamar medidas de represión...". La revista se cuida permanentemente de asumir directamente algunas posiciones, siempre se habla de que en "muchas partes", "dicen los observadores", o "muchos piensan", pero cuando semanalmente se mencionan así las opiniones, cuando se llama cada vez menos recatadamente a la represión, cuando toda opinión de la oposición es motejada de "ultraizquierdista", ¿se puede dudar de lo que piensa y quiere el vocero oficialista?

ELEGIA A JOHN LENNON

"It's been a hard day's night and I've been working like a dog"

John Lennon

El 8 de diciembre los cables procedentes de New York comunicaban al mundo entero la noticia del asesinato de John Lennon, integrante del famoso conjunto inglés Los Beatles. Lennon cayó abatido por los disparos de un lunático, cuando llegaba a su casa.

Para aquellos que vivimos en la época de Los Beatles, su muerte es dolorosa. El cuarteto de Liverpool, que comenzó a cantar en 1958, pero que se hizo famoso en la década de los 60, tiñó nuestras vidas, nuestra forma de ser. Quién no recuerda los pelos largos, los botines con elástico, los sacos sin solapa, el signo de rebeldía juvenil que significaban los Beatles. Los grandes movimientos juveniles, tal el mayo parisino —como nos lo ha hecho recordar una revista— eran parte de este mismo



Lennon: marcó toda una época

fenómeno de masas. Y es que la música de los Beatles fue eso, un fenómeno de masas, y también muchas formas de heterismo colectivo en EE. UU. y Europa, que aquí muchos quisieron imitar olvidándose de la realidad en la cual vivíamos.

Los Beatles dieron el adiós a los recuerdos traumáticos de una moral capitalista en declive. Fue, en última instancia, una suerte de canto de cisne del imperio británico. Porque los Beatles cantaron en momentos en que la juventud protestaba y se rebelaba contra la invasión de Viet Nam y luchaba contra la segregación racial. Era, pues, una juventud que buscaba su propio camino. Los hippies y los beatniks, que, en parte, fueron su consecuencia, demostraron rápidamente que no eran ningún peligro serio para el sistema.

Quién no siguió —con pasión— el desarrollo de su música, que fue la superación de Elvis Presley y Bill Halley y sus Cometas; que fue, en definitiva, el triunfo de la guit-

rra eléctrica. De canciones como "La ví parada ahí", en la cual había algo del Rock and Roll, pasaron rápidamente a "Y yo la amo" o "I will", para luego evolucionar a "Help", "En mi vida", "Eleanor Rigby" y producir luego ese genial disco de "Sargento Pimienta" con composiciones como "Un día la vida" o "Todo lo que el mundo necesita es amor". Los Beatles crearon, pues, un estilo propio que marcó toda una época, del cual ningún conjunto musical pudo escapar. Lennon fue un factor decisivo en esta creación.

La muerte de Lennon nos trae recuerdos personales, pero también recuerdos de las protestas juveniles de los sesenta. Todos creíamos secretamente que algún día se iban otra vez a reunir para cantar; ahora eso es imposible. John Lennon, descansa en paz y gracias por todo.

José María Salcedo

Mario Zolezzi

Alberto Adrianzén M.



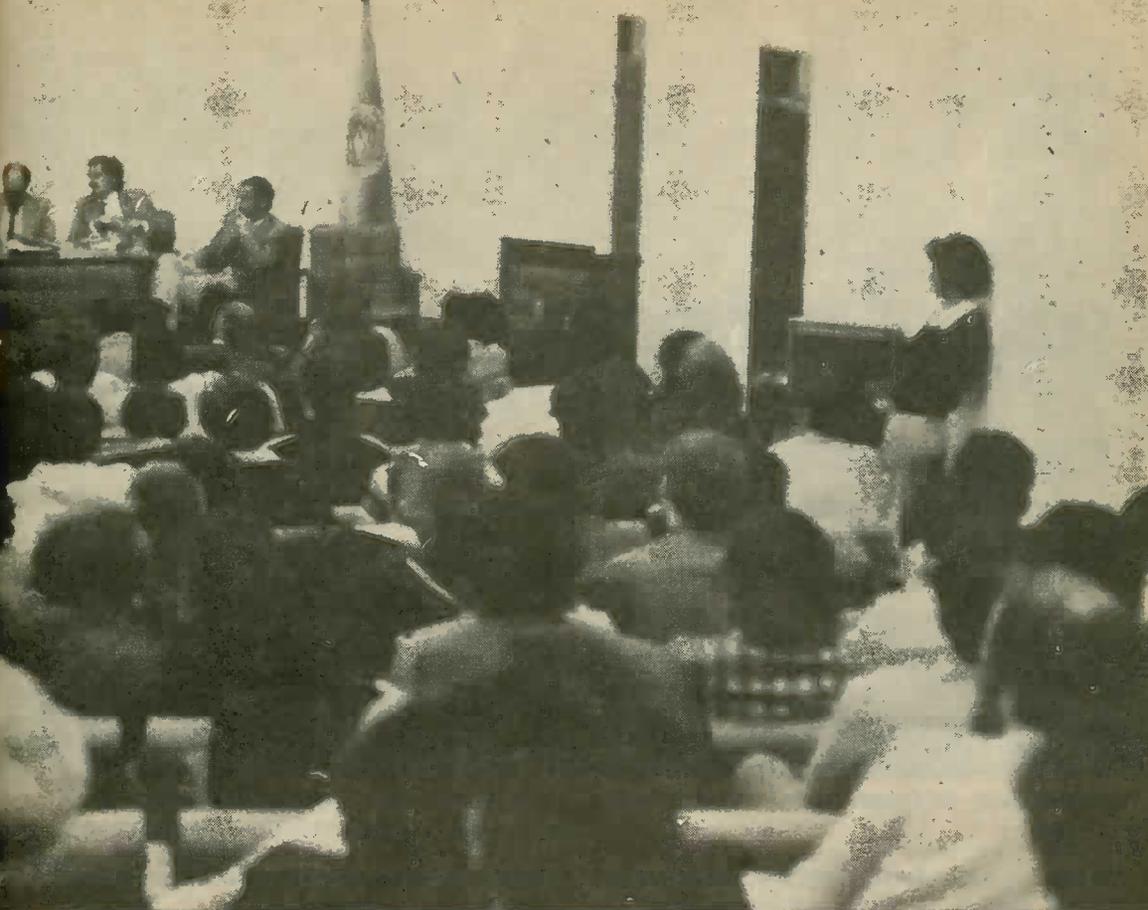
DEBATE

Asistentes al Simposio.

Especial:

AMERICA LATINA '80: Democracia y Movimiento popular

Seminario organizado por DESCO



Entre el 24 y el 29 de noviembre, DESCO organizó en Lima un seminario internacional y un simposio sobre el tema "América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular". Ambos eventos, plantearon la discusión en torno al desarrollo teórico del concepto de democracia, las relaciones entre democracia y economía, las experiencias democráticas en América Latina, el concepto de lo nacional-popular y el rol del movimiento popular en la construcción de la democracia. Asimismo, se analizaron diversos casos nacionales, desde el punto de vista del desarrollo del movimiento popular y el proceso de democratización en América Latina.

El Seminario reunió a especialistas nacionales y extranjeros y debatió ponencias previamente elaboradas. El simposio se desarrolló en base a paneles, con los mismos asistentes al seminario e invitados especiales, con ingreso libre y en el auditorio de la Universidad del Pacífico, repleto de público en cada una de las sesiones. Ambos eventos, significaron una confrontación entre la elaboración teórica y la experiencia política concreta, representada ésta por la presencia de diversos dirigentes políticos peruanos.

Presentamos a continuación, el discurso inaugural que Henry Pease, director de DESCO, pronunciara abriendo el certamen y en el que se establecen sus objetivos y lineamientos y un artículo que sintetiza los aspectos principales tratados en ambos eventos.

La coordinación general de los mismos, corrió a cargo de Eduardo Ballón. En los próximos números de QueHacer, iremos publicando entrevistas y artículos relativos a los temas tratados. Por otro lado, DESCO prepara un libro con las ponencias y debates del Seminario y el Simposio.

POR QUÉ "DEMOCRACIA" Y POR QUÉ "MOVIMIENTO POPULAR": un debate necesario

Discurso de apertura del seminario, por Henry Pease García

Amigos presentes:

Queremos comenzar agradeciendo a todos Uds. que hayan aceptado compartir con los miembros de DESCO esta reunión y este Aniversario.

Gracias en particular a la Universidad del Pacífico, que nos ha abierto sus puertas con generosidad y que, al acompañarnos hoy, con la presencia del Dr. Luis Bustamante —Director Universitario de Investigación—, realiza nuestro evento.

Gracias también al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, y a nuestro viejo amigo Enrique Bernal, que aquí representa a su Comité Directivo. El aliento y el auspicio de CLACSO es la cálida solidaridad de colegas que con un enorme esfuerzo han ido construyendo la ciencia social latinoamericana para servicio de los pueblos de la Patria Grande.

Gracias finalmente, con particular reconocimiento, a nuestros colegas invitados que han venido desde distintos puntos del continente y aún desde más lejos. Les damos la bienvenida, satisfechos de propiciar en esta semana no sólo un debate serio sino un encuentro humano de científicos sociales que cumplen con valor la tarea, hoy riesgosa y difícil, de pensar los problemas más hondos de América Latina.

Pensamos, sin dudas, que la cuestión de la Democracia es el tema permanente y prioritario de la década del 80 que estamos iniciando.

DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Nos lo dice la dramática realidad latinoamericana que en los últimos quince años no sólo ha visto resurgir, con fuerza brutal y sangrienta, las dictaduras militares sino que, más grave aún, hace permanentes los regímenes de excepción y procura ahora en varios países institucionalizar la dictadura.

Han pasado siete años de vigencia de la dictadura de Pinochet en Chile y de la dictadura militar uruguaya. Cuatro años cumple la dictadura de Videla en Argentina. Los generales brasileños están ya 16 años en el control del Estado, aunque hay algunos signos de apertura reciente. El brutal golpe de los militares bolivianos, además de hacer escarnio de la voluntad popular tres veces reiterada en las ánforas, ha mostrado vínculos indelebles con el tráfico internacional de estupefacientes. Y esta relación, ya impresionante, no incluye las dictaduras oligárquicas aún presentes en algunos países, una de las cuales ha cumplido 25 años en el poder.

No es sólo el hecho dictatorial lo que existe en el continente. Es también la negación de la democracia como aspiración; algo que las viejas dictaduras oligárquicas no se atrevían a institucionalizar y que ahora con los plebiscitos en Chile y Uruguay intentan hacerlo.

No extraña, pues, amigos latinoamericanos, que varios de Uds. vivan el drama de pensar la realidad de sus países, impedidos de vivir en ellos, o que algunos —desde dentro— soporten condiciones restrictivas y limitaciones grandes. Es que la aspiración democrática es un delito que se persigue hoy como subversivo y la indispensable tarea del científico social de pensar desde el drama de nuestros pueblos, nuevas alternativas de desarrollo y liberación, se convierte en atentado contra las dictaduras hoy vigentes.

Más aún, las dictaduras latinoamericanas han instaurado en la última década un verdadero terrorismo de Estado que atraviesa las fronteras. Nuestro país ha sido escenario reciente de un operativo militar argentino, con vergonzosa complicidad del gobierno de Morales Bermúdez, que condenamos con indignación y que a pesar de tantas voces de protesta no ha sido sanciona-



"Las dictaduras latinoamericanas han instaurado en la última década un verdadero terrorismo de Estado que atraviesa las fronteras" (Henry Pease G.)

do ni efectivamente investigado. Es que, al parecer, más allá de los gobiernos y sus relaciones diplomáticas, ha aflorado una coordinación militar que por definición es un peligro inminente para la democracia.

Aquí, permítanme Uds. un paréntesis, para recordar a Rodolfo Puígrós, quien falleciera en el exilio hace unos días. Era uno de los ponentes de este seminario y su desaparición enluta a la izquierda y a la intelectualidad latinoamericana.

Fue Rector de la Universidad de Buenos Aires, intelectual y político, con amplia producción académica. Tuvo que abandonar Argentina bajo amenaza de ser asesinado por bandas paramilitares. Como tantos otros ya no podrá volver.

Nuestro recuerdo emocionado, es también la protesta por tantas violaciones de los derechos elementales del hombre y de los pueblos del continente.

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

El drama latinoamericano, en la periferia del capitalismo monopólico, parece mostrarnos solamente la faceta más aguda de la "crisis de la

democracia", en esta época en la que el reino de las transnacionales muestra la contradicción entre sus modalidades de acumulación, las libertades de los pueblos y la autonomía de los estados-nación.

Nuevas voces teóricas y políticas vienen clamando para obtener más y más restricciones a la democracia, allí donde, al menos en la institucionalidad jurídico-política, parecía incuestionable. Son las voces que clamando contra los "excesos de la democracia", en Europa y los Estados Unidos, afirman que hay una "ingobernabilidad de la democracia" para justificar las políticas restrictivas que el imperio del capital impone a la humanidad, incluso allí donde por particulares ventajas de la circunstancia histórica, los pueblos consiguieron la vigencia de las instituciones jurídicas y políticas de corte democrático.

En efecto, parece cerrado el ciclo democrático que luego de la lucha antifascista se abrió con la segunda postguerra. Fue entonces, sólo en este siglo, que se llegó a identificar masivamente democracia y capitalismo a nivel de las ideologías predominantes. Ahora, la decidida internacionalización del capital, los problemas cíclicos de la crisis económica mundial y la



Enrique Bernales, Luis Bustamante, Henry Pease y Samuel Lichtensztein (Uruguay) en la inauguración del Seminario.

deslegitimación de los Estados en el Norte, expresan en los hechos que este corto ciclo histórico ha llegado a su fin, que la coexistencia entre democracia y capitalismo es no sólo conflictiva a nivel de la teoría sino incluso en el nivel de las formas políticas aplicadas en el capitalismo avanzado.

Recordar las tesis de la democracia restringida, promovidas por la ya famosa Comisión Trilateral, que reúne a la élite del capitalismo imperial, es, ciertamente, recordar la esencial contradicción entre capitalismo y democracia, sustentada en la desigualdad inherente al imperio de los intereses del capital. Hacerlo aquí, desde la experiencia peruana, es al mismo tiempo contradecir lo que nos dicen muchos de los poderosos voceros de la democracia representativa.

LA EXPERIENCIA PERUANA ACTUAL

En efecto, otra vez a contracorriente del proceso político latinoamericano, el Perú ha concluido un docenio de régimen militar y regresa a la constitucionalidad, al menos por un tiempo. En nuestra historia republicana la constante nunca fue la vigencia de las formas democráticas y los poderosos nunca la defendieron con consecuencia. Pero el hecho de que el reformismo militar afectara sus intereses, tras la superación de la dominación oligárquica, parece impulsar a los dueños del Perú a reclamar la vigencia de la democracia liberal.

En casi todos los medios de comunicación, es liberalismo lo que se proclama bajo el nombre de democracia, es la libre empresa la primera y casi la única libertad humana que al fin de cuentas se defiende y en pocos meses no faltan ya los halcones que bajo un intransigente liberalismo económico teorizan sobre la exclusión de aquellos que cuestionamos el liberalismo y el

orden burgués. La participación popular, el cuestionamiento del modelo de desarrollo implícito, la afirmación nacional popular y por supuesto toda alternativa socialista se recusan como antidemocráticas, al tiempo que el pueblo espera mayoritariamente cambios reales que expliquen cómo la democracia propugnada significa mejores condiciones de vida, menos hambre y menos miseria.

Ya en los años 60 se cuestionaba esta democracia formal en el Perú, confrontándola con los contenidos sustantivos e igualitarios inherentes a la democracia real. El reformismo militar enfrentó al orden oligárquico a partir de una crítica radical a la democracia formal y la nueva izquierda de los años 60 cuestionó esa misma forma democrática, sin participar en sus instituciones.

Ahora, tras la frustración del reformismo y luego de experimentar el impacto de la dictadura, prácticamente todas las fuerzas de izquierda participan en la institucionalidad democrática vigente en la ley. Este hecho es particularmente significativo en nuestra historia política. La aceptación y la defensa de la democracia representativa como camino en la acumulación de fuerzas, necesaria a las estrategias socialistas, es parte de la praxis política de la izquierda peruana de hoy. Falta aún el necesario debate sobre el significado teórico y político de esta opción, sobre sus valores y riesgos, pero indudablemente esta presencia corresponde con las aspiraciones expresadas por las masas en los últimos años y ello otorga a ésta aún corta experiencia, una importancia central que es preciso examinar en el contexto latinoamericano.

Esta presencia de la izquierda y del movimiento popular en la escena política —en el Parlamento, en los Sindicatos y ahora en los Municipios— parece preocupar a los ya mencionados

halcones de la burguesía, a pesar de que el gobierno tiene todos los recursos para gobernar y aún para restringir el espacio político, en el parlamento o la prensa. Hay voceros que claman sin cesar contra toda expresión orgánica, reivindicativa o política, del movimiento popular señalando como antidemocráticos a los que en último término defienden, en su más clara autenticidad, la democracia.

Es que para la ideología dominante la democracia parece sólo vincularse a la participación política en el acto de votar. Se olvida que en esencia democracia supone el pueblo gobernándose a sí mismo, con derecho a promover decisiones y a oponerse a ellas, y con condiciones que iguale las posibilidades de participación. Esta utopía libertaria e igualitaria no puede ser política sin serlo en la base económica y social. De allí que se tipifique como democracia formal a la democracia capitalista y que la crítica a la democracia sea inherente a su existencia como proyecto.

Sin embargo lo que en nuestro caso queremos resaltar, es que aún así, lo que ahora se defiende desde la izquierda es esta democracia capitalista, por imperfecta que sea. Ello se hace sin renunciar a la lucha por el socialismo y con la conciencia de que ese objetivo estratégico requiere de la construcción hegemónica en las mayorías populares.

Bruno Podestá, Juan Carlos Portantiero (Argentina), Eduardo Ballón y Francisco Guerra García, durante el Simposio.



En este contexto queremos debatir, con la mayor amplitud posible, sobre la cuestión de la democracia en América Latina y obviamente en nuestro caso particular. Queremos examinar la teoría acumulada y los procesos políticos que vivimos. Queremos abrir el debate más allá de nuestro esfuerzo de investigación y aportar reflexiones que ayuden a la formulación de alternativas populares.

Lo hacemos pensando en lo que significa en los últimos años la práctica del movimiento popular. Y así como otros discutieron, recientemente, sobre la democracia en relación con la economía de mercado, es decir desde los intereses de la burguesía, así nosotros queremos hacerlo, con igual derecho aunque sin tantos medios de expresión, desde la práctica del movimiento popular, ratificando nuestra opción en este campo.

DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR

De allí que el tema central de esta semana sea Democracia y Movimiento Popular. Afirma esta relación no es simple fruto de una opción ideológica o política; es también fruto de la experiencia histórica sin la cual es imposible pensar seriamente las ciencias sociales.

En efecto, es la lucha histórica de los movimientos populares, en particular de la clase obrera, la que obtiene en Europa la vigencia de las instituciones democráticas. El capitalismo emergente fue liberal pero no democrático, encumbró las teorías restrictivas y reduccionistas de aquellos pensadores clásicos que surgían en su seno y desplazó rápidamente los elementos igualitarios inherentes a la formulación democrática. Contrapuso pueblo y nación, para expropiar la voluntad popular y entregar a los representantes convertidos en voluntad nacional al margen de las demandas del pueblo. Optó por el ciudadano abstracto como alternativa al hombre-concreto, para defenderse de los intereses populares expresados directamente por las masas. Ninguna idea fue más extraña a los fundadores de la democracia, como lo señala Georges Burdeau, que la de identificar pueblo y masa;

Y sin embargo, como lo señala este profesor francés, exhaustivo investigador de la democracia, el examen histórico lleva a distinguir entre

democracia gobernada y democracia gobernante, siendo la primera aquella que se funda en la abstracción del ciudadano, en el poder de la nación y siendo la segunda la que se funda en la voluntad del pueblo real. Y aún cuando es discutible el imperio de la voluntad popular en todas las democracias occidentales no puede desconocerse que en la historia se ha avanzado bastante hacia democracias gobernantes como lo afirma este autor. Pero ¿qué fuerza llevó a aquel cambio?

Es sin duda la lucha del movimiento obrero contra el capitalismo la que arranca aquellas concesiones que se expresan en la institucionalidad democrática. No fue el capitalismo sino la lucha contra el capitalismo la que impuso el sufragio universal. Los defensores del liberalismo sólo reconocían este derecho a los propietarios y tras el desplazamiento del absolutismo, que explicaba su liberalismo desde la defensa de sus intereses económicos, lucharon por el poder político contra el pueblo que los enfrentaba.

Recordemos al respecto que ya en la Europa del siglo XIX se clasificaba a las huelgas distinguiendo, como ahora, entre huelgas económicas y huelgas políticas, siendo estas últimas las que propugnaban el sufragio universal.

Recorrer, con esta breve digresión, la lucha por la democracia desde el movimiento popular es reconocer cómo en una amplia perspectiva histórica, la democracia ha sido aspiración constante de las mayorías, negada por las clases dominantes cuando no resultaba concesión indispensable para mantener sus intereses. Hacerlo ahora, en el avanzado siglo XX, implica recordar —como lo hemos hecho— que está muy lejana la etapa revolucionaria de la burguesía y que el capitalismo monopólico de hoy restringe cada vez más las posibilidades democráticas en los propios países del Norte. ¿Cómo no pensar así tras el mensaje amenazante del victorioso Presidente Reagan?

Hacer esta discusión, desde Latinoamérica, que con distintas condiciones históricas obtuvo apenas logros inestables de la forma democrática, nos hace reflexionar sobre el presente político donde las más sangrientas dictaduras se definen per se contra la participación política de las mayorías, en cualquiera de sus expresiones.

Lo democrático en la historia es inherente a la lucha del movimiento popular; con la industrialización es bandera constante de las vanguardias obreras. La libertad defendida en abstracto por el capitalismo se convirtió en las propias democracias occidentales en lucha por la liberación, es decir, en movimiento para adquirir la libertad de los hombres concretos. Y esta historia que se llama sufragio universal, que se llama derecho de huelga, libertad de movilización y planteo de las alternativas socialistas es la que se oculta en nuestro medio cuando se proclama sin problema que la democracia es inherente al capitalismo, y más aún, que sólo es posible en este orden.

Avanzar hacia la utopía democrática es trabajar desde el movimiento popular. Por ello nos alienta cuando triunfa la demanda popular, cuando se fortalecen sus sindicatos y órganos representativos. Cuando, como en el reciente caso de Polonia, se impone la organización de las masas obreras. Pero en nuestro país, se resalta este triunfo del movimiento obrero polaco, como triunfo anti-socialista. Los mismos que otorgan primer plano a estas noticias son los que condenan, a viva voz, cada vez que el movimiento obrero peruano reclama sus derechos o aspira a ser partícipe de la escena política. La ambigüedad e incluso la evidente contradicción de estos sectores obliga a profundizar la discusión sobre la democracia. El movimiento popular, que en el Perú ha madurado en los últimos años e impuesto su presencia en la escena política, es en esta perspectiva —como señalara Lenin al referirse a la clase obrera— el único defensor consecuente de la democracia, hasta el final.

UN DEBATE NECESARIO

La ambigüedad de la noción actual de democracia es evidente, aún cuando el examen de la historia aporte importantes luces para entender distinciones significativas entre sus defensores e instrumentalizadores. Más aún, es un problema teórico sí, pero el reto no es simplemente académico, pues son los divulgadores políticos y los medios de comunicación los que imprimen en las masas diferentes y parciales aspectos de la



Participando en el Simposio sobre "Democracia y Socialismo": Carlos Vilas (Argentina), Raúl Ruiz (Cuba), Carlos Roca, Manuel Benza, Nicolás Lúcar, Luis Peirano, Tomás Moulián (Chile), Eduardo Figari, Rubén Molleapaza, Santiago Pedraglio.

noción de democracia. En nuestro tiempo, además, tras la guerra fría, hay dos cuestiones paralelas en la ideología imperante: la identificación de democracia y capitalismo, reduciendo a la forma jurídico política toda la noción, y la identificación de totalitarismo y socialismo.

Importa, pues, el debate teórico sobre la relación entre democracia y capitalismo, sobre la relación entre democracia y socialismo, sobre la noción misma de democracia. Respondiendo a lo que en nuestros países es predominante, hemos referido algunos elementos de la historia sobre la relación entre democracia y capitalismo, pero obviamente la crítica y la investigación deben incluir el estudio de las teorías socialistas y las limitadas experiencias históricas de esta identidad.

Precisar la distinción entre democracia formal y democracia sustantiva implica también revisar lo que podría llamarse una actitud despectiva frente a la primera en la tradición de la izquierda. Porque las respuestas no pueden mirarse únicamente pensando en los "modelos finales" y es importante evaluar el valor de las formas —de esta democracia representativa en concreto— los espacios que ofrecen y a la vez analizar lo que significa el fetichismo de las formas, su caricatura en el parlamentarismo aislado y sus peligros para el movimiento popular.

Además, en este mundo tan intercomunicado de hoy, la discusión sobre las experiencias socialistas, la pregunta cuestionante sobre las formas de participación política, sobre los derechos democráticos y sobre las significaciones del partido único, resultan temas indispensables en el debate sobre la democracia. Esta discusión no puede obviar los contextos históricos que es-

tán en el origen de las experiencias socialistas y requiere, además, examinar su desarrollo en estados de transición ya históricamente prolongados.

El examen de la noción y la historia de la democracia no puede hacerse, por otra parte, al margen de los procesos sociales que vivimos. La abstracción es sólo un momento de la teoría que no enriquece si no vuelve dialécticamente a la praxis. Por ello discutir sobre la democracia aquí supone explicar los contextos específicos de nuestros países, las relaciones entre este capitalismo periférico, sus necesidades y los procesos políticos, la forma que asume —en fin— la cuestión de la democracia.

Y en este sentido el tema central de nuestro evento, vinculando democracia y movimiento popular, toca sustancialmente el estudio de nuestra realidad latinoamericana y puede ofrecer nuevas luces para el actuar político, para la comprensión de las opciones en juego, para la revalorización de la democracia a partir de su definición desde el pueblo-actor político.

Estas y muchas preguntas están presentes en este Seminario y en el Simposio que con más amplia participación inauguramos hoy. Obviamente no sólo no agotaremos el debate en una semana sino que lo que en verdad podemos esperar, es a contribuir a elevar el nivel de la discusión, a sentar las bases para que se profundice en este tema, esencial a la política actual y a la aspiración de las mayorías. El temario que desarrollaremos cubre todos estos tópicos y será la base de un conjunto de publicaciones que DESCO ofrecerá cuanto antes.

Por esto también, más allá de lo que puede hacer este evento, la importancia de una amplia educación política, la necesidad de que esta te-

mática sea el eje incentivador de muchos esfuerzos de educación popular. No podemos olvidar que en nuestro medio se hace un verdadero terrorismo ideológico con la cuestión de la democracia y que ello prende por falta de instrumentos que, en profundidad y amplitud, promuevan la crítica de la democracia misma y el más amplio debate ideológico.

Con estas preguntas, más que afirmaciones, queremos recibirlos amigos latinoamericanos, y comenzar a compartir la tarea de pensar este tema de hoy y de siempre.

DESCO EN SU XV ANIVERSARIO

Sólo quisiera explicarles, finalmente, por qué DESCO organiza este Seminario en su XV Aniversario. Quisimos hacer en este año 80 una revisión de nuestro quehacer como Institución. Programamos una revisión de nuestras experiencias, en promoción y educación popular, tanto en el área rural como en el área urbano-popular. Revisamos nuestro trabajo de investigación social, económica y política y encontramos en este tema una síntesis de las experiencias y necesidades no sólo del trabajo intelectual sino del trabajo de campo.

DESCO es un Centro que se define por el interés de combinar la investigación social con la promoción del desarrollo de los amplios sectores populares, incentivando formas y métodos de Educación Popular y apoyando iniciativas de base en su lucha diaria por ser dueños de su Patria. Esta opción tipifica nuestro trabajo, que obviamente tiene grandes limitaciones aún. Conocer y actuar sobre esta realidad nos ha llevado a privilegiar la cuestión de la democracia como aspecto inherente a las necesidades expresadas hoy en el movimiento popular.

Y al hacerlo, nos ubicamos en el único campo que unifica nuestro trabajo, plural en términos partidarios, pero comprometido con el desarrollo del movimiento popular.

PALABRAS FINALES

Unas palabras, finalmente, sobre la jornada cívica de ayer domingo. Se ha abierto un nuevo espacio político para viabilizar formas limitadas

pero importantes de participación popular. El sólido avance de las fuerzas de izquierda muestra que la unidad reciente logra frutos consistentes; que con eficacia puede avanzar a los ojos del pueblo. Aunque esta elección municipal no varía la correlación global de fuerzas, enseña un camino para el trabajo desde el movimiento popular.

No somos triunfalistas. Sabemos que construir alternativas populares toma tiempo. Pero es imposible no resaltar los cambios electorales ocurridos en tan pocos meses.

Confirmando el significado de estas afirmaciones, anoche veíamos en la televisión la preocupación expresada por algunos de los voceros más conservadores. En la televisión se ha llegado a presentar este avance de la izquierda como un peligro para la democracia, y más aún —en las ciudades fronterizas— como un peligro para la seguridad nacional. Estas voces que se dicen demócratas, caminan ya —otra vez— hacia la exclusión y la dictadura. Confirman otra vez la precariedad de este proceso de apertura democrática.

Afirmamos lo contrario. Cualquiera que analice el actuar político de la izquierda encontrará objetivamente su opción democrática. Lo antidemocrático es defender el sistema capitalista sin aceptar la oposición ni estar dispuesto a que la voluntad popular marque un cambio cualitativo. Y esas son las voces que en otras latitudes políticas llamaron a los militares al no poder ganar los votos del pueblo.

Con todo, así, con estas contradicciones, se actúa en las formas democráticas para, accediendo a las masas, construir la hegemonía popular. Y será el pueblo el que opte con las formas si lo permiten o sin ellas si le son implantadas abiertas dictaduras, para construir su destino histórico.

La democracia es un proceso largo y contradictorio, en tensión permanente, que no pueden entender los que no parten de la cotidiana experiencia popular. Por ese proceso hemos optado y queremos con el debate de estos días aportar nuevos elementos y mayores interrogantes para servicio de la causa popular.

Gracias a todos ustedes.

HENRY PEASE GARCIA
Director de DESCO



Seminario en pleno trabajo.

BALANCE PROVISIONAL DE UN DEBATE ABIERTO

José María Salcedo

El carácter latinoamericano del evento no residía únicamente en la nacionalidad de los participantes. Más que en ello, en lo específico de una realidad histórica que hoy cobra urgente actualidad: el movimiento popular resulta el principal responsable de los avances democráticos en nuestra región y, en sentido inverso, los atentados contra la democracia procesados a lo largo de esta década, en la que el concepto geográfico de Cono Sur se identifica con el de autoritarismo, son, en primer lugar, reacciones contra el movimiento popular.

¿POR QUE ESTE TEMA?

No faltó, durante el desarrollo mismo del seminario, alguien que comentara que su orientación podría haber variado si otro hubiera sido el

resultado electoral del domingo 23 de noviembre en el Perú: un sustantivo avance de la izquierda en el contexto de lo que se ha dado en denominar la "democracia burguesa".

Votación marcadamente democrática, si se quiere, ya que no es gratuito sospechar que el voto municipal favorable a la izquierda contiene un fuerte ingrediente de fiscalización del poder del Estado, elemento básico de toda democracia, del que, vía el otorgamiento de facultades extraordinarias en beneficio del Ejecutivo, la mayoría parlamentaria quiere hoy claudicar. Pero, si ésta es una circunstancia inmediata y nacional del problema, no es menos importante el que el debate sobre la democracia que hoy se procesa enérgicamente en los medios de las ciencias sociales latinoamericanas, se vea estimulado por la vigencia de regímenes militares



Sergio Bitar (Chile), Laura Madalengoitia, René Zavaleta (Bolivia), Henry Pease y Marcial Rubio. Antonio Aranibar (Bolivia), en el Seminario.

Temas y participantes

● La primera jornada del seminario, dedicada a la crítica a la democracia burguesa y los lineamientos de una alternativa popular, discutió las ponencias "La lucha por la democracia y el problema de la transición" del profesor italiano Antonio Melis y "Crítica a la crítica marxista de las democracias burguesas", del sociólogo chileno Tomás Moulian. En la primera jornada del simposio público se debatió el tema "Democracia y Economía", con intervenciones del uruguayo Sañuel Lichtensztein (ex-rector de la Universidad del Uruguay), del chileno Sergio Bitar (ex ministro de minas del régimen de Salvador Allende) y de los peruanos Jurgen Schuldt (jefe del departamento de economía de la Universidad del Pacífico), Javier Iguíñiz (Jefe del Depto. de Economía de la Universidad Católica) y Jorge Abusada (Secretario de Estado de Comercio).

En el mismo seminario, Lichtensztein tuvo a su cargo la ponencia "Crisis, Política Económica y Alternativas Políticas" y el peruano Guillermo Rochabrún (profesor de la Universidad Católica) "Economía y Política en el análisis del capitalismo y de la sociedad de América Latina".

● El tema relativo a lo nacional-popular discutió las ponencias del argentino Juan Carlos Portantiero (profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales): "Lo Nacional-Popular y la Alternativa Democrática en América Latina", de Juan Enrique Vega (investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica - CIDE): "América Latina: la conquista del Reino de este Mundo (hipótesis para el análisis de las relaciones entre Movimiento Popular y Democracia)"; y del peruano Rolando Ames (director del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Católica): "Movimiento Popular y construcción de la Democracia". El tema fue tratado en el simposio con su participación y la de los peruanos Francisco Guerra (director del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación), Bruno Podestá (profesor de la Universidad del Pacífico), Carlos Iván

Degregori (antropólogo investigador del Instituto de Estudios Peruanos) y el italiano Antonio Melis.

● Consideraciones sobre la coyuntura internacional que hoy confronta América Latina, fueron desarrolladas con la ponencia del chileno Luis Maira (director del Instituto de Estudios de Estados Unidos - CIDE): "Los factores internacionales y las perspectivas democráticas de América Latina en los años ochenta". En el simposio relativo al tema, además de Maira, intervinieron el boliviano René Zavaleta (profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), el nicaraguense Nathán Sevilla (responsable de sección del Departamento de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación), el chileno Manuel Antonio Garretón (profesor-investigador de FLACSO, en Chile) y los peruanos Luis Bustamante (profesor de la Universidad del Pacífico) y Rafael Roncagliolo (investigador del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, con sede en México).

● La exposición de las experiencias nacionales ocurrió a cargo de Nathán Sevilla (Nicaragua), del jurista cubano Raúl Ruiz (Cuba), René Zavaleta (Bolivia), Manuel A. Garretón (Chile), el politólogo Herbert de Souza (Brasil) y el director de DESCO Henry Pease García (Perú).

● La jornada final del simposio debatió el tema "Democracia y Socialismo", con la participación de Tomás Moulian, el cientista político argentino Carlos Vilas, el cubano Raúl Ruiz y los dirigentes políticos peruanos Carlos Roca (APRA), Manuel Benza (PSR), Nicolás Lúcar (PRT), Eduardo Figari (UNIR), Rubén Molleapaza (PCP), Santiago Pedraglio (PCR-CO) y Javier Diez Canseco (UDP).

Como comentaristas de las diversas ponencias y moderadores de los debates, intervinieron también los peruanos Bruno Podestá, Fernando González Vigil, Luis Peirano, Laura Madalengoitia, Eduardo Ballón y Fernando Sánchez Albavera.

... derribar ciertos mitos y ciertas "verdades" que han rodeado el tratamiento del tema de la democracia en nuestro continente.

autoritarios y antidemocráticos en nuestro continente. En otros tiempos, las fuerzas de izquierda solían destilar una suerte de desprecio histórico a las limitaciones de la famosa "democracia formal"; o bien, en determinados contextos, la vigencia de esa democracia se apreciaba como inamovible, atribuyéndose este hecho a una especie de "cultura política" tradicional que la inmunizaba frente a cualquier peligro. El terrorismo de estado que hoy se ha instaurado en tantos países de nuestra región, hace que ambas actitudes tengan que repensarse.

Pero, no se trata de un simple movimiento de nostalgia, recubierto por el espesor de la terminología sociológica. La fuerza de los hechos, obliga a una nueva profundización del tema de la democracia a la luz de las ciencias sociales y los procesos de las experiencias históricas nacionales.

EL MITO DE LA "DEMOCRACIA BURGUESA"

Ciertamente, una labor de esta naturaleza, implica derribar ciertos mitos y ciertas "verdades" que han rodeado el tratamiento del tema de la democracia en nuestro continente. Y uno de estos mitos es precisamente el de la "democracia burguesa", esa especie de propiedad adjudicada a la democracia que ha condicionado la acción política de las izquierdas latinoamericanas en el sentido de una mala conciencia o un utilitarismo tacticista de las "libertades formales" habida cuenta de que se aceptaba en el inconsciente político progresista una acusación proveniente de la burguesía que no era sino la propia declaración de intenciones de esa misma burguesía: usar la democracia y las libertades para destruir la democracia y las libertades.

La burguesía chantajeó a la izquierda y la izquierda aceptó el chantaje. Pero si algo no es la democracia, es precisamente el ser burguesa. Una visión objetiva de la historia de la democracia demuestra que sus principales conquistas son precisamente producto de la acción del movimiento popular. Y no hay que referirse exclusivamente a los componentes económicos o laborales de la democracia, como las jornadas de trabajo o los salarios mínimos. El sufragio universal, la representación política y parlamentaria de las minorías, el derecho de reunión, por

citar solo unos casos, ¿no se deben acaso al esfuerzo del movimiento obrero y popular? Y, por el contrario, ¿no es acaso la propia burguesía la que abdica brutalmente de esos derechos democráticos cuando la propia democracia la pone en peligro como clase dominante? Ciertamente es que las libertades políticas quedan en simple letra si no hay igualdad económica, pero no es menos cierto que la lucha por la igualdad económica, propia del socialismo, no puede prescindir de esas libertades políticas, no por "formales" en el capitalismo menos importantes de rescatar por todo el movimiento popular. En otras palabras, la escisión histórica entre el "problema democrático" y el "problema del socialismo", no es sino un tributo, inmerecido por cierto, en favor de la prédica política de la propia burguesía. Y este inmerecido reconocimiento del derecho de propiedad de la democracia por parte de la burguesía, se basa también en una concepción mecanicista, según la cual la democracia no es sino la expresión política de la

Juan Enrique Vega (Chile) en un debate del Seminario.



organización mercantil generalizada, propia del capitalismo, y la expresión más acabada del Estado que procesa la dictadura de la clase burguesa. Pero, si ello es así, y esta es la reciente experiencia latinoamericana, ¿cómo es que la burguesía, para preservar precisamente su propia dictadura y mantener el capitalismo, debe truncar la democracia? ¿No es acaso que el régimen democrático debe verse no sólo desde el punto de vista de una genial trama maquiavélica sino, principalmente bajo el prisma de un movimiento popular que busca, en su esfuerzo histórico, abrirse cada vez mayores espacios democráticos que faciliten su propio desarrollo?

ECONOMIA Y DEMOCRACIA

Esta visión dinámica de la democracia, como proceso constructivo y conflictivo, se ha descuidado en favor de un cierto mecanicismo que en su aplicación política, por ejemplo, establece rígidas divisiones entre las "reivindicaciones económicas" y las "luchas políticas" del movimiento popular. Para esta concepción, las "fases democráticas" no son sino expresión superestructural de las "fases del capitalismo". Pero estas versiones, que suelen pasar por marxistas, olvidan el concepto de la lucha de clases: se descuida el estudio del motor de la historia para no hacer sino la historia de ese motor inmóvil de la economía. Este punto de vista, resulta en el fondo de una inconsciente opción de clase: ob-

Sergio Bitar (Chile), Manuel Antonio Garretón (Chile) y Antonio Mellis (Italia), durante el Seminario.



servar la historia desde el punto de vista de los grupos dominantes o, desde el punto de vista de la acción "perfecta" de los grandes conglomerados transnacionales. El estudio de las "crisis económicas" puede hacernos perder la visión del conflicto social y la especificidad histórica de las naciones, sobre todo de estas "naciones en formación" que constituyen buena parte de nuestras repúblicas latinoamericanas. No en pocas oportunidades, desde el "economismo" se ha deslizado la acusación de "voluntarismo" contra los que se resisten al sometimiento de las leyes inmutables de la evolución económica. Resulta, sin embargo, que la historia de las revoluciones, es también la historia de los voluntarismos.

EL MOVIMIENTO POPULAR

La ciencia social latinoamericana acentúa ahora su preocupación por el estudio de la sociedad, entendida como un proceso dinámico de configuración de las clases sociales, más allá de una visión aislada de sus componentes económico-políticos e histórico-políticos. Irrumpe en la escena científica, ese viejo desconocido que resulta ser el movimiento popular, formación social dinámica y compleja que se expresa no solo a través de las formaciones de los partidos revolucionarios ni se asimila únicamente al concepto de clase obrera.

Por intentar aplicar a nuestras realidades el marco de las dos "clases básicas", la burguesía y el proletariado, una incómoda penumbra ha ocultado la realidad de otros sectores populares que no sólo sufren las condiciones de explotación capitalista, sino que su propio interés histórico se realiza en un nuevo sistema social.

Esta situación ha desembocado, en la práctica política, en la existencia de un "discurso obrero" divergente de un "discurso popular". En realidades como las nuestras, en que la propia circunscripción de las "clases básicas" resulta muchas veces imprecisa, ello ha significado el aislamiento del movimiento obrero con respecto a los demás sectores populares. Partiéndose de la creencia en la existencia acabada y automáticamente revolucionaria de un proletariado ideal, se ha desconocido que la conformación



Luis Maira (Chile), Luis Bustamante, Nathán Jorge Sevilla (Nicaragua) y Bruno Podestá durante el Simposio.

de esta clase, tiene que ver con toda la evolución del movimiento popular del que forma parte.

Paradójicamente, este “obrerismo” no ha hecho sino impedir la creación de condiciones para obtener esa “hegemonía” social del movimiento obrero, indispensable para la acción revolucionaria. Este hegemonía, concepto gramsciano que hoy se hace fundamental en la lectura de la realidad latinoamericana, tiene que ver con lo político, pero también con lo ideológico y lo cultural, en el camino de la construcción de una voluntad colectiva que universalice los objetivos propios de ese mismo movimiento obrero.

El problema tiene que ver también con las propias modalidades de acción política de los partidos proletarios o —tal vez mejor dicho—, de los partidos que se perciben a sí mismos como representantes del movimiento obrero. Autoperibirse como “vanguardia” no siempre escapa de una declaración de voluntades. En muchos casos, al no encontrarse el “proletariado ideal” que debiera existir, el partido vanguardista se identifica a sí mismo con la clase que dice representar atribuyendo una especie de “atraso ideológico” a la clase obrera real.

Esta situación afecta al carácter democrático de los propios partidos revolucionarios y los convierte en cuerpos de élite realmente aislados del movimiento popular.

Resulta, pues, indispensable no circunscribir lo popular a los líderes del partido revolucionario. Lo popular incluye a una pluralidad de instituciones no por no partidarias menos políticas y rechaza asimismo la clasificación de las

reivindicaciones populares entre las “políticas” y las “económicas”. El partido revolucionario, pero también el comité de barrio o el frente de defensa del pueblo, forman parte activa de lo popular, como la expresión cultural y el folklore.

Conviene aquí aludir a la realidad nacional. En los últimos años, los sectores del movimiento popular vienen creando nuevas formas de democracia, como las asambleas populares o las entidades de luchas de solidaridad entre diversos gremios. Estas instituciones no hacen sino manifestar un avance del movimiento popular que rebasa inclusive a las diversas direcciones políticas de la izquierda y aún las obliga a la unidad por encima de sus propias rivalidades. Situaciones como éstas, deben obligar a la Izquierda —como ya está sucediendo— a un “redescubrimiento” del movimiento popular, redescubrimiento que acarreará importantes consecuencias para la orientación política de los partidos y promoverá un verdadero debate al interior de los propios partidos.

Cobra así importancia el concepto de “partido proceso” —desarrollado por Rosa Luxemburgo— frente al de “partido conciencia” para el que la acción revolucionaria consiste básicamente en el traslado del mensaje político de la vanguardia intelectual a la masa, que es sustituida por la “vanguardia” político-intelectual.

La comprensión del rol del movimiento popular, tiene que ver íntimamente con el factor nacional. Hay que referirse a él no tanto desde el punto de vista de las “peculiaridades locales” del desarrollo universal del capitalismo, sino a



Alfonso Barrantes Lingán, invitado especial a una sesión del Seminario.

partir de la constatación de que la construcción de la nación y de lo nacional como procesos históricos, son en esencia, objetivos del movimiento popular. Frente a lo nacional-estatal, forma jurídica de nación de que se apropian las burguesías —incapaces por su dependencia del imperialismo de un proyecto propio de desarrollo nacional— se erige lo nacional-popular, contenido histórico que culminará el proceso de conformación de la nacionalidad en que se encuentran embarcadas nuestras naciones en formación. Solo el movimiento popular está interesado en un proyecto nacional de desarrollo y es en el movimiento popular donde se encuentran las raíces de lo nacional. Las raíces de lo nacional son históricamente desarrolladas por el movimiento popular.

De esta manera, construcción democrática y afirmación de lo nacional, confluyen en el desarrollo del movimiento popular. Si la democracia no debe arrojarse a los brazos de la burguesía, tampoco debe esto suceder con la nación y lo nacional. Y en la hora actual, el rescate de lo nacional corre parejo con la reivindicación revolucionaria de lo popular. Esto, debe desarrollarse en el sentido de permitir un consenso entre todos los sectores sociales interesados en un proyecto nacional de desarrollo. Dentro del movimiento popular, el movimiento obrero debe fundar su hegemonía en su contribución determinante para la generación de este consenso. Este consenso es condición necesaria para la to-

ma del poder y condición de éxito político, que no será otra cosa sino éxito en la conformación de la nacionalidad.

SITUACION INTERNACIONAL Y COYUNTURAS NACIONALES

A la luz de la democracia como proceso popular de construcción de lo nacional, el seminario analizó diversas experiencias nacionales en las que el movimiento popular se ha manifestado de modos específicos. El caso boliviano, con su reciente experiencia de la Unidad Democrática y Popular que expresa una fusión entre el marxismo y el nacionalismo revolucionario, pone en relieve la confluencia del movimiento obrero y el campesinado en la apertura de formas democráticas brutalmente agredidas por la dictadura militar de ese país. En Chile, el movimiento popular debe hacer frente a la nueva institucionalidad política que la dictadura de ese país intenta instaurar. En el Brasil, mientras se resquebraja el esquema político impuesto por los sucesivos gobiernos militares, irrumpe un nuevo movimiento obrero, producto si se quiere del propio desarrollo industrial dependiente y transnacionalizado del más grande país de América Latina.

Ciertamente, es importante la observación de la coyuntura internacional y especialmente de la dirección que adopte el imperialismo norteamericano.

... construcción democrática y afirmación de lo nacional, confluyen en el desarrollo del movimiento popular.

En este sentido, asistimos —y una prueba de ello es el triunfo de Reagan— a un relanzamiento del pensamiento neoconservador norteamericano y su énfasis en el reforzamiento de la capacidad de confrontación político militar de los Estados Unidos. Parece ser que ello implicará un reforzamiento de las relaciones entre los Estados Unidos y sus más fieles aliados, con prescindencia del grado de respeto que éstos muestran frente al tema de los derechos humanos. Ciertamente, esta situación permitirá, desde el punto de vista del movimiento popular, desarrollar las connotaciones antiimperialistas de la democracia en nuestro continente. Esta realidad debe tomarse seriamente en cuenta a la hora de analizar las viabilidades internacionales de los proyectos revolucionarios, situación ésta de la que la revolución nicaragüense es un ejemplo formidable.

EL PERU

Uno de los productos más genuinos del seminario y el simposio público, fue la posibilidad de confrontar experiencias de investigación y de desarrollo teórico con la política en movimiento. La presencia de diversos exponentes de partidos políticos peruanos, tanto en el seminario como en el simposio —y especialmente en el debate de la última sesión de éste— permite, entre otras cosas, una observación de las

Herbert de Souza (Brasil) en una intervención durante el Seminario.



principales preocupaciones políticas e ideológicas que hoy procesa la izquierda peruana. Cabe mencionar el interés que despierta el desarrollo del fenómeno de confrontación que hoy se produce al interior del Apra y al que sin duda no es ajeno el avance de la alternativa unitaria de la izquierda.

Otro aspecto, es la discusión que recorre horizontalmente a todos los partidos de izquierda, desde su mismo interior: una revisión crítica de sus métodos de trabajo, de sus formas de organización, de la manera de encarar su relación con las masas. Uno de los aspectos más visibles de esta discusión es su propia evaluación de las posibilidades del contexto democrático “formal” que hoy vive el país, para el desarrollo de las potencialidades del movimiento popular. El otro es la insistencia en el concepto de “izquierda nacional”, cada día más utilizado por diversas formaciones de izquierda. Igualmente el esfuerzo por recuperar las características democratizadoras propias del movimiento popular en debate con las voces que, desde la derecha, pretenden negarlo. Esto último resulta de gran actualidad en momentos en que estas voces empiezan a lamentar unos resultados electorales producto de ese rostro izquierdista de la democracia, hasta hace poco maquillado con los afeites del liberalismo.

Sin duda todo ello confluye con ese redescubrimiento de Mariátegui que hoy apasiona a todas las fuerzas de izquierda. El mariateguismo, tan levantado en la campaña electoral municipal, es mucho más que una simple cobertura ideológica de compromiso. No es casual que la vigencia renovada de Mariátegui se experimente en momentos de revisión de la historia de la izquierda, precisamente para que la izquierda entre a la historia que ha venido forjando el movimiento popular. Es la fusión de ambas historias la clave de la construcción democrática y popular de la nación. Y en este sentido, el mariateguismo, tanto o más que en el conocimiento de la obra del autor de los “Siete Ensayos”, reside en una actitud de aprendizaje permanente frente a la realidad concreta: que la Izquierda aprenda del pueblo, para ser popular. ■

«A ESTA DICTADURA SE y ese es el objetivo de la resistenci

Una entrevista con Antonio Aranibar, por Alfredo Filomeno.



LA DERROCA, nacional...»

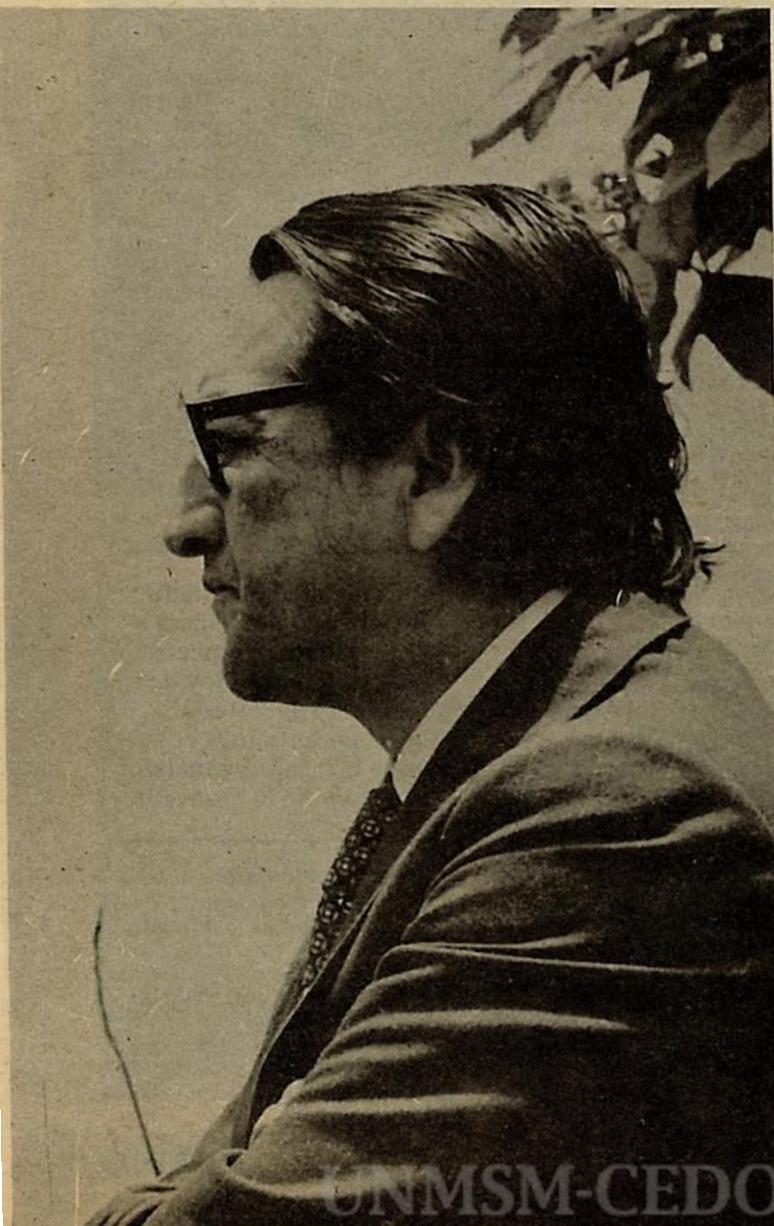
Aranibar en Lima, con Alfonso Barrantes.

Antonio Aranibar, fundador y Secretario General del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria —MIR— una de las agrupaciones principales de la Unidad Democrática y Popular —UDP— de Bolivia, fue elegido diputado en 1978 y 1979. Ostentaba este cargo cuando el golpe militar de julio último. Semanas antes había sido reelecto encabezando la lista de la UDP por La Paz.

Dirigió las actividades del MIR y la UDP en la clandestinidad hasta el mes de setiembre, en que salió al exterior para cumplir misiones del Gobierno de Unidad Nacional, GUN, del cual forma parte.

P. La OEA ha condenado hace dos días —el 26 de noviembre— al gobierno de García Meza. ¿Qué significa esto para el pueblo boliviano?

R. La decisión de reiterar la condena en contra de la junta militar de García Meza por la ruptura del proceso democrático, por la sistemática violación de los derechos humanos y, sobre todo, por haberse atentado contra la soberanía popular, tiene una significación de la más alta importancia para la lucha de la resistencia del pueblo de Bolivia. Expresa la conciencia democrática de los pueblos y las naciones latinoamericanas que ven en el golpe militar boliviano no el 189 de nuestra historia republicana, sino el primero de una nueva situación que coloca en grave peligro a la institucionalidad democrática largamente traba-



La condena de la OEA a la junta militar de García Meza. . . nos parece de enorme significación, porque está marcando la necesaria actitud de repudio y aislamiento a un régimen que no debe subsistir para la salud de la democracia en América Latina.

jada por los pueblos de esta parte del continente. Esta toma de conciencia está marcando la necesaria actitud de repudio y aislamiento a un régimen que no debe subsistir para la salud de la democracia en América Latina y por lo tanto para el futuro destino de nuestro continente.

P. No se puede desligar esta resolución de la constitución en la clandestinidad de un gobierno de unidad nacional presidido por Siles Suazo, así como la existencia de un fuerte movimiento de resistencia, por lo menos al momento del golpe. . .

R. La resistencia no sólo existió de una manera vigorosa desde el primer momento de conocerse el golpe sino que, luego de una fase de natural repliegue organizado, se ha producido y se está produciendo en este momento una fase de rearticulación que puede llevar en un plazo relativamente breve a una contraofensiva popular destinada al derrocamiento de la dictadura. La resistencia boliviana socialmente abarca a la totalidad de los componentes de lo que podemos llamar con propiedad el pueblo boliviano: es decir las clases populares, aquellas que están por la mantención, por la defensa y por la profundización del proceso democrático. Todo esto bajo la conducción del GUN que desde sus orígenes estaba destinado precisamente a elevar el nivel de la resistencia, al recoger la legitimidad consti-

tucional y democrática, el consenso popular y nacional expresado en las elecciones del 29 de junio pasado.' El GUN se establece el 6 de agosto en este año, fecha en la que debía haberse producido la toma de posición del nuevo gobierno constitucional, y sus componentes no son sólo las fuerzas de la mayoritaria UDP sino otras fuerzas democráticas y populares que están por las reconquistas de las libertades democráticas en nuestro país, que reconocen la legitimidad nacional y popular del gobierno de unidad nacional y que están dispuestas, en conjunción con la columna vertebral que representa la UDP, a llevar adelante las tareas de la resistencia hasta la consecución de los objetivos democráticos que la inspiran y la movilizan. P. ¿En qué punto se encuentra hoy la resistencia al golpe? R. Diría que en este momento la resistencia está en una fase muy particular. Se trata de evitar la consolidación de un régimen usurpador y antidemocrático como el de García Meza. Para ello tenemos que enfrentar una situación muy difícil, no sólo por estar sufriendo el pueblo boliviano y sus instituciones representativas una feroz y cruel represión que nada tiene que envidiar a lo que en esa materia han hecho los regímenes represivos del Cono Sur, sino por la aguda situación de deterioro de la economía popular.

P. ¿Cómo afronta el gobierno de García Meza la crisis económica del país?

R. La crisis económica que se ha venido agudizando a lo largo de los últimos años, tiene su origen naturalmente en la política económica de los siete años de la dictadura "banzerista" que despilfarró una cantidad ingente de recursos, fruto de una coyuntura económica internacional excepcionalmente favorable, y que colocó al país en una pendiente.

Esta situación ha llegado a

un punto verdaderamente crítico sobre el cual tiene que actuar este gobierno. El MIR renunció el 26 de setiembre, en una conferencia de prensa dada en la clandestinidad, la preparación de lo que en Bolivia y en otras partes de América Latina se ha dado en llamar los "paquetes económicos", que son elaboración fundamentalmente de la política del FMI. Nosotros hemos denunciado que tal "paquete económico" va a tener las siguientes características:

En primer lugar, desnacionalización del conjunto de la economía boliviana, que implica el intento de creación de empresas mixtas con lo que existe en este momento como parte de la economía del estado, la Corporación Minera de Bolivia y los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, que son las empresas estatales de la minería y el petróleo, los dos rubros más importantes de la exportación del país, dentro de un proceso paulatino de entrega de estos recursos naturales al control directo del capital monopolístico internacional. Además, la Corporación Boliviana de Fomento, empresa estatal que cuenta con diversas unidades productivas, sería transferida paulatinamente y casi en su totalidad al sector privado.

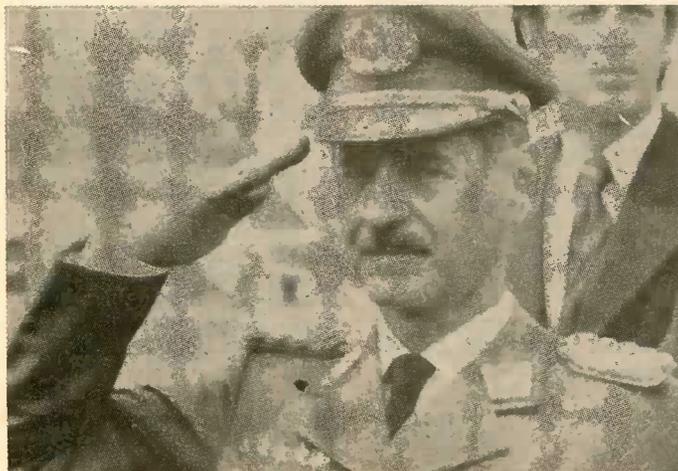
El régimen ha estado blandiendo de manera amenazante el espectro de la llamada "ley de seguridad del estado". . . que no sería otra cosa que la legalización del arbitrio y de la represión.

En segundo lugar, medidas que afectan directamente a la economía popular: nueva alza de los precios internos de los carburantes que afecta de manera aguda a la economía popular porque incide sobre la elevación de precios de muchos artículos, la eliminación



Carter: Reagan, su sucesor, puede apoyar decididamente a "fieles aliados" como la dictadura boliviana.

Bánzer: a diferencia de él, García Meza carece de apoyo campesino.

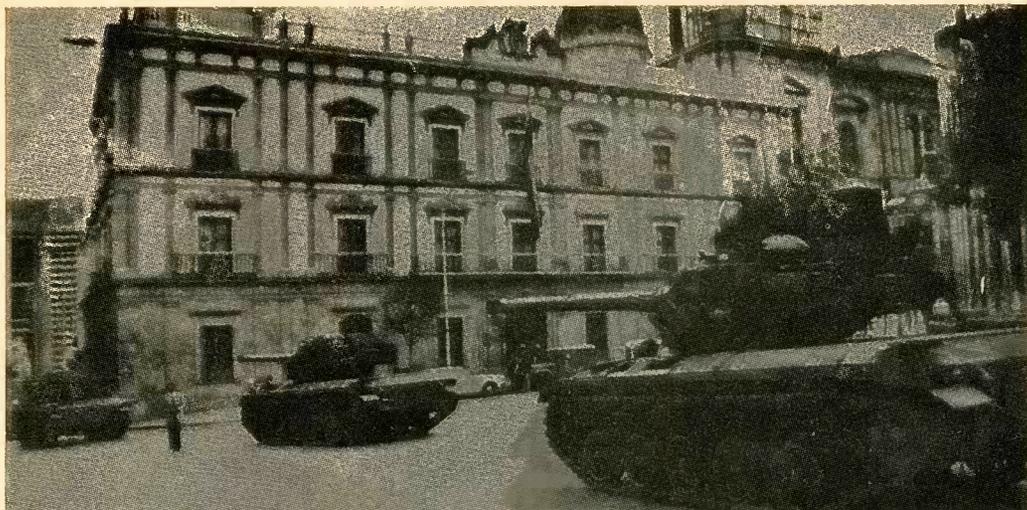


de subsidios a ciertos artículos de primera necesidad como la harina y el arroz, la elevación de las tarifas de la energía eléctrica, y, por último, se prevé una devaluación del peso boliviano en relación al dólar. Todo esto constituye una situación de directa agresión a la economía popular.

En tercer lugar, el régimen ha estado en las últimas semanas blandiendo de manera amenazante el espectro de la llamada "ley de seguridad del estado", que restablecería la pena de muerte para una gama bastante imprecisa de "delitos", que naturalmente no serían otra cosa que la legalización de lo que en los hechos ha estado haciendo la dictadura, es decir la legalización del arbitrio y de la represión. Se pretende así crear temor en la población para evitar que ésta reaccione activamente frente a la promulgación del "paquete económico".

P. ¿Y lo vienen logrando?

R. Todo lo contrario, la dirección de los compañeros de la Central Obrera Boliviana, COB, que están en la clandestinidad dirigiendo el proceso de la rearticulación sindical, está discutiendo las medidas que desde el punto de vista del movimiento popular debieran adoptarse para contrarrestar el intento de la dictadura. Con el conjunto de fuerzas sindicales y políticas se ha estado desarrollando, en las difíciles condiciones de la clandestinidad, una tarea de denuncia en contra de la "ley de seguridad del estado" y las medidas que se adoptarían en caso de que el gobierno llegara a dictar esta ley. Dentro del comité ejecutivo que en la clandestinidad dirige a la COB, han estado planteándose dos alternativas, la posibilidad de una respuesta con pasos escalonados de los distintos sectores de trabajadores de la ciudad y del campo, o la posibilidad de un paro general que pudiera expresar el repudio a la dictadura y a sus medidas antipopulares.



Los golpistas aprendieron la lección de noviembre del 79.

Esta discusión entendemos que está expresando la potencialidad de respuesta del movimiento popular y la disposición de lucha del conjunto de fuerzas populares. Con todo esto quiero remarcar que la resistencia en Bolivia existe, se rearticula y avanza.

... uno de los signos distintivos de los amos transitorios del poder en Bolivia es el de una vinculación directa con el narcotráfico.

P. Hay un factor que destaque adicionalmente esta dictadura de otras, lo cual llevó a un vocero de la propia Casa Blanca a la afirmación de que era la primera vez que el narcotráfico se compraba un gobierno. ¿Qué podrías precisar sobre este aspecto de la dictadura boliviana?

R. Ni duda cabe que uno de los signos distintivos de los amos transitorios del poder en Bolivia es el de una vinculación directa con el narcotráfico. Este tema ha sido denunciado desde el primer momento y ha preocupado seriamente a la junta. Hay un intento por lavarse la cara y por mostrar todo lo contrario de lo

que la realidad indesmentiblemente nos muestra, de que esta junta estaría dispuesta a llevar adelante una lucha en contra del narcotráfico. Nosotros hemos reiterado que de lo que se trata es nada más de un intento de limpiar la fachada para hacer más potable en el mundo internacional la posibilidad de una consolidación de esta dictadura. No sólo es lo que dice el movimiento popular boliviano, sino también en el plano internacional se ha ido conociendo a través de lo que una comisión del Senado norteamericano avanzó en sus investigaciones. Se sabe que el senador que dirige esta comisión hizo conocer unos primeros resultados en los que afirma tener pruebas suficientes de la vinculación directa de algunos de los más importantes personeros de la actual junta militar con el narcotráfico. Además de esto, en los últimos tiempos se conoció el asesinato de José Abraham Baptista, directamente vinculado al golpe y actor principal de la represión en los primeros días en el departamento de Sta. Cruz, conocido en el lugar por sus vinculaciones con el narcotráfico. Fue asesinado en una pelea claramente intermafias. Esto podría ser desligado del régimen, si no se supiera que

al mismo tiempo de haberse producido el asesinato, el Ministerio del Interior inmediatamente se quiso desligar de cualquier tipo de conexión con Baptista, a través de un comunicado que negaba que él hubiera sido en algún momento parte del aparato de inteligencia y represión del régimen. Todo lo cual muestra un nerviosismo con el que la dictadura actúa para ocultar la cara.

Lo que yo quisiera resaltar en esta ocasión, es que la dictadura ha estado empeñada en que algunos de los presos que estuvieron bajo sus garras, al ser liberados vinieran a declarar tanto en el exterior como en el propio interior del país que no tenía ninguna evidencia de que la junta o sus personeros tuvieran algo que ver con el narcotráfico. Esto no es más que una parte de la campaña de la propia dictadura para lavarse la cara sobre el tema.

P. Hace poco más de un año, cuando el golpe de Natusch, el movimiento popular logró impedir el intento. Muchos tratan de comparar esa situación con la del último mes de julio...

R. En primer lugar, yo diría que la comparación que normalmente he visto que se ha realizado entre uno y otro a-

contecimiento, termina en la conclusión de que para noviembre del 79 la resistencia del pueblo boliviano fue mayor. Creo que esta conclusión es básicamente errónea, naturalmente producto de que la resistencia en aquel momento fue eficaz, porque terminó por derrotar el intento golpista, en tanto que la resistencia al golpe de julio no pudo en lo inmediato lograr su objetivo. A partir de este distinto resultado de lo que sucedió en cada uno de esos momentos, se llega a la fácil y errónea conclusión de que en julio de 1980 no hubo una resistencia comparable a la de noviembre de 1979, y nosotros estamos persuadidos de que incluso fue mayor. Lo que pasa es que, al mismo tiempo que creció la capacidad de resistencia del pueblo boliviano en el lapso de noviembre a julio, también se acrecentó la capacidad ofensiva de parte de los golpistas y es este el factor fundamental de modificación que condujo en definitiva a un resultado momentáneamente negativo para la lucha del pueblo de Bolivia.

En el golpe de noviembre, salvo momentos muy esporádicos en los que precisamente se produce, una masacre, funcionaban todos los medios de comunicación social, todas las organizaciones sindicales y todas las organizaciones políticas con sus respectivas dirigencias, e incluso funcionó y actuó de manera significativa el propio parlamento. El golpe de julio de 1980, recogiendo la experiencia de noviembre del 79, comienza precisamente cerrando todos los medios de comunicación social, en algunos casos mediante la destrucción pura y simple, en otros mediante el control y la presencia de grupos paramilitares, pero en todos los casos con el mismo resultado: cerrando toda posibilidad de expresión de la resistencia en tales medios, con todo lo que ello implica para facilitar la desarticulación de la resistencia. Además se procedió al cierre

y clausura del parlamento y a la persecución de sus componentes democráticos y populares, se procedió a la eliminación de toda posibilidad de acción libre de las dirigencias políticas y, como todo el mundo lo sabe, al asalto a mano armada a la sede de la COB, donde estaba reunido el Comité Nacional de Defensa de la Democracia, CONADE, y había lanzado la consigna de la huelga general y el bloqueo de carreteras. En esta última acción caen una buena parte de la dirección sindical y es asesinado un combatiente como Marcelo Quiroga Santa Cruz y apresados algunos dirigentes políticos. El golpe deja descabezado al movimiento popular o lo sume en la clandestinidad, que es lo que sucede con los principales dirigentes de la UDP, que por una casualidad feliz no estábamos en ese momento en CONADE, aún cuando nos dirigíamos a esa reunión precisamente. Entonces estos dos aspectos, contar con medios de comunicación social y contar con una dirigencia que se mueva libremente, son los que diferencian el enfrentamiento del 79 con el de 1980. Los golpistas habían aprendido la lección de noviembre del 79 y el movimiento popular no había sacado todas las consecuencias con respecto a él.

P. Se ha denunciado que en la toma de algunos medios de comunicación, como directamente en el asesinato de dirigentes populares hubo intervención evidente de grupos paramilitares extranjeros. ¿Se podría pensar que otros de los factores que diferencia y logra el "éxito" para el golpe de García Meza es la presencia de asesores extranjeros, concretamente argentinos?

R. En julio de 1980 la participación de la dictadura militar argentina se presentó de una manera patente y de una manera eficaz. Nosotros hemos señalado que incluso esto diferencia de manera significativa al golpe de 1980 con el golpe de agosto de

1971 que llevó a Banzer al poder. En ese tiempo nosotros denunciábamos también la injerencia fundamentalmente brasileña que ya fue importante, pero el grado, la profundidad de la presencia argentina en el golpe de julio de 1980, es incomparable a cualquier otro tipo de intervención que se hubiera producido en el pasado en los asuntos internos de nuestro país, porque tal intervención se ha traducido en cosas muy concretas. En primer lugar, en el diseño del operativo golpista; en segundo lugar, en la campaña de propaganda interna de este diseño dentro de las fuerzas armadas con la complicidad abierta del alto mando militar, quien abrió las puertas a los asesores argentinos para que desde los institutos de formación militar se divulgara este plan, y en tercer lugar en la presencia directa de aquellos en la ejecución del operativo.

... la participación de la dictadura militar argentina se presentó de una manera patente. . . , hecho que no ha sido sino la cristalización de esta suerte de transnacionalización de las dictaduras o de la internacionalización de la represión.

De ahí que nosotros hemos señalado —no con el intento de explicar por este solo factor el éxito del golpe, sino por recoger objetivamente la participación en él de las distintas fuerzas— la intervención directa de la dictadura militar argentina, que no ha sido sino la cristalización de esta suerte de transnacionalización de las dictaduras o de la internacionalización de la represión. Esto lo comprenderá mejor que nadie el pueblo peruano, que tuvo la experiencia de una presencia di-

recta de la represión argentina aquí mismo en el Perú.

P. Es evidente que la formación de la UDP, con la inclusión del MIR y el Partido Comunista Boliviano en alianza con un sector importante del Movimiento Nacionalista Revolucionario —el MNR de Izquierda de Siles Suazo— es una experiencia importante de confluencia de sectores antes enfrentados. ¿Cuál es su significado?

R. La UDP es —en su conformación, en su origen y en la perspectiva que se plantea— una respuesta con iniciativa, con creatividad, al crear en el terreno de la teoría y de la práctica una nueva problemática, diferente de la visión en la que se había venido tratando el problema de la revolución en Bolivia, y que es fruto de los cauces ideológicos que existieron y vivieron en Bolivia y que, naturalmente, siguen existiendo y marcando el sello a la realidad boliviana. Esta afirmación nos remite a un problema histórico. En Bolivia, como en muchas partes de América Latina, pero con una particular intensidad, se vive el drama del desdoblamiento entre lo nacional que es hecho suyo por una versión que no corresponde a la perspectiva histórica del proletariado y a la propia política que, autotitulándose proletaria, autodefiniéndose como proveniente del Socialismo Científico, sin embargo permanece al margen de la realidad de las masas. Es decir en Bolivia existieron, enfrentados entre sí, el cauce del Socialismo Científico y el cauce del nacionalismo revolucionario encarnado en el MNR. Y en ese enfrentamiento ganó el MNR, ganó por tanto a las masas rescatando para sí lo nacional, lo democrático, lo popular y dejó a la izquierda, de origen y filiación marxista, en la marginalidad política, en la impotencia definitiva. Este fue el hecho central de la historia del movimiento popular boliviano, y el hecho que había que cambiar, si no queríamos seguir viviendo

una situación de mucho mayor atraso.

La UDP es una manera peculiar de comenzar a resolver el problema del desencuentro histórico entre esos dos cauces ideológicos, que al confrontarse llevaron al proceso revolucionario a un callejón sin salida. Desde ese punto de vista es que nosotros tenemos la pretensión de que en Bolivia, con la UDP, con los instrumentos que la configuran, se sinteticen un origen, filiación y raíces teóricas en el socialismo científico, y una política que tiene origen, filiación y raíces históricas en el nacionalismo revolucionario, como producto de la revolución nacional del 52 y de la agonía política, social y económica posterior a ese hecho central. Y que toda esta división se funda como respuesta, se afirma teóricamente, en los conceptos de clase y de nación, dando al concepto de nación un contenido revolucionario de clase y al concepto de clase revolucionaria, un contenido nacional, constituyendo con ambos, una sola matriz conceptual a través de su mutua identificación y articulación.

A partir de esta visión, de esta implicación nación-clase y los contenidos de ambos términos, es que surgen una serie de preguntas, una serie de respuestas que intentamos dar durante este tiempo. Por ejemplo, el del sujeto histórico revolucionario. Para nosotros está claro que la perspectiva de un proceso nacional, no puede ser sino el socialismo. Pero estábamos saturados en la Bolivia política del 69 al 71, de todo eso que después pudimos llamar “estrategismo impotente”, en que se movía la izquierda en Bolivia. Es decir, el permanente señalamiento de que la perspectiva estratégica de la clase obrera y del movimiento popular en Bolivia era el Socialismo y la reiteración de que la única posibilidad de hacer eso era con la hegemonía proletaria a lo largo del curso del proceso. Habíamos infinidad

de grupos que nos autotitulábamos expresión de ese proletariado, vanguardia de ese proletariado, y en definitiva llevamos a la clase obrera a su aislamiento y a su derrota, y desde ese punto de vista, no construimos nada. El sujeto histórico, a nosotros nos parece que es un bloque social revolucionario, una especial manera de articularse de los elementos componentes del movimiento popular boliviano: clase obrera, campesinos, clase media, son a nuestro juicio, el sujeto histórico interesado en la transformación revolucionaria de nuestra patria, capaz de portar lo nacional y lo democrático y capaz de llevarlo a la perspectiva socialista. ¿Quién articula eso?, ¿Quién hegemoniza eso? No puede ser sino el proletariado, pero este es el problema central. En definitiva intentamos dar respuesta a eso.

A esta dictadura se la derroca y ese es el objetivo central de toda la tarea de la resistencia nacional y popular conducida por el gobierno de unidad nacional.

Cómo es que en Bolivia puede darse un proceso que, recuperando los elementos centrales de movilización de masas, rompiendo el aislamiento, la impotencia y la marginalidad de la izquierda de origen marxista, podía efectivamente conducir a poner en movimiento algo. Porque se podía ser perpetuamente vanguardia del proletariado sin hacerlo avanzar un centímetro, y este era el problema que había que resolver.

Es obvio que esta respuesta no la sacamos de la mente iluminada de ninguno de los dirigentes del a UDP, sino que tuvimos que pasar siete años de banzerismo, que nos hicieron replantear las cosas, para poderlas hacer avanzar.

P. Finalmente, ¿cómo es que el gobierno de unidad nacio-



Más luto popular.

nal y en general las fuerzas democráticas y populares en Bolivia están encarando la situación actual?

R. Lo primero que yo quisiera señalar es que a esta dictadura como a cualquiera otra se la echa, se la derroca y ese es el objetivo inmediato central de toda la tarea de la resistencia nacional y popular conducida por el gobierno de unidad nacional.

El derrocamiento de la dictadura debe llevar en definitiva a un período transitorio, en el que la aplicación del programa de la UDP sea matizado en el GUN por la presencia de otras fuerzas democráticas, pero sin perder en ningún momento el contenido y la perspectiva nacional, popular y antiimperialista del mismo. El pueblo de Bolivia fue construyendo a lo largo de estos últimos años sus instrumentos orgánicos y políticos a través de los cuales creemos va a conseguir los objetivos que se ha planteado. Por una parte en el terreno sindical está lo que es la COB, una fuerza indispensable para entender los avances democráticos de Bolivia, para comprender la capacidad de lucha de este pueblo y todas las fuerzas políticas, populares y revolucionarias. Hemos cuidado la unidad plena de la central y nosotros seguimos manteniendo ese criterio. Este instrumento mantenido unido, y desarrollando su capacidad de articulación, convocatoria y combatividad es uno de los componentes esenciales de la lucha de resistencia.

Por otro lado, a partir de 1978 en que empieza a cristalizar una capacidad organizativa autónoma e independiente del campesinado con respecto a la clase dominante en Bolivia, se logra la ampliación de la base social que forma parte de la COB, la que hoy está no sólo unida como en el pasado, sino ampliada en un sector fundamental del pueblo como es el campesinado.

Pero además, si en el pasado la fuerza del movimiento popular boliviano estuvo permanentemente en su lado sindical y su debilidad en la ausencia de una dirección política, ahora se puede decir que se ha ido forjando a lo largo del proceso democrático esta dirección política. Indudablemente ha sido, es y pensamos que seguirá siendo la UDP y la articulación de lo político y sindical, lo que garantiza hacia el futuro éxito en la lucha democrática y revolucionaria. Esta articulación se ha ido logrando a través de la creación de un instrumento que para nosotros es una estructura permanente de organización y combate de las más amplias fuerzas democráticas del pueblo boliviano, el Comité Nacional de Defensa de la Democracia, donde está precisamente la COB y las principales fuerzas democráticas y revolucionarias constituidas en el terreno político y naturalmente la UDP.

Entonces la COB, como máximo nivel de dirección sindical, la UDP como el evidente centro punto de refe-

rencia de dirección política de la lucha del pueblo de Bolivia, y el CONADE como instrumento orgánico de la articulación entre lo político y lo sindical, constituyen los instrumentos que el pueblo boliviano ha ido construyendo a lo largo de este tiempo en la perspectiva de continuidad y de la búsqueda de sus objetivos inmediatos e históricos. Todo esto está expresándose en este momento en esa dirección política que constituye el GUN que recoge la lucha de cada uno de estos sectores y los eleva a una nueva perspectiva, que es la del poder para el pueblo.

Los objetivos democráticos, populares, nacionales y antiimperialistas de la lucha de resistencia de nuestro pueblo están planteando el camino que no es otro que el de una lucha de resistencia activa de masas. La UDP, el Gobierno de Unidad Nacional, han ido planteando constantemente su propósito de consumar una transición pacífica de la dictadura a la democracia. Esto fue lo que nosotros hicimos en relación con la dictadura de Banzer, con el continuismo de Pereyra y con los reiterados fraudes y usurpaciones de la voluntad popular que se dieron incluso en el tiempo del proceso democrático. Respecto de la dictadura de García Meza el planteo sigue siendo el mismo, la necesidad de una transición pacífica de la dictadura a la democracia. Pero eso no quiere decir que el pueblo boliviano no tenga el derecho, no tenga la legitimidad de utilizar la globalidad de las formas de lucha a su alcance ante la usurpación de su voluntad y ante el truncamiento de un proceso democrático que se ha hecho con la utilización más brutal de la violencia armada en contra nuestra. Mantenemos el propósito de una transición pacífica, pero el pueblo boliviano y sus instrumentos están obligados a prepararse para todas las alternativas de manera de garantizar efectivamente la victoria final. ■

¿Conquista de la amazonía por los peruanos?

Francisco Eguiguren

Ante la voraz penetración que se registra hoy en la selva del gran capital nativo y transnacional y a falta de investigaciones y estudios suficientes sobre el tema, el autor intenta dar una visión panorámica de lo que está hoy aconteciendo en nuestra amazonía (depredación y despojo), bajo el manto encubridor de los “mitos sobre la selva” y de la “marcha hacia el este” que promueve el actual régimen.

TAL vez debido al desconocimiento casi generalizado de las características de la selva, han prosperado en nuestro medio versiones que la presentan como una despensa aparentemente inagotable de alimentos y recursos naturales, territorio fértil y casi deshabitado; cuya “conquista” debe emprenderse para dar solución a la mayor parte de problemas presentes y futuros del país. La “marcha hacia el este” se postula así como estrategia de desarrollo, demandando para su realización el concurso de las inversiones del gran capital, la organización de asentamientos poblacionales destinados a colonizar la selva, y la implementación de carreteras y obras de infraestructura; mecanismos éstos que deben contribuir a articular la amazonía con el resto del país y facilitar la extracción de los productos que alberga.

Acostumbrados desde siempre a la entrega y saqueo de nuestros recursos, pareciera que ciertos sectores no encuentran mayor objeción a que la selva siga hoy el turno que iniciaran el oro, el guano y el salitre, en períodos anteriores; o el caucho, el cobre, el petróleo, el algodón, el azúcar o la pesca, en épocas más recientes. Condenados a aquella suerte de riqueza fatal —a que alude Galeano— el agotamiento del interés por algún producto ha sido siempre sustituido por la súbita aparición de otro nuevo, hacia el cual se dirigen inmediatamente las miradas del gran capital. La selva está hoy en la mira y hacia ella confluyen innumerables ex-

pectativas y apetitos, interesados en apropiarse y explotar sus recursos.

EL MODELO: LA SELVA COMO UTOPIA

Históricamente, la selva estuvo casi desvinculada del acontecer político y económico nacional. Constituyó una especie de tierra reservada para los “aventureros” en busca de fortuna, tejiéndose sobre ella diversidad de mitos que aluden a su supuesta riqueza y prodigalidad.

Uno de estos “mitos” constituídos sobre la selva es el considerarla como una suerte de “tierra de nadie”; un vasto territorio que espera ser habitado y explotado en sus recursos. La selva peruana comprende una extensión de 736,445 Km²., abarcando íntegramente los departamentos de Loreto, Madre de Dios y San Martín, así como parte de Amazonas, Cajamarca, Huánuco,

“Ocurre que cuando más ricas resultan estas tierras vírgenes, más grave se hace la amenaza que pende sobre sus vidas; la generosidad de la naturaleza los condena al despojo y al crimen. La cacería de indios se ha desatado en estos últimos años con furiosa crueldad. La selva más grande del mundo, gigantesco espacio tropical abierto a la leyenda y a la aventura, se ha convertido, simultáneamente, en el escenario de un nuevo sueño americano. . .”

(Eduardo Galeano)



Niña del río Napo, Loreto.

Pasco, Junín, Ayacucho, Cuzco y Puno. La selva abarca pues casi el 60 o/o del territorio nacional, albergando una población de 1'600.000 personas. De ellas 250.000 están constituidas por nativos, que conforman unos mil grupos y corresponden a 67 etnias. La densidad en la selva es aproximadamente 2.17 habitantes por Km².

Es tal vez atendiendo a estas cifras que quienes realizan una simple operación aritmética, llegan a la conclusión de que la selva se encuentra prácticamente deshabitada o "vacía". No pretendemos sostener que la selva carece de posibilidades para albergar a un número mayor de habitantes; solamente queremos recalcar los errores y peligros que pueden derivarse de conclusiones extraídas de manera tan ligera y mecánica. La densidad poblacional no puede ser circunscrita a una simple división matemática, dejando de lado características fundamentales de la selva, como son la baja productividad de los suelos, los altos porcentajes de tierras ocupados por aguajales (pantanos), el espacio que corresponde a lagos y ríos, así como las particularidades ecológicas que le son propias.

Otro "mito" bastante difundido es el referirse a la selva como una "tierra de promisión", reserva aparentemente inagotable de alimentos y productos destinados a satisfacer las necesidades del país. Se considera que, por su gran fertilidad, la selva sólo requiere de la realización de colonizaciones agrícolas para convertirla en la "despensa alimenticia" del país. Tales pretensiones parecen desconocer que, de acuerdo a estimaciones de la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), el 79 o/o de los suelos de la selva no son aptos para el desarrollo de actividades agropecuarias y que sólo el 3 o/o de sus tierras tendrían aptitud agrícola. La pobreza de los suelos, los fuertes niveles de erosión, la escasez de tierras con capacidad agrícola, y las características ecológicas propias de la selva, determinan que no sea factible pensar en esta región como solución a los crecientes problemas de producción de alimentos. Al lado de estas cifras, el fracaso de los proyectos de colonización realizados con fines agrícolas, ha demostrado que no resulta rentable ni efectivo dedicarse a la producción de alimentos en la selva.



Del río al pueblo joven.

ENTRETELONES DE "LA CONQUISTA": CONQUISTADORES Y CONQUISTADOS

Es indudable que la selva cuenta con importantes recursos naturales y que en ciertas zonas de ella puede resultar bastante rentable el desarrollo de explotaciones agro-industriales. Atravesando el país desde hace varios años una profunda crisis económica, la posibilidad de explotar los recursos existentes en la selva se presenta como una salida inmediata para el gobierno y el gran capital. Se presenta también como una posible válvula de escape frente a las crecientes tensiones sociales originadas por el dramático empobrecimiento de los sectores populares, que se traducen en el incremento de sus niveles de movilización en justa protesta.

El gobierno propone como una "salida" a la actual crisis (1) organizar asentamientos demográficos destinados a colonizar la selva y a ampliar la frontera agrícola y alimenticia.

(1) Sobre los rasgos de esta crisis no vamos a detenernos ahora. Hay suficientes estudios al respecto. Con relación al tema nos interesa destacar que mediante la "operación amazonía" se crea la ilusión de que esta región puede absorber a la población excedente (a consecuencia de la crisis) en campos y ciudades, a la vez que se manipula el mito de la selva como "despensa alimentaria" del país, mientras lo que se hace en el fondo es abrir camino al saqueo y depredación de los recursos amazónicos por el gran capital nativo y transnacional.

Pero si los colonos pueden constituir algunas veces la parte sacrificada del modelo (al ser abandonados a su suerte sin apoyo crediticio y técnico concreto), en el caso de las colonizaciones espontáneas éstas suelen realizarse a costa del despojo de las tierras de las comunidades nativas. La situación es muy distinta, en cambio, en el caso del gran capital, que constituye el verdadero "conquistador" en este modelo. A su control se entrega la explotación de los principales recursos, como son el petróleo, la madera y el oro; así como las mejores tierras para el desarrollo de actividades agro-industriales o ganaderas. Se sostiene que tales inversiones reactivarán la economía nacional, poniendo en explotación las riquezas que la selva ofrece, generando empleo y divisas. A partir de estas concepciones se promueve la masiva penetración del capitalismo a la selva. Como en otras oportunidades, la entrega de nuestros recursos al gran capital se justifica a nombre de la falta de recursos para explotarlos.

LOS PRIMEROS RESULTADOS DE ESTA CONQUISTA

Fresco está aún en el recuerdo de los nativos y pobladores de la selva el período del "boom cauchero". Los diversos caucheros no sólo arrasaron los territorios por donde se desplazaron para extraer este recurso, sino que establecieron relaciones esclavistas con la población nativa, que fue incorporada a la fuerza como mano de obra y recluída en condiciones infra-humanas en verdaderos "campos de concentración".

De este período surgieron algunas fortunas particulares, aunque la mayor parte de las ganancias fue trasladada al exterior. Cuando el interés por el caucho decayó, poco o nada quedó en la región; sólo una población diezmada y grandes territorios depredados, así como el recuerdo de una breve etapa de prosperidad para unos pocos a costa de la explotación de los nativos.

Pareciera sin embargo que esta lección no ha sido suficientemente aprendida. La actual "conquista de la selva", si bien menos descarnada en sus métodos, viene configurando nuevas formas de explotación para la amazonía.

Las grandes necesidades de la población de la selva. . . evidencian la irracionalidad de un modelo que sólo apunta a aprovechar los recursos existentes en una región sin preocuparse por el desarrollo de sus habitantes.

EL DESPOJO DE LA TIERRA

Los diversos grupos nativos que habitan en la selva han venido practicando una economía de subsistencia, dedicándose a la caza, pesca y recolección para satisfacer sus necesidades fundamentales; el reducido excedente que obtienen lo dedican al intercambio por los otros productos que requieren.

Los grupos nativos se asientan en un territorio dentro del cual se desplazan para realizar una explotación rotativa de los recursos de que éste dispone. Es por ello que tradicionalmente se ha difundido una visión que subestima al nativo, considerándolo como poblador nómada, "incapaz de permanecer quieto en una zona" e ineficiente para la explotación agrícola.

La propia realidad y los estudios realizados han demostrado que el tipo de explotación rotatoria que desarrollan los nativos es la que mejor se adapta a la utilización y conservación del medio ecológico de la selva (pobreza de suelos, fuerte erosión e incapacidad agrícola de las tierras). En todos los intentos de colonización, donde se procuró realizar asentamientos agrícolas utilizando las prácticas "normales", el resultado fue el fracaso y la selva siempre derrotó al colono. Este ha tenido que empezar a aprender muchas de las técnicas y prácticas que utiliza el nativo en su relación cotidiana con la selva.

A partir de la apertura de carreteras y trochas, pobladores provenientes de otras zonas del país "bajan" hacia la selva en busca de nuevas tierras. Hay también proyectos de colonización dirigida destinados a establecer asentamientos en esta región. La penetración de los colonos, incrementada durante los últimos años, se hace a expensas de las tierras de las comunidades nativas que les son a éstas arrebatadas. Los nativos se ven obligados a emigrar hacia zonas cada vez más aisladas e inapropiadas para su subsistencia. La amenaza se cierne no solamente sobre las tierras de los nativos; sino que el avance del "cerco civilizado" pone en peligro su propia forma de vida y cultura.

Pese a que la legislación aún vigente sobre Comunidades Nativas, establece el derecho de propiedad sobre las tierras que éstas ocupan, en la práctica los procedimientos de titulación son

engorrosos y extremadamente lentos. De un lado, las dependencias del Ministerio de Agricultura manifiestan carecer de recursos económicos para desplazar a sus técnicos hacia el campo, requisito indispensable para poder linderar y luego titular las tierras en favor de la propiedad comunal. Por otro lado, al obtenerse los fondos requeridos (contando muchas veces con la ayuda solidaria de personas e instituciones), se oponen al requirente diversas trabas burocráticas (2).

Se sabe incluso de casos en que ciertas empresas forestales y funcionarios impulsan "colonizaciones", es decir invasiones a tierras ocupadas por nativos. Los colonos, sin saberlo, actúan así como avanzada del capitalismo, ocupando y despojando a los nativos de sus tierras. Luego las empresas convierten a estos colonos en mano de obra para sus actividades. El capitalismo se vale de la "división del trabajo" hasta para practicar el despojo.

EL SAQUEO Y DESTRUCCION DE LOS RECURSOS NATURALES

El notable incremento que viene experimentando la explotación maderera, destinada principalmente a la exportación, está ocasionando un proceso acelerado de destrucción forestal y alteración del equilibrio ecológico de la selva. Incluso dependencias estatales alertan sobre los peligros de esta depredación, manifestada ya a través de serias alteraciones climáticas, persistente sequía en zonas de la selva alta, destrucción forestal y de fauna, etc. La voracidad extractiva de las empresas madereras está acabando

- (2) Hace poco se ha producido un caso que ilustra patéticamente este problema. Diversas comunidades campas de los ríos Enc y Tambo, que están siendo acosadas y despojadas de sus tierras por acción de los colonos y empresas forestales, habían cumplido todo el procedimiento legal de titulación: Cuando se esperaba el otorgamiento de los Títulos de Propiedad, se emitieron Resoluciones anulando todos los procedimientos, "dizque" por deficiencias de orden formal en los trámites causadas por la negligencia o el desconocimiento de la ley por parte de los propios funcionarios que la aplican. Descuido o "error" deliberado, ante las presiones de las empresas forestales y colonos, lo cierto es que todo ha vuelto a fojas cero, perjudicándose a los nativos por la acción u omisión directa de los funcionarios.

do con enteras zonas boscosas, mediante la tala indiscriminada y la ausencia de acciones efectivas de reforestación. Grandes concesiones forestales están siendo otorgadas a las empresas, incluso en territorio legalmente reconocidos como propiedad de comunidades nativas, lo que abre el paso a nuevas formas de despojo.

Anteriormente, las empresas madereras "habilitaban" a intermediarios para que les proporcionaran el producto, encargándose éstos de contratar la mano de obra, practicar el arrastre y transporte de la madera hasta el acarreadero. Las grandes empresas forestales estarían abandonando el sistema de habilitación, sustituyéndolo por formas directas y más modernas de explotación. Así, una misma empresa asume todo el proceso productivo —desde la extracción hasta la exportación— bajo la forma aparente de una cadena de empresas formalmente "distintas". Se procura de esta manera encubrir las utilidades reales, encareciendo deliberadamente los costos aparentes y cargándolos de una empresa a otra (burlando así al fisco y a la comunidad laboral).

La alteración del proceso productivo se hace notoria, pues para la extracción se utilizan tractores, en reemplazo de los antiguos taladores; otra empresa se responsabiliza del acarreo y transporte. Todo ello —al no existir mecanismos efectivos de control racional de la explotación y de tareas de reforestación— acelera el proceso de depredación, que no encuentra más límites que la propia voluntad de las empresas para establecer el tiempo que les tardará acabar con un bosque. Por otro lado, las nuevas características que asume la extracción de madera, al eliminar significativamente a los "cortadores" y "arrastreros" origina un importante porcentaje de mano de obra excedente. Presumiblemente estos pobladores, al ver cerradas sus posibilidades de empleo, emigrarán hacia las ciudades, incrementando los pueblos jóvenes que —como en el caso de Iquitos— empiezan a ser una realidad creciente y apremiante.

(3) El proyecto de producción de palma aceitera —promovido inicialmente por el Gobierno Militar dentro de la política de sustitución de importación de productos grasos, por intermedio de la empresa estatal EMDEPALMA— ha tenido un re-

LA PENETRACION DE LAS TRANSNACIONALES Y LOS GRANDES MONOPOLIOS

La explotación de los principales recursos naturales y de las actividades agro-industriales más rentables en la selva, están siendo objeto del control de las empresas transnacionales y los grandes monopolios. Un ejemplo interesante es el de la explotación de la palma aceitera.

Según señalan estudios en ejecución, la PACOCHA S.A. (Filial de una empresa norteamericana) tiene reservadas 32,000 Has. en las zonas de Tocache y Uchiza (San Martín) y paga al Estado la irrisoria suma de S/. 4.00 anuales por Ha. Dichas tierras son ocupadas actualmente por comunidades nativas y colonos, así como por áreas de cocalés cuya erradicación se ha anunciado. También en Tocache (escenario de una experiencia de colonización con fines de producción alimenticia) COPSA tiene una reserva de 15,000 Has. por las cuales también paga S/. 4.00 al año por Ha. La explotación de la palma aceitera ha cobrado gran interés, dada su producción rentable en estas zonas con miras a abastecer el mercado interno y el internacional. En la zona de Tocache existen hasta el momento cinco grandes proyectos de producción de palma aceitera, a cargo de COPSA, PACOCHA, Calixto Romero, Perú Pacífico y Central American Service (3). Los proyectos de colonización realizados en la zona debieron originalmente destinarse a la producción diversificada de alimentos, pero pronto la escasa rentabilidad de ésta los forzó a someterse a la cuasi monoproducción de palma aceitera y al condicionamiento impuesto por los grandes monopolios. En otros casos, los pequeños campesinos —agobiados por la falta de recursos— han incursionado en el cultivo ilegal de la coca, que además de su fácil producción en la zona resulta altamente rentable. Otro caso interesante es el de la Central American Service, empresa sobre la cual existen diversas denuncias por su vinculación con capitales del ex-dictador Somoza. Esta empresa se propone desarrollar un gigantesco pro-

sultado positivo. Ante ello los grandes monopolios están desarrollando una agresiva política de copiamiento para lograr el control de la explotación de este producto.

Se va el petróleo, queda la miseria.



yecto ganadero en Madre de Dios para instalar progresivamente 250,000 vacunos para la producción de carne. Por las 300,000 Has. que posee, paga también S/. 4.00 al año por Ha.; puede además del ganado, explotar el oro y madera que allí existen. Sucede sin embargo que parte de los territorios que le han sido asignados pertenecen a la propiedad y reservas de comunidades nativas, que están experimentando un proceso de desintegración.

Existe también la GANADERA AMAZONAS, constituida recientemente sobre lo que fuera la ganadera EPSA, de propiedad estatal. En la zona de San Martín establecerá una explotación ganadera para carne de 35,000 vacunos, contando además con centros ganaderos en Iquitos, Tarapoto, dos en Pucallpa, uno en Madre de Dios y otros dos en Piura.

LO QUE ESTA EN JUEGO

Aunque se sostiene que la selva constituye una despensa alimenticia para el país, los estudios y el resultado de las experiencias de colonización con fines agrícolas, demuestran la inviabilidad de pensar en la selva como alternativa para la producción alimenticia. Por otro lado, no se percibe ningún intento oficial definido, destinado a impulsar la producción alimenticia en la selva.

Por su orientación hacia el exterior, por la extracción de ganancias que no quedan en la zona y muchas veces ni siquiera en el país; y por el hecho de contar con regímenes tributarios que conceden enormes exoneraciones, reduciendo la recaudación de recursos fiscales; resulta muy poco convincente sostener que la entrega de nuestros principales recursos al gran capital genera un impulso al desarrollo nacional y regional. No estamos proponiendo un *statu quo* para la selva. Esta región cuenta con posibilidades para la explotación de sus recur-

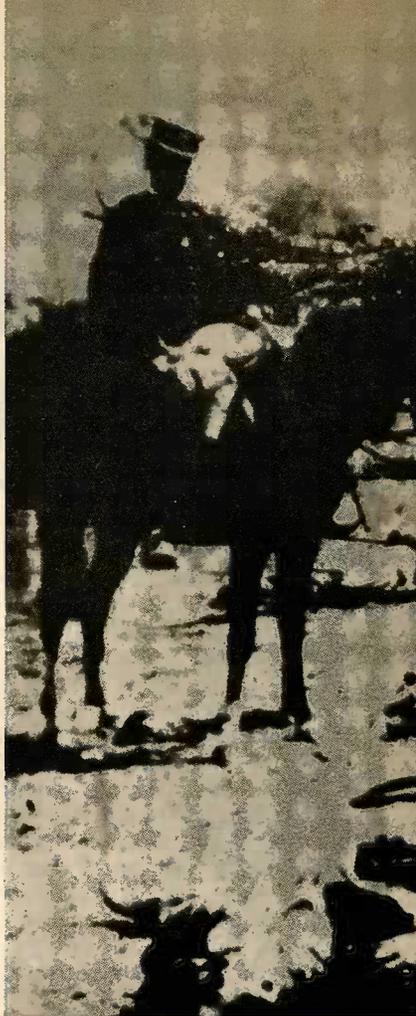
sos naturales y el desarrollo de asentamientos demográficos, pero deben establecerse formas racionales de explotación, acordes con las necesidades del país, el respeto a los derechos de los pobladores amazónicos y la preservación ecológica.

Las grandes necesidades de la población de la selva —en materia de salud, educación, servicios sociales y apoyo técnico-crediticio—, evidencian la irracionalidad de un modelo que sólo apunta a aprovechar los recursos existentes en una región sin preocuparse por el desarrollo de sus habitantes. La identificación y simpatía que mantienen algunos representantes del régimen acciopopulista con el modelo brasileño de “conquista de la selva” (pese a las duras críticas que internacionalmente ha recibido este modelo por su carácter genocida y depredador) se verán fortalecidas con mecanismos como el Pacto Amazónico o la solicitud de asesoría técnica para la explotación de la selva que procura Perú del Brasil. Esta situación anuncia periodos aún más difíciles para la población amazónica.

Es frente a muchos de los efectos de la penetración capitalista en la selva, así como a la constante postergación de las justas necesidades populares que están surgiendo movimientos de reivindicación de las demandas regionales y populares, siendo los casos de Pucallpa, Juanjui o Iquitos algunos ejemplos de estas acciones. Por otro lado, están surgiendo federaciones de campesinos ribereños y fortaleciéndose algunas comunidades nativas, para la defensa de sus tierras y de los recursos naturales que explotan para subsistir. Estos esfuerzos de organización, si bien aún incipientes y débiles, marcan la tónica de lo que puede constituir uno de los mecanismos más activos de oposición popular frente a la penetración capitalista que está consolidando nuevas formas de dominación y explotación para la selva y sus pobladores. ■

Nelson Manrique

San Juan y Miraflores: LOS DIAS OSCUROS



Enero de 1881. Lima era una ciudad donde el tiempo se había detenido. Un ejército de 26,500 hombres esperaba en Lurín —a menos de una jornada de distancia— preparándose para tomarla por asalto. Las tiendas y otros establecimientos estaban cerrados. La escasez de alimentos se había agudizado.

Lima era una ciudad sin hombres desde la navidad, cuando los ejércitos de Línea y la Reserva marcharon a San Juan y Miraflores a ocupar sus emplazamientos en las líneas de defensa. La sexta parte de la población (19 mil hombres sobre una población de 120,000 habitantes aproximadamente) ocupaban ahora trincheras, cerros y reductos esperando al enemigo. “En Lima, narra Piero Malmignati, donde era fácil acostumbrarse a todo, parecía que se hubiese alejado la idea de hallarse el enemigo a las puertas, cuando he aquí que en la mañana del 13 de enero, empezaron a llegar en camillas, conducidas por los auxiliares de la Cruz Roja los primeros, heridos de las batallas de San Juan y Chorrillos y antes y después de ellos muchas rabonas, con los pies descalzos, gimiendo y llevando a sus espaldas sus hijos. Los chilenos, los chilenos, se empezó a gritar por todas partes. Se les esperaba de un momento a otro”.



Chorrillos. Vista del campo de batalla. El teniente coronel chileno Martiniano Urriola observa los muertos peruanos después de la batalla (Foto inédita).

FINALIZABA 1880 y la guerra que se iniciara un año y medio antes era ampliamente favorable a las armas chilenas. Luego de la captura del "Huáscar", el país del sur controló definitivamente el mar y, después de los desastres peruanos en las campañas de Tarapacá y Tacna, la alianza peruano-boliviana quedó definitivamente disuelta. En adelante, el Perú quedaba librado a su suerte.

Controlando la más rica región del Perú, la burguesía chilena había cumplido parte de sus aspiraciones. Pero el salitre no bastaba. Era necesario, ahora, consolidar lo conquistado y dirimir la hegemonía sobre el Pacífico Sur. La secular disputa entre Arica, el Callao y Valparaíso (fortalecido éste en el último período por el auge salitrero) tenía que zanjarse definitivamente.

No existía, sin embargo, acuerdo en la sociedad chilena sobre qué camino seguir. Unos abogaban por continuar la guerra hasta conquistar Lima. Otros, el presidente Aníbal Pinto entre ellos, eran de la idea de quebrar la resistencia del Perú arruinando su economía. Inicialmente se optó por esta última alternativa. Se envió entonces una expedición filibustera al mando del comodoro Patricio Lynch. Su objetivo: arruinar las plantaciones azucareras de la costa norte peruana.

EL PRINCIPE ROJO

A inicios de setiembre del 80, 3,000 infantes y 300 soldados de caballería apoyados por una excelente artillería iniciaron sus incursiones recalando en Supe y Chimbote. Su trámite era sencillo: debían imponer cupos a pueblos, ha-



Tropas chilenas en el acceso al puente de Lurín. 1881 (Foto inédita).

ciendas, ingenios y ferrocarriles, destruyéndolos si sus exigencias no eran satisfechas. Naturalmente, para los propietarios amenazados era mejor pagar el rescate que perder su patrimonio, pero pronto se vieron tomados entre dos fuegos: Piérola prohibió el pago a los invasores, amenazando con declarar traidores a la patria a quienes les entregasen dinero. Esto no impidió los pagos clandestinos, pero provocó la ruina de quienes no pudieron realizarlos. Hubo quienes, para salvar sus propiedades, las transfirieron, real o ficticiamente, a extranjeros, para acogerlas bajo la protección de banderas neutrales. Quedó así abierto el camino para la gran concentración territorial que en cuatro décadas cambiaría definitivamente el paisaje social de la región norteña.

El paso de la expedición Lynch quedó marcado por una estela de destrucción. Haciendas, ciudades, pueblos y aldeas fueron total o parcialmente destruidos. Sólo se salvaron aquellos que pudieron pagar el rescate, pero tampoco ellos se libraron de saqueos y depredaciones. En su acción vandálica, Lynch encontró en las plantaciones unos auxiliares inesperados:

(1) Entre 1848 y 1874 ingresaron al Perú aproximadamente 92,130 chinos coolíes (nombre bengalí utilizado para designar a los peones migrantes). Los chinos eran rechazados por el resto de la población nacional. Ellos eran distintos, hablaban un idioma extraño; tenían otras tradiciones; otra cultura; sus propias costumbres y creencias; pertenecían a otra nación. Se les consideraba inferiores. Los negros caporales veían en su presencia, la oportunidad de vengar seculares ultrajes, sometidos a las mismas vejaciones que ellos recibían. La situación de por sí dura de los coolíes

los chinos coolíes. (1). Resulta difícil determinar si fue esto o su fama de incendiario lo que le valió el apelativo de “el Príncipe Rojo”.

Patricio Lynch, ex-oficial de la armada británica y veterano de las Guerras del Opio, conocía la idiosincracia de los chinos, y supo instrumentalizar su resentimiento. Cientos de coolíes participaron en la destrucción de haciendas y en el saqueo de los poblados, marchando luego tras el ejército chileno. Otros aprovecharon la ocasión para huir de los malos tratos y las deudas que los ataban a las plantaciones, y algunos, aquellos para los que la situación no era tan intolerable, prefirieron quedarse en las haciendas. Los chinos que marcharon con el ejército chileno no mejoraron de condición. Por centenares fueron enviados encadenados a la frontera a trabajar en las salitreras y en las islas guaneras.

Para los hacendados, mayor fue el perjuicio que les ocasionó la pérdida de “sus” chinos que las depredaciones que éstos realizaron. Algunos de ellos ofrecían readquirirlos “a peso de oro” a los ocupantes y Lynch llegó a reglamentar su contrata luego de la ocupación: conve-

mepeo durante la década del 70. Por una parte, estaba la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, y por otra la inminencia de la cancelación del tráfico de chinos. Los hacendados redoblaron su explotación. Las asonadas, la ejecución de capataces y hacendados inmisericordes se generalizó, y, con ellas, el miedo de los terratenientes. Se comenzó a hablar del “complot amarillo”. Se comprende, pues, la expectativa que provocó en la colonia china la llegada de extranjeros, enemigos de sus opresores.

nía al fisco chileno que el agro peruano volviera a producir.

La incursión de Lynch por la costa norte no fue una acción bélica, sino estrictamente una expedición filibustera. Informando a su departamento de Estado, el cónsul norteamericano, Mr. Montjoy afirmaba:

"El gobierno debe juzgar a Chile sobre su método de guerra al invadir un país que se sabía que en sus 1,400 millas de extensión, no contaba más de 100 armas de fuego y esas viejas escopetas o mosquetes usados en ceremonias por unos pocos policías. Los chilenos nuevamente han mostrado su valentía al máximo en un lugar donde se sabía no había ninguna resistencia (. . .). Como puede verse, Chile no tiene mucho de qué presumir en esta invasión" (2).

LA EXPEDICION CHILENA

Paralelamente con el envío de la expedición depredadora al norte, el gobierno chileno entró en negociaciones en Arica. Las conferencias, realizadas entre el 22 y el 27 de octubre con intervención norteamericana, no produjeron ningún resultado positivo: Chile exigía la cesión perpetua de Atacama, Tarapacá, Tacna y Arica y los aliados encontraban esa exigencia inaceptable. Mientras tanto, el parlamento chileno, la prensa, la opinión pública y un sector del ejército presionaban por emprender la campaña contra Lima. Finalmente ésta fue aprobada y la expedición más grande que hasta entonces había surcado las costas occidentales del Pacífico se puso en marcha. Veinticinco naves partieron conduciendo más de 26 mil hombres, 1,200 caballos, centenares de mulas y el mejor armamento de la época. De los 77 cañones con que estaba armada la artillería chilena, 67 eran Krupp modelos 1879 y 1880; por primera vez se empleaba un armamento que con escasas modificaciones se mantendría vigente hasta vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

(2) Carta de S.C. Montjoy al 2do. asistente del Secretario de Estado, Washington D.C., Chile, 3 de diciembre de 1880.

El ejército chileno iba organizado en tres divisiones. La primera desembarcó en Pisco entre el 8 de noviembre y el 10 de diciembre y de allí fue conducida por tierra hasta Lurín por Patricio Lynch. En el trayecto incorporó un contingente de aproximadamente dos mil chinos, provenientes de los valles de Chíncha, Canete, Asia, Mala, Chilca y Lurín. Estos fueron utilizados como auxiliares de la fuerza expedicionaria.

Entre el 22 y el 26 de diciembre desembarcaron en las playas de Chilca y Curayacu las otras dos divisiones invasoras. Luego se dirigieron a Lurín y Pachacamac, donde se reconcentró el ejército expedicionario. Ninguna fuerza peruana intentó entorpecer estas maniobras, para alegría de los invasores, "que los íbamos a desembarcar sin novedad que ahí era el más temor que llevábamos del ir a desembarcarnos peliando que si librábamos de las balas de la agua no librábamos", como consignó un "roto" en su diario de campaña. Lima quedaba ahora a menos de una jornada de distancia.

LA PERLA DEL PACIFICO

Lima era en 1880 una ciudad preindustrial en proceso de expansión. Hacía apenas 8 años desde que el presidente Balta ordenó demoler la parte sur de la muralla que asfixiaba a una población en crecimiento, debido a la intensificación de las migraciones (3).

¿Quiénes integraban esa población? Por una parte estaba la próspera capa plutocrática de comerciantes, mineros y hacendados residentes en Lima. Por lo general, propietarios absentistas que muy de cuando en cuando visi-

(3) Si bien la capital era la ciudad más importante del país, su dimensión era modesta y su fisiología distaba de la de una urbe moderna. Con 166 haciendas en sus distritos, en las que radicaban más de 10 mil trabajadores, Lima constituía una pequeña isla en un panorama predominantemente rural. El campo penetraba también en el ámbito urbano donde una tercera parte de la superficie de la ciudad estaba ocupada por huertas. Según el censo de 1876, en Lima, radicaban 120,994 de los 2'689,468 habitantes del Perú.

taban sus pertenencias. La columna vertebral de esta oligarquía la constituía el sector financiero, surgido del núcleo de los antiguos consignatarios del guano. Mas la opulencia que alimentara la explotación del preciado fertilizante había concluido: la caída de los precios del abono y el colapso del crédito peruano cerraron su ciclo. Quedaba, sin embargo como saldo de esas dos décadas de alegre inconsciencia, un Estado hipertrofiado, engordado por una frondosa burocracia, alimentada incluso por los sectores altos del artesanado que se incorporaban a la empleomanía. Estaban, además, los militares en activo y la corte de guerreros sin empleo: oficiales con poca fortuna, que escogieron mal el caudillo a quien seguir: los indefinidos.

De los sectores populares el más organizado era el de los artesanos, agremiados en asociaciones. Pero Lima vivía la peor de las crisis de su historia y muchos maestros artesanos se iban a la ruina. Cuando la situación era insostenible, éstos optaban por despedir a sus oficiales y, si ello no bastaba, vendían sus herramientas para emplearse como oficiales. (4).

No era mejor la situación del pequeño y mediano comercio. Enfrentados a la competencia del alto comercio; estrangulados por las letras por cancelar; golpeados por la continua depreciación de los billetes que emitían los bancos privados y exproliados "legalmente" por una plutocracia que creía haber descubierto la piedra filosofal en la especulación financiera y la manipulación monetaria, los comerciantes pasaban graves penurias.

El desencadenamiento de la guerra empeoró aún más las ya difíciles condiciones imperantes en Lima. El bloqueo marítimo, intensifica-

(4) Si ésta era la situación de los más organizados, es fácil imaginarse cuáles serían las penurias que atravesaban los jornaleros, peones, servidores domésticos, transportistas, cargadores, lancheros, arrieros, cocheros, vivanderos, bizcocheros, buhoneros, pescadores, aguateros, afiladores, gasfiteros, suerteros, pregoneros, y aquellos que, según el censo de 1876, eran catalogados como personas sin profesión, que componían más de la mitad de la población limeña. Fueron múltiples las movilizaciones de protesta, pero no consiguieron nada.

do luego de la captura del "Huáscar", agudizó el desabastecimiento.

Este era el pueblo que se preparaba y esperaba.

LIMA SE PREPARA

Luego de la caída de Arica, se esperaba el ataque contra Lima. Era necesario prepararse. El 17 de junio se llamó a las armas a todos los peruanos mayores de 16 y menores de 60 años residentes en Lima. Estos constituirían el Ejército de Reserva, donde sentaron plaza como oficiales los "notables" de la sociedad limeña. La columna vertebral de los cuerpos de tropa la constituyeron los artesanos, que organizaron sus batallones por oficios. Similar organización adoptaron los empleados estatales: trabajadores del ramo de instrucción pública, finanzas, del foro, jueces y escribanos.

Desde mediados de julio las actividades se suspendían a las tres de la tarde para que los reservistas asistiesen a sus ejercicios. "Dos o tres veces por semana, narra Manuel González Prada (. . .) recibíamos instrucción militar. Un profesional nos enseñaba la Táctica del Marqués del Duero, o mejor dicho, la aprendía con nosotros". Por la Alameda de los Descalzos marchaban los "cachimbos" con gran voluntad: existía el deseo de competir con el ejército de línea, bastante desprestigiado luego de las derrotas en las campañas del sur.

Luego de los descalabros del sur no existía propiamente ejército regular. Para reorganizarlo se recurrió al enrolamiento masivo de indígenas del interior, quienes marcharon a Lima organizados en batallones conducidos por sus hacendados (5).

(5) "Casi la mitad de este ejército se componía de indios, sin ningún adiestramiento militar, y la otra mitad, de las antiguas tropas regulares que aún quedaban y de contingentes llegados de diversos puntos de la república", afirma Andrés Avelino Cáceres, que como muchos otros oficiales retornó a Lima luego de la batalla de Tacna." (Los indios) no estaban en aptitud de comprender sino después de algún tiempo, los más triviales rudimentos de la táctica desde que ignoraban el idioma en que debía instruirseles", completa el general Pedro Silva, jefe del Estado Mayor peruano. Es fácil colegir cuál era su grado de conciencia nacional.



Chorrillos destruido, después de la batalla.

Los cuerpos más antiguos tenían apenas dos años, y la mayoría llegaron a Lima en los dos meses anteriores al enfrentamiento. Ya González Prada verá después, durante la batalla de San Juan, a indios morochucos intentando meter las balas a sus fusiles por la boca del arma. . .

Tampoco la preparación de la Reserva fue óptima. Las armas no eran suficientes y la munición escaseaba. Faltaban, además, jefes y oficiales calificados. Piérola removió a varios de ellos sustituyéndolos por sus allegados políticos, a quienes dio grados militares “temporales” o “provisorios” (6).

La llegada de los contingentes serranos creó problemas de alojamiento desde fines de agosto. Se agudizó el desabastecimiento y los víveres subieron vertiginosamente de precio. De todas partes se elevaban voces contra los especuladores.

Transcurrían los meses y comenzaba a creerse que el ataque contra Lima no se realizaría. Tal vez a los chilenos les bastase con el control sobre las salitreras. Después de todo, el presupuesto chileno se había duplicado gracias a esta conquista.

(6) “El Ejército de Lima —afirma el norteamericano Theodorus Mason, norteamericano adscrito como observador al Estado Mayor chileno— sólo lo era de nombre. No había organización ni dirección, los hombres estaban malamente uniformados y sus calzados eran tan rudimentarios que muchos de los regimientos habían recibido los cueros de los animales que se sacrificaban para los ranchos para que se hicieran ellos mismos sus sandalias”.

Cuando en noviembre la primera división chilena desembarcó en Pisco se disiparon las ilusiones. “(Entonces) el animoso entusiasmo de los reservistas empezó a decaer y siguió deyendo hasta degenerar en un amilanamiento indecoroso. Abundaban los rostros pálidos y las voces temblorosas. Las primeras en amilanarse fueron las personas decentes: ellas, con sus figuras patibularias y sus comentarios fúnebres, sembraron el desaliento en el ánimo de las clases populares. Difundido el miedo y perdida la vergüenza, los hombres se guarecían en las legaciones, en los conventos y en sus propias casas. Hubo necesidad de traerles por la fuerza” (7). (El subrayado es del autor). Con las deserciones se desorganizaron los batallones ya constituidos. El coronel que dirigía el batallón en que sentaba plaza González Prada decidió que mejor servía a la patria alistándose en la Cruz Roja; no fue el único. El perplejo escritor ascendió entonces de capitán a teniente coronel. “Si la batalla de San Juan se hubiera librado en junio —barruntaba— yo habría concluido por ascender a general de brigada o jefe de estado mayor”

Afortunadamente el ánimo derrotista no alcanzó a los más. A mediados de diciembre se dio a los cuerpos de ejército su conformación definitiva. Las fuerzas chilenas ocuparon Lurín desde el 22 y al día siguiente el ejército de línea peruano partió para San Juan. El 25, día de la Navidad, lo siguió la Reserva. La espera concluía.

(7) Manuel González Prada: Impresiones de un reservista.

SAN JUAN: 13 DE ENERO DE 1881

El ejército chileno acantonado en Lurín presentaba un aspecto pintoresco con sus 2 mil auxiliares chinos. "Parece un ejército colonial inglés", apuntó un agudo observador. Se entrenaba a los veteranos de varias campañas; se realizaban múltiples reconocimientos frente a las líneas peruanas. Finalmente, el 12 de enero en la tarde se emprendió la marcha. El objetivo era Lima.

Nicolás de Piérola estaba convencido de que el ataque contra Lima vendría por el norte. Se perdió un tiempo valioso fortificando el cerro San Cristóbal y emplazando tropas en Ancón y

Coolie chino en el Perú (foto inédita).



Hualar que luego debieron trasladarse precipitadamente al sur. Cuando las tropas peruanas ocuparon sus emplazamientos definitivos las obras de defensa estaban a medio hacer y el ataque enemigo no dio tiempo para concluir las.

Para contener la arremetida enemiga se habían organizado dos líneas de defensa inverosímilmente largas, que corrían paralelamente desde las orillas del mar hasta los cerros de Pamplona y la zona de Monterrico Grande. Eran 16 kilómetros que debían ser defendidos por 19 mil hombres. Naturalmente, esto dispersaba excesivamente las fuerzas, debilitando la defensa en cada punto y en profundidad. Además, establecer dos líneas de defensa obligaba a fraccionar las fuerzas mermando aún más su ya reducido contingente. Así, en San Juan luchó sólo una fracción del ejército defensor, mientras que varios miles de combatientes permanecían inactivos en la línea de Miraflores. Se levantaron algunas pircas como parapetos y se cavaron zanjas. Se esperaba aprovechar, además, los cerros de Santa Teresa como protección.

Piérola confiaba excesivamente en las minas que se habían sembrado en San Juan, pero éstas no detuvieron al enemigo. Y las ventajosas que se esperaba conseguir emplazando tiradores en posiciones fijas, desde las cuales fusilarían al enemigo en cuanto éste apareciese, se anulaban porque el asalto contra el ejército defensor en San Juan se lanzó a las 4.30 a.m., cuando aún no se habían disipado las sombras.

El ejército chileno se lanzó al asalto la madrugada del 13 de enero y concentró su ataque sobre la zona central de la línea de defensa peruana y posteriormente sobre el ala derecha. Las fuerzas acantonadas en Pamplona no fueron atacadas y se mantuvieron inactivas todo el día. La armada chilena se emplazó en la bahía de Chorrillos e inició un ininterrumpido bombardeo contra las posiciones peruanas. Los principales destacamentos chilenos atravesaron fácilmente las líneas peruanas por un intervalo desguarnecido de un kilómetro de extensión. Cuando las tropas de Cáceres reaccionaron, los fusilaban por la espalda. Tal fue la sorpresa, que oficiales peruanos creyeron que eran ata-

La batalla de San Juan "fue una fuga general de nuestro ejército", afirmó un anónimo testigo.

cados a traición por sus propios compatriotas. Cáceres se lanzó a cerrar la brecha pero no le bastaban sus fuerzas. Envió por refuerzos pero la reserva de Belisario Suárez no acudió en su auxilio, retirándose sin combatir. La muerte en combate de los jefes de algunos batallones y la fuga de otros provocaron la dispersión de estas tropas y tras de ellas se produjo el desbande general. "Los batallones Libres de Cajamarca e Ica se dispersaron desde los primeros tiros y haciendo fuego sobre sus propios jefes y los jefes y oficiales del E(stado) M(ayor) que trataron de contenerlos", reseña el parte oficial de esa acción (8). Trascurrían 3 horas de combate. Inmediatamente la caballería chilena comenzó la persecución de los fugitivos (9).

La batalla de San Juan "fue una fuga general de nuestro ejército, afirmó un anónimo testigo. Habiendo comenzado el combate a las 4 a.m., tres horas después, se veían jefes y oficiales huidos a más de tres leguas del lugar de la acción".

Parte de los fugitivos lograron regresar a Lima mientras que otros escaparon hacia Chorrillos. Tras de ellos llegó el grueso del ejército chileno, que se reconcentraba para lanzar el asalto contra el principal bastión de la defensa: el Morro Solar. Pronto Chorrillos quedó "encerrado en un círculo de fuego", mientras que miles de dispersos vagaban desorientados por el bello balneario y centenares de heridos gemían pidiendo ayuda. Algunos oficiales trataban de organizar a los dispersos.

(8) Datos y partes oficiales de las batallas de San Juan y Chorrillos.

(9) ". . . iban caendo muchos caballos y jinetes siguieron pegando los cholos corriendo, dentándose aunos potrerros y los alcanzaron hicieron tanta matanza que no dejaron a ninguno vivo, partir cabezas y cortar brazos, y nosotros de más atrás animando a los granaderos que no dejaran ninguno vivo, y así mismo fue (. . .). Se sosegó el combate y los reunimos todos los que habíamos por aí a una acequia de agua que corría, pero la agua iba coloreada de sangre de los cuerpos muertos que habían adentro". Yolanda Pino Saavedra: Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico. Con un estudio dialectológico y notas históricas.

"¡Qué lucha tan espantosa!", afirma el capitán Valle Riestra. Las rabonas se oponían a que se efectuara la reorganización y como pulpos se prendían de sus maridos. Hubo que arrojarlas a viva fuerza".

El combate de Chorrillos fue sin cuartel. Se peleó casa a casa, ventana a ventana, azotea a azotea. "Increíble y nunca visto hasta aquel momento era el arrojamiento y el encarnizamiento con que se batían los peruanos", afirma el historiador chileno Vicuña Mackenna. Algunas fuerzas intentaron abrirse paso rumbo a Miraflores cargando a la bayoneta pero pocos lo lograron. De los 600 integrantes del batallón Guardia Peruana sólo 38 soldados y 20 oficiales consiguieron escapar. Cayeron 223 prisioneros y el resto murió en combate. La lucha se prolongó hasta las 4 de la tarde. A esa hora Chorrillos comenzaba a arder.

En el Morro Solar resistieron 3,051 de los 5,801 hombres que allí estaban estacionados. Se combatió 9 horas, aún después de perdida la esperanza de recibir refuerzos. (Nuevamente la reserva no entró en acción. Se movilizó en auxilio de los sitiados sólo el batallón Zepita, conducido por Isaac Recavaren y un pelotón de 400 dispersos que Cáceres logró reunir. Ninguno pudo atravesar Chorrillos). Finalmente el coronel Miguel Iglesias y menos de 300 sobrevivientes fueron capturados en el último reducto. Los asaltantes perdieron 88 oficiales y 1,973 soldados.

Entonces comenzó la orgía del ejército vencedor. Se violaba a las rabonas y cuanta mujer se encontraba en el trayecto. No había enemigos que combatir y los soldados chilenos empezaron a pelear entre ellos: "Ya no existía la disciplina; ya no se conocían entre ellos. Una botella para vaciarla, una mujer, viva o muerta, una lata de kerosene para incendiar los palacios de Chorrillos, eran disputados a bala o a corvo". Los oficiales tuvieron que retirarse pues peligraba su vida. La infernal borrachera duró hasta el 14 a mediodía, cuando se logró controlar a los últimos dispersos. El corresponsal de "El Mercurio" de Valparaíso calculó las bajas de esa noche en 300 ó 400 hombres



Una foto poco conocida del Coronel Andrés Avelino Cáceres y el Estado Mayor.

Según afirma Piérola, de los dispersos de San Juan sólo se logró reunir 6 mil hombres para el próximo combate. Estos ocuparon la 2da. línea de defensa. Desde el campamento peruano esa noche se veía arder Chorrillos y se escuchaba el fragor de la lucha. Cáceres intuyó qué sucedía y solicitó autorización para lanzar un asalto por sorpresa. El coronel Canevaro y el general Silva lo secundaban. Pero Piérola rechazó la propuesta. El creía que eran sólo unos pocos soldados los que saqueaban y que el grueso del ejército chileno estaba formado en los alrededores de Chorrillos. El pequeño balneario ardió tres días. Al día siguiente Barranco corrió igual suerte. Las llamas se veían desde 10 millas de distancia.

MIRAFLORES: 15 DE ENERO DE 1881

La segunda línea de defensa peruana se extendía en una zona con pocos accidentes topográficos en los cuales apoyarse. Para suplir esa insuficiencia Piérola mandó construir un fortín artillado —el fuerte Alfonso Ugarte— cerca al barranco de Miraflores y reductos, que consistían en “un cuadrilátero estrecho, una estacada cerrando el recinto de la plaza, un foso incluso sin agua en el exterior”. De los 10 inicialmente proyectados sólo 5 ó 6 podían considerarse tales. En los reductos se emplazó los cuerpos de reserva y en los intervalos que los separaban (de 800 a 1,000 metros) las fuerzas regulares. El ejército estaba organizado en tres cuerpos.

Baquedano, el general en jefe de las fuerzas chilenas, pidió la rendición de Lima, pero su oferta no fue acogida. Con la mediación del cuerpo diplomático residente en Lima, apoyado por los almirantes de las naves neutrales surtas en el Callao, se logró concertar una tregua que debería extenderse hasta la medianoche del 15. Sin embargo, las fuerzas chilenas continuaban avanzando tomando posiciones de combate y repentinamente se dispararon algunos tiros (no existe acuerdo sobre quién los inició). De improviso comenzó la batalla. Esta fue tan inesperada que sorprendió a los mediadores almorzando con Piérola en Miraflores. Los diplomáticos debieron regresar a pie a Lima precipitadamente, en medio de la balacera. Eran las 2 y 15 de la tarde del 15 de enero.

Iniciados los fuegos las fuerzas chilenas se lanzaron contra el ala derecha peruana. Los otros dos cuerpos de ejército permanecieron inactivos cargando con el peso del combate unos cinco mil hombres comandados por Cáceres, mientras que más de 6 mil no dispararon un tiro, licenciándoseles aún antes de que las fuerzas que combatían hubiesen cesado su resistencia. El combate duró toda la tarde, debiendo resistir las fuerzas peruanas el ataque combinado de los infantes que los atacaban por el frente y el bombardeo de la armada chilena que se había emplazado en Magdalena y que les disparaba por la espalda. No había un comando central. Piérola se dirigió al fundo Vásquez, al extremo izquierdo de la línea peruana y no apareció por ninguno de los reductos. El jefe del Estado Mayor, general Pedro Silva, fue herido y debieron evacuarlo del campo de batalla. Pese a todo, las fuerzas de Cáceres se sostuvieron y, saliendo de la línea en dos vigorosas arremetidas, lograron hacer huir a los atacantes. Las bandas peruanas tocaron diana. En el campo chileno, el comandante de la artillería ordenó hacer retroceder ésta 1,500 metros preparando la retirada. Cáceres vislumbró la victoria. Los cuerpos de la izquierda peruana podían en ese momento atacar de flanco a las desorganizadas filas chilenas y culminar su desbande. Inmediatamente el audaz ayacucho solicitó el apoyo del 2do. y 3er. cuerpo de

ejércitos pero éstos no acudieron. Posteriormente le informarían que tenían órdenes de no moverse de sus emplazamientos. Sólo lo apoyó el batallón de Canevaro. No era posible ya continuar adelante; "azás amargado, recordaría luego en sus **Memorias**, hube de tomar la resolución de suspender el combate y ordenar el repliegue general".

Las fuerzas chilenas esperaron a reforzarse fuertemente antes de lanzarse de nuevo el asalto y hacia las 4 y 30, 8,000 hombres atacaron en masa. En el campo peruano se agotaban las municiones y no habían acémilas para transportarlas. Oficiales y soldados corrían cargándolas en mantas, pero la gran confusión imperante hizo que se distribuyesen balas que no correspondían a los fusiles que portaban los reclutas de batallones enteros. Las fuerzas sobrevivientes de San Juan no pudieron sostenerse y sobrevino la dispersión. Los atacantes rebasaron los reductos y atacaron en contraria a los defensores. Pese a eso, los 1,500 reservistas resistieron hora y media, hasta las 6 de la tarde. Batallones como **Guardia Chalaca** quedaron en cuadro. Su jefe, el capitán de fragata Carlos Arrieta, cayó en combate. Del **Batallón Guarnición de Marina** murieron 24 de sus 30 oficiales, entre ellos el heroico capitán de navío Juan Fanning, y 400 de sus 500 soldados.

Cáceres había sido herido en una pierna. Todos sus ayudantes habían caído muertos o heridos. Su caballo estaba herido; su kepí atravesado por dos balas, y un certero tiro había destruido el antejo por el que observaba el campo de batalla. Apenado emprendió el camino de retorno a Lima, entre una muchedumbre de fugitivos que se alejaban de Miraflores. A sus espaldas el pueblo comenzaba a arder. Dada la cantidad de dispersos, pensó entonces en reagruparlos y enviarlos junto con el armamento almacenado en el cuartel Santa Catalina rumbo a la sierra central para organizar la resistencia. Después de todo, el ferrocarril central estaba expedito. Pero los jefes a quienes pidió ayuda consideraron su proyecto irrisorio. Piérola había abandonado Lima por el camino de Canta y cumpliendo sus órdenes se desarmaba a los dispersos y a la Reserva pa-

ra licenciarlos. Entonces llegó al límite de su resistencia. Fue internado en una ambulancia de la que días después salió para escapar del ejército de ocupación que lo buscaba. Tres meses después, curadas sus heridas, se evadió rumbo a la sierra, donde guerrearía hasta el final de la ocupación. El Perú no moriría.

EPILOGO

Las noches del 15 y 16 Lima fue saqueada por los restos del mismo ejército que días antes había ocupado las líneas de batalla para defenderla. Se asaltaron los establecimientos de los chinos y se masacró a centenares de estos infelices. El resentimiento popular tenía hondas raíces. No había ninguna autoridad, ningún poder, y sólo la intervención de una Guardia urbana organizada por los extranjeros residentes en la ciudad pudo controlar los desmanes. Murieron unos 150 saqueadores.

De común acuerdo con el alcalde de Lima, quien rindió la ciudad incondicionalmente, tropas escogidas ingresaron pacíficamente el 17 de enero a una ciudad silenciosa, donde ondeaban las banderas de varios países, a cuya tutela se encomendaban quienes podían pedir asilo. "Es una ciudad de cónsules", dijo un soldado chileno que ingresaba. Se iniciaban los negros días de la ocupación. La toma de Lima había costado 17,500 vidas a ambos ejércitos.

"En mi concepto, la causa principal del gran desastre del 13 está en que la mayoría del Perú la forma una raza abyecta y degradada (. . .). El indio no tiene el sentimiento de patria; es enemigo nato del blanco y señor por señor, tanto le da ser chileno como turco". La cita corresponde a Ricardo Palma. Meses después los indios que, a su entender, eran "orgánicamente cobardes" iniciarían una lucha sin cuartel contra los invasores, manteniéndola incluso después que la clase dominante peruana había arriado banderas.

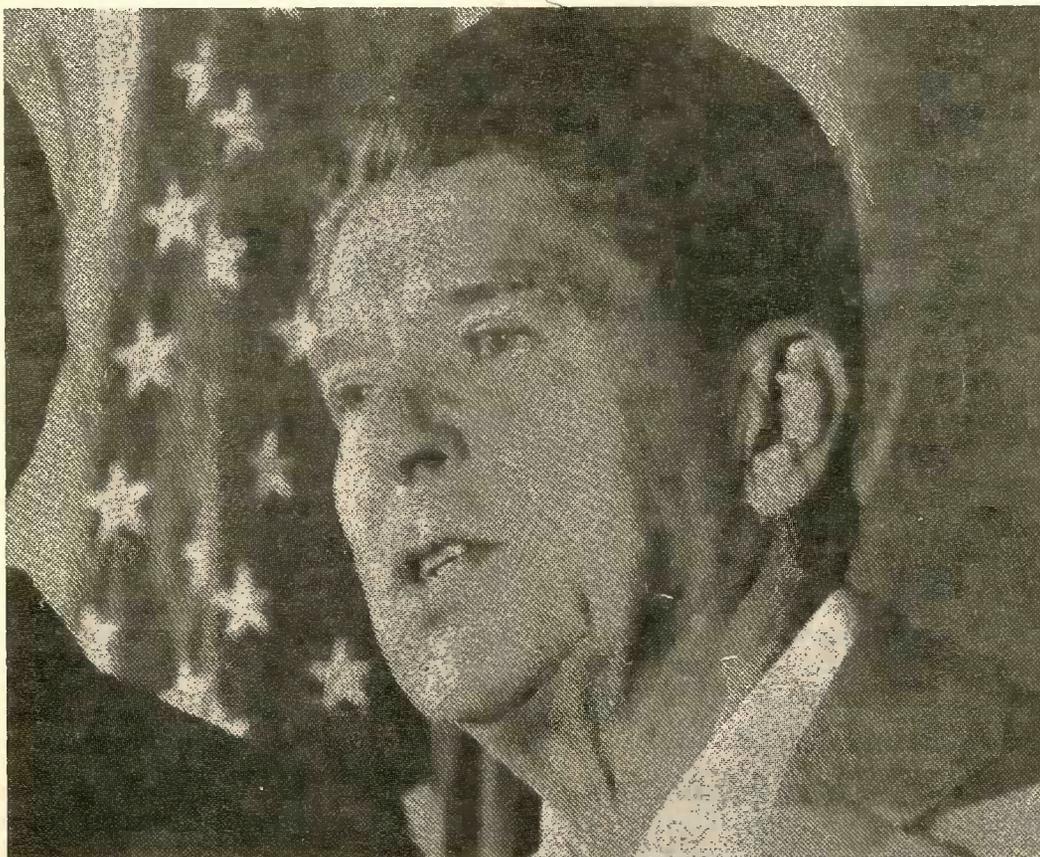
¿Podía esperarse que un ejército bisoño, fuese éste negro, blanco o asiático, que ni siquiera sabía manejar las armas y cuyos jefes cayeron en combate o fugaron vergonzosamente, pudiese sostenerse? En la pregunta está contenida la respuesta. ■

LA ADMINISTRACION REAGAN: contenido y límites

Luis Maira.

La elección del republicano Ronald Reagan, 70 años, ex actor, a la Presidencia de los Estados Unidos, representa un viraje netamente conservador del electorado norteamericano. El porqué de ello y su significado, es ampliamente examinado en este artículo por Luis Maira, experto en política norteamericana del CIDE, México. Luis Maira participó en el reciente seminario sobre democracia y movimiento popular organizado por DESCO.

Ronald Reagan: el viraje conservador del electorado norteamericano desbordó todos los cálculos.



Si se quisiera simbolizar. . . el progresivo empobrecimiento de la vida política norteamericana difícilmente se podría imaginar a un personaje más apropiado.

El 4 de noviembre pasado Ronald Wilson Reagan, se convirtió por un amplio margen en el Presidente número 40 en la historia de Estados Unidos.

Si se quisiera simbolizar en un perfil biográfico el progresivo empobrecimiento de la vida política norteamericana difícilmente se podría imaginar en la Casa Blanca a un personaje más apropiado. Originario de Tampico, Illinois, un pequeño poblado del Medio Oeste de la Unión, cuando asuma su cargo Reagan se convertirá, con sus 70 años cumplidos, en el presidente más viejo que el país ha tenido en doscientos cuatro años de existencia independiente. Pero, a pesar de su vida prolongada, no hallamos en su historial antecedentes políticos significativos. Hijo de un padre alcohólico de origen irlandés no tuvo oportunidad de realizar estudios en establecimientos educativos de prestigio y luego de concluir una mediocre formación en economía y sociología, trabajó como locutor y comentarista deportivo. De allí pasó a Hollywood, donde en los años cuarenta y cincuenta se convirtió en un actor de cine conocido, pero apenas discreto. Cambiante en sus simpatías políticas pasó de ser un admirador de los programas de Roosevelt, próximo a las posiciones más liberales, a un activo conservador y anticomunista. En los años terribles del macartismo, siendo secretario general del sindicato de actores, colabora con la Comisión de Actividades Antiamericanas denunciando a sus compañeros de oficio y ve terminar su carrera artística con deudas y problemas. Ronald Reagan entró a la política en una edad en que la mayoría de los norteamericanos sólo piensan en su retiro. En 1964, próximo a los cincuenticinco años se convirtió en orador y dirigente de la candidatura presidencial de Barry Goldwater, también como él un ultraconservador. Tres años más tarde, en 1967, fue elegido gobernador de California, el estado más rico y poblado de la Unión americana y ejerció esa función hasta 1975. Líder, desde fines de los sesenta, de la corriente más conservadora del Partido Republicano, ha alcanzado finalmente el cargo político más importante de Estados Unidos, sin haber desempeñado nunca antes una función pública en Washington.

Por lo mismo, su triunfo, como pocos, ha levantado dudas, polémicas y temores en todo el mundo. Hoy se tiene, en muchos lugares de América Latina, la intuición de que en los años próximos se pueden presentar cambios delicados y complejos en el comportamiento de la potencia que domina nuestra región. Y, aunque pocos conocen con exactitud los proyectos políticos del nuevo gobierno o los factores desfavorables o favorables con que Reagan se encontrará a partir del 20 de enero de 1981, ambos concitan interés en forma unánime. A partir de este supuesto, en este artículo intentaremos explorar el cuadro político norteamericano que le permitió a Reagan llegar al poder; los grupos de interés y los equipos que lo apoyan, así como los problemas que deberá enfrentar si lleva adelante el programa de gobierno aprobado por su partido en la Convención de Detroit.

UN POCO DE SOCIOLOGIA ELECTORAL

Las elecciones presidenciales de 1980 se convirtieron en el proceso más sorprendente de la historia contemporánea de Estados Unidos a la hora de conocerse sus resultados. No por el hecho de que Ronald Reagan obtuviera la victoria, sino por la circunstancia de que por primera vez todas las encuestas y consultas de opinión estuvieron lejos de aproximarse a los resultados efectivos. Es cierto que ya en 1948 la Organización Gallup había equivocado su pronóstico cuando predijera que el presidente Harry Truman no sería reelecto y que el vencedor sería el postulante republicano, Thomas Dewey. Pero en aquella ocasión, si bien hubo un error en la persona, el margen de equivocación porcentual, por lo referido de la contienda, no fue tan significativo como el de la elección actual. Esto probablemente introduzca en el futuro una reducción en la confianza de estos sondeos preliminares, que hasta ahora habían sido un instrumento casi exacto de aproximación a las tendencias reales del electorado.

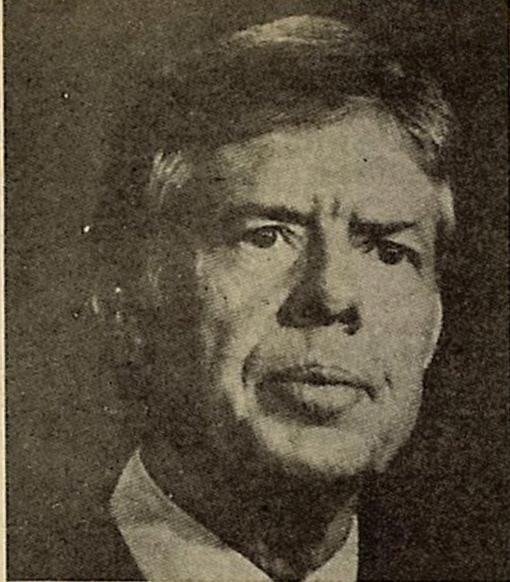
En 1980, el viraje conservador del electorado norteamericano desbordó todos los cálculos, puesto que se expresó consistentemente en las elecciones del Congreso y de los gobernadores

que complementaron la definición sobre el nuevo titular de la Casa Blanca. Como se ha señalado adecuadamente, el principal acontecimiento fue la reconquista del Senado para el Partido Republicano, luego de más de dos décadas y media de estable predominio demócrata. Un primer problema que se presenta al momento de evaluar las cifras registradas, es determinar la naturaleza del mandato conferido por el pueblo de Estados Unidos al nuevo presidente, Ronald Reagan. Las cifras, es cierto, son contundentes y no dejan duda: 43'098,185 votos para Reagan contra 34'763,386 para Carter y 5'567,822 para el independiente, John Anderson. En materia de porcentajes, el nuevo mandatario llega a la Casa Blanca con un 51 o/o de apoyo, la misma cifra que obtuviera James Carter en 1976, sólo que ahora, por la presencia de un tercer candidato, las diferencias fueron mucho mayores. Estas cifras se vieron aún más distorsionadas por el impacto del mecanismo de elección de los integrantes del Colegio Electoral en donde Reagan obtuvo 489 de los 538 electores, dejándole al actual presidente una reducida cuota de 49 compromisarios. Es a partir de esas realidades que la pregunta acerca del querer profundo de la ciudadanía estadounidense cobra todo su sentido. ¿Por qué, por una cifra de casi 9 millones de diferencia, los electores se pronunciaron en favor del Partido Republicano? ¿Hubo en esa decisión una voluntad positiva de adherir a la plataforma programática del partido y, por tanto, dar un apoyo consistente al nuevo presidente para que lleve adelante las radicales propuestas que en ésta se contienen? O por el contrario, ¿quiso acaso el pueblo norteamericano sancionar más bien al presidente en ejercicio por las vacilaciones e incompetencias que exhibió su política en los principales rubros durante los últimos dos años?

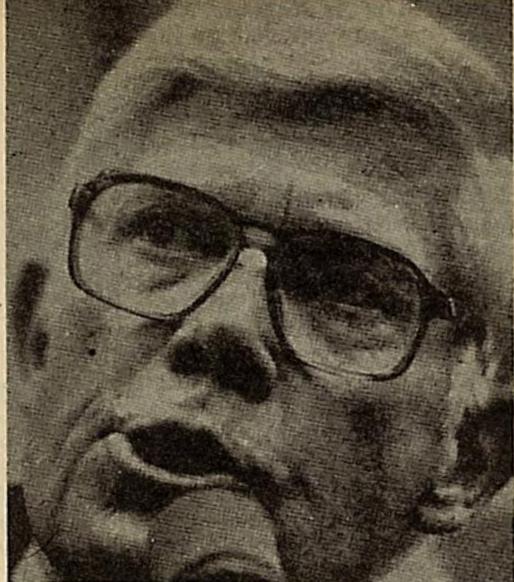
La forma en que se contesten estas preguntas es muy importante, porque una y otra opción determinarían un margen de maniobra muy distinto, así como también cuotas de legitimidad diferentes para el gobierno que inicia su mandato a partir de enero de 1981. En verdad habría razones para argumentar en uno y otro sentido. La idea de un escaso respaldo

a las políticas planteadas por el presidente electo, podría sustentarse en el hecho de que Reagan será el presidente que llegue a la Casa Blanca con el más bajo porcentaje de apoyo en relación al total del electorado habilitado para emitir sufragio en Estados Unidos. El 4 de noviembre pasado, sufragaron sólo 84 de 160.5 millones de ciudadanos en condiciones de hacerlo. En esta perspectiva, los votos recibidos por Reagan constituyen solamente el 26.9 o/o del electorado total. Carter registró en 1976 un 29 o/o y eso se consideró un síntoma de debilidad para la futura presidencia.

Siempre en esta perspectiva se podría agregar un segundo factor de flaqueza para el nuevo gobierno, que será su perspectiva de ejercicio por un solo período, algo que ha sido admitido por el propio Reagan en varias declaraciones públicas. En su impactante trabajo *The American Distemper*, publicado en 1976 por Samuel Huntington en el libro dedicado al décimo aniversario de la revista neoconservadora *The Public Interest*, que llevó el título: *The American Commonwealth*, éste sostenía la sugerente hipótesis de que "los períodos cortos reducen la efectividad del presidente, tanto al tratar con los enemigos y los aliados del exterior como con los burócratas y congresistas en los asuntos domésticos. La mayor debilidad de la Presidencia en la historia norteamericana se produjo durante el período de 1848 a 1860, doce años en los cuales cuatro hombres diferentes accedieron al cargo y ninguno de ellos fue reelegido". Esta es, por otra parte, una suerte de tendencia nueva y estable en la política norteamericana: desde 1960 ningún presidente ha llegado a concluir dos mandatos: Kennedy fue asesinado en su primer período, Johnson debió declinar su candidatura a la elección ante las protestas por su política de escalada en la guerra de Vietnam; Nixon se vio obligado a renunciar ante los avances del juicio constitucional destinado a destituirlo y Gerald Ford fue derrotado al concurrir frente al electorado norteamericano a validar el mandato que heredara, de la misma forma que le ha ocurrido ahora al presidente Carter. Todo esto ciertamente no ha ayudado a los titulares de la presidencia a ejercitar un liderazgo confiable



¿Sanción electoral por vacilaciones e incompetencia política?



El candidato independiente John Anderson: no definió nada.

que les permitiera acordar soluciones para los problemas más profundos que la crisis ha intensificado en los últimos tres lustros.

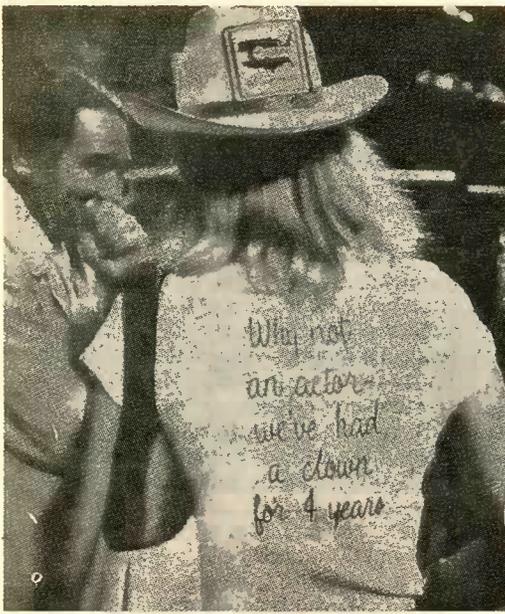
Finalmente, se podría aducir que un tercer factor de precariedad para el presidente Reagan será la eventual inestabilidad de la base social de apoyo que lo lleva al poder. No deja de resultar paradójico que los factores que constituyeron su fuerza y la base de la victoria en noviembre último, la capacidad para reclutar a grupos tradicionalmente alejados del Partido Republicano, pueda ser uno de sus talones de Aquiles, precisamente en la medida que estos sectores no tienen una lealtad política antigua ni una identidad muy profunda con los programas republicanos.

Tal es el caso del electorado que se confiesa demócrata, que en un 25 o/o votó por Reagan, de los trabajadores sindicalizados, que lo hicieron en un 48 o/o, de los menores de 30 años que le dieron un 44 o/o de respaldo y de los autodefinidos como "independientes" que votaron por él en un 52 o/o. Reagan quebró así los principales "paquetes" de apoyo al partido en el gobierno, con la sola excepción del electorado negro, que todavía en las condiciones actuales, respaldó a los demócratas con un abrumador margen del 82 o/o. Si se revisa el programa de los republicanos, se descubrirá que estos grupos tienen pocas cosas positivas que esperar de una aplicación efectiva de éste y que más bien son varios los puntos que podrían perjudicarlos. Esto deja planteado, entonces, el inmenso riesgo de "volatilidad" de la base de apoyo registrada por los republicanos.

Claro que, como contrapartida, bien se podría sostener que el comportamiento de la

ciudadanía tuvo como constante un repudio a los liberales y un apoyo a la línea conservadora. La sonora derrota de los principales líderes liberales del Senado, George McGovern, Frank Church, Birch Bayh, John Culver, Gailor Nelson y John Durkin, constituye el más serio revés que el sector progresista del Congreso ha experimentado en mucho tiempo y viene a reforzar una tendencia en el mismo sentido que ya se había manifestado en las elecciones parlamentarias de 1978, cuando otros cuatro destacados liberales perdieron sus bancas. Este año sólo dos personalidades que se ubican reconocidamente en dicha posición pudieron conservar sus asientos: Allan Cranston de California y Thomas Eagleton de Missouri. Como contrapartida, muchos de los nuevos senadores electos, pertenecen a la corriente ultraconservadora, como es el caso de Paula Hawkins en Florida, James Abdonor en South Dakota y Steven Sims en Idaho, entre otros. Así las cosas, Reagan se ha asegurado no sólo una mayoría en el Senado, sino una posición influyente con los senadores que más estrechamente apoyan sus programas y puntos de vista.

El segundo factor de fuerza aparente, en la línea que el nuevo gobierno seguirá, se vincula con la coherencia de los lineamientos que inspiraron su plataforma de gobierno y la amplitud de los equipos asesores que ayudaron a elaborarla. La campaña se convirtió en una excelente oportunidad para la armonización de criterios por parte de las diversas fracciones de la derecha radical del Partido Republicano. Cada uno de los diversos grupos especializados realizó aportes complementarios y funcionales a los de los demás, a partir de una función arti-



“¿Por qué no un actor cuando durante 4 años hemos tenido un payaso?”, se lee en la espalda de la joven. Revelador del clima moral y político en los Estados Unidos.

culadora que correspondió a la filosofía política neoconservadora. Pero junto al núcleo neoconservador, desempeñaron un papel importante los economistas en relaciones internacionales que pertenecen a la corriente geopolítica, los grupos religiosos fundamentalistas y el conjunto de partidarios de la Guerra Fría que pertenece al **Comité para el Peligro Presente**. El acuerdo de todas estas corrientes fortaleció la capacidad de presentación de un pensamiento articulado por parte de la candidatura republicana, algo que los sectores más conservadores no conseguían desde hacía mucho tiempo.

Hay, pues, razones tanto para el pesimismo como para el escepticismo, al realizar una primera exploración de las perspectivas del nuevo gobierno. Y esto en sí mismo es significativo, porque normalmente una nueva administración proyecta en el período inmediatamente anterior a su instalación en el poder una imagen casi universalmente favorable. Este es el momento de la publicidad positiva para las ideas nuevas y los proyectos que el presidente electo tiene en mente; una época en que los nuevos nombres exhiben sólo el aspecto más positivo de su currículum y las líneas más articuladas de su pensamiento. Por ello, casi siempre hay una suerte de presentimiento de que podrán ayudar a mejorar las cosas y que sean capaces en poco tiempo de resolver los problemas más difíciles que encaran los Es-

tados Unidos. Ahora, en cambio, esta unanimidad no se ha registrado y son varios los presagios pesimistas que ensombrecen la próxima ascensión de Reagan a la Casa Blanca.

LA AMARGA HERENCIA DE LA CRISIS

Una de las cosas peores que le puede ocurrir a una clase dominante es quedarse sin proyecto nacional. Cuando esto ocurre los diversos aspectos que el gobierno centraliza y articula, tales como la estrategia de desarrollo, los reajustes del sistema político o las bases de la actividad internacional, pasan a adquirir una independencia creciente y a ser regidas por principios contradictorios y disímiles.

Esto es lo que fundamentalmente le ha ocurrido a Estados Unidos a partir del desencadenamiento de la crisis capitalista en 1966. Después de haber sido la primera nación moderna surgida de la liquidación de un imperio colonial y el primer país que emergió como una gran potencia sin conocer más que un solo modo de producción, el capitalista y una sola forma de organización política, la democrático-burguesa, sobre la base de un proyecto basado directamente en la teoría liberal, a medida que su poderío se fue afianzando, acabó por apartarse de las visiones del hombre y de la sociedad que tan ligadas habían estado a su ascenso para terminar acudiendo a un manejo pragmático y puntual que no ha hecho sino agudizar sus dificultades.

Si Estados Unidos pudo consolidar su posición como primera potencia del mundo capitalista fue a partir de una clara reestructuración de sus objetivos nacionales y de sus patrones de trabajo político, iniciada por el presidente Franklin D. Roosevelt en la década de los treinta como una respuesta a los desafíos de la Gran Depresión. Este proyecto incluyó primeramente profundos cambios en su sistema político. Roosevelt, consciente de las dificultades cada vez mayores de la presidencia para asegurar una línea coherente al gobierno y controlar a los distintos niveles burocráticos, decidió poner directamente en manos de ésta algunas de las palancas fundamentales para el control del Estado y la sociedad en el mundo

La sonada derrota de los principales líderes liberales del Senado. . . constituye el más serio revés que el sector progresista del Congreso ha experimentado en mucho tiempo.

moderno. Así, a partir del informe Brownlow en 1939 se comenzó a organizar la Oficina Ejecutiva del Presidente que se convertiría pronto en una especie de "segundo gobierno" mucho más ligado a la dirección del propio Jefe de Estado. Los analistas políticos norteamericanos frecuentemente contraponen esta instancia que denominan la Presidencia "personal" a la más antigua Presidencia "institucional", que incluye a los sectores menos disciplinados de los departamentos y la administración central, esa gran burocracia que, en la sumatoria de sus niveles civil y militar, ocupa a unos cinco millones de funcionarios y gasta anualmente un presupuesto superior a los 300.000 millones de dólares.

Pero, en la raíz de esta decisión destinada a controlar a una burocracia que se escapaba, se incubó también el germen de los sucesos que culminaron con la crisis política de Watergate. El desarrollo de la Oficina Ejecutiva del Presidente, en la segunda postguerra, trajo a la Casa Blanca el manejo y la coordinación de los temas y programas más cruciales. Se creó el Consejo Nacional de Seguridad, en 1947, para dar una dirección armónica a todos los aspectos de la actividad exterior de Estados Unidos; se estableció, por esa misma época, el Consejo de Asesores Económicos, para permitir al presidente coordinar el complicado aparato productivo y financiero y disponer de ideas nuevas sobre el curso de la primera economía capitalista del mundo; se reorganizó la Oficina de Administración y Presupuesto que da al Jefe de Gobierno la decisión sobre dos elementos básicos de poder: la asignación de los recursos públicos y la capacidad de disciplinar y reorganizar a la Administración. Todo ello, no obstante, terminó por sepultar los principios de equilibrio entre poderes que, con estricta adhesión al ideal liberal y a las recomendaciones de Montesquieu, habían tratado de consagrar los constituyentes de Filadelfia en la época de la fundación de la nación. De esta tendencia surgió lo que Arthur Schlesinger llamó, a comienzos de los años setenta, la "Presidencia Imperial": un gobierno que ajeno a todo control e invocando en todas las situaciones críticas razones de "seguridad nacional", entró a la guerra en Corea y

Vietnam sin consultar al Congreso; desarrolló cada vez más mecanismos secretos que hicieron crecer el papel de la "Comunidad de inteligencia", privó de atribuciones y de decisión a los Estados de la Unión y a los ciudadanos y acabó por convertir a la misma Casa Blanca en una base de sabotaje político y espionaje dirigido contra la oposición.

Aunque el proceso de Watergate aparece como el punto de articulación visible de una serie de conflictos y "affaires" que erosionaron la legitimidad política del gobierno federal, lo cierto es que esta crisis de confianza se había gestado mucho antes y en otros planos muy distintos. La economía norteamericana, luego de haber conocido más de dos décadas de prosperidad y crecimiento ininterrumpidos tras la exitosa aplicación de una política basada en una mayor intervención del Estado en la economía (primero en base al New Deal de Roosevelt y más tarde en la New Economics, implantada en la administración Kennedy), empezó a confrontar los problemas que culminaron en la gran crisis económica de 1974-1975, la más grave experimentada por Estados Unidos desde la de 1929. En ésta no sólo se registró un enorme déficit fiscal que, para 1975, alcanzó aproximadamente a 100,000 millones de dólares y que se vio acompañada por una tasa de desocupación mayor que en todas las recesiones anteriores y a una contracción productiva calculada en una cifra comparable al producto nacional bruto total de América Latina en esa época (aproximadamente de unos 200,000 millones de dólares), sino que, al dar lugar al fenómeno nuevo de la **recesión con inflación** (stagflation), desvalorizó todo el instrumental de teoría y política económica en boga hasta ese momento, provocando una estupefacción y un desconcierto del que Estados Unidos todavía no logra reponerse.

Finalmente, se presentaron los nuevos factores de carácter internacional que reajustaron drásticamente en la década que recién termina el predominio, antaño indiscutible, de Estados Unidos en el mundo. Aquí también se reforzaron las tendencias económicas y políticas para producir una tercera faceta de la crisis norteamericana, la de hegemonía internacional. Los

setenta se abrieron con la liquidación de los acuerdos de Bretton Woods, el pilar institucional del predominio norteamericano del mundo capitalista. La inconvertibilidad del dólar respecto del oro y el "Nixon Shock" se prolongaron en la derrota militar de Vietnam; en la liquidación del predominio norteamericano en Africa, luego de la liquidación del imperio de Haile Selassie en Etiopía, de la liberación de las colonias portuguesas de Mozambique, Angola y Guinea-Bissau y de la incontenible erosión de los regímenes racistas aliados del Africa Austral. Junto a esto la diplomacia de Washington debió afrontar la crisis de la energía y el ascenso político de la OPEP, el fortalecimiento del movimiento de países No-Alineados y la liquidación de su principal aliado en Oriente Medio, el régimen del Sha en Irán. Y por si esto fuera poco, vio cerrarse la década con un ascenso del movimiento popular en el Caribe y Centro América cuyas experiencias más significativas fueron la de Nicaragua y Granada.

Todos estos fenómenos pusieron de manifiesto el agotamiento del proyecto nacional inaugurado en los treinta y la capacidad de hegemonía de la llamada "coalición Roosevelt" formada por el movimiento obrero, las minorías étnicas y la inteligencia liberal que habían constituido la base del poder político del Partido Demócrata en la época contemporánea. Ya en los sesenta, frente al visible desgaste del viejo proyecto, lo que Estados Unidos necesitaba era uno nuevo para reorganizar la dominación capitalista. Algo de esto había sido previsto por Kennedy en su propuesta de la Nueva Frontera, pero su muerte prematura interrumpió ese intento. Luego Johnson con su programa de la Gran Sociedad pretendió retomar esa línea, pero las dificultades en el Sudeste asiático acabaron por hundirla. Y de allí en adelante, primero con las administraciones republicanas de Richard Nixon y Gerald Ford y más recientemente durante el gobierno de Carter, a lo que se asiste es a un intento fallido por administrar la crisis, a la búsqueda infructuosa de soluciones de compromiso que ya no son capaces de confrontar los problemas de la sociedad norteamericana.

Esto fue particularmente claro en el caso de Carter. Llegado a la Casa Blanca para resolver los problemas de "la confianza en el sistema", dedicó su campaña a erosionar a la "clase política" de Washington, presentándose como un hombre del Sur ajeno a la corrupción predominante en la capital y dotado de los valores étnicos y la fe religiosa que le permitirían devolver la imagen de honestidad y credibilidad en la presidencia. Obviamente, dentro de este enfoque la resolución de los problemas concretos pasó a desempeñar una cuestión secundaria, y el problema, en la Plataforma Demócrata de 1976, fue resuelto en base a conciliar los dos conocidos enfoques ideológicos de la política norteamericana: el liberal y el conservador. En los aspectos de política social y exterior se dio un mayor énfasis al primero, en tanto que los criterios conservadores fueron seguidos más de cerca al momento de diseñar el manejo de la economía. Ahora resulta claro que la mayor paradoja experimentada por los demócratas consistió precisamente en que la rápida capacidad de Carter para devolver una apariencia de normalidad al sistema político llevó a la opinión pública a preocuparse nuevamente de la cuestión de la eficiencia para manejar los problemas profundos y este fue un "test" para el cual Carter y su administración no estaban suficientemente preparados.

LA ALTERNATIVA REAGAN Y SUS RAICES IDEOLOGICAS

Ante el ascenso de la crisis, las opciones políticas de extrema derecha fueron conquistando un espacio creciente en Estados Unidos. Y este fenómeno se reforzó por el surgimiento de un nuevo núcleo de pensamiento político que alcanzó una dimensión y convocatoria nacionales en los últimos años: los neoconservadores.

El principal hecho nuevo que se puede registrar en los setenta en el plano de la lucha ideológica, es el paso de las fuerzas de derecha radical de una posición de ghetto a una dimensión nacional. O para decirlo de una forma más precisa, su capacidad para pasar de una subcultura al diseño de un proyecto nacional con perspectivas hegemónicas. Fue precisamente el desarrollo de los movimientos de protesta de estu-

En la última década se puso en evidencia el agotamiento de la "coalición Roosevelt", formada por el movimiento obrero, las minorías étnicas y la inteligencia liberal, que había constituido la base del poder político del Partido Demócrata en la época contemporánea.

diantes y grupos étnicos alentado por la propia crisis a fines de los sesenta y, particularmente la emergencia de los intelectuales radicales de la New Left y del bloque liberal que, dominado por los pacifistas y las minorías, llegó a controlar el Partido Demócrata con George McGovern en 1972, lo que dio su principal impulso al sector neoconservador. Sin embargo, mientras aquellos declinaron rápidamente, sus oponentes de la derecha ganaron cada día más autoridad.

Aunque Ronald Reagan no pertenece propiamente a esta corriente, la que tampoco se identifica exclusivamente con el Partido Republicano, éste ha sabido sacar ventajas de las construcciones ideológicas a las que este grupo ha abierto camino y usar sus criterios como la base de su plataforma de gobierno. Reagan, como lo prueba bien el trabajo de Charles Hobbs, "Ronald Reagan a call to action", es más bien un conservador de corte tradicional dominado por las preocupaciones de la familia, la tradición y el respeto a la propiedad privada. Por lo mismo, su discurso político es primario y carente de sofisticación.

El núcleo neoconservador, en cambio, recluta a algunos de los intelectuales de mayor prestigio en el establecimiento académico norteamericano, tales como Irving Kristol, Seymour Lipset, Aaron Wildavsky, Nathan Glazer o Samuel Huntington, y desarrolla un pensamiento más complejo e integral. Su punto de arranque es la filosofía política, lo que implica una preocupación inicial por el hombre, la cultura, la sociedad y el Estado. Como apropiadamente ha sostenido el conocido publicista Theodore White, "se trata de un grupo de hombres que vuelven a creer que al final de todo las ideas son lo que cuenta".

Con ellos emerge una interpretación articulada, que la derecha no tenía hace mucho tiempo, respecto a los problemas de la sociedad norteamericana. En su nuevo enfoque la teoría política neoconservadora parte por asumir la crisis, pero negando al mismo tiempo su raíz estructural. Para ellos no son las fallas de funcionamiento de la economía sino la erosión de los valores y del modo de vida americano los que originan las dificultades actuales. En último término, sostienen, la economía no se ha compor-

tado tan mal y sus bases productivas pueden ser restablecidas con rapidez; si ella ha fallado ha sido como resultado del desaliento y el pesimismo, provocados por el predominio de visiones contrarias al desarrollo individual que han recargado las tareas del gobierno, originando de esta manera la "sobrecarga" del actual "Estado de bienestar" norteamericano.

Por lo mismo, se trata de emprender una doble operación: establecer, por una parte, una economía abierta que devuelva su rol animador a la libre empresa y la iniciativa individual y, por otra, desmontar el Big Government que dilapida las energías de la nación. Como muy gráficamente sostiene el economista conservador Jude Wanniski, "el único camino abierto al gobierno para incrementar la producción es haciendo el trabajo más atractivo que el no trabajo. Existen sólo dos opciones consistentes con esta afirmación. O bien el gobierno aumenta los atractivos del trabajo, o bien disminuye los atractivos del no trabajo. El gobierno puede

Se quedó en la final.



hacer que la productividad y el trabajo en la economía monetaria sean más atractivos que el no trabajo y el ocio en la economía doméstica por medio de la reducción en el peso de la regulación, de la imposición o del nivel de las tarifas. De la misma forma, el gobierno está en condiciones de hacer al no trabajo menos atractivo ya sea reduciendo los subsidios al sistema de bienestar si es que existen, o bien aumentando los castigos al no trabajo”.

De esta visión económica derivan algunas de las propuestas más importantes en la Plataforma de Política Económica de la nueva Administración, tales como el programa de reducción de los impuestos personales en un 30 o/o (enmienda Kemp Roth); el Plan de reestructuración industrial para devolver competitividad internacional a las plantas de los sectores industriales más envejecidos o el nuevo programa de energía que privilegia el rol de las grandes empresas petroleras privadas.

Junto a la preocupación por la economía, el pensamiento conservador une una visión definida sobre los problemas mundiales. En su perspectiva, las dos ideas fuerza principales para definir la posición de Estados Unidos en el mundo deben ser el **globalismo** y la **confrontación**. Con un manejo de muchas de las categorías del período de la guerra fría, sostienen que el único conflicto central de nuestro tiempo es la confrontación de las civilizaciones occidental y comunista, lo que impone a Estados Unidos un rol de liderazgo del mundo occidental que no puede desatender ni compartir al modo en que lo aconsejaba la estrategia trilateral adoptada por Carter. Esta contradicción principal, a su vez, debe servir tanto para definir a los aliados “leales” de la nación como para interpretar todos los conflictos y procesos políticos, internacionales domésticos, que hoy se presentan al mundo. Frente a cualquiera de ellos (y esto vale para las diferentes situaciones planteadas en América Latina) la primera pregunta debe dirigirse a averiguar de qué manera una solución u otra altera el balance de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Esto determina la necesidad de una virtual fusión de las políticas exterior y de defensa; un esfuerzo considerable del gasto militar (en los debates man-

tenidos durante la campaña por los asesores de Reagan en este terreno, se manejaron cifras de incremento neto del presupuesto de defensa en 1981-1982 de un 10 a un 20 o/o, es decir de 15 a 30 millones de dólares) y una definición “estratégica” y no necesariamente política de las diferentes regiones y áreas del mundo.

De acuerdo a esta visión, la confrontación USA-URSS, reconoce dos escenarios privilegiados: África y el Golfo Pérsico, porque el control soviético sobre estas dos áreas le permitiría un virtual dominio respecto a Europa Occidental, el cierre de los flujos de energéticos a Japón y una expansión considerable de su influencia en América Latina. Todo esto, por su parte, favorecería el proyecto del Kremlin del cerco gradual sobre Estados Unidos, convirtiéndolo en la pieza del último “dominó”, que permitiría a la URSS la realización final de sus designios de establecer un “imperio ideológico mundial”.

Pero la importancia política del núcleo neo-conservador no emana sólo de sus análisis y proposiciones, sino de su estrecha articulación con algunos núcleos empresariales y con los medios de comunicación social que éstos controlan. Desde hace bastantes años sus principales ideólogos han logrado vencer a los líderes de la comunidad de negocios que también es importante invertir en el campo del pensamiento. Es de este modo que surgieron y se desarrollaron los principales **think tanks** que han suministrado los equipos técnicos de la campaña republicana y de donde saldrán los principales ejecutivos de la nueva administración, tales como el **American Enterprise Institute**, que en los últimos años ha pasado a ser el principal centro de reflexión favorable a los republicanos; el **Center of Strategic and International Studies** de la Universidad de Georgetown en Washington, o la muy influyente **Hoover's Institution on World Revolution and Peace** en la Universidad de Stanford de California. Allí, con abundantes recursos se ha elaborado en el período reciente una detallada plataforma de pensamientos que toma como punto de partida los supuestos estratégicos del pensamiento neo-conservador. Estas ideas, por otra parte, han sido difundidas masivamente a través de publicaciones es-

¿Por qué, por casi 9 millones de diferencia, los electores se pronunciaron a favor del partido republicano?



pecializadas identificadas con estas posiciones como de las revistas **Commentary** y **The Public Interest**. Y también a través de artículos de fondo en órganos de difusión nacional, lo que les ha permitido comenzar a implantar un nuevo "sentido común" en un público muy amplio.

VIABILIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA ADMINISTRACION REAGAN

Lo que hasta ahora ha demostrado Reagan y el partido republicano sin duda es importante: capacidad para devolverle a una fuerza política que, hace cuatro años parecía al borde de la liquidación, el control de la presidencia y del Senado; eficacia para elaborar un nuevo programa de gobierno, mucho más complejo que los que los republicanos habían ofrecido en elecciones anteriores, al mismo tiempo que han abierto camino y espacio en la nación a razonamientos y posiciones que hasta ahora habían sido sólo minoritarias.

El problema, sin embargo, consiste en determinar si estos factores que fueron suficientes para demoler la imagen de Carter y los demócratas, lo serán también para posibilitar una gestión exitosa del nuevo gobierno. Y aquí surgen varias interrogantes importantes.

La primera de ellas es establecer si los republicanos orientarán su plataforma hacia la generación de un proyecto político capaz de responder, desde las perspectivas conservadoras, a los variados y complejos desafíos que plantea la crisis o, si por el contrario, se limitarán a una aplicación puntual de políticas públicas específicas, siguiendo la conducta que ha sido característica de los últimos gobiernos. Si esta última es la opción que se escoge, no resulta difícil imaginar que las dificultades del presidente Reagan serán agudas y vendrán pronto. La alterna-

tiva de una simple administración de la crisis, parece, a estas alturas, agotada en todos sus márgenes.

Por otra parte, plantearse un proyecto nacional de reestructuración capitalista no es tampoco, de por sí, ninguna garantía de éxito, pues implica un manejo de opciones y recursos sumamente complicados en que se deben afectar intereses poderosos. A este respecto cabe considerar, en primer término, que el proyecto político neoconservador no constituye la única opción de reorganización capitalista existente en Estados Unidos, ni alinea necesariamente en torno suyo a los sectores más dinámicos del capitalismo norteamericano.

En el curso de la campaña quedó bastante claro que el Partido Republicano recogía fundamentalmente el apoyo de tres sectores básicos del mundo de los negocios: 1) los pequeños y medianos productores que demandan una política proteccionista que les permita defenderse frente a la creciente diversificación industrial y comercial del mundo en desarrollo (un ejemplo clásico en este campo, entre los que se han presentado recientemente, sería el de los productores de calzado que han sido desplazados en el mercado norteamericano por los productos provenientes de Brasil y Corea del Sur); 2) aquel sector de empresas de gran tamaño que en el pasado desempeñaron una función de punta en la economía norteamericana, pero que más recientemente han perdido competitividad debido al ascenso productivo de Japón. Alemania Federal y otros países y han llegado a necesitar también de la protección del gobierno (tal sería el caso de industrias como la electrónica, la automotriz y la siderúrgica; al respecto no parece un dato puramente anecdótico que David Roderick, el presidente de la U.S. Steel haya sido uno de los más activos sostenedores de la campaña de Rea-

gan; 3) toda el área de empresas vinculadas a las actividades de defensa, de la cual buena parte es de gran tamaño y tiene una dimensión transnacional. Este segmento que el presidente Eisenhower bautizara en los años 50 con la denominación de "complejo militar-industrial" ha visto con malos ojos la política de "detente" con la URSS y apoya entusiastamente la propuesta de aumento del presupuesto de defensa contenida en el programa de Reagan.

Aunque este bloque empresarial es importante en términos cuantitativos, tiene al frente al núcleo más dinámico de las empresas transnacionales, tanto del área productiva como de la financiera y de servicios. Este sector fue precisamente el que formuló un segundo proyecto de reestructuración capitalista: el proyecto **tri-lateral**, que ha apoyado una línea de manejo conjunto de los problemas globales del mundo capitalista por parte del sector empresarial más transnacionalizado de Europa, Japón y Estados Unidos. Este sector recomendó la exploración de campos de colaboración con la URSS y el campo socialista para favorecer la transferencia de un flujo de bienes, tecnologías y recursos financieros hacia el Este y tiene claras contradicciones con las pretensiones nacionalistas de las que Reagan es el principal vocero. La pregunta que surge entonces es ¿será capaz la administración Reagan de renegociar el contenido de sus proyectos actuales, en términos que le permitan contar con el apoyo o al menos con la neutralidad de este poderoso sector transnacional "civil"?

Un segundo frente que al nuevo gobierno no le resultará sencillo encuadrar con sus proyectos, es el internacional. Se puede anticipar que la negociación será particularmente importante y complicada con los países europeos, puesto que para estos el contenido de las relaciones con la Unión Soviética es un punto que compromete su propia sobrevivencia. Los dirigentes de Moscú en reiteradas ocasiones han señalado que en caso de un conflicto mayor, Europa Occidental sería el primer blanco de sus proyectiles nucleares. La percepción exacta de este factor estuvo en la raíz de la **Ost Polotik** (apertura hacia el Este) implantada por Willy Brandt en la RFA y mantenida hasta la fecha como una de

las bases más consistentes de la política exterior alemana. En idéntico sentido se deben interpretar las actitudes de negociación directa del gobierno francés con el bloque del Este luego de la entrada soviética en Afganistán. De este modo diversos antecedentes indican que entre el diseño de la nueva confrontación global con la URSS y la comprensión de sus intereses por parte de los principales gobiernos afiliados a la Comunidad Económica Europea, se contraponen muchos criterios encontrados. Surge entonces la reflexión: ¿de qué manera logrará Ronald Reagan imponer sus puntos de vista a los aliados atlánticos de Estados Unidos?

Un tercer campo crítico se refiere al funcionamiento de la estructura de poder federal y a las relaciones con el Congreso. Aunque se ha dado una gran importancia al hecho de que los republicanos controlarán el Senado se tiende a pasar por alto que el proceso de formación de la ley, del cual depende la posibilidad de que un Presidente disponga de las normas necesarias para implementar sus proyectos, supone la aprobación de éstos por ambas cámaras en los próximos dos años. La oposición demócrata puede bloquear las propuestas normativas de la Casa Blanca con su control actual de la Cámara de Representantes. Y a este respecto es fundamental tener en cuenta que es en esta rama legislativa donde tienden a ser más efectivas las presiones de las **constituencies** (bases electorales) de los congresistas y en donde el movimiento obrero, las minorías étnicas, las iglesias y otros grupos no estatales, que pueden no concordar con los planes de Reagan, tienen más posibilidades de acción. El manejo de las relaciones del nuevo presidente con un Congreso que no controla es así otro factor de conflictos potenciales.

Normalmente cuando una nueva administración llega al poder se tiende a resaltar sus aspectos más favorables. La presencia de nuevos rostros y nuevas ideas lleva a acentuar la perspectiva de éxito por encima de las dificultades. Creemos que dada la situación actual de Estados Unidos y los problemas concretos que deberá enfrentar el presidente Ronald Reagan, en su caso es mucho más pertinente prestar atención a los problemas que tendrá que encarar su gobierno. ■

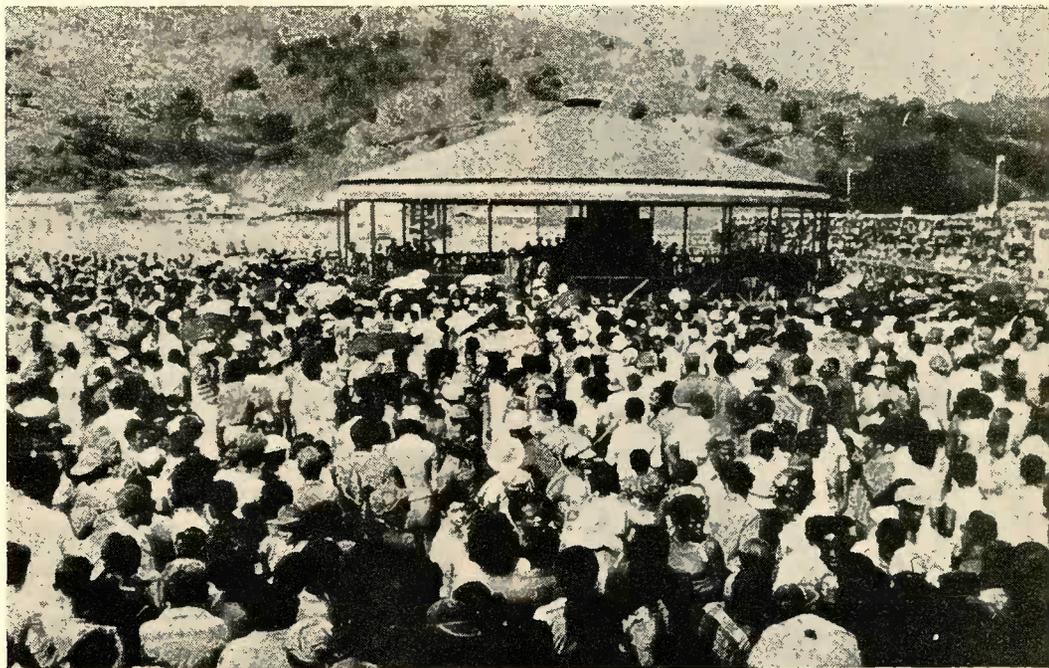
Crisis política, procesos revolucionarios y coyuntura en la CUENCA DEL CARIBE

Guillermo Molina Chocano

Un estudio económico, sociológico y político acerca de los cambios ocurridos y las interrogantes que se abren para esta región estratégica, convulsionada hoy por la crisis salvadoreña, realizado por Guillermo Molina Ch., sociólogo hondureño, profesor visitante de la Universidad Libre de Berlín y miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

DESPUES de los intentos frustrados de transformación social en el cono sur (Chile, Argentina) y en la región andina (Bolivia, Perú) y luego de la implantación de nuevos modelos autoritarios, pareciera que el eje de las tensiones políticas progresistas entendidas éstas en un sentido amplio y plural, se desplaza de nuevo a la región del Caribe, sobre todo hacia fines de la década de 1970: Panamá (la negociación de un nuevo tratado sobre el canal), Jamaica (el gobierno na-

La revolución en Granada marcó un hito importante en el proceso de cambios en la Cuenca del Caribe (En la foto: Mitin en Granada).





La caída de Somoza ha tenido enormes consecuencias para el sistema de poder regional.

Michael Manley, ex Premier de Jamaica: derrotado en las recientes elecciones generales. Pudieron más el FMI y la gran campaña psicológica y desestabilizadora de la derecha.



cionalista de Manley), Puerto Rico (la lucha por la independencia), República Dominicana (reconocimiento del triunfo democrático de la oposición), Nicaragua (la lucha contra el somocismo), El Salvador (la lucha por un cambio democrático), la joven revolución de Granada, Antillas Menores (acercamiento a Cuba), Belice (el apoyo a su independencia), etc.

Aparentemente sin relación entre sí, estos acontecimientos locales o nacionales, parecen apuntar al restablecimiento de viejas interrelaciones históricas, las del período colonial común, las del "Big Stick" y las más contemporáneas de la época de la "legión del Caribe" (década de 1940), dentro de un nuevo contexto de coyunturas muy precisas.

De un lado, crisis económica mundial con tendencias recesivo - inflacionarias que son interiorizadas por el capitalismo periférico, con especiales repercusiones en los países no productores de petróleo (irónicamente casi la totalidad del Caribe, en medio de dos grandes productores mundiales: Venezuela y México). Ello remite al viejo problema de la viabilidad individual de los "países pequeños" y a las posibilidades del "collective self-reliance" ("capacidad colectiva de bastarse a sí mismos").

Por otro lado, nuevas modalidades en la política exterior norteamericana después de Watergate: del "low profile" (desprestigio) (Nixon-Kissinger) a la política de los derechos humanos de Carter no siempre meramente formal, que busca recuperar credibilidad para el statu quo mediante reajustes o adecuaciones dentro del sistema mismo (p.e. "somocismo sin Somoza") (1), pero que resultan aprovechables por parte de una estrategia democrática de oposición. A su vez, desacuerdos dentro del complejo equilibrio de organismos que intervienen en su formulación, aprobación y ejecución: Departamento de Estado, Pentágono, Consejo Nacional de Seguridad, Senado y Cámara de Repre-

(1) No en vano el proceso de "mediación" que se instala después de la insurrección de setiembre de 1978, es encargado a especialistas en El Caribe que asesoraron las "negociaciones" posteriores a la invasión a Santo Domingo en 1965 que culminaron en la instauración del régimen de Balaguer de "Trujillismo sin Trujillo".

La historia pasada y presente de la sub-región nunca ha estado desvinculada de su carácter de "patio trasero" y área de influencia más inmediata de la potencia hegemónica.

sentantes, que provocan demoras, vacilaciones (el estilo empírico de Carter de actuar "sobre la marcha de los hechos") y hasta contradicciones (no esenciales) (2) que abren pequeñas brechas coyunturales.

Otro rasgo distintivo lo constituye la presencia de nuevos actores internacionales en la sub-región: la actuación de la socialdemocracia (internacional socialista) como fuerza de contrapeso que puede inclinar la balanza del lado de soluciones progresistas: su papel en la definición de la situación dominicana (1978); su apoyo a la sobrevivencia del gobierno nacionalista de Manley —antes de su reciente derrota electoral— presionado por las multinacionales de Bauxita y por el FMI; su apoyo moral y material al FSLN, etc.

A nivel latinoamericano, la formación de "bloques políticos" que actúan como fuerzas intermedias en la política continental, a manera de "subpotencias intermediarias" que buscan jugar un papel tutelar en una zona sumamente heterogénea y compleja, pero del más alto valor estratégico y geopolítico para la potencia hegemónica y aún para el Canadá, sobre todo por la significación de Cuba.

Se puede señalar el caso del llamado grupo de las democracias latinoamericanas conformado por México, Venezuela y Colombia, y en el que participan tres países de la región: Costa Rica, Panamá y en forma menos visible Jamaica. El grupo jugó un papel muy importante en el proceso de negociación del tratado canalero y en la cuestión nicaragüense. También los países del Pacto Andino que buscan traducir a nivel político su articulación económica como bloque crecientemente coordinado. La moción presentada por el Pacto Andino en el seno de la XVII reunión de consulta de la OEA (Junio, 1979) contrapuesta a la fórmula intervencionis-

(2) Por ejemplo la oposición en el Congreso y la negativa final del Senado a aprobar un préstamo de US\$ 75 millones para Nicaragua pretextando insuficiencia o déficit de fondos en las partidas de la "ayuda" exterior, no obstante la insistencia del Departamento de Estado en una política que evitara los errores del caso cubano. La reciente visita a Guatemala de un destroyers de la US Navy representa otro ejemplo.

ta de Cyrus Vance que no encontró ningún eco en la misma, se convirtió en la piedra de toque del final del régimen somocista, que culminó con las conversaciones que sostuvieron los cancilleres con los Estados Unidos y la Junta de Gobierno, en San José de Costa Rica, para operacionalizar la salida del dictador y con el feliz episodio que protagonizó Urcuyo Maleaño. De esa manera y a través de Nicaragua, la sub-región se convirtió en el escenario continental donde se expresaron las correlaciones de fuerzas en juego.

Todavía podría mencionarse el surgimiento de una especie de nueva "guerra fría" producto de una cadena de acontecimientos que van desde la protesta de Estados Unidos por la presencia en Cuba de una brigada militar soviética, hasta los sucesos de Irán y la intervención de la URSS en Afganistán, que le han proporcionado a los Estados Unidos el "pretexto" para hacer más ostensible su presencia militar en el Caribe y en el litoral pacífico de Centroamérica (3), lo que tiende a aumentar su "capacidad política" para una futura eventual intervención en un caso que consideren "potencialmente amenazante" para la seguridad continental. Este contexto produjo un inevitable deterioro del uso potencial que podía hacerse de las brechas que ofrecía la política de derechos humanos, que por lo demás simplemente desaparecerá como posibilidad al asumir Reagan la conducción del gobierno (4).

(3) A finales de marzo de 1980 un destroyers de la Marina estadounidense visitó Guatemala no obstante que el país ha rechazado y le ha sido denegada la asistencia militar norteamericana desde 1977 por su flagrante violación de los Derechos Humanos, lo que ha puesto en evidencia un fuerte desacuerdo entre el Departamento de Estado y el Pentágono (véase el International Herald Tribune, abril 23, 1980). La visita seguramente no es ajena a la situación política que vive El Salvador.

(4) De hecho se debilitó desde la salida de Cyrus Vance que representaba una posición "moderada" frente a la "línea dura" de Brezinsky. Durante la campaña, Reagan atacó fuertemente dicho enfoque de política exterior y después del triunfo republicano ratificó su abandono definitivo y su intención de recuperar las "viejas amistades" de los EE.UU. zaheridas por la política de Derechos Humanos.

EL VALOR ESTRATEGICO Y EL CARACTER "POTENCIALMENTE CONFLICTIVO" DE LA ZONA

John Saxe-Fernández desarrolló el concepto de dependencia estratégica en relación a la importancia vital que tienen para los Estados Unidos algunos recursos naturales mexicanos, sobre todo la recién descubierta riqueza petrolífera. Trasladado a otro plano, ¿cabría hablar de dependencia estratégica respecto al potencial interoceánico del istmo en su conjunto? Desde antes de la firma del tratado Clayton-Bulwer de 1850, que marcaba el reconocimiento británico al creciente predominio nortamericano en El Caribe, los Estados Unidos buscaban afanosamente una ruta vital interoceánica: la ruta de los lagos y el río San Juan de Nicaragua desarrollada por la empresa Vanderbilt a raíz de la fiebre del oro en California en los años 1840-1850; el proyecto de ferrocarril interoceánico en Honduras impulsado por el sagaz cónsul norteamericano G. Squier; el ferrocarril transoceánico de Panamá; el tratado Bryan-Chamorro que costó la caída del gobierno liberal de S. Santos Zelaya y que propició lo que sería la larga cadena de intervenciones nortamericanas en Nicaragua, etc.

La historia pasada y presente de la subregión nunca ha estado desvinculada de ese valor transitista, de su carácter de "patio trasero" (backyard) y área de influencia más inmediata de la potencia hegemónica. En el nuevo tratado recién firmado en Panamá, más que el viejo canal en vía de obsolescencia, lo más importante para los EE.UU. es que retiene la precedencia en la eventual construcción de un canal a nivel del mar y conservan casi intacta la plataforma militar de la antigua zona del Canal que juega un papel clave en el esquema de seguridad y de contrainsurgencia no sólo para todo El Caribe sino también para el subcontinente sudamericano.

El inventario de actores que configuran el actual cuadro internacional y su mutua interdependencia, en lo que son atingentes a la subregión del Caribe y en particular a Centroamérica, sólo cobra sentido "real" para el análisis en su articulación con las contradicciones sociales internas que están expresando nuevas

correlaciones de fuerza entre las clases y sus manifestaciones políticas orgánicas con respecto al mantenimiento, modernización o suplantación de una forma particular de dominación que ha entrado en proceso de crisis, total o parcial, dentro de una determinada conformación histórico-concreta y en un ámbito interno ("nacional") y regional específico (5).

Se podría decir que el orden económico-político mundial "pone" el carácter de la coyuntura que es interiorizada y reproducida en sus aspectos concretos de manera diferencial (desigual) en las condiciones particulares de cada formación social y articulada a las contradicciones propias de su mecánica interna de dominación.

Poner el acento en cómo la dinámica interna procesa los distintos elementos de la actual coyuntura, como fenómeno social total (multiterminado), no significa descuidar las mutuas implicaciones entre uno y otro nivel, en la medida en que ambos entablan una relación dialéctica que supone un proceso permanente de retroalimentación: ¿Cómo se especifican en cada caso nacional los nuevos rasgos del condicionamiento externo? ¿Qué limitaciones imponen las contradicciones sociales internas al juego de opciones en la política exterior? (6).

(5) Es ese ámbito concreto el que explica ciertas interrelaciones entre estas sociedades a nivel regional dadas las particulares condiciones históricas que se encuentran presentes y operando desde su génesis, constitución y posterior evolución como formaciones sociales coloniales primero capitalistas dependientes después, que comparten un común "estado de dependencia".

(6) Desde este punto de vista la política exterior norteamericana es formulada no sólo en base a las necesidades o motivaciones domésticas de los Estados Unidos, sino que surge como respuesta al desarrollo de procesos internos en los países en cuestión. De esa manera se encuentra "condicionada" por el tipo de equilibrios o desequilibrios que se configuran interna o externamente y ya no puede constituir una simple aplicación mecánica de fórmulas preconcebidas. El caso nicaraguense mostró cómo esta nueva complejidad de la estructuración del poder en el ámbito internacional ofrece determinados márgenes de acción sobre todo para los países pequeños.



La revolución cubana marcó el comienzo de una nueva era de las relaciones en el continente.

La caída de Somoza y las circunstancias en las que ocurre, tiene enormes consecuencias para el sistema de poder regional y para los mecanismos de control sobre el mismo por parte de la potencia hegemónica. Somoza desempeñaba un liderazgo político-militar sumamente importante y efectivo que influía también en Costa Rica, y que sólo se encontraba opacado por la ascendencia en otra dirección del General Omar Torrijos, cuando Panamá se vuelca más hacia el resto del istmo, se entrelaza más; se "centroamericaniza". Somoza definía situaciones cruciales de carácter económico-político, dada la amplitud de su propia base de poder; su decisiva intervención en las crisis electorales de El Salvador (1972) y Guatemala (1974) al lado de las fuerzas internas que impidieron el reconocimiento de la oposición triunfante; la imposición de medidas económicas arbitrarias desfavorables a los otros socios del Mercado Común Centroamericano (MCCA), etc., son sólo algunos ejemplos.

¿Aspira Guatemala como "potencia local" a llenar ese "vacío político"? Desaparecido Somoza, el CONDECA se debilita pero no se suprime como instancia de coordinación militar y de enlace con los programas militares de la zona del canal. Con la excepción de Costa Rica y ahora de Nicaragua, las Fuerzas Armadas convencionales siguen constituyendo el eje de la dominación política y por ende el factor común de poder tanto para el "triángulo norte" (Guatemala, El Salvador, Honduras), como para el extremo sur (Panamá).

La inevitabilidad de los cambios parece ser comprendida mejor ahora que antes por los

Estados Unidos, los que han adoptado un punto de vista más "realista" y por ende más a "tono" con una estrategia que pretende mantener la hegemonía norteamericana pero de una forma renovada, más "moderna", dado el carácter más avanzado del desarrollo capitalista en la región y dada la naturaleza de las nuevas formas, transnacionalizadas, de la dominación. Esta nueva modalidad que busca reconstituir una profundamente deteriorada credibilidad moral y política para los Estados Unidos (Vietnam, Watergate, etc.), no se impone mecánicamente como una plataforma unánime exenta de conflictos, como algunos analistas parecen creer (7).

Por el contrario, despierta muchas divergencias y enfrenta muchos obstáculos tanto a nivel de la estructura política norteamericana, como ya se vio, como en los antiguos aliados que conforman los bloques dominantes de cada uno de los países involucrados en esta veloz dinámica de cambio y que como en el caso de Somoza, dado su extenso poder, logran movilizar tras de sí, importantes piezas conservadoras en los propios Estados Unidos. Allí desarrollan intensas acciones de "lobby" y tienden a bloquear los proyectos favorables a un "recambio contro-

(7) Aún es prematuro para entrever cuáles serán los cambios reales y específicos que introducirá el régimen de Reagan a esta modalidad de relación, dadas las eufóricas expectativas de los sectores dominantes más conservadores que rechazan hasta el más tímido reformismo y que ven en el triunfo republicano el regreso de la "normalidad anticomunista" y al añorado "big stick" del "Orden" a cualquier costo humano.



El General Torrijos, Presidente de Panamá en la época de la lucha por un nuevo tratado cana- lero. Un momento importante en el cambio de fuerzas en la región.

lado” que ha propugnado hasta ahora el Departamento de Estado, pero a veces resultan contraproducentes respecto a las metas que dichos grupos persiguen, como ocurrió en Nicaragua.

La beligerancia con que sectores de dichos bloques locales de poder resisten o responden a cualquier esquema de cambio, nos pone en guardia ante análisis simplistas que ven en todo este acontecer un comportamiento monolítico, coordinado, exento de contradicciones aprovechables, o que al sobreenfatizar el papel —por supuesto importante— de instancias como la de la Comisión Trilateral, levantan la imagen de un supercerebro maquiavélico absolutamente racional que es capaz de prever y controlar todas las situaciones posibles sin perder detalle y sin ninguna fisura; lo que dejaría sin margen de acción o de maniobra a la oposición democrática, que enfrentaría así un ente realmente insuperable y que tornaría irrelevante una política flexible de alianzas nacionales e internacionales.

ELEMENTOS ECONOMICO-POLITICOS DE LA CRISIS DE DOMINACION EN EL CONTEXTO NACIONAL Y REGIONAL

Si se enfoca el análisis de los factores que desencadenan la actual crisis de dominación en la región, pueden destacarse dos órdenes

principales de problemas, que transcurren durante los años de 1970 y principios de la década actual.

A nivel socio-económico: las repercusiones internas de la crisis mundial capitalista, sobre todo en el primer quinquenio de la década (inflación importada, aumento de los precios de los energéticos, desequilibrio de la balanza de pagos, etc.), se ven agravadas por las consecuencias sociales de varios desastres naturales y acontecimientos políticos (8) que afectan de manera decisiva a casi toda la región, provocando un deterioro real en la ya precaria situación de la mayoría de la población centroamericana. A ello podría agregarse el fracaso de diversos intentos por alcanzar una reestructuración del Mercado Común Centroamericano en condiciones favorables a una etapa más avanzada de desarrollo capitalista en la región.

En segundo término, el creciente peso de la participación del Estado en la economía emerge como un rasgo neto de los años setenta y se constituye en la contratendencia principal de respuesta a la crisis, lo que, habida cuenta del cambio cualitativo que se registra en su papel, implica pasar de una posición más bien impulsora o coadyuvante del desarrollo capitalista de la región, a un rol más directamente empresarial (9), orientado no sólo a asegurar los requerimientos generales de la reproducción capitalis-

(8) El terremoto de Managua en 1972; el huracán FIFI en Honduras en 1974; el terremoto de Guatemala en 1976, además de los ciclos de sequías y los brotes de roya de café. Por otra parte la destrucción de capital y de infraestructura social básica provocada por la dictadura somocista desde setiembre de 1978. Todos estos fenómenos agudizan los problemas estructurales clásicos: aumento del desempleo, escasez de viviendas, carestía y escasez de alimentos básicos, etc.

(9) Este nuevo aspecto, que corre parejo al fenómeno del acelerado crecimiento de la deuda pública externa, también propio de los años 70, resalta más en el contexto de una fuerte contracción de la inversión privada (sobre todo después del agotamiento de la etapa de sustitución fácil de importaciones, influida por los factores recesivos del ciclo del capital a nivel

El derrocamiento de la dictadura somocista precipitó el agrietamiento del orden social tradicional de la región y de la estabilidad basada en la preeminencia del ejército como eje del poder del modelo autoritario-desarrollista.

ta sino a restablecer las condiciones del proceso de acumulación, contrarrestando la caída de la tasa de ganancia y suavizando los aspectos depresivos de la crisis mediante políticas económicas ad-hoc (10).

Esta tendencia se relaciona con las fases del ciclo económico durante la década recién pasada que ha revestido varias particularidades. Así la coyuntura de recuperación (1976-1978) del sector agroexportador, que continúa siendo el centro motor de la dinámica intraregional, resulta congruente con el carácter singular del actual proceso inflacionario, que según la CEPAL implica la presencia simultánea de inflación y crecimiento del sector externo a diferencia de situaciones anteriores que conllevaron caídas y estrangulamientos en su evolución (11). En tal sentido el aumento de las exportaciones permitió una ampliación de los ingresos del Estado, lo que reforzó su orientación de una mayor participación en el proceso económico, esta vez en las condiciones de una coyuntura de reactivación generalizada. No obstante, una nueva inflexión del ciclo económico conducirá a otra fase de contracción (1979-1980) donde ya surgen claras tendencias a la llamada "crisis fiscal del Estado" y por ende a un deterioro del "welfare state" ("El Estado del bienestar") que supondrá estancamiento y aún recortes en los gastos sociales del Estado que a su vez repercuten en las condiciones concretas de reproducción familiar y de la fuerza de trabajo.

internacional. El papel anticrisis o anticíclico del Estado se ejemplifica gráficamente en el caso de Panamá, donde en 1976 la inversión pública llega a constituir casi el 60 o/o de la formación bruta del capital fijo. Para los países del MCCA esta relación alcanza un promedio superior al 30 o/o entre 1974 y 1977. Véase J. Jované, Panamá, 1978.

- (10) Subsidios directos o indirectos al capital privado; contención salarial y represión política; expansión del gasto público; medidas proteccionistas oligopólicas, etc.
- (11) Las alzas de precios fueron realmente inusitadas, especialmente para las exportaciones de café y un poco menos para el algodón. Posteriormente para la carne y más recientemente para el azúcar.

Dicha ampliación de las funciones económico-sociales del Estado y su imbricación más directa en el proceso de acumulación capitalista, se traducen en la expansión de su infraestructura institucional y en el aumento numérico y cualitativo de los cuadros tecno-burocráticos (civiles y militares) que administran tales funciones y los mecanismos de dominación con creciente autonomía relativa de las fracciones hegemónicas del sistema (12).

A nivel político-ideológico se pueden situar diferentes repercusiones del proceso económico: a pesar de la expansión del sistema económico por el acelerado desarrollo capitalista que ha experimentado la región en los últimos 20 años, no han surgido procesos equivalentes de apertura y renovación democráticos que produzcan una modificación sustantiva de las estructuras políticas tradicionales de marcado carácter excluyente y oligárquico.

La persistente falta de correlación entre la modernización económica (difusión de relaciones capitalistas de producción) y el cambio político, ha precipitado un acentuado deterioro de las estructuras de dominación-legitimación, que se expresa, entre otros fenómenos, en la crisis del modelo electoral de representación formal, devaluado por los constantes recursos al fraude, a la imposición, al desconocimiento de la oposición triunfante, a la estrechez de opciones políticas, a la ausencia de alternativas medianamente cercanas a los intereses populares, etc. Cada vez más deviene un mecanismo meramente artificial para reproducir y sancio-

- (12) Este mayor peso del personal técnico y administrativo de la dominación ha suscitado la imagen equívoca de un nuevo sector de clase que algunos llaman "burguesía de Estado" o "fracción burocrática de la burguesía", que intenta destacar el papel decisivo que juegan estas capas en el control del aparato del Estado, como intermediarios ante el capital monopolístico y financiero transnacional (Banca privada y pública), como ejecutores de la represión y que ciertamente usan los recursos del Estado como trampolín para una acumulación privada del capital ("enriquecimiento ilícito"), "capital pirata", etc.). Sin embargo, una conceptualización correcta los debe situar como capa subordinada a la fracción hegemónica del capital monopolista.

nar un continuismo apenas renovado, carente de imaginación y por ello congruente con la "miopía histórica" característica de esta pauta decadente de sujeción política.

La ausencia de alternativas viables y el bloqueo a la participación política en el sistema político de representación partidaria conduce a la creación y desarrollo de canales propios de reivindicación popular y al surgimiento de movimientos armados. Los organismos de la sociedad civil (incompleta y amorfa), sindicatos, ligas campesinas; organizaciones de pobladores, pequeña burguesía, profesionales, individualmente o en la forma de frentes o bloques, se convierten en las instancias directamente encargadas de articular y traducir las demandas económicas-sociales a su formulación política y de estructurar el conjunto de medios necesarios para su consecución dentro de una dinámica que coloca cada vez más a los aparatos del Estado en el centro del conflicto social.

De esa manera, al no existir canales de expresión para dichas demandas populares y su correspondiente procesamiento, el propio Estado se constituye a la vez en **escenario e instrumento de las luchas sociales** (13) que marcan el ritmo y el desenlace de las crisis acumulativas del sistema, cada vez más incapaz de reabsorber las tensiones sin desplazar las contradicciones subyacentes a otros niveles o sectores de la sociedad o sin recurrir a la violencia extrema (14), como vano intento de suprimir los con-

(13) En "El poder despótico burgués", Bartra ha tipificado este fenómeno como la dialéctica de la mediación-violencia por la cual las contradicciones trastocan tanto al consenso en represión, como a la violencia en mediación dentro de un orden político básicamente despótico que puede asumir diversas formas de régimen político, es decir, adquirir diferentes fachadas pero que no es capaz de alcanzar una hegemonía moderna, "clásica", basada en el consenso activo de Gramsci, debido a los "constraints" propios del capitalismo periférico.

(14) Cuyo caso más patético está representado por Guatemala, en donde el mecanismo que opera es simplemente la supresión física de los sindicalistas, dirigentes campesinos, intelectuales, líderes de las capas medias que encabezan la oposición democrática, desde el centro hasta la izquierda, etc.

flictos, lo que al comprimir las presiones no hace sino potencializar la explosividad de la respuesta en una situación que quizá constituye ya un caso de "dictadura pura y simple" (Gramsci), es decir, aquél en que la clase dominante está perdiendo el "control de la sociedad civil". Desde ese punto de vista el derrocamiento de la dictadura somocista en Nicaragua implicó algo más que un trastocamiento simbólico de las estructuras de poder en la región y del "viejo estilo de gobernar", contribuyendo a precipitar el agrietamiento del orden social tradicional y de la estabilidad del arreglo político basado en la preeminencia del ejército como eje de poder del modelo autoritario-desarrollista (crecimiento con represión).

El triunfo sandinista genera así un inevitable "efecto demostración" ideológico-político cuyos alcances son incorporados en los procesos de creciente organización, movilización y politización de los sectores populares, tanto rurales como urbanos, que se vienen desarrollando progresivamente desde finales de los años 60, permanentemente estimulados y apoyados en sus cada vez más esclarecidas reivindicaciones por la Iglesia, las Universidades, los más diversos sectores sociales y la solidaridad internacional.

PERSPECTIVAS

No obstante estos elementos más visibles de convergencia, la complejidad del espectro superestructural político-ideológico, suscita un cúmulo de interrogantes: ¿Cuál es el alcance y profundidad de la actual crisis de dominación de la región, en un contexto caracterizado por una aceleración de la dinámica social y política, en la que la tónica predominante está dada por las intensas demandas de transformación social, democratización y participación popular, como expresión de un avance notable de la estructuración de la sociedad civil, es decir, de constitución de fuerzas sociales autónomas y de base?

¿Cómo se expresa orgánicamente, en cada país, esta potencialidad de la respuesta popular al "establishment" (modelo autoritario-desarrollista) y en qué condiciones (como en

En los últimos años Centroamérica deja de ser una zona "dócil" a la influencia directa de los Estados Unidos y pasa a ocupar un lugar destacado en el escenario continental.

Nicaragua) podría traducirse en un movimiento social definido de alcance nacional que lograra convertirse en verdadera alternativa de poder? En los casos concretos cabría preguntarse: ¿Cómo y por qué subsiste la democracia liberal en Costa Rica en un contexto de esta naturaleza?, ¿conduce el desgaste político, por el continuado ejercicio militar del poder, a un retorno al esquema de democracia electoral formal, como en los casos de Panamá y Honduras?, ¿puede desarrollarse en Nicaragua un modelo social avanzado en un contexto regional políticamente adverso?, ¿es posible una estabilización y profundización del proceso democrático dominicano iniciado en 1978 que supere las constantes presiones militaristas?, ¿bajo qué condiciones es "factible" en un plazo relativamente cercano la independencia de Belice?, ¿es viable en El Salvador y en Guatemala un tardío militarismo reformista, cuando se ha polarizado en forma extrema el proceso político?

Los rápidos cambios que se suceden a partir de 1979 tienden a configurar una nueva situación en la región. Por de pronto Centroamérica deja de ser una zona compacta y "dócil" a la influencia directa de los Estados Unidos; relativamente aislada y marginada de las principales corrientes mundiales, pasa a ocupar un lugar destacado en el escenario continental, expresando la mayor complejidad y diversificación de las relaciones interamericanas en una coyuntura de cambios nacionales internos que se proyectan hacia el exterior, configurando un fenómeno nuevo de "policentrismo" en que cada uno busca crear puntos de gravitación política que le permitan jugar mejor su inserción y participación internacional, aumentando su "bargaining power" (15).

Pero cabe plantear ahora qué grado de convergencia o divergencia suscitan estos fenómenos en la perspectiva de los beneficios que pueden derivarse para un desarrollo real de sus potencialidades nacionales y dentro de ciertas estrategias de cooperación o entendimiento. A pesar de la creciente homogeneidad económica capitalista, bajo el signo de la transnacionalización, ¿qué dificultades plantea la nueva diversidad de situaciones políticas nacionales

(modelos ideológicos-programáticos) a un proceso de redefinición del modelo de integración regional? ¿O, por el contrario, el surgimiento de un "eje" progresista (Nicaragua, Costa Rica, Panamá), que podría volverse mayoritario con Honduras, El Salvador o eventualmente la República Dominicana, facilita una reorientación adecuada del Mercado Común Centroamericano en función de un desarrollo real y viable del tipo "collective self-reliance"? ¿Una orientación de tal tipo, le permitiría a la región aprovechar las ventajas del aumento de su importancia internacional y capacidad de negociación para obtener en forma multilateral recursos más amplios de cooperación externa o de trato preferencial para reducir significativamente su actual vulnerabilidad, a la manera del Pacto Andino? ¿O por el contrario son inevitables las tendencias a una atomización todavía más pronunciada de las relaciones intra-regionales, dada la imprevisibilidad de las vías u opciones que tomarán los cambios políticos que experimenta cada país y las alternativas de alineamiento o realineamiento internacional que tienen delante de sí? ■

(15) Volker Luhr ha destacado con mucha perspicacia este novedoso aspecto que hace referencia a la significación internacional de la crisis del viejo orden político en la multiplicidad de situaciones que se presentan a la región, desde Belice en el norte hasta Panamá en el Sur. El potencial más amplio de negociación se refiere no sólo a las situaciones en que los movimientos triunfantes acceden al poder como en Nicaragua, sino también a aquellos casos en que la oposición democrática alcanza niveles significativos de poder interno en los que el contexto internacional tiende a reforzar su capacidad de negociación frente al sistema en crisis, como en El Salvador. En otros casos, como el de Honduras, su ubicación en el centro de la zona conflictiva, potencializa su valor geopolítico regional para la potencia hegemónica, redundando en una ampliación de su capacidad de negociación global y no sólo bilateral con la metrópoli. Así sucesivamente se podrían analizar las situaciones coloniales o neo-coloniales de Belice y Panamá, que internacionalizan sus propias situaciones internas pudiendo sacar un provecho táctico específico de la alteración del cuadro global por el desplazamiento que experimentan cada una de las "fichas del dominó".

LAS MEMORIAS DE KISSINGER

César Arias

Un libro que cobra actualidad no sólo por los temas que trata, sino además por el previsible ascenso del Dr. Kissinger con la nueva administración Reagan. Los pueblos del tercer mundo tienen sobradas razones para conocer y precaverse contra el pensamiento de quien fuera Secretario de Estado del célebre Sr. Richard Nixon, defenestrado a raíz de los escándalos de Watergate.

Frío, calculador, de una gran inteligencia, pragmático ante todo, mirando con desdén el “doctrinarismo” y todo aquello que busque darle un sentido universal o moral a la política internacional, el Dr. Kissinger es quizás el más brillante exponente del pensamiento neo-conservador que ha estado en la cúspide del poder manejando la política internacional de la super-potencia capitalista, en unos años turbulentos marcados por el trauma de Viet-Nam, el ascenso militar de la URSS y la apertura a China.

“Mis Memorias” es una obra monumental (1,013 páginas en el texto castellano), en la que Kissinger analiza el período durante el cual sirvió al Presidente Nixon como asesor en asuntos de seguridad nacional (1969-1973). Anuncia por si fuera poco un próximo volumen, referido éste al período 1973-1976.

IMPORTANCIA

Algunas veces, quienes tienen como meta ayudar al cambio profundo de la sociedad, tienden a desdeñar los análisis y testimonios de la derecha, circunscribiéndose a los escritos de perspectiva progresista o revolucionaria, llegándose en ciertas ocasiones a un verdadero “getho” intelectual. Pensamos que esta actitud es contraproducente y negativa; que el intelectual debe estar abierto a todas las corrientes y perspectivas y que el político necesita vitalmente conocer a su adversario.

Kissinger es un defensor del capitalismo y de los intereses imperiales de EE. UU. Es un hombre que ha optado por los sectores conservadores de Norteamérica, y, por tanto, es un vocero lúcido de una tendencia con gran fuerza en EE.UU. y el mundo capitalista desarrollado. De allí su trascendencia, no académica, sino política y práctica. Pero no sólo interesa la obra por la tendencia ideológica que encarna, sino por ser un testimonio que nos llega desde las altas cumbres del poder mundial; leyéndolo ingresamos a las oficinas de Nelson Rockefeller y de allí al despacho del Presidente Nixon, al avión presidencial y a los salones del Kremlin, al Elisee y a la ciudad prohibida de Pekín; siguiendo sus minuciosas descripciones podemos casi ver a los líderes de EE.UU. desde la “sala de situación” organizando acciones políticas y militares para enfrentar la ofensiva del Viet-Cong o el conflicto del Medio Oriente.

Entender un pensamiento que es amenaza para el Tercer Mundo, entrar en la vedada zona donde se toman decisiones de la super-potencia capitalista, acercarnos a los grandes líderes mundiales de los 70, todo ello aparece ante nosotros en estas “Memorias”. Pero es importante tener muy claro que no se trata de un análisis histórico, sino de un testimonio de parte, de modo tal que muchos de los hechos que se relatan en este grueso volumen representan el particular y cuestionable punto de vista de este intelectual que revolucionó la política de EE. UU. pero que fue nefasto para el Tercer

Kissinger es un defensor del capitalismo y de los intereses imperiales de Estados Unidos.

Mundo, al punto de hacerse acreedor al calificativo de "satánico" que le adjudicara un conocido periódico peruano.

ASPECTOS GENERALES

Kissinger plantea al inicio de su libro, quién es, cuál es su metodología y mentalidad. Profesor de Harvard, vinculado a Nelson Rockefeller, fue presentado a Nixon cuando éste era ya Presidente electo. Señala que su enfoque era "estratégico" y geo-político: "Yo intentaba relacionar los acontecimientos, crear incentivos o presiones en una parte del mundo para influir sobre los acontecimientos en otra" (p. 35). Nos dice que este enfoque lo adquirió en sus años de estudio, investigación y docencia y que ese "capital" iba a gastarlo en el poder, porque en la cumbre no se aprende, sólo se consume lo aprendido.

Hace una segunda afirmación importante, y en cierto modo aleccionadora: para él la labor política es distinta radicalmente de la intelectual; el académico se plantea las "perfectas" alternativas, el político no puede darse ese lujo, debe buscar la mejor entre aquellas que son posibles, y muchas veces contentarse con la menos mala.

Frente al marxismo sostiene que esta ideología no ha podido solucionar los problemas económicos de ningún país y que su atractivo en el Tercer Mundo se debe sobre todo a que proporciona una receta política que implica orden, seguridad, cierta eficiencia, en países en formación, y que ofrece poder casi absoluto y permanente a quienes han encabezado luchas de liberación o movimientos de cambio. Por ende el marxismo es un hecho político real y contundente, tanto en la URSS y China como en el Tercer Mundo, especialmente en países que viven acelerados procesos de modernización y conflictos de orden nacional y cultural con el occidente capitalista.



Kissinger: frío, calculador, pragmático.

Nixon cayó en Watergate; Kissinger asciende con Reagan.





Peligroso en cualquiera de sus disfraces.

Frente a esta realidad Kissinger planteará: dialogar con la URSS, avanzar en la Detente, pero procurando hacer depender a los soviéticos de la tecnología occidental y sirviéndose de este hecho para presionarlos políticamente; propiciar la apertura a China para abrirle un flanco a la URSS y poder negociar con ésta en mejores condiciones y contener todo lo que significa marxismo o "radicalismo anti-occidental" en el Tercer Mundo.

Es importante destacar, por otra parte, que América Latina ocupa un lugar insignificante en las preocupaciones de Kissinger, y, por tanto, de la gran política norteamericana de entonces. Sólo Chile merece un acápite aparte, y se habla de Cuba, pero no en cuanto tal, sino como parte de las relaciones entre las super potencias.

LA ESTRATEGIA TRIANGULAR

Es éste quizás el punto más importante de la política exterior de EE.UU. en aquellos años. Kissinger señala que los norteamericanos querían demostrar que Moscú no podía hablar a nombre de todos los "países comunistas", que EE.UU. podía vincularse con ellos y que a Moscú debía interesarle mejorar efectivamente sus vínculos con la super-potencia americana, para evitar una excesiva complicidad chino-americana. Es decir, usar a China, para presionar a la URSS.

Este era el diseño global, pero llegar a él no fue nada fácil. En 1968 China se hallaba inmersa en el torbellino de la Revolución Cultural. EE.UU. tenía 500 mil hombres en Viet-Nam, la R.P. China cla-



También se lo tiene que agradecer a Kissinger.

maba con furia contra el imperialismo norteamericano, y la extrema izquierda del mundo entero creía que China era "consecuentemente anti-imperialista", mientras que la URSS era "blanda" y se había "sometido" ante la "ofensiva de EE.UU. en Asia" (esto lo decían por ej. Leo Huberman y Paul Sweezy). A la detente con la URSS todavía no se había llegado plenamente, y si en EE.UU. había anti-sovietismo, la imagen de China era, por decir lo menos, demoníaca.

Para entender la ejecución de esta estrategia triangular veamos primero cómo EE.UU. se entendió con la URSS. El autor parte de considerar que los dirigentes máximos de la URSS son enemigos irreconciliables, que desean el fin del capitalismo y que en esta lucha "el sentimentalismo no es una falta menor que la cobardía en la guerra" (p. 94), dice, citando a Lenin. A sabiendas de esto, había que procurar sin embargo la detente por varias razones: el creciente poderío de la URSS, la actitud de los europeos occidentales quienes incrementaban su entendimiento con el Este, la incapacidad de hacer frente a un conflicto generalizado, y la posibilidad de obtener ventajas. Piensa Kissinger que los soviéticos desean la detente porque les interesa reducir el gasto militar y aprovechar de la tecnología occidental, ya que —según Kissinger— lo más avanzado de la URSS es su industria bélica, desarrollada gracias a que el nivel de consumo del pueblo se mantiene en límites modestos. El autor cree que los líderes del Kremlin necesitan mejorar ese nivel de vida y consumo y que para lograrlo requieren del mundo

De Gaulle fue el primero en hablarles a los dirigentes norteamericanos acerca de la necesidad de vincularse con China.

capitalista, lo cual hará no sólo que los soviéticos necesiten más de occidente, sino que el incremento del consumo, del comercio y de los intercambios, genere nuevas expectativas y presiones desde abajo, en pro de "más bienestar y mayor libertad".

Cree entonces Kissinger que la déntente es favorable a Occidente, en gran medida porque confía en la superioridad del capitalismo desarrollado sobre el "sistema soviético". Estas consideraciones de fondo se hallan dispersas en medio de un conjunto de detallados relatos sobre negociaciones con Moscú, en las cuales se hace muy visible cómo las dos super-potencias negocian en el mejor estilo geopolítico, regateando su desarrollo armamentista, y su influencia política militar en el Tercer Mundo.

Pero la cosa no queda allí: Kissinger describe cómo en cada conflicto que ocurre en el Tercer Mundo, sea una ofensiva de Viet-Nam, la guerra Indo-paquistaná, o el problema del Medio Oriente, los dos grandes negocian y cada uno le exige al otro que "modere" a sus "protegidos". Así la URSS se queja de la intransigencia israelí, y los EE.UU. de la actitud de Indira Gandhi frente a Pakistán.

El relato de Kissinger produce, por lo demás, la impresión de que para los dos grandes, los países del Tercer Mundo son simples peones que se sacrifican. Cuenta, por ejemplo, que Nixon viajó a Moscú cuando las bombas llovían sobre Viet-Nam del Norte y que fue recibido cortésmente por los líderes soviéticos; todo marchó normalmente, hasta que un día, la "troika" dirigente de la URSS increpó duramente a Nixon su actitud en Viet-Nam, pero, pasado ese momento, volvieron las sonrisas, junto con los acuerdos comerciales y políticos. El autor dice que esa explosión de internacionalismo proletario le pareció una "charada".

Esta déntente necesaria se daría en mejores condiciones para EE.UU. con la a-

pertura a China. Dice el autor que De Gaulle fue el primero en hablarles a los dirigentes norteamericanos acerca de la necesidad de vincularse con China, país cuya importancia era creciente y al que había que incorporar al "concierto de las naciones" para favorecer la estabilidad del mundo. Relata Kissinger que en términos generales algunos pensaron que esto era correcto, pero difícil de vencer la barrera del prejuicio.

La coyuntura se presentó gracias a los choques fronterizos, en la zona del Río Usuri, y a los rumores de que la URSS preparaba un ataque "preventivo" contra China (Kissinger afirma que un funcionario soviético le preguntó cuál sería la reacción de EE.UU. ante un ataque a las instalaciones nucleares chinas). La tensión chino-soviética precipitó a EE.UU., y a partir de allí, los norteamericanos establecieron un canal secreto para comunicarse con los chinos. Al principio las comunicaciones eran escasas y formales, pero con el transcurrir de los meses crecía la posibilidad de entendimiento.

El primer contacto personal de alto nivel fue el viaje secreto de Kissinger. En Pakistán, el asesor de Nixon sufrió una súbita "enfermedad"; marchó a una residencia del Presidente de Pakistán en las montañas, y de allí voló a Pekín. El secreto fue tan celosamente guardado que cuando llegaron al aeropuerto militar pakistaní, los agentes secretos que custodiaban a Kissinger "casi mueren de infarto" (según dice éste) al enterarse bruscamente que tendrían que viajar a Pekín y "en avión chino!".

El autor alaba la capacidad, sutileza y visión geo-política de la dirigencia china. Más aún, compara a ésta con la soviética. Presenta a los chinos como seguros de sí mismos y confiados, en tanto que los soviéticos son pintados como duros por su inseguridad, resultante de la historia de un país frecuentemente invadido, carentes de sutilezas y ansiosos de obtener hasta las más mezquinas ventajas en cada

negociación. Esta visión de Kissinger nos muestra que su simpatía se orientaba hacia China, país a favor del cual empezaban a inclinarse los dirigentes de EE.UU.

Dice que Chou-En-Lai es, con De Gaulle, la figura más impresionante que conociera, y relata que el dirigente chino le describió un país "debatándose entre el miedo a la burocratización y los excesos del celo ideológico" (p. 520) y donde los conflictos internos generados por este "celo" casi destruyen la obra de la Revolución.

La idea de Chou, en el sentido de que los gobiernos de EE.UU. y de la R.P. China hicieran públicos sus desacuerdos así como aquellos puntos en los que coincidían, chocó en un principio a los norteamericanos, pero luego, dice Kissinger, fue aceptada como sugerencia talentosa, puesto que daría una imagen de sinceridad y verdad y no de un comunicado insulso y encubridor.

Dedica Kissinger algunas páginas a Mao. Repara que éste sólo trataba las grandes concepciones; jamás los detalles o aspectos diplomáticos y administrativos. Dice que el despacho de Mao "parecía más el refugio de un intelectual que la sala de audiencias de todo un poderoso líder. . ." (p. 727). Refiere que Mao le dijo a Nixon que prefería a los conservadores norteamericanos, por su "modo calculador de pensar": "yo voté por Ud. en la última elección —le habría dicho Mao a Nixon—. . . dicen que Ud. es de derecha, que Heath es de derecha. . . me siento relativamente feliz cuando gente como ustedes llegan al poder" (p. 729). Mao también habría contado a Nixon que un "grupo reaccionario" se opuso a su llegada, en alusión clara a Lin-Piao. Refiere además Kissinger, que Mao dio a entender que las necesidades geopolíticas habían impuesto la obsolescencia del radical anti-imperialismo chino que llamaba a los pueblos a unirse contra el imperialismo y el revisionismo. Dice Kissinger que Mao, en su presencia, "se

rió" de que en 1972 se pudiera tomar esa fraseología en serio (p. 730).

Luego de este viaje "histórico", EE.UU. informó de todos sus actos importantes a China, consultó problemas con los chinos y comenzó a utilizar esta relación no sólo en sus contactos con Moscú sino para manejar su estrategia frente a Viet-Nam.

El nuevo esquema mundial empezaba a funcionar.

LA AGONIA DE VIET-NAM

Para Kissinger, Nixon heredó el problema y quiso salir de él desde el primer momento, buscando la negociación, pero la paz debía ser fruto del compromiso, no una "rendición", porque ello significaría una "burla" para los norteamericanos que murieron; implicaría "abandonar a un aliado" y dejar que un pueblo "libre" caiga en manos de un régimen "opresivo y cruel". Por último, una "rendición" quitaría "credibilidad" a EE.UU. Subraya además que esta guerra había dañado cruelmente a EE.UU. y había hecho brotar un germen de "escepticismo y de masoquismo" peligroso para su moral.

Presenta a los norvietnamitas como duros e intransigentes que se negaron a negociar "verdaderamente" hasta que EE.UU. aplicó represalias "duras", como los bombardeos masivos y el minado de los puertos. Sólo después de estas medidas, los "comunistas" se dulcificaron y aceptaron negociar "en serio".

En ningún momento Kissinger califica al régimen de Saigón como "cruel y opresivo" sino como "aliado fiel". Tampoco explica por qué 500 mil norteamericanos no podían con una guerrilla, si es que ésta no contaba con apoyo popular. Más aún, Kissinger muestra desprecio hacia aquellos que exigen democracia o reformas en países del Tercer Mundo y prefieren a los aliados "realistas" como Thiu y el Sha a quienes alaba.

Frente al espantoso drama de Kampu-

Kissinger abrió el camino... (En La foto: Deng Xiao Ping

chea, Kissinger se presenta libre de culpa, pese a que EE.UU. apoyó al régimen que derrocó a Sinahuk, inicio de la tragedia que culminaría con el horroroso genocidio perpetrado por Pol-Pot, régimen que tuvo el apoyo de Pekín.

INTERVENCION EN CHILE

Es en este punto quizás donde mejor puede apreciarse de qué modo Kissinger y los neo-conservadores actúan movidos por intereses económicos y geo-políticos y cómo los aspectos ideológicos (vg. defensa de la democracia liberal) no juegan ningún papel. Para Kissinger la elección de Allende había de significar una "derrota" para EE.UU., una "amenaza" a los "intereses" norteamericanos, principalmente en el aspecto político, porque "socavaría" la "unidad del hemisferio", favorecería a la URSS y plantearía posiciones anti-norteamericanas, y, en última instancia trataría de crear "otra Cuba". Declara además Kissinger: "nuestra preocupación por Allende estaba basada en la seguridad nacional y no en la economía" (p. 457). Refiere para probar ésto que Nixon trató de arreglar con el Perú el asunto de la IPC, para "mantener relaciones amistosas con un país importante —aún cuando Perú era gobernado por una Junta Militar de izquierda que era agresivamente nacionalista y se inclinaba hacia los elementos radicales del Tercer Mundo (p. 457); pero, dice el autor, en el caso de Chile había una situación distinta: Allende no sólo quería nacionalizar, sino que adhería al "marxismo leninismo totalitario"; su éxito hubiera radicalizado a Argentina, Perú y Bolivia, y hubiera favorecido a los P.C. de Europa occidental amenazando la "alianza atlántica".

Por estas razones Kissinger justifica la intervención contra un gobierno democrático de un país soberano, y con un cinismo increíble llega a sostener que las presiones del "Comité 40" fueron menos duras que las aplicadas por EE.UU. a Pi-



nochet; y subraya Kissinger: "es irónico que algunos de los que vociferan condenando la 'intervención en Chile' insistan en pedir presión contra los sucesores de Allende" (p. 458) y critica a Carter por intervenir contra países "amigos y enemigos". En la lógica de Kissinger, Pinochet, el Sha y Somoza son "amigos", porque defienden intereses de EE.UU. No importa que sean déspotas, corruptos, torturadores o genocidas. Para el ex-Secretario de Estado, como para Lord Palmeston, no hay principios ni amigos, hay intereses; no importa que en nombre de la democracia se consuma el sarcasmo de apoyar a siniestras dictaduras.

CONCLUSIONES

Kissinger trata con detalle otros temas: el Medio Oriente, la guerra indo-pakistana, las relaciones con Europa occidental y Japón, las limitaciones de armas, el acuerdo SALT con la URSS, y los problemas de la defensa. De este testimonio de parte, desde el centro del poder imperial, debemos apreciar lo importante que es el razonamiento geo-político en la política internacional, el hecho crudo de que no existen centros de pureza virginal en materia de revolución, que los intereses nacionales constituyen un elemento muy fuerte en todos los países por variado que sea su signo ideológico.

La necesidad de un camino propio para la transformación de nuestra sociedad así como la comprensión profunda y realista de las pugnas que se dan en el escenario internacional, son urgencias que, para quien esto escribe, se vieron confirmadas con la lectura de estas voluminosas "Memorias". ■

¿HACIA UNA «LIBANIZACION» DEL MEDIO ORIENTE?

Leyla Bartet

El Medio Oriente, un hervidero de pueblos, culturas, religiones, donde los conflictos confesionales encubren la manipulación imperialista y de los sectores reaccionarios locales por el control de esa área estratégica, rica en petróleo. Un estudio necesario que nos permite adentrarnos en el escenario quizás más conflictivo y peligroso del mundo contemporáneo.



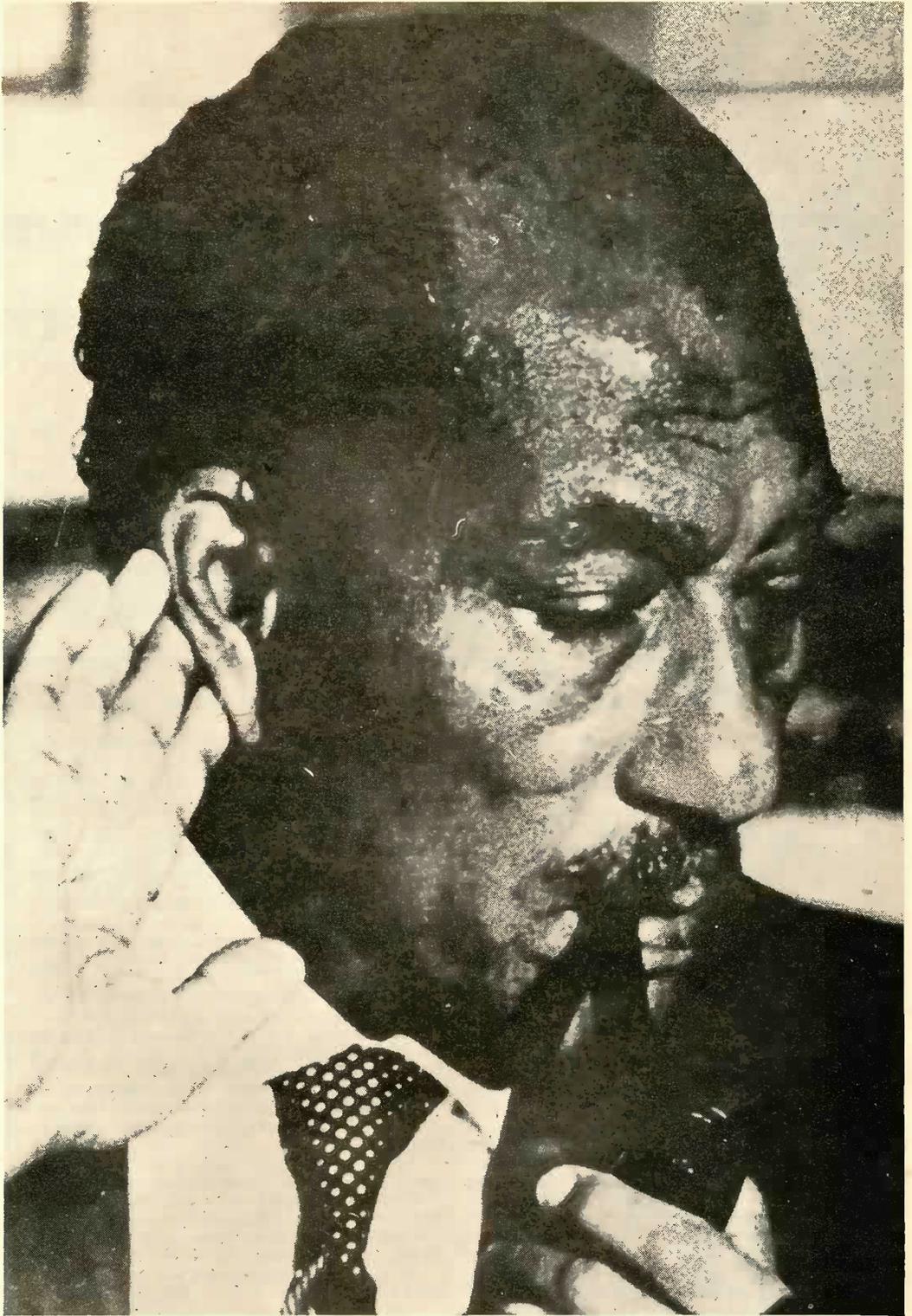
Muy atrás la política progresista de Nasser.

MAHOMA escribió en la Surata (1) III del Corán lo siguiente: "Dí, nosotros creemos en Dios, en lo que nos ha sido revelado, en lo que El reveló a Abraham, Ismael, Jacob y a las doce tribus (2). Creemos en los libros santos que Moisés, Jesús y los Profetas recibieron del cielo; nosotros no hacemos diferencias entre ellos. Nosotros nos resignamos a la voluntad de Alá". (vers. 78). Cuando lo escribió, Mahoma no podía imaginar que sus propósitos de tolerancia serían más tarde tergiversados y que las contradicciones no sólo con otras religiones, sino al interior mismo del Islám servirían de pretexto o de razón al desgarramiento del mundo musulmán.

Y es que como en la mayor parte de las religiones, los textos que están en el origen del islamismo son susceptibles de múltiples lecturas. Tal vez presintiendo el desenlace hipostasiado de la comunidad que formó en Medina, Mahoma prevenía a los fieles: "Es El quien te ha enviado su libro" (Al Q'oram). Entre los versículos que lo componen, algunos están claramente establecidos y contienen los preceptos. Estos son la base del libro. Los otros son alegóricos. Aquellos que son propensos al error en sus razones, se apoyarán en las alegorías por deseo

(1) El Corán está dividido en libros o Suratyas, construidos alrededor de temas específicos. Tiene 114 Suratatas.

(2) Se refiere a las doce tribus de Israel.



Sadat: no se oye padre.

de interpretarlas y por amor al cisma" (Surata III vers. 5) (los subrayados son nuestros).

Poco después de la muerte del Profeta y frente al concreto problema de la sucesión en la dirección de la comunidad se plantean las primeras divergencias. Era el inicio de la división entre sunitas y shiítas ("shia" significa "cisma"). A su vez estas dos grandes ramas conocerán una serie de variantes que están en la raíz de las diversas ramas confesionales del sunismo y del shiísmo. La oposición, a veces violenta, pero generalmente sorda o pasiva, entre las familias islámicas se ha dado a lo largo de la Historia.

Sin embargo es fundamentalmente el avance del colonialismo el que determina no sólo la agudización artificial de estas contradicciones sino su empleo sistemático por parte de aquellas potencias que tenían intereses económicos y es-

tratégicos en la región. La Rusia zarista, Gran Bretaña, Francia y finalmente Estados Unidos e Israel han proyectado sus sombras, desde los bastidores, sobre un escenario de cartón donde se enfrentan minorías confesionales y/o nacionales. Debajo de la escena, el cada vez más importante recurso del Petróleo parece siempre a punto de estallar.

Es cierto que, al igual que en Africa, las fronteras políticas de los Estados del Medio Oriente fueron concebidas por Occidente en función de sus intereses, sin tomar en cuenta a las poblaciones que allí habitaban. En muchos casos cohabitaban en un mismo territorio grupos humanos de origen, actividades y confesión diferentes. El caso de los Kurdos es representativo: cubriendo parte de Turquía, parte de Irak y de Irán y parte de la Unión Soviética, los kurdos son de con-

LAS LUCHAS INTERNAS Y EL PARTIDO BAAS

● El partido Baas recoge una tradición de origen islámico (la Umma) por la cual los pueblos musulmanes deben llegar a formar una gran nación regida por las leyes coránicas. Una de las primeras consignas del Baas, fundado por el iraquí Michel Aflak fue: "formar, desde el Golfo hasta el Océano (Indico) una sola nación árabe, con una misión eterna. Unidad, libertad, socialismo".

La historia quiso, sin embargo, que luego de una sucesión de golpes de Estado y luchas intestinas las dos tendencias rivales del partido se vieran instaladas en el poder; una en Damasco (Baath, desde entonces) y otra en Bagdad (Baas). Según el especialista Selim Turquíé, "antes de asumir la forma de una divergencia doctrinal o política, la disputa sirio-iraquí tomó el aspecto pasional de un conflicto de familia, uno de esos antagonismos profundos, violentos y un poco irracionales que estallan entre personas que se parecen como hermanos. Cada uno pretendió encarnar el verdadero Baas; cada uno trató al otro de usurpador".

A lo largo de los años el conflicto se agravó a pesar de algunas efímeras iniciativas de reconciliación. Irak eligió aislarse apoyándose en sus recursos petroleros (las reservas confirmadas de Irak son de 34 mil 500 billones de barriles; ocupa el segundo lugar en producción petrolera del Cercano Oriente). Siria, en cambio, se alió inicialmente con Egipto durante la llamada guerra del Yon Kippur en 1973 y aceptó luego el principio del arreglo pacífico global del problema palestino que debió haber sucedido a la guerra. (Cf. El proyecto de unión

entre Siria e Irak) Le Monde Diplomatique, Abril 79).

A comienzos del año '79 y como consecuencia de la firma del tratado de Camp David (17 de Set. de 1978) una aproximación entre el Baas y el Baath se esboza. Los diálogos entre el frente de la firmeza (integrado por Libia, Siria, Argelia, Yemen democrático y la OLP) e Irak se multiplican a pesar de que el frente no parece dispuesto a aceptar las tesis iraquíes tal vez demasiado intransigentes. Irak no tiene su territorio ocupado por fuerzas extranjeras y se encuentra lejos de los puntos de enfrentamiento con Israel.

En todo caso, la firma de Camp David cambió la situación y se empezó a dibujar el nuevo acercamiento Sirio-Iraquí. "Se trata, dice Selim Turquíé, de una aproximación esencialmente militar, es preciso hacer frente a un eventual peligro israelí". Sin embargo se llegó incluso a un acuerdo sobre la reunificación de ambos partidos, en una fórmula federal cuya dirección sería confiada alternativamente a cada uno de los presidentes. Aflak, el fundador del Baas, permanecería en el cargo de Secretario General que venía ejerciendo en Bagdad.

Este proyecto quedó una vez más congelado con la progresiva definición del proceso iraní. Las divergencias ideológicas entre ambos partidos han vuelto a ser insuperables debido a la posición que Irak sostiene frente al gobierno de Irán y a su posición actual frente a la Unión Soviética.

Se ha concretado, en cambio, la unión efectiva entre Libia y Siria.

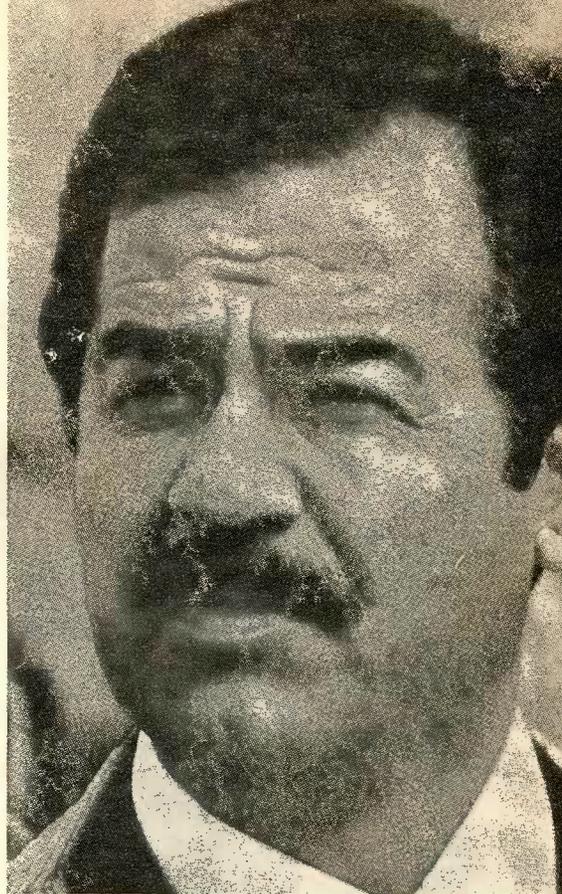
*Difícil posición
del Presidente de
Irak (Saddan
Hussein): en
pugna con Siria,
en guerra con
Irán.*

fesión sunita y de origen árabe (por lo tanto diferentes de los persas y de los otros pueblos que habitan la Unión Soviética). Su lengua pertenece a la familia del Persa o Farsi, pero se distingue sustancialmente del Persa hablado en Irán que tiene carácter oficial. No han sido reconocidos como minoría nacional (salvo en el caso de la Unión Soviética) por ninguno de los Estados orientales dentro de los cuales llevan una existencia marginada y violenta (3).

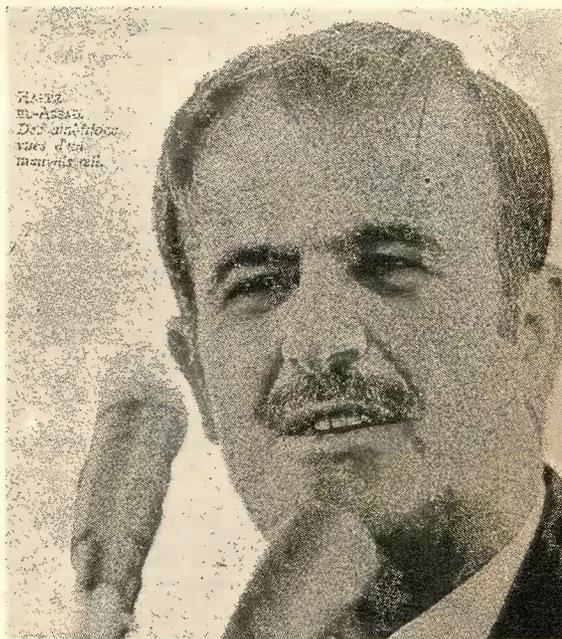
A estas alturas es imposible ignorar que la región del Medio Oriente, incluyendo el Norte y Nordeste de Africa constituye un arco que abarca hasta los confines del Asia Sud oriental y es zona de permanente crisis. En ella se juega el futuro energético de los países desarrollados; ella es teatro de las contradicciones entre las grandes potencias. Todo juego estratégico contemporáneo tendrá que tomarla en cuenta como pivote esencial de la política internacional. Cualquier cambio político, cualquier viraje que aquí ocurra, por sutil y fino que éste sea, altera el equilibrio regional y repercute en los intereses de Occidente. Así se puede sostener, sin asomo de duda, que el proceso iraní ha sido determinante en la región. No es casual, pues, que perdido el gendarme de la Persia imperial con su poderoso ejército (el quinto del mundo en importancia) Estados Unidos busque sustituto para este rol y juegue con las cartas, siempre disponibles, de las minorías nacionales y/o confesionales.

A esto se suma el papel desempeñado por la religión en la revolución iraní, despertando la función directamente política que puede jugar el Islam en una situación determinada, sobre todo si se toma en cuenta la fusión existente en el

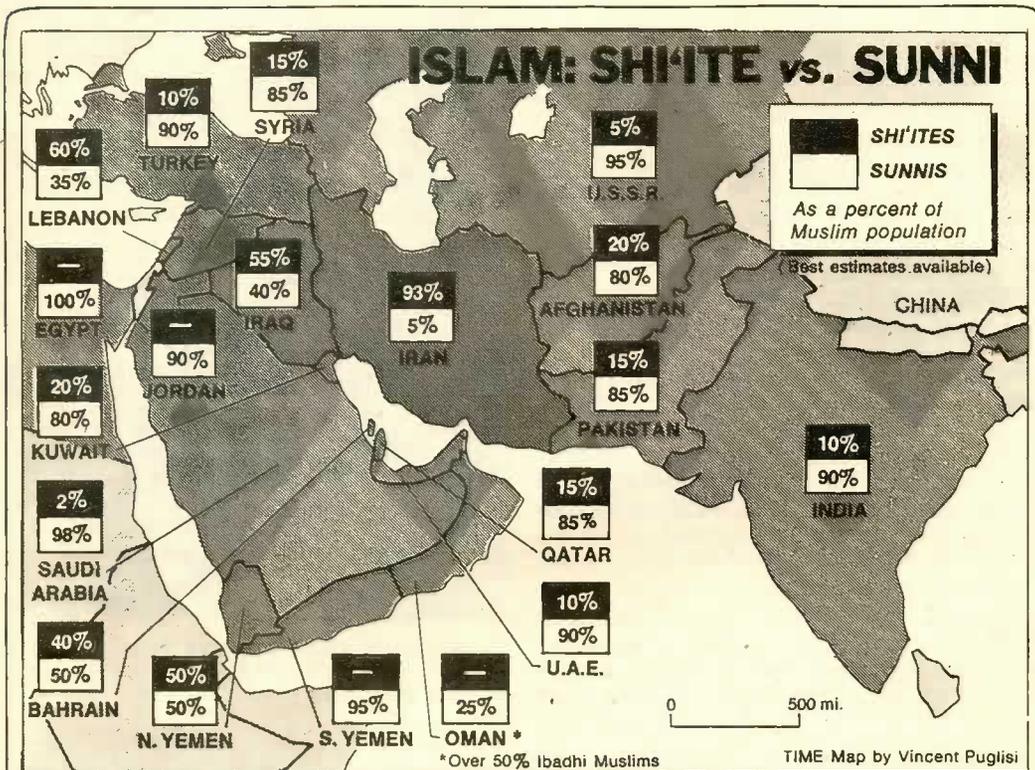
- (3) En el llamado Frente Nacional Progresista que gobierna Irak estaban representados originalmente, entre otros sectores, los comunistas y los kurdos. Los primeros fueron separados de la coalición a principios del 79. En cuanto a los kurdos su presencia no es representativa de la situación del kurdistán. En la actualidad y tal como lo demostrara un excelente documental de J.M. Cavada en la TV francesa (sept. 80) los kurdos irakíes llevan una lucha sostenida contra el gobierno de Irak, con el apoyo de grupos maoístas, de los socialistas árabes y del P.C. irakí; lucha que no ha cesado con el inicio de la guerra contra Irán.



La oposición religiosa busca desestabilizar al régimen de Siria (En la foto, abajo, el presidente Hafez El-Assad).



*HAFEZ EL-ASSAD
Desarrollando
unos de sus
momentos.*



Mapa islámico de la región, según la distribución entre shiitas y sunitas.

LENGUAS Y RELIGION EN EL MEDIO ORIENTE

● El Medio Oriente fue cuna de las lenguas **Semíticas** y aún hoy gran parte de las poblaciones que habitan la región hablan lenguas vinculadas a este tronco originario. La más importante de ellas es, sin duda, el **Arabe**. Este es el idioma oficial de unos 80 millones de habitantes distribuidos en la península árabe, Irak, Siria, Líbano, Jordania, Israel, Egipto, Sudán, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y algunos lugares más. Sin embargo, y a pesar de ser el Arabe clásico (escrito) uno solo, la intensa dialectización ha determinado una incomprensión oral en ocasiones casi absoluta entre algunos países árabes. Un Sirio, por ejemplo, entiende con mucha dificultad el habla coloquial de un marroquí y éste probablemente no entienda a un jordano.

Otras dos lenguas semíticas se hablan en la región: el **Siriaco** o **Arameo**, utilizado por los cristianos nestorianos y los judíos del Kurdistan, y por algunos pueblos sirios; y el **Hebreo**, reintroducido en Palestina como consecuencia de la instalación sionista de este siglo.

A pesar de la conquista árabe, Irán conservó su lengua —el **Persa**— que no está vinculada al tronco semita. Se trata de una lengua **Indo-europea** en su estructura que, sin embargo, tomó la escritura árabe de los conquistadores, con algunas modificaciones.

Otra lengua iraní de la región es el **Kurdo**. Los kurdos, mayoritariamente musulmanes sunitas y de origen árabe, tomaron la lengua del imperio persa.

El Medio Oriente es fundamentalmente musulmán con nueve décimos de su población perteneciente a diversas ramas del Islam. Las dos más importantes son, sin duda, la **sunita** (derivado de **Sunna**, las prácticas del Profeta recogidas por la tradición oral, el **Haddith**) y la **Shiita** (derivada de **Shía**, que significa "Cisma", "ruptura", en árabe) ceñida a los preceptos coránicos y seguidora de la descendencia del profeta Alí, sobrino y yerno de Mahoma.

En la región coexisten además varias ramas del shiismo (zeyditas, duodecimanos, etc.), zoroastrios, cristianos agrupados en una docena de iglesias (ortodoxos, coptas, maronitas, jacobitas, nestorianos, etc.) y judíos.

El objetivo que busca (Sadat) es alimentar el sectarismo confesional para desviar la atención del pueblo de su política claudicante ante el enemigo sionista.

aparato religioso musulmán entre lo temporal y lo espiritual.

En los últimos tiempos el Medio Oriente ha conocido una agudización de las contradicciones existentes en el campo confesional. Algunos estudiosos de la región, como el francés Eric Rouleau, hacían notar luego del triunfo de la revolución iraní, que el carácter marcadamente religioso de ésta no dejaría de hacerse sentir en los países vecinos, sobre todo en aquellos donde existen sectores shiítas importantes (V. gr. Irak, donde son mayoritarios, pero también Líbano, los Emiratos del Golfo, Yemén del Norte y del Sur y Afganistán).

Sin embargo, y a pesar de que algunos de estos conflictos son antiguos y sus orígenes se pierden en la historia, muchos de los problemas de carácter confesional que se observan en el Medio Oriente son artificialmente azuzados desde dentro... y desde fuera. Por lo demás, resulta muchas veces difícil establecer distinciones: hay casos en los que sobre problemas existentes se elaboran provocaciones que tienen como objetivo el hacer estallar situaciones de un equilibrio que en la región —demás está decirlo— suele ser más que precario.

Dada la extensión del presente artículo resulta imposible describir las diferentes contradicciones religiosas, étnicas y culturales de la región. Se ha tomado algunos ejemplos que parecen representativos de las diversas formas asumidas por las luchas confesionales y políticas en el Medio Oriente.

EGIPTO: MINORIAS RELIGIOSAS Y CONFLICTO CON EL PODER

El 26 de febrero último, fecha elegida por el presidente Anwar El-Sadat para la "normalización" de las relaciones con Israel, un importante grupo de personalidades egipcias cuya característica común era la de haber formado parte del gobierno de este último en algún momento, firmaron un documento histórico llamando al boicot de los israelitas en Egipto. Era la primera actitud tomada por lo que está en vías de ser un frente nacional egipcio de oposición a la claudicante política del gobierno en el Medio Oriente. El documento fue apoyado por casi todos los

partidos —salvo el del propio Sadat— en un heterogéneo rechazo a la paz unilateral y a los acuerdos de Camp David. La mencionada oposición incluye, en efecto, desde el minúsculo Partido Liberal que llegó a apoyar en un comienzo las conversaciones de Camp David, hasta los integristas musulmanes hostiles a todo diálogo con el sionismo, pasando por militares progresistas próximos a Nasser y por marxistas de diversas tendencias (ver documento en recuadro). Por otra parte, el General Saad-Eddin Chazli, héroe de la guerra del Yon Kippur (1973) (4) y a quien Sadat alejara del poder por temor a su prestigio personal, pasó a la oposición militante en junio del 78. Hace 5 meses Chazli anunció en una Conferencia de Prensa en Beirut, la formación de un Frente Nacional egipcio que sería la prolongación en el exterior de las fuerzas de oposición internas. Interrogado sobre las vinculaciones del Frente con una organización integrista llamada Hermandad Musulmana, Chazli precisó: "Los Hermanos Musulmanes no están representados en el Frente que sin embargo agrupa a otros movimientos progresistas que ven en el Islám un medio y un fin".

"Por otra parte, es preciso no caer en la trampa de Sadat —agregó— es él en persona quien está detrás de los numerosos incidentes que opusieron a los integristas (islámicos) y a los coptas en Egipto (5). El objetivo que busca es alimentar el sectarismo confesional, extraño en Egipto, para desviar la atención del pueblo de su política claudicante ante el enemigo sionista" (6).

Chazli estaba en lo cierto. Sadat enfrenta en la actualidad una delicada situación interna que ni su eficiente aparato de propaganda de clara

(4) La guerra del Yon Kippur opone a los países árabes e Israel. Iniciada el 6 de octubre de 1973, lleva el nombre de la celebración judía de esa fecha. A pesar de que la guerra fue una derrota para Israel, el sionismo no abandonó los territorios conquistados en la guerra de los 6 días (1967).

(5) Se refiere a enfrentamientos de la ciudad de Khankha. Mayores explicaciones sobre el problema más adelante.

(6) África-Asie No. 212. Entrevista de Omar Nasser. 28 de Abril al 11 de mayo de 1980.



Sadat y Begin: al medio, el gran árbitro.

marca norteamericana, ni su cínica habilidad como político han podido solucionar. En la actualidad, hasta la derecha nacional se opone a su política con Israel, tanto más cuanto que el gobierno duro de Menahem Begin no está dispuesto a admitir ninguna de las concesiones, más o menos formales, previstas en Camp David (7). Es dentro de este contexto que se explican los problemas aparentemente confesionales de Egipto.

Dentro del país coexisten unos seis millones de coptas junto a treinta y seis millones de musulmanes. Esta minoría está representada por la Iglesia Copta Ortodoxa, totalmente independiente de otras existentes en el Medio Oriente, y que se caracteriza por el rol destacado que jugó en la lucha contra la colonización británica. Mucho antes que Sadat, Inglaterra había intentado exacerbar particularismos religiosos procurando cosechar beneficios políticos directos de esta división. Logró, en efecto, formar una pequeña casta de comerciantes y terratenientes cristianos adeptos al gobierno de Buckingham. Sin embargo, los intentos británicos no superaron este límite: la gran masa copta se opuso al imperio junto a los musulmanes y, unidos, lucharon contra el enemigo común.

(7) En efecto, Israel ratificó su rechazo a la creación de un poder legislativo para el "Consejo de autonomía", a la participación de los palestinos de Jerusalem en la elección de dicho consejo, a la suspensión de la implantación de colonias sionistas en Cisjordania y Gaza, etc.

Los musulmanes egipcios de la rama sunita constituyen la gran mayoría de la población. Se dividen en dos claras tendencias. Por una parte, los grupos fundamentalistas, hostiles a la paz israelo-egipcia, cuentan con el apoyo de por lo menos la mitad de los estudiantes de las universidades y llaman a los creyentes a la realización de una revolución islámica en el país. En este sector se encuentran aquellos que adhieren al Frente del General Chazli. Por otra parte, existe la organización integrista oficial de Omar Telemsani, director de una reaccionaria revista pro-gubernista (*Al-Dawa*, "El llamado") que en provocadora actitud recibió hace poco al flamante embajador israelí en El Cairo. Son estos musulmanes quienes cumpliendo órdenes de Sadat, hostigan a la minoría copta y han realizado en los últimos tiempos numerosos actos de violencia: incendio de la iglesia de Khankha, provocaciones armadas durante las celebraciones de la misa, etc. . . Esto determinó que el papa copta Chenuda II se abstuviera de pronunciarse a favor de la iniciativa de Sadat de viajar a Jerusalem y prohibiera a sus fieles la peregrinación a esta ciudad santa.

En todo caso Sadat, interesado en desmoronar por medio de luchas confesionales a una oposición cada vez más poderosa y amplia, pronunció a mediados de mayo un discurso de cuatro horas, dos de las cuales fueron dedicadas a los problemas religiosos. El Rais (8) fue extre-

(8) RAIS término árabe con el que designa en Egipto al Jefe de Estado. Se usó con Nasser y actualmente se utiliza con Sadat.

... en Irak el gobierno controlado fundamentalmente por una minoría sunita se opone a una población mayoritariamente shiíta.

madamente violento con la minoría cristiana, acusándola de intentar "fundar otro Estado, cuya capital sería Assiut" (ciudad mayoritariamente copta), de haber sido ellos mismos quienes incendiaron su iglesia de Khankha el pasado año, llamándola "cuna de sedición". También opuso su carácter de "presidente musulmán de un Estado islámico" a la sumisión copta "al Vaticano, al Congreso Internacional de iglesias y a Carter (sic)". Sadat aprovechó además para prohibir todas las organizaciones musulmanes no reconocidas. Esta prohibición tenía nombre propio: los grupos fundamentalistas que forman parte de la oposición.

Para algunos observadores —como Mohamed Sid-Ahmed— (9) los musulmanes se oponen a los acuerdos con Israel que promueven el retorno triunfal de la burguesía sionista expulsada durante el nasserismo, porque el aislamiento que esto provoca frente a los otros países islámicos de la región y la proximidad del Occidente cristiano debilitan su posición interna. La presencia israelita en Egipto reforzaría a la minoría copta y rompería el delicado equilibrio entre ambas confesiones.

Esta lectura del problema parece, sin embargo, insuficiente. No se toma en cuenta el hecho que el gobierno egipcio interviene directamente en estos enfrentamientos y hace un manejo particular de ellos. Las maniobras de Sadat deben integrarse más bien dentro de un plan global que sitúa a Egipto dentro de la estrategia norteamericana en la región. Pero el Rais juega con fuego: una vez desencadenadas estas luchas y dada la crítica situación económica de los sectores populares egipcios, el país puede desembocar en el camino de Irán.

IRAK Y SIRIA: CONTRADICCIONES NACIONALES Y RELIGIOSAS Y MANIPULACION POLITICA

Existe un elemento común entre estos dos Estados gobernados por frentes, a cuya cabeza se encuentran dos partidos nacionalistas y panarabistas, el Baath, en el caso de Irak y el Baas en

(9) Periodista egipcio, autor de "Vers de nouveaux réalignements en Egypte". Sin traducción al español. Ed. Sociales, París 1980.

el caso de Siria (ver recuadro). Ambos partidos fueron uno sólo en sus orígenes. Sin embargo, hay una diferencia esencial: en Irak el gobierno controlado fundamentalmente por una minoría sunita (10) se opone a una población mayoritariamente shiíta dentro de un juego estratégico regional que no deja de implicar a Irán desde hace varios años y que desestabiliza la revolución iraní (11). En el caso de Siria, en cambio, los grupos musulmanes sunitas —que son mayoritarios— se oponen (en el seno de una organización paramilitar llamada como en Egipto, la **Hermandad Musulmana**) al gobierno del Baas en una voluntad regresiva y antisocialista que busca debilitar al país líder del llamado Frente de la Firmeza. Dicho frente que agrupa además a Libia, Argelia, Yemen del Sur y a la OLP, fue creado para conducir una oposición concertada a la estrategia norteamericana y sionista en la región.

No es casual, pues, que la hermandad musulmana de Siria cuente con el apoyo de la radio falangista que transmite desde Líbano (12). En ambos casos, sin embargo, la crisis confesional se agudiza o aparece bajo nuevas formas luego de la revolución iraní, revelando los intereses occidentales que se ocultan tras este tipo de problemas.

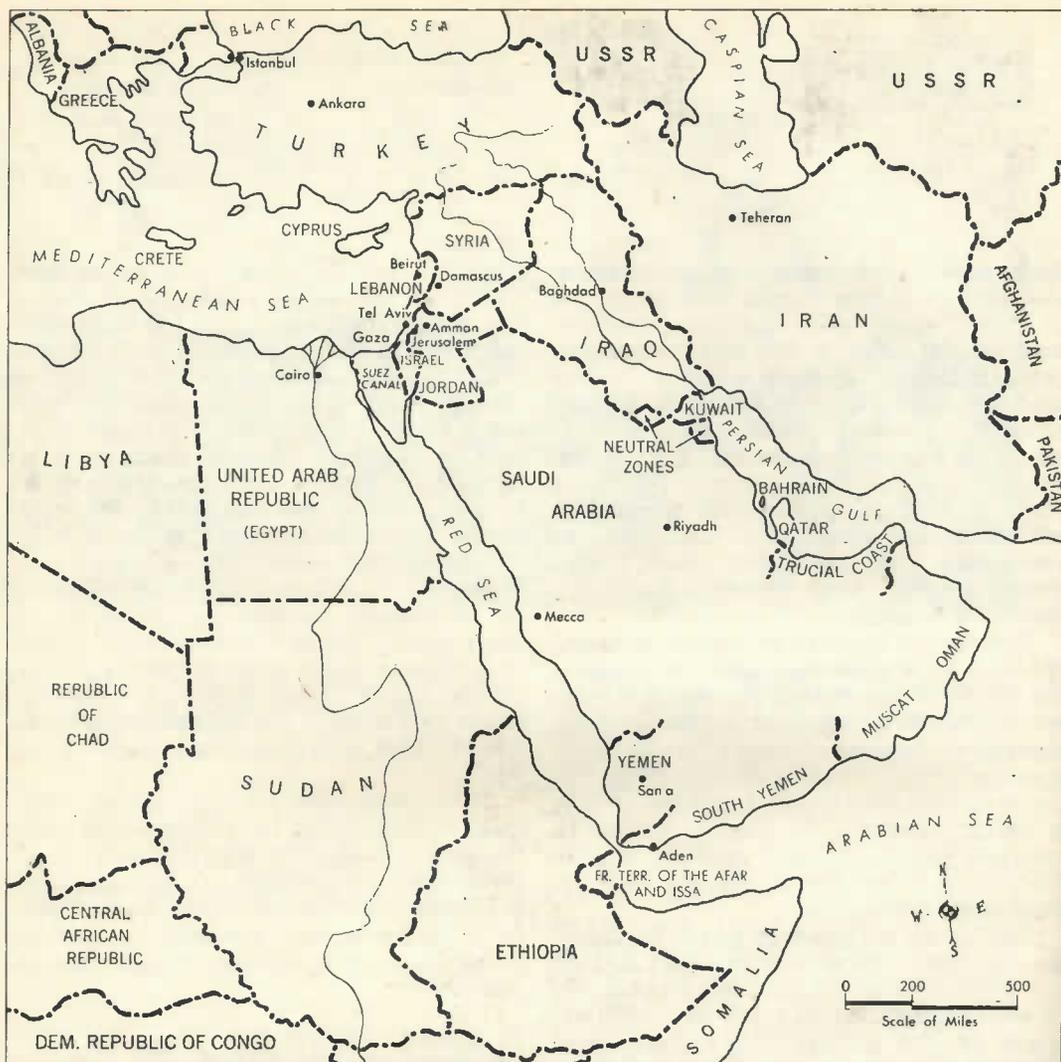
EL CASO DE IRAK Y SUS CONTRADICCIONES CON IRAN

El caso de Irak es de especial interés. La comunidad shiíta que compone entre el 55 o/o y

(10) Tanto el gobierno de Siria como el de Irak se declaran laicos pero en la actualidad resulta imposible ignorar este tipo de elemento, siempre omnipresente.

(11) De hecho la guerra que actualmente tiene lugar entre ambos países se inicia con la agresión, universalmente reconocida, por parte de Irak al territorio iraní. Todas las agencias de noticias de posiciones tercermundistas (desde Tanjug hasta Prensa Latina, pasando por IPS, APS, etc.) coinciden en este punto de partida.

(12) Las Falanges cristianas en Líbano agrupan a sectores de la burguesía cristiana maronita. Sus posiciones políticas son de extrema derecha y su objetivo principal, en acuerdo con Israel, es desalojar a los palestinos establecidos en Líbano.



el 65 o/o de la población, siguió con interés y expectativa el proceso iraní, tanto más cuanto que el ayatolah Khomeini vivió durante largos años —desde su deportación de Irán— en este vecino país, hasta que fue expulsado de manera desconsiderada pocos meses antes de su triunfo (13). Ya en 1977 habían tenido lugar enfrentamientos de carácter religioso en las ciudades

(13) Una de las razones de la expulsión de Khomeini habría sido el deseo del gobierno irakí de mantener las buenas relaciones establecidas con el gobierno del Sha a raíz de la firma del Tratado de Argelia en 1975, sobre el diferendo limítrofe de Chat-El-Arab. Las arengas religiosas del Ayatolah no convenían ni al Sha, que presiono a Bagdad para conseguir la expulsión, ni al gobierno baathista temeroso de una agitación peligrosa entre los shiítas de su propio país.

santas del credo shiíta de Najaf y Karbala. Los acontecimientos de Irán hacían la situación del Baath particularmente delicada. En efecto, el gobierno de Bagdad —controlado por sunitas originarios todos del pueblo de Takrit— mantuvo cordiales relaciones con el Sha, en particular después que éste jugara un rol determinante en el aplastamiento de la rebelión kurda de Irak.

El rol que desea jugar Irak en la nueva composición del Medio Oriente, luego del derrocamiento de la dinastía Pahlevi, se va delineando poco a poco.

En el plano interno la represión a los sectores de izquierda y al propio partido Comunista que integraba el gobierno, se ha hecho cada vez más violenta hasta provocar el retiro de este último como consecuencia de la ejecución de

... en abierta provocación al antimperialismo del gobierno de Irán, Bagdad autorizó a los aviones norteamericanos que sobrevuelan el suelo persa a reaprovisionarse en algunas de sus bases militares.

más de una veintena de miembros y simpatizantes de ese partido (14), acusados de la nada original culpa de "recibir órdenes del extranjero". Hacia el exterior la política iraquí se define fundamentalmente en relación a Irán y también, en parte, frente a Kuwait. Hace poco, más de veinte mil iraníes o descendientes de iraníes fueron obligados a abandonar sus hogares y bienes y llevados a la frontera con Irán donde fueron abandonados luego de notables maltratos. El pretexto fue un diferendo limítrofe que, sin embargo, había sido resuelto pacíficamente en la época de la dinastía Pahlévi con un acuerdo en el que intervino Argelia como mediador. Poco después de la expulsión de los ciudadanos iraníes, las refinerías de petróleo de Abadán saltaban en mil pedazos: el gobierno de Irán acusó a Irak y este último guardó un silencio significativo.

En una clara y abierta provocación al antiimperialismo del gobierno de Irán, Bagdad autorizó a los aviones norteamericanos que sobrevuelan el suelo persa a reaprovisionarse en algunas de sus bases militares.

El gobierno de Bagdad fue acusado hace poco de haber ordenado el asesinato del respetado jefe de la comunidad shiíta de Irak, ayatoláh Bagher Sadr y a un número no precisado de opositores al régimen "entre los cuales treinta militantes del Partido Comunista Iraquí" (15). El gobierno de Irán se quejó largo tiempo de la infiltración de agentes y provocadores en la delicada zona kurda limítrofe con Irak. Dos estaciones de radio emitían desde territorio iraquí: una de ellas dirigida por Chapur Bakhtiar, quien reemplazó al Sha luego del viaje de éste y antes del triunfo de la revolución. Bakhtiar propone un gobierno civil pro-occidental y pro-norteamericano. La otra estación radial era sostenida por ex-miembros de la Savak (policía secreta del Sha) y ex-militantes del Ejército imperial.

(14) Comunicado del Partido Comunista Iraquí (Le Monde 23 de marzo, 1979).

(15) Cf. Comunicado del PCI, L'Humanité 26 de abril, 1980. El comunicado llama a la formación de un frente democrático "para combatir a la dictadura instalada en Bagdad".

LAS MANIOBRAS NORTEAMERICANAS

El gobierno norteamericano ha manejado con cautela la situación. Su apoyo a Israel le ha costado algunos retrocesos. En Arabia Saudita, por ejemplo, ha sido sustituido como proveedor en un 50 o/o por Francia quien está llevando adelante una política inteligente y oportunista (16). La reciente venta norteamericana de cuatro AWACS a este país oriental con el pretexto de "la seguridad del Golfo" puede verse también como una recuperación de la iniciativa perdida frente a Riad (17). En el caso de Irak, el margen de maniobra norteamericano es ciertamente menor que en Estados como Jordania o el Emirato de Bahrein, pero según puede observarse en cifras recientes, está creciendo considerablemente: Irak realiza 79 o/o de su intercambio comercial con los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea y sólo 7 o/o con el mundo socialista (donde Yugoslavia y Rumanía ocupan los primeros lugares).

La revista tercermundista "Afrique Asie" (No. 212, 28 de abril 1980) sostiene que Estados Unidos habría propuesto a Irak la entrega de armas encargadas y pagadas por el Sha antes de su salida, las cuales habrían permanecido bloqueadas en EE.UU. Esta gestión parece no haberse concretado a pesar de que la reciente visita del Ministerio de Relaciones Exteriores irakí, Hammadi, a Nueva York, levantó una ola de especulaciones al respecto.

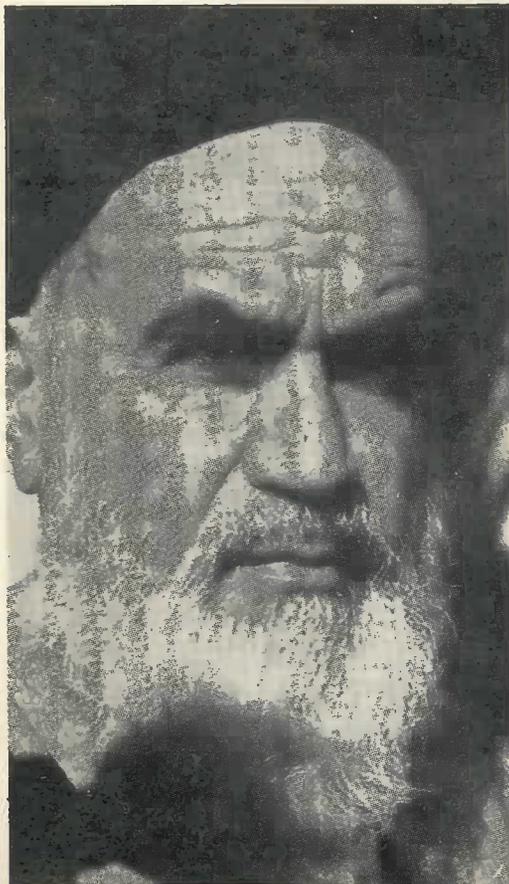
En la hipótesis de que, efectivamente, Irak sea el país elegido por los Estados Unidos para sustituir a Irán y recuperar no sólo posiciones sino también un importante mercado (Irán era un excelente cliente de los EE.UU.) resulta ciertamente difícil imaginar cómo podía "egiptizar-se" el ejército iraquí.

(16) En un reciente discurso con motivo del retorno a Cuba del 1er. astronauta cubano, Fidel Castro —consciente de su rol de presidente de los NO AL— denunció una venta de armas francesa de 1,400 millones de Francos (unos 350 millones de dólares) a Arabia Saudita.

(17) La venta de los AWACS, aviones con sistema de control y dirección de combate, se concretó luego de la visita a Riad de David S. Jones, Jefe de Estado Mayor Interarmas de las FF.AA. norteamericanas.

En efecto, el problema clave es el armamento soviético con que está equipado el ejército iraquí. La situación política de la región hace improbable una sustitución que dejaría —al menos inicialmente— vacíos logísticos difíciles de llenar. Por otra parte, el cambio de aliado supondría para Irak un difícil ejercicio de equilibrio que podría costarle la cabeza a la tendencia del Baath que asuma la iniciativa: ¿Cómo mantener posiciones intransigentes frente al sionismo con el mismo proveedor de armas que Israel? Por lo demás, el ejército iraquí, formado por un porcentaje importante de shiítas, plan-

Khomeini: expulsado de Irak antes de la caída del Sha.



tea más de un problema al gobierno de Bagdad y no vería con agrado el cambio (18).

Además quedan las dificultades con la vecina Siria, que acusa a Irak de estar “coludida con el imperialismo yanqui”; en todo caso, la firma del reciente tratado sirio-soviético ha producido una notable incomodidad en Bagdad, tanto más si se considera que desde el inicio de la guerra irano-iraquí, Siria apoyó a Teherán y el gobierno Baathista se vió en la necesidad de cerrar la embajada siria en Bagdad (19).

En todo caso un enfriamiento de las relaciones soviético-iraquíes es perceptible. Se comentó, por ejemplo, que en la Conferencia de Bagdad a fines de marzo último, un dirigente del Baath le hizo saber a un diplomático argelino su endurecimiento frente a la Unión Soviética: “Para nosotros el principal peligro que amenaza la región, decía, es la URSS y la llamada revolución iraní. De allí nuestra voluntad de aplastar esa pseudo-revolución” (20).

Es dentro de este contexto como pueden entenderse los enfrentamientos con un shiísmo mayoritario y considerablemente influenciado por Irán. A estas alturas resulta difícil negar que buena parte de las provocaciones de Najaf, ciudad donde se refugió Khomeini y donde el shiísmo es masivamente practicado, estaban dirigidas contra Irán. La redistribución de roles en el Medio Oriente también suele pasar por el filtro religioso.

SIRIA: DIFERENCIAS RELIGIOSAS ARTIFICIALMENTE ATIZADAS

En el caso de Siria, el enfrentamiento entre las mayorías musulmanas sunitas y los shiítas alauitas reviste un signo esencialmente diferente. El gobierno de Damasco es controlado por la

- (18) Es interesante recordar que buena parte de los oficiales iraquíes se ha formado en la URSS.
- (19) Lo mismo ocurrió con Libia. Curiosamente la embajada de Irán permanece abierta en la capital iraquí.
- (20) *Afrique-Asie* No. 212 p. 20. Por razones obvias no se citan las fuentes, pero el artículo estaba firmado por el director de la revista, Simon Mallely.



El asesor de Carter, Brzezinski: azuzando a las minorías religiosas contra Khomeini.

coalición baasista donde participa el Partido Comunista Sirio y los nasseristas. En la oposición se encuentran los llamados baasistas del Movimiento 23 de Febrero, la línea dura del Partido que estuvo en el poder entre el 23 de febrero de 1966 y el 16 de noviembre de 1970. Fueron derrocados por un golpe de Estado y desde entonces los dirigentes de esta tendencia salieron al exilio o se encuentran detenidos.

También forma parte de la oposición la llamada "Hermandad Musulmana". Se trata de una organización paramilitar dirigida por jefes de la comunidad religiosa sunita que ha llevado a cabo gran número de atentados dirigidos contra el gobierno y la minoría alauita. Han provocado igualmente levantamientos y subversiones en las ciudades de mayoría sunita, como Alep, al norte del país, o Hama, tradicionalmente integrista.

Los hermanos musulmanes no plantean alternativas al gobierno del presidente Hafez El-Asaad; su objetivo es fundamentalmente la desestabilización del régimen. No es casual, pues, que la escalada de atentados se iniciara a fines del año pasado, cuando la revolución iraní estaba ya en marcha. . . y la contrarrevolución americana también. En efecto, el régimen sirio tiene muy buenas relaciones con Irán. El hecho que sus dirigentes pertenezcan a la minoría alauita shiíta (21) facilita aún más el diálogo.

El 16 de junio de 1979 —fecha elegida por los hermanos musulmanes para iniciar sus accio-

nes— se realiza una operación contra la escuela de artillería de Alep. Fueron asesinados ochenta y tres cadetes, todos alauitas. Poco después, en noviembre y faltando pocos días para la fiesta musulmana de Adha, un escuadrón de hermanos musulmanes atacó una oficina de Seguridad Nacional en Alep, matando a catorce oficiales. Al día siguiente, el gobierno detuvo al Sheik Zeinedin Khairabah, Iman de la gran mezquita de esta ciudad y suegro de Husní Abo, responsable militar de la Hermandad Musulmana (22). Este no tardó en movilizar a los creyentes y al siguiente día varios miles de manifestantes se lanzaron a las calles interpretando la detención del Iman no como una medida política contra un grupo paramilitar responsable de muchas muertes, sino como un atentado contra su fe. El local del partido Baas fue reducido a cenizas y el saldo fue de una decena de muertos y numerosos heridos. Se sucedieron, luego, algunos ataques a personalidades alauitas, creando un clima de tensión interna bastante grave. A esto se suman los contactos que los hermanos musulmanes tomaron con ciertos sectores de profesionales opuestos al gobierno, determinando que

- (21) La mayor parte de los dirigentes sirios pertenecen a la secta de los alauitas, rama desprendida del shiísmo en la segunda mitad del siglo IX, y que representa cerca del 11 o/o de la población siria.
- (22) Husní Abo fue posteriormente ejecutado, en marzo de 1980.



Puesto avanzado israelí contra las posiciones palestinas en el sur del Líbano.

en las elecciones sindicales de diciembre del pasado año el Baas sufriera una seria derrota. Esto hizo decir al periodista francés Paul Maler que “el progresismo árabe se ha consumido y una cierta nostalgia de los años ’50 y de la democracia burguesa se expresa en la oposición” (23). En todo caso, el presidente El Asaad tomó dos medidas simultáneas: por una parte, reestructuró la Dirección Regional del Partido, aumentando de diez a catorce el número de sunitas representados y disminuyendo de ocho a cuatro el de los alauitas; por otra parte denunció públicamente la operación montada contra el gobierno progresista de Siria. En un discurso pronunciado el 28 de marzo, después de insistir en la oposición del partido Baas al imperialismo, El Asaad dijo: “Sin duda debe faltarme algo para culminar mi formación islámica (24), tal vez un viaje a Jerusalem, una peregrinación allá. Pienso justamente en el viaje que hizo Sadat a esa ciudad porque antes de que él hiciera ese viaje, ellos (los hermanos musulmanes) no se hubieran atrevido a cuestionar mi Islam. Por eso me he preguntado: ¿Será preciso que yo recorra el camino a Jerusalem siguiendo la huella del dirigente egipcio para que se reconozca mi islamismo? En todo caso, lo que me parece claro, terminó irónico el presidente sirio, es que necesito un certificado de buena conducta y ese certificado deberá llegarme, al parecer, de Washington”.

Por otra parte, el diario *Tichrin* de Damasco publicó en su columna editorial una denuncia del intento de balkanizar, de libanizar a Siria: “Lo que los Estados Unidos buscan es sustituir

(23) “La sociedad siria contra su Estado” en: *Le Monde Diplomatique*. Abril 1980.

(24) Se refiere a las críticas de ateísmo y de marxismo que recibió de los hermanos musulmanes.

en el Medio Oriente la noción de patria por la noción de confesión” dice el editorial “y el día que esto ocurra y que los árabes se desagarren en luchas religiosas, Israel habrá cosechado más de un fruto:

- 1o. La intolerancia religiosa justificará también un Estado puramente judío en Israel.
- 2o. El conflicto árabe-israelí será eclipsado por el conflicto árabe-árabe.
- 3o. El concepto unitario árabe (concepto que defiende incluso el Corán, la *Umma*) se verá reducido a cenizas”.

Para el gobierno sirio resulta claro que tras estas falsas posiciones integristas, tras la falsa oposición entre sunitas y shiítas se esconde la tarea de desestabilización de un Estado, el sirio, que encabeza la lucha contra el sionismo en la región.

PALESTINOS E IRANIES EN EL GOLFO

Situado a medio camino entre Europa y Asia, el Golfo —Pérsico para los iraníes y Arábigo para los otros Estados ribereños— siempre fue una región estratégica de primera importancia. El descubrimiento y la explotación de petróleo en Irán a principios de siglo, en Bahrein en 1932, en Arabia Saudita y en los Emiratos Arabes Unidos antes y después de la Segunda Guerra Mundial, respectivamente, acrecentó aún más esta importancia. Por otra parte, el conflicto árabe-israelí que afecta el Mediterráneo Oriental y el Mar Rojo no deja de implicar a la zona del Golfo, productora de buena parte de los recursos energéticos de Occidente.

Los principados que constituían la entonces llamada *Costa de los Piratas* —paraíso de perlas y sol— estuvieron bajo control británico hasta su acceso a la Independencia en una fecha no muy remota, entre 1961 y 1971. Varios de es-

... "Lo que los Estados Unidos busca es sustituir en el Medio Oriente la noción de patria por la de confesión religiosa".

tos Estados —que son Kuwait, Bahrein, Qatar, el Estado de los Emiratos Arabes del Golfo, Muscat y Omán— tienen no solamente una extensión reducida sino también una población insuficiente. Por ejemplo Qatar tiene sólo 200,000 habitantes. Esto explica que buena parte de su población provenga de otros países de la región (en Qatar, sólo 50,000 habitantes son qataris) lo que no impide que, producto de una antigua y peculiar historia, tengan una personalidad nacional claramente afirmada.

La guerra de octubre del 73 —conocida como del Yon Kippur porque coincidió con esta festividad judía— y la consiguiente alza de los productos petroleros, acarrearón para la región una serie de mutaciones económicas y sociales. Por otra parte, los Estados Unidos que habían sustituido a Gran Bretaña en el control de la zona (25), se implantaron con fuerza en Irán y en Arabia Saudita, aunque también en Muscat, Omán y Bahrein.

La revolución iraní que derrocó al Sha, fiel servidor de Washington, y los acuerdos de Camp David, contribuyeron a empañar la imagen norteamericana frente a gobiernos que, si bien están lejos de desear el socialismo, son perfectamente conscientes de que un conflicto en la región haría de ellos las principales víctimas, puesto que su petróleo alimenta a las potencias occidentales y a Japón. La proximidad de Irán y los intereses americanos que allí se juegan anulan cualquier posibilidad de flexibilización por parte de EE.UU. (Brezinsky decía no hace mucho: "Hay dos países que no podemos permitirnos perder: Alemania Federal e Irán").

La oleada nacionalista e islámica que llegó al Golfo con el discurso religioso Shiíta, sus reivindicaciones de justicia y su lectura socializante de la obra del Profeta, no han hecho más que incitar a la prudencia y a la cautela a estos pequeños y ricos Estados (Kuwait, el Estado de los Emiratos del Golfo, y Qatar, tienen el más alto ingreso per cápita del mundo, más de 14,000 dólares por año) (Cf. *Le Monde*, 10. de marzo de 1980). Los acontecimientos de la Meca, en la vecina Arabia Saudita, a principios

de este año —toma de la Gran Mezquita por estudiantes islámicos de la contestataria provincia de Hejaz— fueron seguidos con inquietud por los Emires, conscientes de que una desestabilización de Arabia Saudita significaría, según la expresión de un ministro árabe: "la caída de los Emiratos uno tras otro, como las cuentas de un rosario con el hilo roto".

KUWAIT: TOMANDO DISTANCIA FRENTE A EE.UU.

Los Estados de la región distan, sin embargo, de tener posiciones unánimes frente a los problemas que aquejan al Medio Oriente. Kuwait, por ejemplo, asume una línea cada vez más independiente de los Estados Unidos, tomando en cambio contacto con Argelia, Irán, Yemen del Sur. Su alejamiento de Arabia Saudita y sus serios problemas limítrofes con Irak confirman esta tendencia. No es casual, pues, que el Ministro de Estado y portavoz del gobierno kuwaitiano, Abdelazzis Hussein, declarara hace poco en una entrevista concedida al diario oficial de Argel: "Nosotros nos oponemos a toda presencia militar americana en la región. Los Estados Unidos, agregó, quieren continuar aprovisionándose del petróleo proveniente del Golfo y éste no es un interés sólo norteamericano sino de todos los otros Estados necesitados de petróleo (26). No les conviene crear problemas en la región (. . .) Partiendo de este análisis nosotros hemos expresado nuestra oposición a toda presencia militar en el Golfo y, en nuestra opinión, no existe ningún acuerdo entre los Estados Unidos y los países de la región que autorice la instalación de bases americanas" (*El Mudjahid*, 10. de Mayo de 1980).

La evolución de Kuwait no es ajena a las minorías que lo habitan. La comunidad shiíta representa aproximadamente un tercio de la población total (que es de 1'129,000 habitantes) e impone a la mayoría sunita una cierta vigilancia. La mayor parte de los shiítas son iraníes nacionalizados. Muchos de ellos llegaron a los Emiratos en una migración favorecida por los

(25) Control que se hizo evidente sobre todo después de la expedición franco-anglo-israelí contra Suez, en 1956.

(26) Se trata de una clara referencia a Europa Occidental y Japón. URSS no consume petróleo árabe. Su producción le permite, por el momento, autoabastecerse.



Fidel Castro: advertencin contra el agravamiento de los conflictos en el Medio Oriente.

británicos que buscaban debilitar así el panarabismo creciente de la zona. Como un boomerang, la jugada terminó volviéndose contra sus intereses y contra aquellos de Occidente en general. Más tarde, a estos primeros iraníes se sumaron otros, deseosos de poner alguna distancia entre ellos y el régimen Pahlevi. Los shiítas han conservado dentro de Kuwait y a pesar de la prosperidad económica que lograron alcanzar, un gran sentido de comunidad. Practican las enseñanzas coránicas con la preocupación y fidelidad que caracteriza a esta rama del Islám, pero han conseguido también hacerse de un lugar en el gobierno.

A lo largo del año 79 y como consecuencia directa de la revolución iraní, una creciente agitación social se ha hecho sentir en el país. Es así que Ahmed-Al-Mehri, ciudadano kuwaitiano de origen iraní, considerado como el principal portavoz de los sectores contestatarios del país, fue privado de su nacionalidad y expulsado del territorio en setiembre del pasado año.

Paralelamente, el gobierno del Emir Jaber desarrolló una ofensiva diplomática en Teherán enviando a su Ministro de Relaciones Exteriores en visita oficial a este país. El entonces homólogo iraní, Ibrahim Yazdi, aseguró al gobierno kuwaitiano sus deseos de mantener la paz en la región y le garantizó la renuncia, por parte de Irán, de las reivindicaciones territoriales planteadas por el Sha. Esto, sin embargo, no calmó totalmente los ánimos en el país del Golfo: muchos shiítas, tal vez demasiados para el gusto de los sunitas, ostentan puestos clave dentro del aparato administrativo kuwaitiano. En el actual gabinete, el Ministro de Petróleos y otros dos Ministros más son shiítas de origen iraní. En un país donde falta población y faltan cuadros, no es fácil sustituir a estas personalidades en sus cargos. Tanto más cuanto que una salida injus-

tificada no haría sino encender la mecha en el polvorín de la comunidad shiíta que, con sus 80,000 miembros, puede jugar un rol decisivo (27). Esto es doblemente cierto para el emirato de Bahrein, donde el 70 o/o de la población es shiíta de origen iraní.

A este problema se suma, en Kuwait, el de la minoría palestina. No se debe olvidar que es precisamente en este país donde la resistencia palestina empezó a organizarse alrededor de Yasser Arafat y de Abu Ayad, refugiados aquí luego de la guerra del 56. En Kuwait tomó forma *Al Fatah*. Desde entonces este emirato fue el principal centro de elaboración del programa de lucha del movimiento palestino. Contaron para ello con la relativa libertad (de prensa en particular) que allí reinaba y con la solidaridad de los sectores progresistas kuwaitianos. Los palestinos se integraron bien a la vida del emirato y a su dinámica económica. En 1977 constituían el 25 o/o de la población total. Pero el rol de los palestinos no se limitó a las actividades financieras y culturales. . . pronto su presencia se hizo sentir en los niveles políticos. Por ejemplo, la oposición parlamentaria se apoyaba en las fuerzas progresistas sólidamente sostenidas por los palestinos. Cuando la oposición dirigió sus cañones a la modificación precisamente del Estatuto de los Palestinos, de los trabajadores emigrados y del petróleo, el entonces Emir Sabah Al-Salem prefirió cerrar el Parlamento (1976). Hasta hoy no ha sido reabierto.

Este fuerte "lobby" palestino, sumado al "lobby" iraní explica, en parte, las duras posiciones asumidas por Kuwait frente a los acuerdos de Camp David y al tratado de paz egipcio-israelí. El caso de Kuwait, que se asemeja en mucho al de los demás Estados del Golfo en lo relativo a las minorías nacionales, es un buen ejemplo de conflictos que difícilmente habrían sido manejados desde el exterior por las potencias occidentales. Todo parece indicar que tienen su propia dinámica.

(27) La familia Bahbahani, encargada de los intereses del Emir, es también de origen iraní, así como el Director del importante semanario del Golfo *El Yaq'ada*. En el anterior parlamento disuelto la representación shiíta era insuficiente, sólo 10 de los 50 miembros eran de esta confesión.

La repercusión de lo que ocurre en Irán sobre nuestro continente se hizo palpable con el endurecimiento norteamericano frente a Cuba.

ENFRENTAMIENTOS NACIONALES Y CONFESIONALES: ARMAS DEL IMPERIALISMO

Buena parte de los llamados enfrentamientos nacionales y/o confesionales son, en realidad, artificialmente provocados sobre la base de diferencias religiosas y culturales. Estos enfrentamientos en el Medio Oriente constituyen una de las armas predilectas de las potencias occidentales y de los Estados Unidos en la región. El caso de Irán ha sido notable. El 21 de abril último, el portavoz de la presidencia en Irán, Massud Garmarudi, leyó en Radio Teherán una carta encontrada en los locales de la Embajada Norteamericana por los estudiantes islámicos. Se trata de una nota confidencial de Z. Brezinsky y dirigida al Secretario de Estado. En ella el consejero del presidente Carter dice entre otras cosas: "El presidente Carter considera que es preciso utilizar las sospechas y la falta de confianza que reina entre Irán y sus vecinos (...) El presidente ha confirmado que, tomando en cuenta el carácter imprevisible de los acontecimientos y los cambios futuros en Irán, es imprescindible consultar a todos los líderes y grupos políticos, en particular a las minorías étnicas y religiosas y a los grupos extremistas susceptibles de sostener una lucha armada contra Khomeini". Esta carta, fechada el 6 de agosto del año pasado, lleva el indicativo "Confidencial" y fue difundida por la Agencia PARS iraní (28). Naturalmente ninguna agencia "occidental" difundió esta noticia. Su conocimiento estuvo en el origen de los acuerdos firmados entre un sector del Partido Democrático del Kurdistan Iraní y el Gobierno de Bani Sadr, previendo la suspensión de la lucha armada en la zona. Sin embargo, estos problemas son de una extrema complejidad. ¿Cuánto tiempo durará esta relativa paz en Mahabad? ¿Cómo controlar las acciones más o menos autónomas de los hezbollahis (militantes de los grupos musulmanes de la Revolución Islámica, de línea integrista e inquietante conexión con la derecha del PRI?) (29).

(28) El diario argelino El Mudjahid publicó una traducción francesa de la carta en su edición del 22 de abril de 1980.

(29) Partido de la Revolución Islámica. Mayoritario

REPERCUSIONES EN AMERICA LATINA

Vale la pena insistir en la importancia de los acontecimientos que se desarrollan en el Medio Oriente. Por distantes que puedan parecer en América Latina, por tergiversadas que puedan llegar las informaciones de lo que ocurre en esta parte del mundo, es preciso seguir las con atención. La repercusión de lo que ocurre en Irán, por ejemplo, sobre nuestro continente, se hizo palpable con el endurecimiento norteamericano frente a Cuba, después de la toma de los rehenes de la Embajada Americana en Teherán. Las maniobras militares que se llevan a cabo en la zona del Caribe se iniciaron este año con un despliegue de fuerzas peligroso y provocador. En un reciente discurso, el Primer Ministro cubano recordó, ante un público que sobrepasaba el millón de personas, que miembros del gobierno norteamericano no habían dudado en sostener propósitos belicistas traducidos en términos como los siguientes: "si se produce una situación conflictiva en otra parte del mundo no dudaríamos en llevar a cabo la acción donde más nos conviniera" en una clara referencia a Cuba por su distancia del campo socialista. . . Al respecto agregó Fidel Castro: "Deseo aprovechar esta oportunidad para hablar de la situación en Irán. A todos nos interesan estos problemas, porque un conflicto allá o por otra parte, puede dar lugar a determinadas acciones (del imperialismo) en otras partes como han declarado cínicamente. Es decir que lo que pasa en todas partes nos interesa, nos interesa como revolucionarios, nos interesa como hombres conscientes, nos interesa además por nosotros mismos" (30).

En efecto, los conflictos, reales o aparentes, entre sunitas y shiítas, entre kurdos y persas, entre musulmanes integristas y revolucionarios, no sólo implica a los estudiantes de Qoms, o a los peshmergas de Mahabad sino también a todos los pueblos del Tercer Mundo, sujetos de un modo u otro, a las fluctuaciones de la política exterior norteamericana. ■

en las últimas elecciones parlamentarias.

(30) Discurso del 1o. de Mayo. En: "Respuesta del pueblo combatiente". Editora política. La Habana, 1980.



Tokihiro Kudó

LA CULTURA POPULAR Y LOS INTELLECTUALES:

notas para un debate

Una reflexión necesaria y una incitación al debate sobre la cuestión de la cultura popular y el rol de los intelectuales y de las vanguardias organizadas. Temas como el de la cultura de las clases oprimidas y de las clases opresoras, o el de la resistencia cultural frente a la cultura de las clases dominantes, son sometidos a crítica por el autor, quien en el desarrollo de las luchas del pueblo por su liberación advierte la gestación de una nueva cultura popular, "que aparece fundamentalmente como rechazo y como protesta contra la cultura y la ideología de la clase dominante".

El presente trabajo se inscribe dentro de la investigación sobre lucha ideológica en la sociedad peruana (1945-80) que se desarrolla actualmente dentro del Seminario de Política y Sociedad en DESCO.

EN estos últimos años, con el desarrollo y la maduración del movimiento popular en el país, y sobre todo en algunos medios intelectuales ligados vitalmente al servicio de la promoción-concientización-educación liberadora de las masas, hay una mayor atención o preocupación por los dinámicos subjetivos y culturales en el campo de la lucha de clases, por toda la problemática ideológica en una sociedad dividida en clases (1).

El fenómeno cultural, el universo simbólico, la conciencia social del pueblo peruano, tanto en sus condiciones de producción como en sus manifestaciones, ya no es un asunto que sólo

interese a antropólogos, historiadores en un campo específicamente académico (2) o diri-

(1) A pesar de su corta existencia, esta misma revista *QueHacer* ha publicado ya varios artículos sobre este tema en términos de lo nacional-popular. Véase, por ejemplo, los artículos de Rodrigo Montoya en No. 2, pp. 88-95; Rafael Roncagliolo en No. 3, pp. 118-1; Luis Peirano en No. 3, pp. 104-117; Antonio Cornejo Polar en No. 4, pp. 100-109; Orlando Plaza y Marfil Francke en No. 6, pp. 36-48, etc.

(2) Véase Martínez, Héctor et. al., *Bibliografía indígena andina peruana (1900-1968)*, Lima, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, 1969; Aguirre Beltrán, Gonzalo et. al., "Biblio-

gentes de la Iglesia en el campo pastoral-catequético (3). En los sectores más lúcidos del movimiento popular se va descubriendo cada vez más vitalmente la importancia y potencialidad de las subculturas o culturas de las clases subalternas, en diversos intentos de forjar una identidad nacional y popular en este proceso histórico peruano.

La primera dificultad que sale al encuentro cuando se entra en este terreno cultural, ideológico, simbólico, es que el campo de la manifestación ideológica, artística, cultural, carece en principio de límites definidos y pareciera englobar la totalidad del ámbito de la manifestación empírica de los fenómenos sociales. Así, "es susceptible de un análisis ideológico tanto un texto político como una novela; tanto una obra de ciencias sociales como un discurso especulativo sobre la estética; tanto los mensajes lingüísticos vehiculados por medios masivos como el texto de una entrevista que remite, como sujeto de la enunciación, a un emisor individual; tanto los mitos contenidos en una obra teológica como aquellos otros transmitidos por los manuales escolares; tanto el texto de un noticiero de televisión como el diálogo recogido por una grabadora" (4).

Sin pasar por alto la complejidad de la problemática subyacente, podríamos decir, provi-

grafía antropológica en lengua castellana de la costa y la sierra del Perú durante los últimos veinticinco años" en *América Indígena*, XXVIII, 1968, No. 1, pp. 155-264; Matos Mar, José y Ravines, Rogger, *Bibliografía peruana de ciencias sociales (1957-1969)*, Lima, IEP, 1971; Podestá, Bruno (ed.), *Ciencias sociales en el Perú: un balance crítico*, Lima, Universidad del Pacífico, 1978; Chonati, Irma et. al., *Tradición oral peruana*, I. Hemerografía (1896-1976), Lima, INC, 1978, etc.

(3) Véase, por ejemplo, Colectivo, *Iglesia y religión popular en América Latina. Ponencias y documento final*, Bogotá, CELAM, 1977; Colectivo, *Cultura Popular y filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1975; Galilea, Segundo, *A dónde va la pastoral. En los cinco años de la Conferencia de Medellín*, Bogotá, Paulinas, 1975, etc.

(4) Verón, Elisco, "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica", en Colectivo, *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Ed. Tiempo, 1973, p. 265.

soriamente, que el campo de la manifestación ideológica comprendería, por una parte los productos o los textos (en sentido genérico), y por otra lo que suele denominarse como la organización del espacio social y, además, los procesos observables de la acción social (usos, costumbres, sistemas de comportamiento definidos por ciertas marcas institucionales, conductas de consumo, sistemas de acción política organizada, etc). Este último ámbito es el que da la impresión de poder llevarnos hasta abrazar la totalidad de lo que puede considerarse el ámbito de la manifestación empírica de una cierta unidad socio-cultural.

Para una investigación empírica en este campo cultural y a nivel del marco teórico, nos parece necesario sistematizar rápidamente lo referente a varias temáticas relacionadas con lo que es la "lucha" ideológica en la sociedad peruana de una época determinada (por ejemplo, los últimos 50 años) en términos de la penetración y la resistencia culturales, basándonos fundamentalmente en Gramsci y diversos intentos de sistematización o profundización de su aporte, realizados por investigadores contemporáneos, y también basándonos en diversos aportes a la problemática de la identidad nacional —popular de intelectuales como M. González Prada, J.C. Mariátegui, J. Basadre, P. Macera, S. López, M. Lauer, C.I. Degregori, A. Flores Galindo, R. Montoya, etc., sin hablar de algunos aportes que vienen de Freud y de otros del campo de la comunicación social. A estas alturas constatamos que no hay todavía una contribución decisiva para un desbrozamiento teórico y metodológico capaz de allanar el camino a investigaciones concretas en el conocimiento de la realidad peruana en su nivel ideológico, cultural y simbólico.

En el presente trabajo quisiéramos plantear tan sólo algunas interrogantes, en forma de notas, sobre ciertos aportes teóricos en este campo cultural que, desgraciadamente, a veces son asimilados por nuestro medio intelectual sin mayor crítica. En un primer momento, hablaremos de la penetración y resistencia culturales, frente al planteamiento teórico althusseriano de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado; en un segundo momento, nos interrogare-



La nueva cultura popular se va forjando con el avance de las luchas populares.

mos sobre los límites de una aproximación rígidamente gramsciana a la cultura cuando se habla de la cultura "alta/media/baja" o del "eslabón superior de la cultura y el sentido común", y finalmente intentaremos resumir lo que es uno de los aportes originales de Gramsci, quizá bien conocido ya en nuestro medio, sobre el papel de los intelectuales en nuestra sociedad. Estas notas están destinadas explícitamente a suscitar un debate en el campo de la sociología de la cultura en el Perú.

PERSPECTIVA DEL TRABAJO: PENETRACION CULTURAL Y RESISTENCIA CULTURAL

En nuestros días, un producto cultural supone generalmente un determinado mercado, mercado simbólico. El mercado simbólico funciona dentro del dinamismo de la penetración y resistencia culturales. Un planteamiento ideológico determinado supone sus destinatarios y sus enemigos. En este sentido hablamos aquí de la "lucha" ideológica; en una sociedad dividida en clases, un productor cultural, simbólico, ideológico, interviene siempre políticamente, de manera inevitable, en lo cultural, simbólico e ideológico. Se propone consciente o inconscientemente "proyectos" a través de prácticas discursivas, gestuales, visuales, musicales, etc., ofrecidas en el mercado simbólico en función de las masas-clientelas.

Ahora bien, los estudios sobre las ideologías y las culturas de las clases populares son muy escasos y generalmente se orientan a descubrir los mecanismos de penetración cultural de las clases dominantes, externas e internas, en las masas populares dominadas. Se analiza entonces cómo las ideas y comportamientos de la clase dominante se convierten en las ideas y comportamientos de las clases dominadas mismas, dentro de un proceso de explotación y dominación, a través del modo de organización del trabajo, del mercado, de las instituciones político-jurídicas, de los medios de comunicación social, el arte, la religión, la familia, la escuela, etc.

Es obvio que, en esta perspectiva, que parte de la fuerza de las ideas y comportamientos de la clase dominante, se descubrirá siempre un contenido cultural penetrado, impuesto, inculcado, por lo tanto alienante y negativo para las clases dominadas desde el punto de vista de su identidad cultural e histórica propiamente popular. Ahora bien, esta perspectiva es de por sí limitada, ya que no permite descubrir adecuadamente la existencia de diversas ideologías de las clases dominadas como algo relativamente consistente (5). Toda conciencia popular, es decir,

(5) Detrás de esta perspectiva de la penetración cultural se esconde un presupuesto teórico marxista de tipo althusseriano. En efecto, la corriente sociológica influida por la definición althusseriana de la "ideología" parece ser incapaz de analizar las ideologías de las clases dominadas

la conciencia social de las clases populares dominadas es por definición una conciencia parcialmente dominada-alienada-penetrada y parcialmente específica-autónoma-resistente frente a la ideología de la clase dominante. En otras palabras, la penetración cultural y la resistencia cultural son dos caras de la misma realidad histórica del pueblo oprimido. Si la dominación-opresión y la resistencia-liberación son términos dialécticos en permanente tensión dentro de un proceso histórico concreto, **no se puede medir, de una manera aislada, la fuerza de la dominación por un lado y la de la resistencia por otro.**

Nos parece, sin embargo, más fecunda y más adecuada, como punto de partida de un análisis de la conciencia popular, de la cultura popular, la perspectiva que parte de la existencia de una clase oprimida y resistente frente a las clases dominantes que logran sin embargo imponer su ideología a todas las clases. Se trata entonces de **desenmascarar la ideología unificadora, normativa y universalista de la clase dominante a partir de prácticas e ideas distintas e irreductibles a lo dominante.** Hay que partir de esta resistencia pasiva—y aún activa en algunos casos— de las clases populares contra esta cultura de dominación y explotación, para poder entender y fortalecer el proceso histórico mismo del pueblo en su especificidad propia con los matices necesarios. En este sentido, la superestructura ideológica no es totalmente monopolizable por par-

te de las clases dominantes como parece sugerir la definición althusseriana de la ideología (6). En esta perspectiva adquiriría un sentido muy distinto un estudio sobre la penetración cultural de las clases dominantes en las masas populares, estudio cuyo interés sería innegable pero que

- (6) Es evidente que la resistencia no es siempre y necesariamente liberadora; uno resiste por costumbre, por no querer un cambio que nos moleste, nos desinstale, etc.; es la negatividad simple no dialéctica y estéril frente a un cambio de crecimiento o desarrollo necesario. En la cultura popular se manifestaría frecuentemente la resistencia de una cultura agraria frente al contexto urbano capitalista (entre las personas adultas, más ligadas a su pasado). En su artículo, "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Notas para una investigación" (La Pensée, No. 151, junio de 1970), Althusser propone considerar todos los aparatos ideológicos como aparatos del Estado o de la clase dominante; así no se explica que algunos aparatos ideológicos como los sindicatos, por ejemplo, puedan volverse aparatos de las clases dominadas. Véase la edición castellana, del mismo título, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974. Todo lo popular y lo popularizado no son necesariamente liberadores ni mucho menos; el pueblo padece constantemente la presión de la ideología dominante. La apropiación popular de estos contenidos inculcados es generalmente sinónimo del incremento de paliativos para su miseria actual como refugio ilusorio u opio. Sin embargo, es el único punto de partida para entender y fortalecer históricamente las ideologías de las clases subalternas con los debidos matices.

en una formación social capitalista, ya que no tiene en cuenta el carácter conflictivo, dividido, en proceso y, por tanto dialéctico del aspecto ideológico de la existencia social de los individuos concretos. Véase sobre este punto, Alain Badiou y Francois Balmes, *De l'idéologie*, París, Maspero, 1976, pp. 28 ss.: "Althusser desarrolla, escriben, el proyecto de producir un concepto general de la ideología y un análisis del modo de funcionamiento ideológico que sean explícitamente independientes del contenido concreto, y por tanto de la naturaleza de clase de esta ideología. Esta esencia eterna de la ideología se apoya en la oposición radical, transhistórica, de la ciencia a la ideología (. . .) Desde el punto de vista de su función, Althusser asigna a la ideología en general la función de mantener los individuos en su lugar en las relaciones de producción. Es decir, como lo hace notar Ranciere, asigna a toda ideología la función que da a la ideología de la clase dominante".

¿Medios de "dominación" de masas?



La llamada línea de masas es esta perspectiva dialéctica entre la realidad de la vivencia del pueblo —espontánea, inorgánica, pero activa y creativa— y la conciencia de clase. . .

presentaría la limitación de tomar una vez más como sujeto a la minoría dominante y opresora.

En suma, lo importante no es observar fríamente la fuerza de las clases dominantes o constatar con desesperación la situación alienada del pueblo aplastado, sino más bien **apuntar por dónde y cómo fortalecer la fuerza de las clases populares resistentes** aún en sus derrotas o transformar esta situación de cautiverio del pueblo oprimido en un proceso histórico real de liberación. Esta perspectiva de la opresión y la resistencia populares parece la más fecunda para abordar el problema complejo de la cultura popular y de la identidad nacional de la inmensa masa empobrecida de nuestro país.

ESTILO DE TRABAJO: CULTURA DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Para un tratamiento correcto de la cultura popular, nos parece válido considerar las anotaciones de Gramsci sobre el folklore, la filosofía espontánea, el sentido común, el lenguaje o la religión de las clases subalternas. Podemos plantear en esta perspectiva que la cultura de las clases subalternas es un conjunto yuxtapuesto, sin mayor articulación orgánica, de “maneras de ver y obrar” del pueblo que se manifiestan en el lenguaje, el sentido común, la religión popular y en lo que se llama generalmente folklore. Lo que observa Gramsci aquí es el carácter espontáneo, acumulado, inorgánico, pero activo, creativo y dinámico, de la realidad así vivida por las masas.

Esta práctica social e histórica significativa del pueblo se traduce en una concepción del mundo no crítica ni coherente en su totalidad sino ocasional y disgregada, ya que pertenece a una multiplicidad de huellas creadas por distintos grupos en el curso del proceso histórico. La cultura popular es un producto histórico: el conjunto acumulado de **los elementos de origen propiamente popular y de los popularizados**, conjunto frágil, contradictorio e inestable desde el punto de vista de su coherencia racional, articulación, organicidad, que exige siempre una jerarquía de valores. Es necesario, por tanto, como indica claramente Gramsci, “historizar” cada elemento en la coyuntura de la lucha de cla-

ses para que se pueda criticar los elementos no coherentes: “Criticar a la propia concepción del mundo es tornarla consciente y coherente” (7).

Se trata aquí de la importancia del trabajo orgánico y dinamizador —organizar una acción transformadora, basándose en cada momento en un trabajo de sistematización teórica coherente— realizado por la vanguardia del pueblo sobre la realidad vivida por las masas populares, que es una práctica creativa pero sin mayor articulación ni organicidad. La práctica histórica de liberación exige un trabajo sistematizador y dinamizador. Sin embargo, **la creatividad, la novedad, la originalidad no vienen de las ideas o de la teoría sino que residen en la vivencia práctica de las masas en una coyuntura histórica que es cada vez inédita**: “Viejas experiencias, dice Mao, no son ya conformes a situaciones nuevas. El punto de vista antiguo no permite percibir los problemas nuevos; los métodos anticuados no solucionan las contradicciones nuevas”.

La llamada línea de masas es esta perspectiva dialéctica entre la realidad de la vivencia del pueblo —espontánea, inorgánica, pero activa y creativa— y la conciencia de clase que se forja y se desarrolla a través de un trabajo orgánico y sistemático de una vanguardia del pueblo. Como lo indica claramente Mao, la línea de masas es al mismo tiempo una cuestión epistemológica (¿de dónde vienen las ideas y la línea justas para la autoliberación del pueblo oprimido?) y un estilo de trabajo para la vanguardia en su conducción responsable de las masas: recoger lo que está viviendo el pueblo, en su práctica histórica global, procesar, explicitar, sintetizar, programar y devolver al pueblo para su verifi-

- (7) Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Edizione critica del Instituto Gramsci. A cura di Valentino Gerratana, Torino, Einaudi, 1975, Vol. II, *Quaderno 11*, párrafo 12, p. 1376. El pueblo acoge elementos y representaciones provenientes de otras clases no populares o elementos transmitidos o enseñados por los especialistas y eruditos, siempre a su manera propia, y normalmente no acepta la doctrina “pura” tal como la inculca la clase dominante a través de los aparatos de hegemonía como la escuela, la familia, la iglesia, los medios masivos de comunicación, etc. Estos elementos y representaciones de origen no popular pueden ser apropiados por el pueblo; esto es lo popularizado.



¿Una cultura "baja" o una cultura de "los de abajo"?

cación histórica, con la única finalidad de que el pueblo oprimido se vuelva cada vez más lúcidamente el sujeto real de su historia y de la historia de toda la humanidad.

Se hablará entonces de la "reforma moral e intelectual" de las masas, de "esperar pacientemente el momento subjetivo de las masas", acompañándolas activamente desde dentro, creando así las condiciones históricas para que el pueblo mismo reconozca, desee y tome decisiones en cuanto a sus intereses objetivos descubiertos según un análisis científico coherente.

Lo inorgánico, espontáneo y momentáneo, no deja de ser activo y creativo; sólo se opone a lo permanente, lo perdurable, a lo coherente, al desarrollo articulado. Así, son las quejas sueltas, los momentos insurreccionales, de los oprimidos, los que expresan a veces el potencial liberador, pero de una manera no organizada y sin mayor perspectiva histórica (revolución). De todos modos, calificar a las masas de pasivas y resignadas, por un lado, y a la vanguardia de activa y creativa, por otro, no corresponde adecuadamente a la experiencia histórica real. Se olvida el carácter histórico y dialéctico de la relación entre las masas y su vanguardia. Esta sería una perspectiva "racionalista" en la línea de la Ilustración, una perspectiva iluminista, estática, ahistórica, esencialista, cuyo criterio casi único sería la razón universal kantiana. En esa perspectiva precisamente se considerará la cul-

tura popular exclusivamente como la cultura "para el pueblo" y no "del pueblo".

No nos parece necesario insistir en que los sectores populares hoy en nuestro país tienen sus propias expresiones culturales, ideológicas, religiosas; a partir de su vivencia cotidiana concreta, "saben" expresar su visión del mundo de diversas maneras, pero fundamentalmente con un lenguaje vivencial, simbólico, emocional, que se caracteriza por su aspecto fuertemente autóctono al lado del aspecto propiamente popular o de clase. Ciertamente se puede decir que este lenguaje vivencial y simbólico del pueblo oprimido busca necesariamente una síntesis y coherencia cada vez mayor con un lenguaje racional, el lenguaje de los intereses objetivos de clase y del poder popular, lenguaje comunicable a otros pueblos de distintas culturas.

Este trabajo de sistematización con una cierta organicidad y eficacia histórica, propias de un proyecto forjado desde el punto de vista de las clases oprimidas, sería la tarea y el servicio propios de los intelectuales orgánicos del pueblo. Precisamente observamos que en nuestro medio hay un cierto cambio en la relación de los intelectuales, o del sector más dinámico y creativo de ellos, con este pueblo-masa. Con mucha sensibilidad y rigurosidad científica en su análisis de coyuntura actual, a nivel social o cultural, estos intelectuales de tipo nuevo nos indican cuán grande es nuestro pueblo sin caer

... no se puede medir el conjunto de la cultura popular como "cultura baja" con respecto a la cultura de los ilustrados.

en un populismo barato. Para los intelectuales de tipo burgués o iluminista, este planteamiento teórico y práctico de la línea de masas parecerá siempre algo abstracto aprendido de oídas, sin carne ni huesos, demostrando por allí su insuficiente inserción en el pueblo o su dogmatismo carente de la preocupación práctica de una verificación en la vida de las masas.

Este punto nos parece muy delicado pero en el fondo hay que decir francamente que en Gramsci existe también esta actitud iluminista cuando entiende el sentido común y el folklore como un patrimonio cultural "tradicional, residual y caduco", incapaz de renovarse, ya que sería una traducción popular, bajo formas atrasadas, de la ideología y la cultura las clases dominantes del pasado y del presente. A partir de ahí que ciertos gramscianos hablan de la cultura "alta/media/baja", o del "eslabón superior de la cultura y el sentido común", etc. Aquí aparecen claramente los límites de una aproximación rígidamente gramsciana a la cultura. Sin duda, hay que reconocer a Gramsci el aporte fundamental y muy original de haber visto el folklore y la cultura popular más allá de las categorías generales del culturalismo, para descubrir allí una visión específica del mundo de las clases subalternas en una situación histórica y social concretamente determinada (8). Sin embargo, como se ha dicho ya, algunas categorías gramsciana nos aparecen hoy en día francamente carentes de vigencia y exigen ser radicalmente revisadas; pensamos, por ejemplo, con Arnaldo Nesti, especialmente en las categorías de sentido común, ideología y folklore tales como Gramsci las ha jerarquizado.

En efecto, ¿qué significa "alto/medio/bajo" logro o grado en el campo artístico, cultural, simbólico? Cuando Gramsci precisa que el contenido de la "cultura baja" es el conjunto de elementos folklóricos, las artesanías, las formas populares de la cultura, está hablando desde la perspectiva de la cultura iluminista en donde el

criterio fundamental y casi único es el "conocimiento racional"; se trata de un reduccionismo iluminista de la cultura.

Ciertamente a un campesino le faltará generalmente un conocimiento del código cultural de una macrosociedad determinada y por eso hablamos de "sub-culturas" pero eso no implica en absoluto la inferioridad o la calidad menor de su cultura; le faltará siempre esta visión panorámica de la historia pero eso tampoco descalifica el contenido cultural de su vida de campesino. Cuando se habla de "alta/media/baja" cultura, se está aludiendo finalmente a la cultura "enciclopedista" y no a la calidad del contenido cultural realmente vivido. Es así que un pastor puneño puede "saber" tocar y apreciar vitalmente la música andina como un campesino italiano puede "saber" tomar y apreciar vitalmente el buen vino; hay "conocedores" en la vida cultural. Por último, un experto, un perito en una materia cultural determinada es aquel que "sabe" apreciar una pieza de arte, gozar de verdad más allá de su conocimiento histórico, racional, académico, ya que lo esencial de la cultura es el conocer "vitalmente" y que la comunicabilidad (razón universal) viene después.

Lo que estamos afirmando aquí es simplemente que no se puede medir el conjunto de la cultura popular como "cultura baja" con respecto a la cultura de los ilustrados, eruditos, escolarizados, ya que esto es anti-gramsciano y ahistórico; por ejemplo, una cultura campesina que moviliza al pueblo en su lucha solidaria es mucho más "alta", positiva, transformadora de la historia, que el desencanto weberiano con una cierta lucidez racional desmovilizadora o esquizofrénica.

Ciertamente no estamos proponiendo una postura de populismo cultural sino una crítica, necesaria en nuestro medio intelectual, de un cierto tipo de racionalismo o del dogmatismo iluminista rígido sin ligazón con la vida real de las masas. Por eso, en Gramsci, hay que insistir en el aspecto "orgánico/inorgánico" de la cultura. No nos parece necesario, entonces, negar que lo inorgánico puede ser creativo, profundo, vivo, activo o altamente significativo en la vida revolucionaria y que lo orgánico puede ser inerte (conocimiento muerto, frío), pasivo, superfi-

(8) Véase Nesti, Arnaldo, "Gramsci et la religion populaire", en *Social Compass*, XXII, 1975, No. 3/4, pp. 343-354; Id., "Religion et classe ouvrière dans les sociétés industrielles. Une hypothèse de recherche", en *Social Compass*, XXVII, 1980, No. 2/3, pp. 169-190.

cial, repetitivo o sin creatividad para la transformación de la vida del pueblo.

CARACTER DEL TRABAJO INTELECTUAL

Lo que sigue es algo muy conocido pero a estas alturas nos parece no tan inútil repetirlo; se trata esencialmente del carácter de la "alta cultura" o más precisamente de la ubicación de la función ideológica de los intelectuales en el conjunto de tareas de estos últimos en el seno del pueblo (9).

a) Intelectuales orgánicos

En el pensamiento marxista, los intelectuales no constituyen una clase social aparte y homogénea, sino que siempre pertenecen y representan a una clase social determinada; unos pueden ser representantes de la clase dominante mientras que otros lo serán de la clase revolucionaria, siempre y cuando existan prácticas sociales e históricas de distintas clases, dominante o revolucionaria. Se nos dirá entonces cómo explicar la existencia aparentemente mayoritaria de intelectuales "franco-tiradores" o "técnicos" que pretenden ser independientes de las dos clases antagónicas de la sociedad. Esta idea de la "inteligencia socialmente desligada" (*freischwebende Intelligenz*) ha sido planteada por Karl Mannheim en su obra *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento* (1929) (10).

Es una ilusión típicamente pequeñoburguesa pensar que los intelectuales están por encima de todas las clases sociales en conflicto, y que no están vinculados con ninguna de las dos clases principales en la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. En un momento preciso, cada uno mostrará su ligazón consciente o inconscientemente asumida con una de las dos clases principales. Gramsci también expresa explícitamente que los intelectuales son una categoría social pero no una clase y que cada cla-

se social tiene sus propios intelectuales (11). Sin embargo, la originalidad de Gramsci consiste en sus observaciones sobre la relación entre los intelectuales y cada una de las clases sociales.

Gramsci considera, en efecto, que hay una diferencia cualitativa entre los intelectuales orgánicos de la clase proletaria y los intelectuales de otras clases. Por ejemplo, en el caso de la clase burguesa, el intelectual es un erudito de tipo humanista o un filósofo esclarecido, tipo ideal de la Ilustración, que cumple un papel directo en la constitución de su clase, ya que es el protagonista de la unificación de la conciencia política de la clase burguesa. Es decir, la función principal de los intelectuales burgueses, como de los intelectuales "tradicionales" (los clérigos en el sistema capitalista según dice Gramsci en el contexto muy limitado de su época), es un hecho "ideológico" por su trabajo sobre la conciencia. Pero es "un error muy difundido" el que "consiste en pensar que toda capa social elabora su conciencia y su cultura de la misma manera, con los métodos de los intelectuales profesionales. Es un error iluminista" (12). Por ejemplo, en el caso de los intelectuales orgánicos de la clase proletaria, su función fundamental no es el pensar a la manera de un intelectual "profesional" poniendo el acento en el momento ideológico-crítico, sino el organizar política, social e históricamente a las masas, uniendo dialécticamente la dirección consciente y la espontaneidad creativa.

b) Tarea colectiva de los intelectuales-militantes

En la perspectiva de Gramsci es claro que no son los intelectuales como tales en su función ideológica los que permiten a una clase subalterna volverse dirigente o dominante, sino más bien el Príncipe Moderno, el partido político de vanguardia, como lugar a partir del cual hay que repensar la función intelectual como una **tarea colectiva de organización**. Los miembros de un

(9) Véase sobre este tema, Bucí-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado*, México, Siglo XXI, 1978.

(10) Véase la versión castellana (Madrid, Aguilar, 1966), pp. 216-227 y 362 ss.

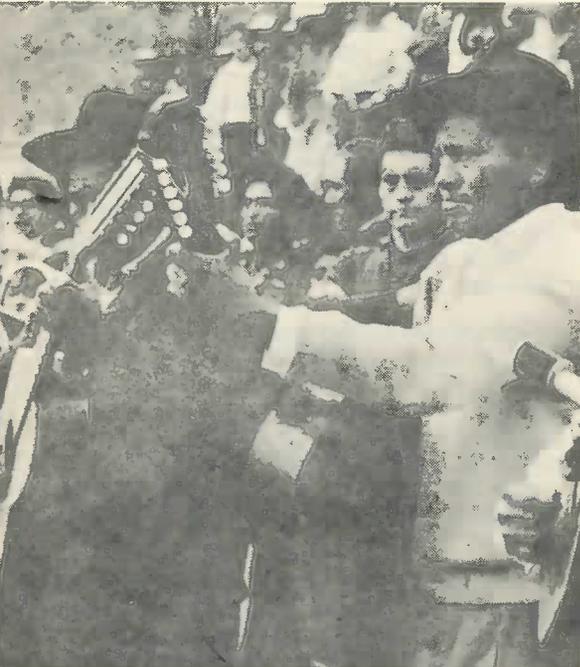
(11) Gramsci, Antonio, op. cit., Vol. I, Cuaderno 4, párrafo 49, pp. 474-477; Vol. I, Cuaderno 1, párrafo 43, p. 37, etc.

(12) Gramsci, Antonio, Op. cit., Vol. I, Cuaderno 1, párrafo 43, p. 33.

... hay una diferencia cualitativa entre los intelectuales orgánicos de la clase proletaria y los intelectuales de otras clases.



Penetración cultural y resistencia cultural: dos caras de la misma realidad histórica.



partido de vanguardia del pueblo serían entonces todos “intelectuales”, por el hecho de ser **militantes conscientes** que ejercen una función colectiva de organización de las masas, de “reforma moral e intelectual” del pueblo. Este punto nos parece capital para nuestra consideración sobre el cómo acercarnos a la cultura popular y desarrollarla desde dentro. Serían intelectuales orgánicos del pueblo todos aquellos que organizan históricamente a las masas en su vivencia global, reconociendo que su intervención al nivel ideológico, cultural, aislado de la práctica social más global, no va a solucionar ni siquiera la cuestión ideológica (conciencia de clase) del pueblo, sino que su actuar organizativo repercute en la práctica tanto social como cultural de las masas oprimidas.

c) Diversos niveles y grados del trabajo intelectual

A partir de esta definición de los intelectuales por su función social de organizadores en todos los campos sociales y culturales, Gramsci amplía el concepto de “intelectual” en todas las actividades humanas en sus diversos grados: “por intelectual, escribe Gramsci, hay que entender no sólo esas capas sociales que se indica comúnmente por esta denominación sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido amplio, ya sea en el campo de la producción, de la cultura o de la administración Pública” (13). La determinación del lugar de los intelectuales no depende únicamente del trabajo ideológico y por esta razón Gramsci considera que hay grados distintos en la función organizativa de la hegemonía (consenso) y en la función ideológica en la cultura (14).

Así, en el campo de la producción, al lado de cuadros e ingenieros, los verdaderos organizadores-inventores, habrá intelectuales de otros niveles como empleados, agentes técnicos, administradores, etc.; en un partido político de vanguardia del pueblo también todos son intelectuales, pero con un grado distinto de responsa-

(13) Gramsci, Antonio, Op. cit., Vol I, p. 37 y pp. 475-477.

(14) Gramsci, Antonio, Op. cit., Vol. I, p. 476.



Un arte que emana de los "ríos profundos" del Perú.

bilidad orgánica: dirigentes, cuadros intermedios y militantes de base; finalmente en el campo cultural, existirán los intelectuales creadores (figuras de gran trascendencia en el espacio y el tiempo; figuras de importancia regional y temporal) y los intelectuales difusores, los empleados en los aparatos culturales como maestros, burócratas, etc.

NOTAS FINALES PARA 'NO CONCLUIR

Entre los inmigrantes indígenas-campesinos, habitantes de las barriadas limeñas, los aspectos ideológicos feudales o semi-coloniales, que se señalan con tanta frecuencia en la literatura sociológica, tienden a desaparecer o quedar en segundo plano, en la medida en que van siendo absorbidos por el circuito de producción capitalista urbano, por los medios de comunicación masiva y la escolarización obligatoria, a través de los cuales se difunde e introyecta la ideología de la dominación. Es así que se puede constatar que el grupo de los pequeños comerciantes y los artesanos que trabajan por su cuenta y el grupo de los estudiantes están fuertemente sujetos a la influencia de la mentalidad individualista y abstracta o generalizadora, base del interclasismo burgués (15). Esto nos lleva no sólo a

(15) Véase Kudó, Tokihiro, *Práctica religiosa y proyecto histórico II. Estudio sobre la religiosidad popular en dos barrios de Lima*, Lima, CEP, 1980.

entrevé la complejidad cultural subyacente a un modo de producción capitalista dependiente, como es el caso del Perú, sino también a saber lo difícil que resulta descubrir lo que, con matices, se podría denominar "cultura o sabiduría populares" entendidas éstas como expresión de o respuesta a los intereses de las clases dominadas en un proceso de liberación.

a) Cultura autóctona en una perspectiva de clase

Ubicando explícitamente las culturas de las clases subalternas oprimidas dentro de su práctica social e histórica más global, se establece una distancia frente a la cultura de las clases opresoras. En este sentido, nos parece que la perspectiva populista de los defensores de la cultura popular se queda a mitad de camino en su razonamiento cuando insiste, de una manera unilateral y ahistórica, en el aspecto autóctono, indígena, e incluso nacionalista de la cultura, invocando como criterio la memoria colectiva de un pueblo recién constituido como República.

Si la cultura andina (autéctona), quechua o aymara, llegase a oponerse, de una manera realmente significativa, a la cultura occidental (extranjera), sería porque la primera es la cultura de los pueblos vencidos, oprimidos, explotados, mientras que la segunda es la de los conquistadores, opresores y explotadores. Se trata de la distancia históricamente establecida entre la cultura de las clases dominantes y la cultura de las clases dominadas en una sola formación social actual.

No hay que olvidar que la cultura "occidental y cristiana" que llegó a América Latina no era una sola, sino que pueden distinguirse en ella una línea que representa efectivamente la posición de la clase dominante (cuya caricatura puede ser representada por Ginés de Sepúlveda) y otra que representa la posición de las clases dominadas (entre otros, Montesinos y Bartolomé de las Casas).

Tampoco hay que olvidar que la cultura incaica también cumplió dos funciones sociales totalmente opuestas antes y después de la Conquista española; antes, opresora de las subcultu-

... una cultura campesina que moviliza al pueblo en su lucha solidaria es mucho más "alta", positiva, transformadora de la historia, que el desencanto weberiano con una cierta lucidez racional desmovilizadora o esquizofrénica.

ras andinas no incaicas, después, una vez oprimida por la cultura occidental, catalizadora potencial de la protesta indígena (16).

En resumen, el carácter autóctono de la cultura popular no es garantía suficiente para el avance del pueblo en sus luchas de liberación; hay efectivamente autóctono opresor y oprimido como hay extranjero opresor y oprimido. El internacionalismo de los oprimidos es mucho más importante que el nacionalismo interclasiista abstracto y mistificador, para la lucha de liberación efectiva de las clases populares.

Con esto no se quiere decir que se minimiza el carácter autóctono de la identidad popular. Es importante, por cierto, asumir hoy en día los rasgos del pueblo menospreciados por la cultura de las clases dominantes: raza, idioma, religión, sexo, etc., marginados, pero hay que asumirlos dentro de la perspectiva histórica de las clases oprimidas (17). En otras palabras, el internacionalismo de los oprimidos debe tener necesariamente esta orientación de liberación en todos sus aspectos; desde la perspectiva de la lucha de liberación, se asume efectivamente lo autóctono, racial, sexual, idiomático, etc.

b) Nueva cultura popular

No se puede perder de vista el complejo proceso por el que, al mismo tiempo que subsisten en el proletariado maneras de sentir, pensar, actuar y festejar correspondientes al sistema dominante, se va generando una nueva cultura al interior de las luchas concretas y de las paulatinas conquistas parciales que significan en mayor o menor grado un tránsito hacia un modelo alternativo al dominante.

En esta perspectiva, ¿qué significaría lo popular en la expresión "cultura popular"? Cuando se divide la práctica de los más avanzados de la masa "amorfa", lo popular coincide con lo tradicional, lo atrasado, lo residual, lo ignorante, descalificando, al mismo tiempo, al sector

(16) Véase Wachtel, Nathan, *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole*, París, Gallimard, 1971.

(17) Véase Plaza, Orlando y Francke, Marfil, "Nación, lucha de clases y socialismo", en *QueHacer* No. 6, julio/agosto 1980, pp. 36-48.

más avanzado o revolucionario del pueblo como un sector "saliendo ya de lo popular o lo masivo" (un grupúsculo ultra-izquierdista como lo califica la prensa derechista).

Esto ocurre a veces porque se considera la cultura popular como algo inmutable (con sus rasgos "tradicionales"), olvidando el hecho de que cualquier cultura popular se produce históricamente. En otras palabras, si se es consecuente con la perspectiva del "pueblo oprimido" (lo popular), hay que insistir en que tanto la masa "atrasada o amorfa" como su vanguardia organizada, forman parte del pueblo sufriente. Por lo tanto, la nueva práctica discursiva, gestual, visual, musical, artística del sector popular más avanzado es una parte de la cultura popular en el momento presente; nos parece obvio, por ejemplo, que hoy en día, los luchadores populares, "los avanzados", víctimas de la violencia represiva, que dan su vida conscientemente por la causa del pueblo, pertenecen a este pueblo, son mártires de este pueblo.

Quedará entonces la cuestión de la identidad cultural de este pueblo oprimido a nivel masivo. En el fondo, perder o forjar su identidad propia es otra expresión de la realidad de la penetración cultural y de la resistencia o creatividad popular. Se trata de gestar una nueva cultura popular con la que las masas populares se identifiquen plenamente en el proceso mismo de su liberación.

Podemos hablar pues sin miedo frente al populismo oscurantista, de una "nueva" cultura popular, es decir, de una manera nueva de vivir, producir, actuar, sentir, pensar, organizar, cantar y bailar, como de un fenómeno que aparece fundamentalmente como rechazo y como protesta contra la cultura o la ideología de la clase dominante en la medida en que refleja los intereses reales y la voluntad colectiva de las clases explotadas.

Por último, esta nueva cultura popular va integrando dentro de sí (lo autóctono) elementos del avance internacional de las luchas populares de emancipación. Se va configurando así dentro de un lento y azaroso proceso de acción-reflexión-acción que en los grupos de base adquiere modalidades concretas y específicas pero que obtiene resultados políticos similares. ■

desco

ULTIMAS
PUBLICACIONES

- PERU 1979:
CRONOLOGIA POLITICA

Henry Pease García
Alfredo Filomeno

- ¿QUIEN GANO?
ELECCIONES 1931-1980

Rafael Roncagliolo

- LA AGONIA DE MARIA-
TEGUI
La Polémica con la Komin-
tern

Alberto Flores Galindo

PEDIDOS A:

DESCO
Centro de Estudios y
Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 24-3588

desco

ACABA DE APARECER

PERU
CONSTITUCION
Y SOCIEDAD
POLITICA

Marcial Rubio C.
Enrique Bernales B.

Pedidos a: DESCO
Centro de Estudios
y Promoción del
Desarrollo
Av. Salaverry 1945-Lince
Teléfono 24 3588

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

INFORMES Y SUSCRIPCION:

DESCO
Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo.
Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 243588



PERU CRONOLOGIA POLITICA

Un trabajo imprescindible en la biblioteca de investigadores sociales, profesores, estudiantes, agrupaciones populares, sector público y de todo aquel que desee conocer lo que viene ocurriendo en el Perú de hoy.

La Cronología Política es un ordenamiento sistemático de los hechos que han determinado la configuración política de la realidad peruana entre los años 1968 y 1979.

Perú Cronología Política viene en 7 tomos que pueden ser adquiridos sueltos o en colección.

Tomo I y II	S/. 1,100.00	(1968-1973)
Tomo III	750.00	(1974)
Tomo IV	1,100.00	(1975)
Tomo V	1,100.00	(1976)
Tomo VI	1,300.00	(1977)
Tomo VII	2,200.00	(1978)
Tomo VIII	2,500.00	(1979)

OFERTA ESPECIAL

Si Ud. desea toda la colección del Tomo I al VIII, nos puede enviar a DESCO un giro o cheque por S/. 7,500.00 y nosotros le remitiremos sus libros a vuelta de correo y con flete aéreo incluido.

SOLICITELA EN SU LIBRERIA DE CONFIANZA

PEDIDOS: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14. Teléfono 24-3588

ULLOA: POLITICA ECONOMICA Y ESTABILIDAD DE LA DEMOCRACIA

● Fernando Sánchez Albavera analiza las contradicciones entre la política económica de Manuel Ulloa, la cúpula dirigente de Acción Popular y los gremios empresariales, a la vez que pone de manifiesto la incapacidad del gobierno belaudista para administrar siquiera la crisis de la sociedad peruana.



EL TRIUNFO DE RONALD REAGAN

● Luis Maira analiza las causas y el significado de la derrota de Carter y del ascenso de Reagan al poder, expresión del "progresivo empobrecimiento de la vida política norteamericana". La fuerza y los límites del proyecto neoconservador que lo respalda, son examinados ampliamente por el autor.



MEDIO ORIENTE: POLITICA, RELIGION, PETROLEO

● Un cuadro que nos ayuda a adentrarnos en la raíz de los conflictos nacionales, religiosos y políticos, y en las maniobras del imperialismo, que dividen y enfrentan a pueblos y Estados en esa estratégica región del globo, escenario hoy de la guerra entre Irak e Irán, es el que nos ofrece en su artículo Leyla Bartet.



A CIEN AÑOS DE LA BATALLA DE SAN JUAN Y MIRAFLORES

● Los "días oscuros", llama Nelson Manrique a aquellos de la derrota en San Juan y Miraflores. A pocos días de cumplirse (15 de enero) el centenario de esa dramática jornada, el autor nos ofrece una lúcida y descarnada contribución al estudio de esa decisiva página de nuestra historia.



U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



00000260774